

CONTROVERSIAS 156-157

NI AMOS NI SIERVOS

**Memoria obrera
de Bogotá y Medellín
(1910-1945)**

*Mauricio Archila Neira
Investigador CINEP
y Profesor Universidad Nacional*



cinep

centro de investigación y educación popular



cinep

centro de investigación y educación popular

Carrera 5a. No. 33A-08

Tel.: 2858977

Bogotá, D. E.

Carátula: Fábrica de Mármol, 1895. Bogotá.

Corrección de textos: Ana María Fernández

Composición, arte e impresión:
ARTE Y FOTOLITO "ARFO" Ltda.
Editores—Impresores
Calle 54A No. 14-53
Tels.: 2355968 - 2485526
Bogotá, D. E.

Resolución No. 002862 del 17 de septiembre de 1978
del Ministerio de Gobierno
Tarifa Postal Reducida de la Administración Postal Nacional No. 352

CONTROVERSIA Diciembre de 1989	Bogotá, D. E. (Colombia)	Nos. 156-157	Irregular	ISSN 0120-4165
-----------------------------------	-----------------------------	-----------------	-----------	-------------------

INDICE

	Pág.
INTRODUCCION	7
1. El sentido de una historia 'desde abajo'	10
2. Repercusión de las colectividades obreras	16
3. El recurso del método	19
4. Organización de esta publicación	22
5. Agradecimientos	23
LISTA DE ENTREVISTADOS — Bogotá	25
LISTA DE ENTREVISTADOS — Medellín	27
 CAPITULO PRIMERO	
UNA CIUDAD CON FORMA DE HERRADURA	
La Bogotá de la Primera Mitad del Siglo XX	29
1. Crecimiento urbano	30
2. Barrios 'obreros'	37
3. Actividades económicas de la ciudad	53
 CAPITULO SEGUNDO	
UNA CIUDAD ENTRE MONTAÑAS	
Crecimiento urbano y desarrollo industrial en Medellín, 1900-1945	61
1. El crecimiento urbano	64
2. Barrios 'obreros'	67

	Pág.
CAPITULO TERCERO	
LA IMAGEN DEL OBRERO.	79
1. El origen de los obreros de las dos ciudades.	81
2. Características de las primeras generaciones obreras.	89
3. Imagen del obrero	98
 CAPITULO CUARTO	
CONDICIONES LABORALES Y REIVINDICACIONES OBRERAS	
	109
1. Condiciones de trabajo	110
2. La lucha reivindicativa.	130
3. Cambios en la patronal y el Estado	136
 CAPITULO QUINTO	
USO DEL TIEMPO LIBRE.	
	143
1. ¿Trabajar sin descanso?	144
2. Las diversiones 'insanas'	152
3. Las diversiones 'sanas'	163
 CAPITULO SEXTO	
LAS FORMAS ORGANIZATIVAS.	
	179
1. Las primeras organizaciones	183
2. El sindicalismo	191
3. Organizaciones políticas de los trabajadores	205
CONCLUSIONES	219
 ANEXO	
HUELGAS DETECTADAS EN LA PRENSA PARA BOGOTA Y MEDELLIN (1919-1945).	
	223

INTRODUCCION

*La Historia Oral, efectivamente, no puede conformarse con la comprobación de la distancia entre la visión que el texto escrito proporciona al historiador y la que da la encuesta sobre el terreno al etnólogo. . . la historia oral debe buscar las huellas entre la vida cotidiana y los procesos políticos y económicos de mayor alcance. La mejor manera de formular esta exigencia es diciendo que se trata de una técnica idónea para comprender mejor las relaciones entre el tiempo largo y el corto, el acontecimiento y la estructura. (Philippe Joutard, **Esas voces que nos llegan del pasado**, México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 283).*

Desde 1985 iniciamos, con el apoyo del CINEP, una experiencia de recuperación de la historia de los trabajadores en varias ciudades colombianas¹. Teníamos la doble preocupación de: aportar académicamente, al conocimiento del pasado de uno de los grupos sociales determinantes de la vida del país, y de colaborar en la reconstrucción de la memoria colectiva de los obreros de esas ciudades. Era un intento de hacer del oficio del historiador una práctica académica y democrática, acercando dos mundos temporalmente distanciados: el de los intelectuales y el de los obreros. Hoy, cuatro años después, es escaso el éxito que podemos clamar en ese quijotesco intento. Los obreros, preocupados por mejorar su existencia material inmediata, no disponen de mucho tiempo para pres-

1 Véanse las Controversias, *Aquí nadie es forastero* No. 133-154) y *Barranquilla y el Río* (No. 142), Bogotá, Cinep, 1986 y 1987.

tarle atención a estas historias de un pasado cada vez más remoto para ellos. Cuando más, se interesan por la reconstrucción de la historia de su sindicato. Algunos colectivos de trabajadores y sindicatos se preocupan cada vez más por aspectos de la historia de los obreros, como método de educación sindical². Este movimiento de acercamiento a lo cultural, ha permitido una presencia de obreros de base, en talleres y seminarios en donde se ventilan los aspectos de su pasado³. Es también importante el interés de algunos sindicatos al enviar afiliados a talleres sobre historia popular e historia oral, aplicada a trabajadores⁴. Incluso se ha dado el caso de sindicatos que promueven, con sus propios fondos, investigaciones sobre la historia de los trabajadores de su industria⁵.

Por su parte, los académicos, aun aquellos defensores de los nuevos enfoques históricos, miran con sospecha una historia que intenta reconstruirse 'desde abajo'⁶. Les parece muy 'militante' y por tanto sesgada. Todavía suspiran anhelando una supuesta objetividad en la historia. Esto sin reproducir las diatribas que lanzan los miembros de la Academia Colombiana de Historia contra las nuevas tendencias en la investigación y la docencia de la disciplina. Sin embargo, así como en el mundo obrero, ha surgido un cierto interés por aspectos

2 Ver Marco Raúl Mejía, "Educación sindical, reflexiones sobre su crisis", *Documentos Ocasionales*, No. 32, Cinep, 1988.

3 Se han realizado dos seminarios sobre esos temas en Medellín, 1985 y 1987. Dichos seminarios han sido convocados por un colectivo de Centros de Investigación y Educación Sindical como ICP, la ENS de Medellín, el CEIS y el CINEP en Bogotá. El CEIS e INEDO organizaron en el 88 un seminario sobre cambios en el proletariado.

4 El IPC de Medellín organiza anualmente al menos uno de esos talleres con obreros de todo el país. Se va así consolidando la inquietud histórica entre los sectores sindicales.

5 Ver el libro patrocinado por SINTRACOLTABACO y realizado por Ana María Jaramillo y Jorge Bernal, *Sudor y tabaco*, Medellín: Ed. SINTRACOLTABACO, 1988.

6 Expresión de Raphael Samuel "Historia popular, Historia socialista" en el libro compilado por el mismo autor, *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Ed. Crítica, 1984, p. 17.

culturales y del pasado, entre los profesionales de la historia, especialmente en los medios universitarios, ha nacido también una inquietud por esos temas. La llamada Nueva Historia de Colombia⁷, es sensible a los matices de género, etnia y clase en el enfoque histórico al escudriñar nuevas áreas del pasado como el uso del tiempo libre y las diversiones, los deportes y espectáculos públicos, las modas y costumbres, y en fin, la cultura y las mentalidades de esos grupos sociales.

La participación de investigadores profesionales en los seminarios sobre historia y cultura obreras, es un indicador de que se están produciendo algunos acercamientos de esos dos mundos. Recientemente se organizó un Coloquio de Investigadores en el Cinep, en donde se ventilaron ampliamente estos aspectos, referidos particularmente a la formación de la clase obrera en Bogotá y Medellín⁸.

En lo que va corrido de 1989 se ha presentado un debate público sobre el papel de la Historia y su enseñanza. Por la publicación de varios textos cuya temática no se ciñe al esquema tradicional⁹, el debate aumentó con la aparición de la última novela de Gabriel García Márquez, *El General en su Laberinto*, que sirvió para hacer públicos los distintos enfoques con que se aborda la historia¹⁰.

Tanto el reciente debate sobre el papel de la Historia como los tímidos intentos de acercamiento entre el mundo obrero y el de intelectuales, ambientan los aspectos teóricos y metodológicos que han guiado nuestra investigación.

7 Tuvo su consagración oficial con el lanzamiento, con bombos y platillos, de la colección Editorial Planeta, designada con el nombre de Nueva Historia de Colombia precisamente en abril de 1989.

8 Coloquio en mayo de 1989 en Bogotá, organizado por CINEP e IPC, que contó con la asistencia de cerca de 30 investigadores de distintas áreas.

9 *El Tiempo*, 24 de febrero, 1989; *El Siglo*, 9 de marzo, 1989.

10 Véase, por ejemplo, la difusión dada por el Magazin Dominical de *El Espectador*, 30 de abril de 1989, titulada "Dialogar ante la intolerancia".

1. El sentido de una historia 'desde abajo'

En una ocasión anterior hablamos de la función de la historia en la construcción y en el fortalecimiento de identidades. Tal vez allí radique el meollo de todos estos debates sobre la historia; en el fondo ella es, entre las ciencias sociales, la más 'política' pues contribuye directamente a la identidad de los diversos conglomerados humanos. La finalidad de la historiografía tradicional era, cuando más formar buenos 'patriotas'. Para ello se acudía a los 'catecismos patrios', que como todo catecismo se debía memorizar más que entender¹¹. Con esa mira, la labor de los historiadores era muy estrecha: sacar a la luz pública las hazañas político-militares de los héroes. Cualquier cuestionamiento a ese enfoque era rechazado por antipatriótico y subversivo. Decir que a Colombia la forjaron no sólo Bolívar y Santander, sino además de ellos innumerables hombres y mujeres sumidos en el silencio de los textos, era algo sumamente peligroso a los ojos de los Académicos¹².

Las nuevas corrientes historiográficas —impropiamente agrupadas en la 'Nueva Historia'— intentaron romper estos moldes. Con el ánimo de ampliar el conocimiento, y no de poseer la Verdad Absoluta; estas corrientes abrieron no solamente nuevas temáticas, sino que desarrollaron innovadores métodos y técnicas de investigación y docencia. Lo que la Nueva Historia ofrecía no pretendía ser, ni era, una especie de 'contra-historia', por el contrario, desde el principio se reconocieron los aportes de la historiografía tradicional, pero obviamente se quería ir más lejos.

En ese propósito de ampliar el conocimiento del pasado, de buscar más dimensiones del Hecho Histórico, de rescatar nuevos actores, las nuevas corrientes historiográficas han ofre-

11 Expresiones felizmente acuñadas por Rodolfo Ramón de Roux, en un artículo del mismo nombre en *Magazin Dominical de El Espectador*, 4 de junio de 1989.

12 Lo curioso es que el actual presidente de la Academia, Germán Arciniegas, hacía críticas similares a los académicos en los años 40.

cido más posibilidades de identificación real a los diversos conglomerados que habitan el país. Ya los colombianos no tenemos que escoger exclusivamente entre Bolívar y Santander para identificarnos. Ahora podemos acudir a personajes como la Gaitana, José A. Galán, Manuela Beltrán, José M. Melo, Rafael Uribe, Raúl E. Mahecha, María Cano, Jorge E. Gaitán, Camilo Torres, Jaime Pardo Leal e infinidad de nombres que también constituyen puntales de identidad en la búsqueda de una sociedad mejor. Pero incluso esta identificación con individuos, tiene el riesgo de derivar en un nuevo santoral heroico, y en nuevos catecismos 'patrios' de izquierda o derecha, según las afinidades políticas de quienes los hacen. Por ello, lo que se plantea tradicionalmente ha sido silenciado. Está bien reconstruir las biografías de líderes populares como Quintín Lame o María Cano, como fue necesario hacer las de Bolívar o Santander; pero aún en esos intentos hay un limitado acercamiento al pasado, de los grupos étnicos, de clase, de género, etc.

Los colombianos, además de serlo por nacimiento o por adopción, pertenecemos a muchos otros conglomerados que nos ofrecen identidad: pertenecemos a un género u otro, tenemos raíces étnicas, hacemos parte de clases sociales, nacemos en una región, vivimos en X o Y barrio o vereda, trabajamos en una empresa o estudiamos en una universidad, somos usuarios de servicios públicos, simpatizantes políticamente con un grupo, o con ninguno —lo cual nos hace parte de otro conglomerado posiblemente no muy identificado—, somos hinchas de equipos de fútbol y admiramos ciclistas, etc. Si la historiografía tradicional se dedicaba a la exaltación de los héroes y a la reconstrucción de árboles genealógicos, hoy podríamos hablar de una historia que ofrece multiplicidad de identidades, aunque posiblemente las referidas a la existencia material sigan siendo las básicas y más perdurables.

Una de esas corrientes historiográficas es la que Raphael Samuel llamó 'Historia desde Abajo'; como lo hace el historiador inglés, es una historia que se reconstruye 'desde abajo hacia arriba, indica que se trata de un acercamiento nuevo y no de la creación de una disciplina absolutamente opuesta a la tradicional. No se renuncia a la pretensión de totalidad que tiene la Historia; por el contrario se la reafirma, pero el én-

fasis está no tanto en la historia que escriben los de 'arriba', sino en la que no les dejaron escribir a los de 'abajo'. Obviamente es una historia 'política', tanto, cuanto lo es la tradicional. Lo que no necesariamente significa que se trata de una historia 'militante' (entendiendo por ésta una historia 'oficial' y acrítica al servicio de unos intereses específicos). Nada menos característico de las nuevas corrientes historiográficas, que esas versiones 'oficiales' que anulan uno de los fundamentos de la historia: la crítica (a las fuentes, al historiador, al presente y al pasado).

La Historia 'desde abajo' pretende ofrecer nuevas identidades. Por ello se apoya en la Memoria Colectiva que yace tanto en las fuentes escritas, como especialmente en las tradiciones orales. Por esa vía se interroga sobre las imágenes que los grupos silenciosos tenían de sí y las que proyectaban socialmente. Así mismo se aborda el estudio de tradiciones, mitos, representaciones mentales y expresiones culturales; haciendo en la práctica, una verdadera labor interdisciplinaria, apoyándose en avances de la Antropología, la Sociología, la Lingüística y otras ciencias afines.

Cuando se habla de identidad no necesariamente se está hablando de conciencia, al menos la llamada 'para-sí' en la terminología leninista. Los obreros podrían tener identidad en el sentido de pertenencia a un conglomerado que enfrenta condiciones similares de explotación, mas no necesariamente esto implica que se proyecten políticamente como clase autónoma. Tal parece haber sido el caso de los obreros colombianos, al menos en el período de formación de la clase, 1910-1945.

La pregunta que surge inmediatamente es sobre cómo hacer esa reconstrucción del pasado 'desde abajo'. Dado el carácter silencioso de amplios sectores de la población, se requiere acudir imaginativamente a nuevos métodos y nuevas fuentes. Aunque hay documentación escrita, que aún no ha sido suficientemente explotada, se hace necesario el recurrir a las tradiciones orales, a la literatura, a la entrevista y aún a las historias de vida, y a los diversos métodos ofrecidos

por las nuevas tendencias historiográficas¹³. Con razón dice Franco Ferrarotti: “La historia ‘social’, la historia ‘oral’, la ‘nueva’ historia, la ‘sicohistoria’, la ‘historia desde abajo’ y las historias de vida, muestran amplias e interesantes áreas de convergencia, pero no deben confundirse”¹⁴. Lo que tienen en común, según el mismo autor, es que no se detienen a preguntarse qué es o qué no es historia. Tal vez por ello es que otros medios han llegado muy lejos.

Es necesario hacer uso de los nuevos métodos y técnicas, adaptándolos a las necesidades de la investigación, sin por ello pensar que unos son superiores a otros. La historia oral ayuda allí donde lo escrito no llega, o llega con otras perspectivas, y viceversa.

En nuestra investigación sobre trabajadores asalariados urbanos acudimos a distintas fuentes y técnicas. Revisamos las fuentes escritas disponibles —aunque distamos de haberlo hecho de un modo exhaustivo—, encontrando información para aspectos económicos, organizativos, políticos e incluso ideológicos. Consultamos fuentes estadísticas, documentos oficiales, prensa nacional y regional, y publicaciones obreras. Sin embargo, para aspectos relacionados con la vida cotidiana, en el trabajo y fuera de él, con las representaciones mentales y expresiones culturales, debimos acudir a la memoria colectiva encerrada en novelas y crónicas, pero especialmente en la entrevista directa. No esperábamos encontrar en las entrevistas una precisión estadística o una reconstrucción detallada de los grandes eventos. “Lo que la encuesta oral nos da, dice P. Joutard, antes que nada no son informaciones sobre los hechos, sino sobre las representaciones mentales”¹⁵. La gente refleja en las entrevistas no tanto el hecho en sí (¿qué fuente lo logra hacer totalmente?), sino la forma como ese hecho repercutió en la vida diaria de los entrevistados¹⁶. En

13 JOUTARD, Philippe, “El Documento oral: Una nueva fuente para la historia” en varios, *Historia oral e historia de vida*, San José: FLACSO, 1988, pp. 11-12.

14 “Biografía y Ciencias Sociales” en varios, op. cit., p. 84.

15 Op. cit. 1986, p. 316.

16 Ibid. p. 267.

nuestra experiencia recordamos ahora la cantidad de referencias que se hicieron a los sucesos del 9 de abril de 1948, cuando mataron a Jorge Eliécer Gaitán, pero siempre contamos desde la experiencia concreta del que los vivió. Por ello de una entrevista no se puede esperar que surja todo el marco contextual de los eventos. Muchos entrevistados narraban los sucesos desde la esquina que les tocó, ignorando para los efectos de la entrevista, otros eventos ajenos a su vida en esa coyuntura. La memoria sigue el recorrido de estos actores por las calles que caminaron, pero más que por sitios físicos por los temores y esperanzas que tuvieron. Y esto último es lo que consideramos también una aproximación necesaria para la complejidad de la reconstrucción del pasado. De esta forma es imposible, a partir de testimonios, construir una historia oficial, por ejemplo del 9 de abril, porque lo que allí hay son muchas historias como para ser simplificadas.

La historia oral en nuestro medio ha servido también para acercar el mundo de los historiadores profesionales con las historias de vida de seres comunes y corrientes¹⁷. Como sucede en Alemania, en América Latina el mundo obrero y el intelectual, permanecen incomunicados. No existe, como parece ocurrir en los países anglosajones, una historia popular que sirva de puente entre esos dos mundos¹⁸. Sin embargo, como dice Víctor Acuña, en historia oral sucede lo que pasa en el amor: ¡se necesitan dos!¹⁹. Allí radica la gran ventaja de la Historia oral: produce un acercamiento que no se limita al acto final de entrega del resultado (libro audiovisual), sino que está presente a lo largo de todo el proceso investigativo. En las entrevistas las dos partes, entrevistado y entrevistador, se enriquecen. El entrevistador consigue un conocimiento nuevo, o una aproximación diferente a lo conocido; el entrevistado no sólo tiene la posibilidad de hablar —lo cual no es

17 Ibid. p. 272.

18 NIETHAMMER, Lutz, "La historia oral como canal de comunicación entre obreros e historiadores", en varios, *op. cit.*, pp. 35 y 41. Para un análisis del caso inglés ver el libro ya citado de Raphael Samuel, especialmente la sección primera en donde desarrolla la existencia de esa llamada Historia popular.

19 *Op. cit.*, p. 53.

depreciable en una sociedad que condena al silencio a los de 'abajo', especialmente a los viejos—, sino que en el acto de recordarse vive un pasado que incluso se ha oscurecido en su existencia individual.

La historia oral, la 'historia desde abajo', así como las nuevas perspectivas, deben ser humildes en sus pretensiones. Se sabe la imprecisión de la memoria en cuanto a fechas y eventos y la subjetividad de la historia oral, que es su gran ventaja y su gran límite. Aún así rompen el culto exclusivo al documento escrito. La entrevista, por ejemplo, es un documento —y al transcribirlo se convierte en escrito—, que entrega un tipo de verdad, la del entrevistado, y por tanto es verosímil hasta donde dan sus posibilidades. Nada más lejano de quienes practicamos la historia oral que consideraba como la verdadera historia. Esta pretensión no es sino una pobre imitación invertida de quienes creen que sólo lo que está escrito nos acerca a la verdad. Fuentes orales y escritas, lejos de ser excluyentes, se complementan. Sólo por ese camino, "el historiador descubre a la vez la complejidad de lo real y la fuerza de lo imaginario y reencuentra la efectividad que el mero contacto con los papeles habría podido hacerle perder"²⁰.

Son innumerables los ejemplos de dicha complementariedad que se nos vienen a la mente cuando escribimos estas notas. Basta citar uno solo para ilustrar estas reflexiones. Si nos atenemos a las estadísticas sobre costo de vida y salarios podemos llegar a unas conclusiones más o menos lógicas sobre el grado de explotación de la fuerza de trabajo. Pero es acudiendo a las entrevistas y a las fuentes que reflejan la memoria colectiva, cuando podemos entender cómo percibían los trabajadores dicha explotación y por qué reaccionaron en los distintos momentos en la forma en que lo hicieron.

Ahora bien, dicha combinación de fuentes no sólo es deseable sino que es necesaria si se quiere ejercer la función crítica inherente a la disciplina histórica. El contraste entre

20 JOUTARD, P. en el citado libro hace un recuento tanto de los antecedentes de la historia oral, como de las prevenciones de los historiadores ante ella.

las fuentes escritas y orales, así como de los testimonios entre sí, es una de las condiciones para la credibilidad de cualquier reconstrucción histórica que haga uso de ellas. De esa forma se superan supuestas inexactitudes y sobre todo se enriquece el conocimiento del pasado al contrastar una fuente con otra. ¡Silencios de una se convierten en gritos de la otra! Limitarse a reproducir testimonios, sin ninguna labor crítica, sería tan ajeno a la labor del historiador como el fotocopiar documentos de archivo que siendo una etapa en el proceso investigativo, de ningún modo puede ser el resultado final. Aún la más simple recopilación documental, y las entrevistas hacen parte de esa categoría; se requiere un ordenamiento y sobre todo una interpretación crítica por parte del recopilador. Por ello es necesario explicitar el procedimiento, los métodos y las técnicas, para que la crítica no sólo la ejerza el recopilador sino la comunidad académica y no académica.

2. Recuperación histórica de las colectividades obreras

Como ya decíamos al comienzo de estas páginas, la investigación que nos ocupa intenta hacer un aporte en la recuperación de la memoria histórica de la clase obrera colombiana. Siempre se ha tenido en cuenta el contexto de lo que ocurre en la clase obrera del país y en la totalidad social; se ha hecho una reconstrucción que parte de la región para luego mirar a la nación y no a la inversa (como solía suceder con los trabajos sobre movimientos sociales); hasta ahora hemos adelantado esta labor en cuatro centros urbanos de connotada concentración obrera desde los tempranos años de la proletarización. Hay, sin embargo, sus límites. De una parte con la visión de los investigadores sociales de la generación de los 60 y 70, iniciamos esta reconstrucción teniendo en mente un proletariado ideal al que le atribuíamos potencialidades revolucionarias. Sin prestarle suficiente atención a los trabajadores rurales, la gran mayoría en los primeros años, como lo señala el historiador norteamericano Charles Bergquist²¹. Cafeteros y bananeros ocuparon páginas destacadas en la evolu-

21 *Los trabajadores en la historia de América Latina*, Bogotá, Siglo XXI, 1988. Especialmente la Introducción y el Capítulo sobre Colombia.

ción del proletariado colombiano, para no hablar de esas mayorías silenciosas que poblaron y siguen poblando nuestros campos.

Con restricciones temáticas y cronológicas, por facilidades profesionales y limitaciones financieras, hemos tenido que hacer elecciones; como era prácticamente imposible cubrir todas las áreas de concentración obrera urbana, debimos seleccionar lo que nos parecía más representativo del proletariado colombiano. Escogimos a Barrancabermeja, Barranquilla, Bogotá y Medellín por varias razones: 1) Con excepción de Cali, estas son las grandes ciudades de concentración obrera; 2) Las diferencias entre las ciudades y sus grupos obreros eran garantía para un análisis comparativo, (una de las grandes herramientas de la historia); y 3) Se tenían vínculos con núcleos obreros e intelectuales de las cuatro ciudades, lo cual facilitaba la labor investigativa. El contraste entre los cuatro centros urbanos ha sido muy enriquecedor para comprender no sólo los procesos regionales de conformación de los grupos obreros, sino de la clase en su conjunto, de ahí la utilidad de fuentes escritas y algunos testimonios, que reflejen más la situación local.

Mientras Barrancabermeja se inicia como enclave petrolero, siendo en su primera fase más un gran campamento minero que una ciudad propiamente dicha, las otras tres ciudades muestran la típica evolución colombiana de aldea grande a ciudad. En el caso de Barranquilla fue más acelerado ese crecimiento por razones de su ubicación geográfica que la convirtió no sólo en el principal puerto sobre el río Magdalena, sino en el gran terminal marítimo. Medellín y Bogotá son ciudades con lejano pasado, incrustadas en los Andes, que sufren un desarrollo como centros comerciales internos y luego industriales. Medellín fue pionera en desarrollo industrial, mientras a Bogotá la favoreció su posición como capital político-administrativa del país.

El tipo de economía de estos centros urbanos y la mano de obra que atraen, van a influir en la interacción que se establece entre elites y clase obrera. Ya hemos ilustrado en publicaciones anteriores las características del proletariado de Barrancabermeja y Barranquilla. Resumamos diciendo que en

Barrancabermeja, tanto la fuerte presencia obrera como la migración interregional (propias de una economía de enclave) dan características radicales a sus expresiones culturales. Los obreros de Barrancabermeja eran nacionalistas —enfrentaban a una multinacional—, anticeutralistas y políticamente inclinados a discursos contestatarios, aunque no necesariamente al margen del bipartidismo. Barranquilla, la más cosmopolita de las ciudades colombianas, tuvo en los trabajadores del Río y del puerto su sector dinámico, incluso en los momentos del temporal auge textilero²². Los trabajadores de Barranquilla demostraron, en el período analizado, altos niveles de organización y beligerancia.

En contraste con los anteriores, los grupos obreros de Medellín y Bogotá —conformados por artesanos, ferroviarios y trabajadores de la construcción y más tarde de la industria manufacturera—, dieron una lucha más lenta, y tal vez menos notoria (para diferenciarse de los ‘pobres’ con los que las elites los querían asimilar). Las prácticas paternalistas de trabajo, hicieron de esos núcleos obreros, elementos aparentemente más dóciles y controlados por la patronal, especialmente en el caso de los textiles antioqueños. Los obreros tuvieron que construir una imagen diferente de sí mismos para lograr tener una identidad propia. En Barrancabermeja el proletariado se identificó no solamente como fuerza productora, sino con objetivos políticos como la nacionalización del petróleo; en Barranquilla los trabajadores del Río organizados en la poderosa Federación dominaron el panorama laboral de los 1930 y 1940; en Bogotá y Medellín nos hallamos con un pasado tal vez no tan glorioso, aunque sí con páginas imborrables, en donde los obreros con identidades dispersas (dependiendo del oficio o de la empresa) y por tanto menos sólidas en términos de lucha colectiva. Ello se expresó en formas organizativas atomizadas, especialmente en Medellín donde el clero y los patronos desplegaron una eficiente labor de asociación confesional. En la medida en que la naciente clase obrera se estructuró alrededor de los dinámicos sectores del transporte,

22 Ver el interesante artículo de Adolfo Meissel “Porqué se disipó el dinamismo de la industria en Barranquilla”, *Lecturas Económicas*, No. 23, 1987, que como el título lo sugiere trata del auge y crisis de algunas industrias en Barranquilla.

con efímera aparición de los trabajadores rurales, los obreros de Barrancabermeja y Barranquilla tuvieron más protagonismo. Sin embargo, el grueso del proletariado fabril estaba concentrado en ciudades como Bogotá y Medellín, y se requirió su participación organizada para que la clase obrera adquiriera consistencia en su lucha. Cuando esto se logró, los vientos laborales cambiaron y más que sumarse en su sola gran fuerza, el proletariado colombiano se vio abocado a una división de la que hasta ahora parece estar saliendo.

Las diferencias anotadas surgen precisamente de perspectivas como la nuestra que toma lo regional como punto de partida. El contraste entre esas experiencias locales y regionales, es decir la historia comparativa en pequeña dimensión, enriquece el conocimiento que se tiene sobre las etapas formativas de la clase obrera colombiana. Es allí donde se cristalizan los presupuestos metodológicos que hemos señalado en páginas anteriores.

3. El recurso al método

Además de la consulta de las fuentes —estadísticas oficiales, memorias gubernamentales y sindicales, gran prensa nacional y regional, prensa y publicaciones obreras—, el apoyo en novelas costumbristas y crónicas de la época y una revisión de la literatura secundaria disponible; la historia oral fue desde el principio el componente novedoso de la investigación. Sabiendo que en este tipo de historia se privilegia más la calidad que la cantidad, y de que funciona una especie de ley de 'rendimientos decrecientes' —después de varias entrevistas es poco lo nuevo que se obtiene mientras los costos siguen aumentando—²³, optamos por un número cercano a 30 entrevistas por ciudad.

Conscientes de que la información obtenida por esas entrevistas nunca tendría la fuerza estadística de un muestreo rigurosamente elaborado, nos interesaba no tanto la información puntual de una encuesta sino la riqueza de matices sub-

23 JOUTARD, P., op. cit., pp. 346 y 348.

jetivos que permite la entrevista. Recurrimos a la selección de antiguos trabajadores y trabajadoras de los sectores más representativos. Hay un número bajo de entrevistas a mujeres, salvo el caso de las textileras en Antioquia, lo que refleja en parte su contribución en la fuerza de trabajo y en parte nuestras dificultades para acercarnos a ellas por la subvaloración que traen de sí mismas. Eso también sucedió con algunos obreros de base.

Buscando privilegiar a los más silenciosos dentro de las clases silenciadas, pensábamos entrevistar prioritariamente a los trabajadores de base²⁴. Pero no fue fácil porque, como en el caso de algunas mujeres, ellos nos remitían a los que tradicionalmente habían sido sus voceros. En otros casos la inseguridad en sus conocimientos entrababa el discurso haciéndose difícil incluso su expresión verbal, lo cual se agravaba en el momento de la transcripción. En Barranquilla y Bogotá, el tipo de contactos que teníamos nos orientaron más hacia el grupo de dirigentes sindicales y políticos. Los trabajadores antioqueños de base, hablan de los procesos de trabajo y de las prácticas cotidianas, es poco lo que cuentan acerca de los conflictos y de las formas organizativas. En contraste los testimonios de Bogotá abundan más en estos últimos aspectos. Generalmente se procuró tener un contacto, a través de terceros, para lograr la entrevista; en algunas circunstancias abordamos directamente a los posibles entrevistados.

Las entrevistas se condujeron generalmente con una guía de preguntas abiertas que agrupaban las principales áreas de interés en la reconstrucción histórica que nos proponíamos adelantar. Después de la necesaria explicación del sentido de la investigación y de la entrevista, que a veces se hacía en los contactos previos, se procedía generalmente a grabar por espacio de una o dos horas. En algunos casos no se grabó por petición explícita del entrevistado y se tomaron apresuradas notas sobre el camino.

Generalmente se rompía el hielo con preguntas sobre el origen familiar y la forma de vinculación al mundo laboral.

24 En esto nos alejamos de Joutard quien sostiene que vale la pena privilegiar a los que cuentan 'bien' la historia. (Ibid. pp. 348-349).

Luego se procedía a inquirir sobre el proceso de trabajo, las condiciones laborales, y la historia vivida en las distintas empresas en donde se trabajó. Después se interrogaba al entrevistado sobre aspectos del tiempo libre y la vida fuera del sitio de trabajo. La actividad organizativa y huelguística ocupaba generalmente el siguiente paquete de preguntas. Finalmente, y dependiendo de la confianza producida a lo largo de la entrevista, se interrogaba sobre aspectos políticos generales como figuras políticas que impactaron el mundo obrero, opinión sobre gobiernos y líderes, etc. La entrevista concluía usualmente con un intento de contraste entre el pasado y el presente.

En muchos casos la dinámica misma de la entrevista rompió ese orden de ideas, y como siempre sucede, los entrevistados terminaban diciendo lo que querían decir, y en el orden de ideas que les provocaba. Con los trabajadores de base, la acción del entrevistador se hacía más dirigida pues muchas veces los entrevistados respondían con monosílabos. Por el contrario, en las entrevistas con dirigentes obreros o intelectuales el desbordamiento de la temática era inevitable y la labor nuestra se reducía a orientar un discurso que brotaba casi sin pedirlo.

Los testimonios una vez grabados eran transcritos fielmente. En algunos casos se devolvió la transcripción a los entrevistados para que ajustaran su versión. Luego se procedió a la tematización y a la organización, según nuestra trama, de secciones de las entrevistas. El contraste de fuentes, la crítica interna y externa de ellas, se hizo a lo largo de la elaboración del texto.

Finalmente se ha intentado devolver esta información a los sectores interesados, dentro de los que incluimos a la comunidad académica. En Barrancabermeja se hicieron talleres con distintos grupos sociales, así como conferencias públicas. En Barranquilla no se contó con los mismos mecanismos de devolución, pero se han recibido aportes críticos de obreros e intelectuales sobre la reconstrucción hecha. Para Medellín y Bogotá esperamos tener los comentarios una vez se entregue la publicación. El coloquio de investigadores

de este año fue un paso muy positivo, en la puesta en común de los resultados de esta fase de investigación.

4. Organización de esta publicación

Para la labor de recuperación de la memoria histórica de los obreros en Bogotá y Medellín realizaremos una acción conjunta entre el Cinep y el Instituto Popular de Capacitación (IPC) de Medellín. Con una comunidad de intereses, construida por medio de innumerables intercambios, enfrentamos simultáneamente la labor en las dos ciudades. Entre 1987 y 1988 se hicieron 28 entrevistas en Medellín y 25 en Bogotá. En la capital de la montaña se privilegió el grupo textilero y se entrevistaron ferroviarios, artesanos, un tranviario y un empleado público. En Bogotá la distribución de sectores fue más pareja, más por defecto que por cualidad —dada la imposibilidad de conseguir más testimonios de trabajadores manufactureros—. En ambas ciudades se hicieron entrevistas a intelectuales y dirigentes sindicales o políticos. En total se entrevistaron a 41 hombres y 12 mujeres.

Los resultados provisionales de esta fase de la investigación se han vertido en esta publicación. El texto se organiza a partir de la pregunta por la identidad de los trabajadores de las dos ciudades. De esta forma se hace un recorrido por el ámbito espacial en el que surgieron los primeros núcleos obreros, que ocupa los dos primeros capítulos. Una vez ubicado el naciente proletariado de las dos ciudades, se hace, en el tercer capítulo, un contraste entre la imagen que las elites tenían de los obreros y la autoimagen que ellos se construyeron de sí mismos. A continuación se aborda el proceso de la lucha reivindicativa, determinante en la formación del nuevo conglomerado social. Complementario a este capítulo, viene el quinto, donde se realiza una aproximación al uso del tiempo libre por parte de los obreros de las ciudades estudiadas, descubriendo en el trasfondo un permanente conflicto por el control de tiempo de trabajo y el tiempo libre de los asalariados. Finalmente, el sexto capítulo analiza las formas organizativas como la cristalización de las identidades obreras.

5. Agradecimientos

Hay mucha gente que ha prestado su colaboración para que la investigación siga su curso y este texto salga a la luz pública. En primer lugar debo agradecer a todos y cada uno de los entrevistados por transmitir parte de su pasado. Sin ellos esta publicación hubiera quedado trunca. El apoyo financiero e infraestructural del Cinep, así como el permanente estímulo de directivas, colegas y personal administrativo, permitió que esta investigación, en sus diversas fases, continuara sin interrupción por cinco años.

La eficaz colaboración de los investigadores de IPC, Ana María Jaramillo y Jorge Bernal, no sólo facilitó la labor en Medellín, sino que permitió el trabajo de equipo a pesar de la distancia. Las entrevistas de Medellín fueron realizadas por ellos, y muchos de los elementos interpretativos aquí reunidos se deben a sus aportes. En particular el capítulo segundo fue básicamente redactado por Ana María. Esta publicación, al recoger parte de la que el IPC adelanta —de más largo aliento que la nuestra—, no compromete a sus investigadores sino al autor de estas notas. Quedamos a la espera de las entregas de esa investigación que seguramente llenarán muchos de los vacíos aquí dejados.

En Bogotá se contó también con entusiastas colaboradores para la ubicación de posibles entrevistados e incluso en la realización de algunas entrevistas. A Jairo Chaparro y el grupo Cultural Vikingos, debemos los contactos con los viejos del barrio la Perseverancia y la entrevista con don Abraham Cadena. Con Mauricio Romero, colega del Cinep, hicimos en conjunto una serie de entrevistas. Debo agradecerle también, así como a las estudiantes de la Universidad Nacional: Pilar Rueda, Marta Martínez, Sonia Camacho y Elsy Castillo, la cuidadosa revisión del periódico *El Espectador* de los años 30 y principios de los 40. De Fernán González, destacado historiador e investigador del Cinep, aproveché sus conocimientos y sus contactos para entrevistar al padre Eustoquio Guarín. El equipo de investigadores de Cinep colaboró, tal vez sin darse cuenta, con sus preguntas, cuestionamientos e interés por la investigación. A la Universidad Nacional, y a mis colegas

de la Facultad de Ciencias Humanas, debo reconocer el permitirme hacer la investigación dentro de la tolerancia y pluralismo que los caracteriza. Finalmente quiero agradecer a los colegas que participaron en el Coloquio de Investigadores de mayo de 1989 por su espíritu de crítica constructiva, que permitió el ajuste de muchas hipótesis y la ubicación de vacíos. En particular quisiera explicitar mi deuda intelectual con Charles Bergquist con quien, a pesar de pequeñas diferencias de enfoque, comparto la pasión por hacer de la historia un oficio académico y democrático. Si de los aciertos todos son partícipes, de los vacíos y limitaciones soy el único responsable.

Mauricio Archila Neira
Bogotá, agosto de 1989

LISTA DE ENTREVISTADOS

Bogotá

Padre Eustoquio Guarín (1916) Jesuita y asesor de la UTC.
Eugenio Colorado (1914) Guasca (Cundinamarca), zapatero, fundador de FANAL y UTC.
Carlos Pardor (1904) Facatativá, empleado del Municipio y habitante de Villa Javier.
Helena de Sánchez (1895) Pacho (Cundinamarca) esposa de artesano y habitante de Villa Javier*.
María Betulia Romero (1917) Cogua (Cundinamarca) esposa de artesano y habitante de Villa Javier.
Alfonso García (1910) Bogotá, albañil, habitante de la Perseverancia.
Carlos Hernández (1916) Bogotá, trabajador del Municipio y de la construcción, activista PC.
José Néstor Torres (1928) Tasco (Boyacá), Cementos Samper.
Edelmira Ruiz de Sánchez (1921) Chía, Litografía colombiana.
Manuel Abella (1899) Paipa, albañil, fundador PC.
Bárbara de Restrepo (1919) Mosquera, Texmeralda.
Miguel Buitrago (1918) Guachetá, (Cundinamarca) Texmeralda.
Guillermo Hernández Rodríguez (1908) Facatativá, abogado, fundador del PC.

* En la entrevista participó la hija, Helena Sánchez.

Miguel Antonio Farfán, (1909) Subachoque, Coltabaco.
Abraham Cadena (años 10) Guachetá, trabajador de Bavaria y habitante de la Perseverancia.
Salustiano Pulido (años 20) La Calera, trabajador de Germania y Bavaria.
Eliécer Pérez (años 10) Bogotá, trabajador Germania y Bavaria.
Luis F. Torres (1927) Mariquita (Tolima), ferroviario.
Jorge Regueros Peralta (1910) Bucaramanga, abogado, fundador PC.
Juan Pablo Escobar (1923) La Calera, Cementos Samper**.
Carlos Eduardo Escobar (1921) Pacho, trabajador Telefónica.
Gustavo Díaz Raga (1930) La Dorada (Caldas) ferroviario, dirigente CTC.
Luis A. Moreno (1921) Duitama, trabajador de Bavaria.

** En la entrevista participó otro cementero de La Calera, Pedro Guerrero.

LISTA DE ENTREVISTADOS Medellín

Antonio Pineda (1907) nacido en Medellín, trabajador de Fabricato.

María Concepción López (1900) San Roque, trabajadora de distintas empresas textiles.

Celso Antonio Gómez (1918) Itagüí, Coltejer-Sedeco.

José Bertulio Ocampo (1928) La Ceja, Coltejer.

Esperanza Hernández (1923), Barbosa (Antioquia), Fabricato.

Manuel Vargas (?) Envigado, Coltejer*.

José Domingo Gómez (1933) Envigado, Calzado Grulla.

Marco Antonio Arias (1898) Aranzazu (Caldas), Fabricato.

Luis Emilio Bolívar (1923) Titiribí, Coltejer-Sedeco.

Marta Franco (1929) San Roque, Fabricato.

Fabiola Roldán (1920) Santa Rosa de Osos, Fabricato.

Zoila Rosa Valencia (1924) Concepción, Fabricato.

Tomás Cipriano Peláez (?) Bello, Fabricato.

Lucía Botero (1925) Abejorral, Fabricato.

Genivera García Jaramillo (1926), San José de la Montaña, Fabricato.

María Rosa Lalinde (1924) Titiribí, Fabricato.

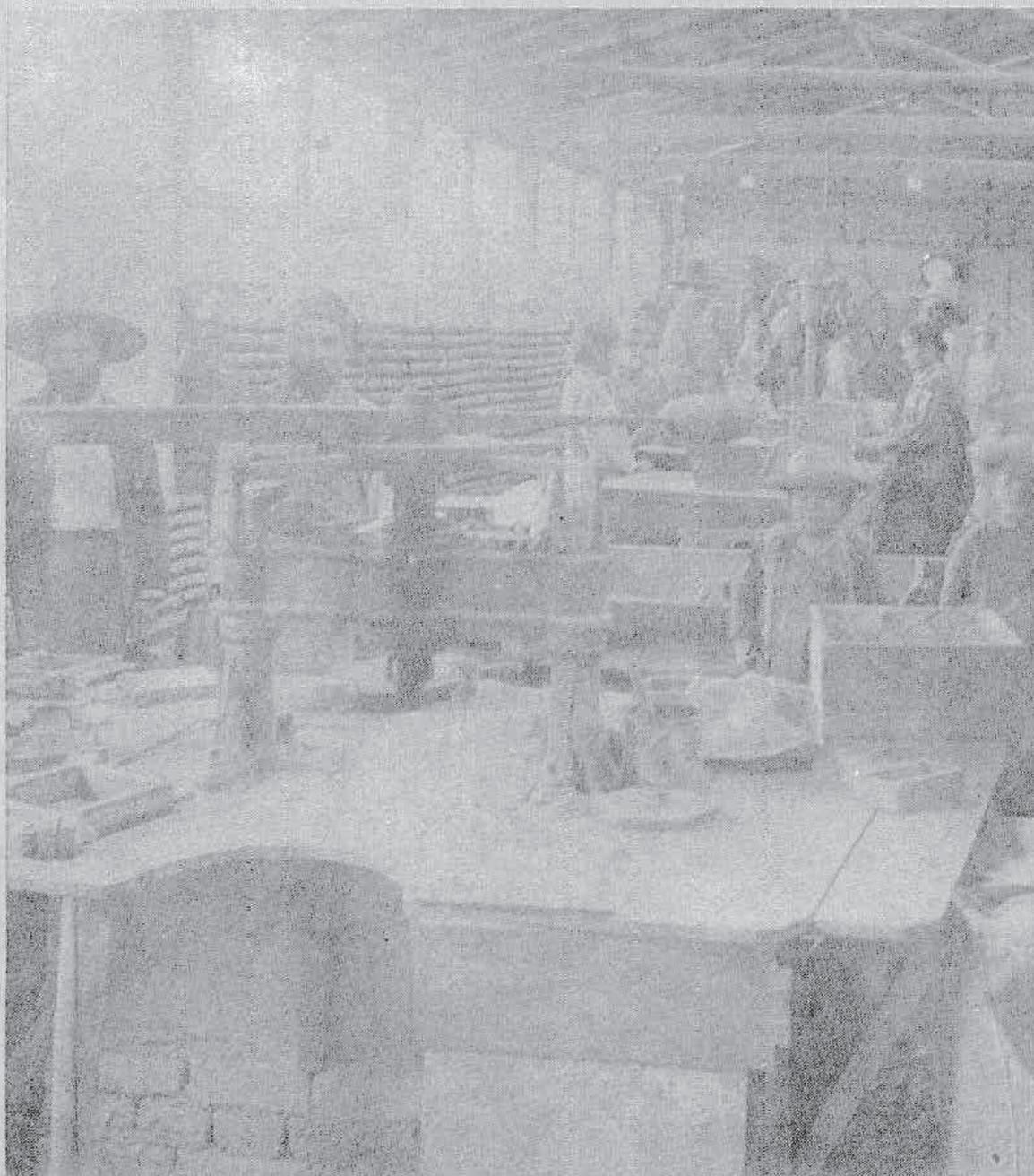
Aristóbulo Marulanda (1913) Cisneros, ferroviario y activista liberal.

* Interviene en la entrevista otro trabajador de nombre Tiberio.

Jesús A. Gaviria (1913) Barbosa (Antioquia), ferroviario.
Gilberto Mejía (1908) Sopetrán, sastre y activista P.C.
Martín Emilio Suárez L. (?) Cisneros, ferroviario.
Ademar Cano Estrada (principios de siglo) Amagá, ferroviario.
José Luis Villegas (1908) Envigado, ferroviario y artesano.
José Fernando Valencia (1908) Rionegro, trabajador tranvía.
Eduardo Palacio (1912) Medellín, zapatero.
Norberto Velásquez (1924) Medellín, sastre.
Israel Hernández (1918) Medellín, ebanista y dueño de pequeños talleres.
Roberto Duque (1928) Carmen de Viboral, trabajador Municipio de Medellín.

UNA CIUDAD CON FORMA DE HERRADURA

Fábrica de mármol 1895. Bogotá



Capítulo Primero

UNA CIUDAD CON FORMA DE HERRADURA La Bogotá de la Primera Mitad del Siglo XX

*La casa donde yo me encontré estaba situada en el centro de la ciudad, en lo que entonces llamaban, con cierto acento de orgullo, el barrio de la Catedral. . . a veces recuas de burros. . . bajaban con arena de cerro; aguadores con su múcura a la espalda: emboladores, muchachos que voceaban la Nación y la Reforma. En frente una agencia de trasteos de Laverde, donde pasaban el día entero unos cuantos guaches, jugando estrepitosamente en medio de la vía. . . También llamaba mi atención al frente, una carpintería con su trabajo más animado. . . Raras veces se interrumpía la monótona tranquilidad de la calle. Si llovía fuertemente, crecía el caño y se producían escenas animadas por la gente que intentaba vadearlo. En la esquina había una gran chichería llamada 'El Pilar' donde ocurrían escenas borrascosas en las tardes de los días festivos (Tomás Rueda Vargas, "A través de la vidriera" en *La Sabana, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo*, 1977, pp. 215-216).*

Del recuerdo que don Tomás Rueda Vargas tiene de su infancia en el barrio La Catedral, salen los principales elementos que caracterizaban a la Bogotá de fines del siglo pasado: ausencia de servicios públicos (agua y alcantarillado, en este

caso); gran peso de la Iglesia en la vida cotidiana; predominio de talleres y pequeños negocios; monotonía de la vida diaria interrumpida sólo por las tertulias callejeras o las ruidosas chicherías. Es otra forma de acercarse a una ciudad incrustada en la cordillera Oriental a 2.600 metros sobre el nivel del mar. Aunque los bogotanos no lo creían, la ciudad estaba aislada del resto del mundo no sólo por su geografía, sino por el escaso intercambio comercial y cultural.

Las crónicas de la época cuentan lo mismo: monotonía en las diversiones y ausencia de medios de recreación, en contraste, había 32 iglesias; “las calles están en general en estado desesperante: mal empedradas, sucias en su mayor parte y llenas de hoyos, de fango y de inmundicias”¹. Esta ciudad religiosa, provinciana, desorganizada y ruidosa va a ser el albergue de los trabajadores asalariados que nos ocupan. En los años que cubre este estudio la ciudad vivió profundos cambios en los cuales fueron protagonistas los trabajadores. La vinculación al mercado mundial y a la circulación de ideas rompió el provincialismo y la secularización, los servicios públicos municipalizados en la primera mitad del siglo XX se organizan más eficientemente ampliando un poco su cobertura, la ciudad se expandió a la par del aumento de la población; barrios, industrias y sitios de diversión fueron llenando el paisaje de la bucólica sabana. En síntesis la colonial Santa Fe dio paso a la moderna Bogotá, sin que la primera desapareciera del todo. Este proceso de cambio espacial de Bogotá, como el de Medellín que veremos luego, así como el impacto que tiene sobre los trabajadores desarrollamos a continuación.

1. Crecimiento urbano

La Bogotá de comienzos de siglo se asemeja más a una aldea grande que a una ciudad moderna. Cubría unas 30 calles y otras tantas carreras: del barrio Las Cruces al sur a San Diego, al norte; del Paseo Bolívar al oriente a la Estación de la Sabana al occidente². Por los caminos a San Cristóbal al

1 Crónicas de Jorge Brisson recopiladas por Carlos Martínez, Bogotá, Vol. II. *Bogotá*: Ed. Escala, 1978, pp. 104-105.

2 SERRANO CAMARGO, Rafael, *En aquella mi ciudad*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1981.

sur y a Chapinero al norte, había unas pocas casas y quintas, en medio de amplios potreros. Este paisaje cambió por la expansión acelerada de la ciudad a lo largo de este siglo; si durante el siglo XIX el ritmo de crecimiento espacial fue 0.6 veces, entre sólo 1905 y 1927 creció 3.6 veces³.

La población de la ciudad, por supuesto ha sido la mayor presión para este crecimiento. De los casi 100.000 habitantes que tenía Bogotá en 1905, se pasó a 121.257 en 1912 y luego a 143.994 en 1918. Diez años después la ciudad tendría 235.421 y en 1938, 330.312. Para mediados de siglo, en 1951, se acercaba al millón (715.250), y para 1963 ya lo había rebasado (1.662.000). En 1973 contaba ya con 2.845.000 y en el último censo se acercó a los 4 millones (3.974.813)⁴. Gran parte de este crecimiento se debe a fenómenos migratorios que se iniciaron desde principios de siglo. Registros de defunción de 1905 y 1906 mostraban que sólo una tercera parte de los muertos había nacido en Bogotá. Dentro de los migrantes predominaban los boyacenses y en segunda instancia los cundinamarqueses⁵. Siendo el 80% de la población de Bogotá, el peso de los bogotanos como tales era pequeño⁶.

3 Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, Tomo III (coordinado por Fabio Zambrano), Bogotá: Villegas Editores, 1988, p. 22.

4 Ibid. p. 44 y para los últimos datos estadísticos José Olinto Rueda "Historia de la población colombiana: 1880-2000" en varios, *Nueva Historia de Colombia*, Vol. V, Bogotá: Ediciones Planeta, 1989, pp. 373 y 388.

5 Fabio Zambrano, op. cit. p. 90. Numerosos testimonios, incluso de nuestras entrevistas, refuerzan el gran peso de la corriente migratoria boyacense. Marco Palacios hablando de la población de las zonas cafeteras de Cundinamarca señala que la 'colonización boyacense' necesitaría un trabajo de investigación más detallado (*El café en Colombia*, Bogotá: Ed. Presencia, 1978, p. 169).

6 Para 1951 sólo el 30% de los habitantes de la ciudad eran bogotanos, manteniéndose la tendencia señalada a principios de siglo (Julián Vargas y Fabio Zambrano "Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos" en *Bogotá 450 años: Retos y realidades*, Bogotá: Ed. Foro e Ifea, 1988, p. 28). Contra esa invasión de provincianos es que reaccionan los bogotanos de pura cepa. Es curioso que ambos autores, al tiempo que denuncian la invasión

El crecimiento a principios de siglo se hizo básicamente hacia los extremos sur y norte, con un gran vacío al occidente, tomando la forma de un arco con los extremos abultados. La Plaza de Bolívar siguió siendo el punto de referencia central de la ciudad, el crecimiento urbano rompió con la simetría que tradicionalmente se mantenía en torno a ella⁷. La expansión hacia el norte la impulsó el tranvía de Chapinero. Paralelamente a la construcción de barrios pudientes, se fue presentando el doble fenómeno de poblamiento de espacios vacíos en el centro de la ciudad, y de asentamientos marginales, cercanos aún al centro, sin ningún tipo de servicios públicos, que agudizaron los conflictos sociales.

Para los años 30 la ciudad, según Fabio Zambrano y Julián Vargas, ofrecía una estructura urbana más compleja y diferenciada, con una gran especialización del espacio. El centro, deshabitado en parte por la elite que se trasladó al norte, siguió siendo el punto de convergencia de la ciudad, especialmente en el plano comercial y cultural⁸. El oriente y el sur se convirtieron en los sitios de poblamiento popular y hacia el occidente se fue desarrollando el área industrial.

Donde más se percibe el proceso de modernización de la ciudad es en el mejoramiento de la prestación de los servicios

de Bogotá por gentes de fuera, enfatizan que el 'bogotano' raizal, al que defienden, no es regionalista. Véase lo que dice Pardo: "El bogotano es bogotano y nada más que bogotano, a pesar de lo cual ignora completamente el regionalismo, posiblemente a causa de cierta presunción ínfima de superioridad: (ibid. p. 24).

7 MEJIA, Germán. "Bogotá, condiciones de vida y dominación a finales del siglo XIX" en *Boletín de Historia*, Vol. 5, Nos. 9 y 10, 1989, p. 38. Rafael Serrano C. dice que para los años 10 la plaza de mercado quedaba a pocas cuadras del Capitolio, siendo el viernes el día de mercado (op. cit. pp. 81-82). En su testimonio, Alfonso García decía que la plaza de mercado quedaba detrás de la Alcaldía (1988).

8 Para Julio Barriga en la Bogotá de principios de siglo, la Calle Real era el corazón de la ciudad. Además del comercio, giraba en torno a ella la actividad política y las famosas tertulias callejeras (*Del Bogotá de ayer y de antier*, Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1987, pp. 12-17).

públicos: el alcantarillado, caños que corrían por el centro de las calles sin pavimentar; el acueducto se reducía a unas cuantas pilas públicas, de las cuales los aguateros la tomaban para distribuirla en las viviendas que no tenían aljibe propio (que eran la mayoría). En 1914 se municipalizó el servicio de agua y se integró al de alcantarillado, produciéndose los primeros intentos de acueducto y planes de alcantarillado subterráneo. La pavimentación de las calles y la canalización de los ríos San Francisco y San Agustín, suprimieron los principales focos de infección de la ciudad y le dieron una cara moderna.

Algo similar ocurrió con la energía y el alumbrado. Las fuentes tradicionales de energía —leña, carbón y luego vapor— así como las de alumbrado —velas de cebo y cera, gas— fueron reemplazadas por la electricidad con lo que ganó no sólo la nascente industria, sino la ciudad en general al disiparse las sombras de la noche. A fines del siglo XIX Santiago Samper Brush, el mismo que establecería años más tarde Cementos Samper, fundó una empresa para abastecer de energía eléctrica a la ciudad. Por la misma época empresarios antioqueños (Tulio y Pedro Nel Ospina), instalaron en Bogotá el alumbrado eléctrico. En 1927 se unificaron las empresas de energía, con participación municipal. Para 1959 se suprimió el carácter mixto de la empresa, quedando en propiedad exclusiva del municipio. En todo ese trayecto se había ampliado la cobertura y calidad del servicio.

En cuanto al transporte, el boicot al tranvía en los años del gobierno del general Reyes, desembocó en la cara compra de la compañía norteamericana del tranvía. Hasta comienzos de los años 30 el tranvía municipal respondía adecuadamente a la creciente demanda de pasajeros, pero con la intruducción de carros y buses privados dejó de ser competitivo. La pavimentación de las calles y la canalización de los ríos favoreció al transporte privado. Los sucesos del 9 de abril sellaron la suerte del tranvía, y aunque subsistió como empresa distrital de buses, difícilmente pudo competir con el transporte masivo privado que se volvió cada vez más poderoso y caótico.

El servicio telefónico, iniciado por una compañía inglesa a fines del siglo pasado, fue municipalizado en 1940; este servicio fue prestado manualmente hasta 1949, cuando las tele-

fonistas fueron reemplazadas por la conexión automática, ganando en cobertura y rapidez⁹.

A medida que la ciudad iba expandiéndose necesitó nuevos espacios para la diversión de su creciente población. La plaza central, que fue durante mucho tiempo plaza de mercado y sitio de diversión, se convirtió en un recinto cerrado y fue designada Plaza de Bolívar. En una ciudad que no tenía parques, surgieron a fines del siglo pasado el Parque Santander (contiguo a la antigua plazuela de San Francisco) y el del Centenario en el sitio de la plazuela de San Diego. Ya entrando el siglo XX, para celebrar el primer centenario del Grito de Independencia se levantó el Parque de la Independencia, en donde se realizó una Feria Exposición con el mismo motivo. Hacia el occidente la antigua 'Huerta de los Jaimes' fue rebautizada como el Parque de los Mártires, en conmemoración de las víctimas de la Reconquista de Morillo que fueron asesinadas en ese sitio precisamente. En los tres últimos parques funcionaban carruseles que eran la atracción en los paseos dominicales al igual que las retretas¹⁰. Para los años 30 se construyó el Parque Nacional (hoy Olaya Herrera), hacia el norte. En los años 40 se edificaron parques de diversión con juegos mecánicos y lagos para remar: el Luna Park en el sur, y el Lago Gaitán en el norte.

El espectáculo que más popularidad tenía en Bogotá, eran los toros, se solían construir entablados en diversos sitios, que corrían el riesgo de ser desmantelados si la corrida no era agradable. Todavía hay quienes recuerdan que la Plaza de Bolívar fue escenario de memorables corridas¹¹. Lentamente el circo de San Diego fue convirtiéndose en el sitio tradicional y allí se levantó la Plaza de Toros de Santamaría en 1931. En el mismo año se inició la construcción del estadio de la calle 53,

9 La información sobre teléfonos proviene del Boletín interno de la Empresa de Teléfonos de Bogotá, *Telefonoticias*, Dic. 1988, pp. 1 y 4.

10 BARRIGA. Julio, op. cit. pp. 66 a 76.

11 Esto lo señala también Germán Mejía, op. cit. p. 38. Lo confirmó Alfonso García en entrevista, 1988.

cuando los deportes como el fútbol dejaron de ser exclusivos de la elite.

En el siglo XVIII se había construido el primer teatro de la ciudad, El Coliseo, sobre el cual se levantaría a fines del XIX el Colón¹². Dos años antes de su estreno se había inaugurado el famoso Teatro Municipal. Aunque el teatro, la ópera y zarzuela gustaban a los bogotanos, fue el novedoso cinematógrafo el que más acogida tuvo. El primer sitio para ver cine fue el 'Bazar Veracruz' (sobre la carrera 7a.). En 1910 los hermanos Di Domenico inauguraron el amplio Salón Olimpia (sobre el cual se levanta el teatro del mismo nombre). Con cerca de 5.000 asientos, este salón sirvió también para otros espectáculos como operetas, boxeo y patinaje. Después del Olimpia se puso en servicio el Bogotá (calle 21 con carrera 3a) y en 1923 se inauguró el Faenza, cerca de la iglesia de las Nieves. Posteriormente se establecieron teatros en otros barrios y zonas distantes como el Caldas en Chapinero¹³.

Otro de los grandes cambios en la primera mitad del siglo XX ocurrió cuando las iglesias dejaron de ser las construcciones más altas de la ciudad. Modernos edificios de negocios, principalmente bancos y hoteles, fueron poblando el espacio urbano. La Calle Real reunió los principales hoteles de la época, hasta el 9 de abril de 1948: en la esquina con la Avenida Jiménez (fruto a su vez de la canalización del río San Francisco), se alzaba el famoso Hotel Granada; una cuadra más al norte y colindando con el Parque Santander, estaba el exclusivo Hotel Regina, y finalmente, a la altura de la intersección con la calle 17 estaba el tradicional Hotel Ritz.

En medio de las iglesias, hoteles, bancos, edificios públicos, comercios, talleres artesanales, se conservaban los sitios de reunión popular por antonomasia: las chicherías. La elite contaba para comienzos de siglo con los exclusivos cafés que cumplían la misma función, pero para las gentes adineradas e intelectuales. En contraste con la zona de Guayaquil en Medellín, en Bogotá parece no existir un sitio que como 'puerto

12 GOMEZ P., Antonio. *Bogotá*, Bogotá: Ediciones ABC, 1938, p. 96 y BARRIGA, Julio, op. cit. pp. 40-49.

13 SERRANO, Rafael, op. cit. pp. 60-62 y ZAMBRANO, Fabio, op. cit. pp. 134-135. Antonio Gómez dice que para los años 20 casi cada barrio tenía su teatro (op. cit. p. 133).

seco' cumpla un papel parecido. En cierta forma se podría decir que San Victorino ejerció funciones parecidas: plaza de mercado, albergue de viajeros y cercanía de terminales de transporte, presencia de pequeños comercios y talleres artesanales y finalmente, espacio para bares y no pocas chicherías.

Sin embargo, en Bogotá, al contrario de Medellín, la diversión popular mezclada con el consumo de alcohol no parece concentrarse en un sitio, sino más bien se halla dispersa por la ciudad con las tiendas y chicherías como puntos de convergencia. El historiador Germán Mejía hablando de las chicherías dice: "Desde épocas coloniales, las tiendas especializadas en vender chicha fueron el sitio natural de reunión de los sectores populares. Hombres y mujeres, por igual, se congregaban allí a comentar los sucesos del día, a confraternizar, a establecer nuevas relaciones, a dar noticia de lo que acontecía en las casas de los 'señores', a intrigar, en fin a fraguar revueltas"¹⁴. En esto y en la falta de higiene, radicaba el desprecio y el temor que la elite tenía de esos sitios. Para los años 20 se contaban cerca de 750 establecimientos en la ciudad. En 1923 hubo una verdadera asonada por la elevación de los precios del maíz y de la bebida fermentada que de él se desprendía, pues para los sectores populares eran sus sitios de diversión y socialización. Hay por tanto, una percepción distinta por parte de la elite y de los sectores populares, de espacios como las chicherías. No será lo único como veremos continuamente a lo largo de estas páginas. Un ejemplo más ilustra la contradicción en las percepciones de lo espacial.

Mire nosotros salíamos con mis hermanos a recorrer, a mirar vitrinas que llamábamos en ese tiempo.

P. ¿Vitrinear?

R. Sí. Y nos veníamos desde la, Circo de Toros, arriba del Circo de Toros que vivíamos hasta la décima con décima a pie, nos veníamos por una acera y nos íbamos por la otra solamente mirando vitrinas y nos daban las 9 ó 10 de la noche pero nunca presentarsele un gamín como hoy en día, que se le presenta un gamín y si no me da plata, le rayo la cara.

(Edelmira Ruiz)¹⁵

14 BARRIGA, Julio, op. cit., p. 38.

15 En la misma dirección ver las entrevistas con Bárbara de Restrepo (1988) y Carlos E. Escobar (1988). Como se sabe, en las entrevistas el presente marca la visión del pasado: la inseguridad de hoy puede hacer que se perciba con menos intensidad la del pasado.

2. Barrios 'obreros'

En 1918 se consagró la Ley 46 según la cual los municipios debían aportar una parte de su presupuesto para la construcción de viviendas higiénicas para los "obreros". Aunque el problema de la imagen del obrero se tocará en otro capítulo, basta decir que la elite en esa época lo identificaba con pobre; 'obrero' incluía desde vagos y mendigos hasta artesanos y trabajadores de industrias. Conviene en todo caso, detenerse a mirar los llamados barrios obreros, aunque estrictamente no lo fueran, para ver los espacios que albergaban a la naciente clase obrera bogotana.

Desde épocas coloniales los pobres vivían en pésimas condiciones en comparación no tanto con hoy en día, sino con las viviendas de las clases más pudientes de la capital. Para fines del siglo XIX más del 50% de los bogotanos habitaba en 'tiendas', chozas o casas de techos de paja, con ausencia casi total de servicios públicos¹⁶. La forma predominante de vivienda popular a fines del siglo pasado era de 'tienda', que en ocasiones también era dedicada a un pequeño comercio. Así la describía un viajero de principios de este siglo: ". . . el cuarto no tiene más de quince o veinte pies cuadrados, no tiene ventilación alguna exceptuando la puerta abierta del frente o una pequeña ventana de doce a catorce pulgadas en el mismo lado. . . El mismo cuarto usualmente sirve como cocina, comedor, sala y dormitorio. Allí no existe la mínima disposición para la comodidad o para llenar las necesidades de la más pequeña familia: y, como no tienen servi-

Aquí funciona aquel dicho popular: "todo tiempo pasado fue mejor", Fabio Zambrano le dedica un capítulo entero al problema de la inseguridad (op. cit. cap. 5o.). Carlos Uribe Celis señala que el aumento de criminalidad en los años 20 levantó un clamor general (*Los años veinte en Colombia*, Bogotá: Ed. Aurora, 1985, p. 67).

- 16 Antonio Gómez decía que, "desde el tiempo de la Colonia" existían las habitaciones de gentes 'pobres', "es decir, antros infectos, sin luz ni ventilación en donde los dueños vivían como en el Arca de Noé rodeados de animales" (op. cit. p. 92). Según Germán Mejía en 1891 Bogotá tenía cerca de 10.500 viviendas: 720 casas de dos pisos; 3.700 de un piso; 4.730 tiendas y 900 chozas y casas pajizas (op. cit. p. 33). La escasez de vivienda presionará para arriba los arriendos, ocasionando no pocos conflictos sociales como las huelgas de inquilinos de los años veinte (Vargas y Zambrano, op. cit. p. 26).

cios sanitarios los caños en las calles públicas son usados con frecuencia por la gente común para tal propósito¹⁷.

P. ¿Cómo era su habitación en los años 10?

R. Eran dos o tres (habitaciones). Era muy poquita cosa. Habían hecho unas piezas alrededor del horno que eran hasta calienticas. Pero eran una cosita. . . por ahí de 2.50 (metros), sí por ahí de dos por tres o dos por cuatro (metros). Ahí vivíamos. . .

P. ¿Y qué tenían allá dentro?

R. El junco y por ahí unas ollas en donde hacían el desayuno, el almuerzo. . . Con leña que se recogía por ahí. . . El junco (estaba) en el suelo. Ahí vivíamos. Ahí murió mi mamá abuela en el año 1915.

(Manuel Abella)

El periodista y cronista de la ciudad, José A. Osorio Lizarazo, no se cansará de señalar la miseria de las habitaciones de los pobres no sólo en las llamadas tiendas, sino también en los inquilinatos del centro conocidos también como 'paisajes' —como el Paul, de la Flauta, El Copete, Bolivia, Perú y el Medellín¹⁸. Al desocupar la elite parte del centro de la ciudad para moverse hacia el norte, el espacio vacío fue apretadamente habitado por la gente pobre.

Pero si así era la situación en el centro de la ciudad, en la periferia especialmente hacia el oriente, las cosas no eran mejor. La escasez de vivienda, y al mismo tiempo la necesidad de estar cerca de los sitios de trabajo, presionó la formación de cinturones de viviendas populares en lo que era la periferia de la ciudad. El sector que más preocupó a la elite fue el llamado 'Paseo Bolívar' que como lo describe un estudio hecho en 1922 sobre 'habitaciones obreras', "comprende varios núcleos. . . que circundan la ciudad como una enorme herradura que la ahoga y aprieta con sus pésimas condiciones higié-

17 William Scruggs (1900) citado por Germán Mejía, op. cit., p. 34.

18 Véanse sus crónicas sobre la ciudad publicadas originalmente en los años 20 y 30 y reproducidas en *Novelas y crónicas*: Bogotá: COLCULTURA, 1978, especialmente p. 308. Osorio Lizarazo da una interpretación fatalista de la pobreza material identificándola con una miseria de todo orden sin posibilidad de salvación. Esto lleva a una posición política despectiva del pueblo y a un fatalismo en las posibilidades futuras.

nicas"¹⁹. El Paseo Bolívar, ubicado al oriente de la ciudad, colindando con los cerros tutelares, reunía los siguientes barrios en los años 20.

— San Ignacio de Loyola (dos secciones) en la carrera 4a entre calles 26 y 17. Predominaban las construcciones de tablas y techos de paja. No tenían alcantarillado, sino los caños que iban por el centro de las calles tortuosas. . . Sólo contaba en esa época con una fuente de agua. Entre este barrio y la Quinta de Bolívar existía una serie de casas dispersas, menos apeñuscadas que las anteriores, con una pieza por lo general en la que habitaban entre 4 y 6 personas.

— San Luis: situado en el Paseo Bolívar, frente a la calle 19 (próximo a la entonces fábrica de Alemania). Contaba con cerca de 360 casas. Aunque las aledañas al Paseo (que era una vía que conectaba el centro con el norte bordeando los cerros) eran amplias, a medida que se alejaban de éste bajaban en calidad. Las calles estaban también descubiertas y contaban con el caño central. No había fuente pública en los primeros años de este siglo y los habitantes de este núcleo habitacional adquirían el agua, pagándola a unos pocos que tenían aljibes mal contruidos o en el Chorro de Padilla.

— San Martín: ubicado al frente y hacia el sur del anterior, y enmarcado entre las dos quebradas hacia las cuales vertían los desperdicios, contaba con unas 9 manzanas o cuerdas. Según el estudio de barrios obreros ya citado, este núcleo era el único de la zona, a juicio del autor, que ofrecía simetría y era relativamente higiénico. Poseía agua de aljibes mal contruidos.

— San Miguel: al sur del anterior, atravesaba varias veces la carretera a Guadalupe. Era un barrio disperso y exten-

19 TAVERA Z., Camilo, *Habitaciones obreras en Bogotá*, Bogotá: Casa Minerva, 1922, p. 21. Originalmente una tesis de grado en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, este estudio hace una rica descripción de los núcleos habitacionales obreros y luego señala recomendaciones para su saneamiento. Como veremos más adelante, para la elite 'obrero' y lo que hoy se llama 'marginado' significaba lo mismo.

so. En su mayoría las habitaciones eran chozas de una o dos piezas. Por el declive del terreno los que vivían abajo recibían toda la contaminación de los desperdicios de quienes vivían arriba.

— Finalmente habría que incluir en esta zona las habitaciones ubicadas a la orilla del río San Francisco. Aunque también eran principalmente chozas, a medida que el río se acercaba al centro, las habitaciones se convertían en locales cerrados sin ventilación ('tiendas'). Los desperdicios de esta zona iban a parar al río, con lo que la ciudad entera sufría una amenaza de contaminación. Osorio Lizarazo hizo en 1928 la siguiente descripción de estas habitaciones: hacinamiento de grandes familias en 'cuartuchos'; ausencia de agua corriente; acumulación de basuras y pestilente olor a amoníaco; convivencia de esas familias hacinadas con toda clase de animales. Era una zona poblada, según el cronista, por zapateros, carpinteros, latoneros y vagos²⁰. La canalización de los ríos San Francisco y San Agustín exigió la erradicación de estas viviendas.

Esta era, a grandes rasgos, la zona llamada Paseo Bolívar, en donde además funcionaba una serie de chircales y negocios clandestinos, como la elaboración del aguardiente de contrabando del conocido Papá Fidel²¹.

Estas últimas actividades ilegales contribuyeron a aumentar la fama negativa de estos barrios, fama que incluso los obreros que vivían allí compartían:

En esa época viví cerca de ellos, porque yo viví en el barrio San Luis o sea mi mamá vivió allá en ese barrio y yo era un chino, pues tenía que estar al lado de mi mamá. . .

En el Paseo Bolívar, le cuento que Paseo Bolívar en esa época era . . . era delicado.

20 Crónica "La cara de la miseria" recopilada en la obra citada, pp. 305-306.

21 Entrevista con Manuel Abella y Eliécer Pérez, 1988 y recopilación hecha por el grupo cultural Vikingos, *Perseverancia un barrio con historia*, primer folleto, Bogotá: Dimensión Educativa, 1988, p. 24.

P. ¿Era peligrosísimo?

R. Era peligroso.

P. Sí, he leído en los periódicos de la época.

R. Eso. . . era. . . el Paseo Bolívar, lo que era subir al barrio San Luis eso era. . . eso era sobado ahí (nos subíamos los que vivíamos allá pero gente así extraña la gente ya. . . ya de que fuera pa-leadora y eran descarriados). Iban a hacer vainas. . . vainas que uno. . . claro que eso se le queda grabado todo son cosas de que. . . usted iba con una novia. . . y llegaba y usted estaba con ella y. . . allá entonces los sinvergüenzas vagos que nunca han faltado y. . . allá a pisarlo usted y si se ponía bravo pues de una vez le iban pegando mientras tanto se llevan a la china. . .

P. ¿Por qué a veces salía en la prensa de los. . . de esa época que dizque eso era un barrio obrero?

R. Si es que era un barrio obrero, eso eran trabajadores como albañiles, pintores, trabajadores de Bavaria, trabajadores de Fenicia, trabajadores de Germania, como sea La Paz, la Paz es lo mismo, trabajan, trabajan obreros de Germania, Fenicia.

(Eliécer Pérez)

Tanto el temor a la inseguridad reinante en los barrios del Paseo Bolívar, como por el bajo grado de higiene que amenazaba con afectar a toda la ciudad, desde comienzos de siglo se propuso su 'saneamiento'. La ley sobre habitaciones obreras se aplicó allí por primera vez. En 1925 el Municipio inició la compra de los lotes a los habitantes de la zona y desde los años 30 los reubicó principalmente en el barrio Centenario. Aunque el saneamiento del Paseo Bolívar y la construcción del barrio Centenario comenzó años antes de la celebración del cuarto centenario de la fundación de la ciudad, los entrevistados le atribuyeron el mérito a Gaitán:

. . . Eso se acabó, lo acabó Jorge Eliécer Gaitán.

P. ¿El Paseo Bolívar?

R. Yendo para la Media Torta eso, ese barrio se llamaba San Luis. Entonces cuando vino más progreso Gaitán llegó y compró todas

esas rancherías, compró esas casas y ahí quedó como parque; como una especie de parque.

(Eliécer Pérez)

No todos los beneficiados por la reubicación vivían originalmente en el Paseo Bolívar como se desprende de este testimonio:

Yo había conseguido una casita por adjudicación con motivo de los cuatrocientos años de Bogotá. Yo no me acuerdo propiamente cuál fue el líder; fue Jorge Eliécer Gaitán el ideólogo del barrio Centenario, se llamaba el Paseo Bolívar arriba, del funicular para abajo o sea frente a la Quinta de Bolívar era donde se llamaba el Paseo Bolívar. Entonces ese Paseo Bolívar era de casuchas que puso el cura; entonces en ese cuarto centenario para desalojar esa gente de allá, Jorge Eliécer Gaitán que fue el creador del barrio Centenario (me parece que fue, es decir con motivo de ser alcalde, sí él nos dio eso), hizo construir el barrio Centenario y nos trasladaron de allá y yo conseguí. . . Yo no vivía allá en ese barrio, yo vivía por allá en una pieza abajo en la fábrica, pero me conseguí una certificación donde dijera que yo era de allá del Paseo Bolívar y con ese certificado que me lo dio un zorrero (un zorrero me dio el certificado, uno que cargaba el carbón en una zorra), él sí era de allá. Entonces se formó una junta que se llamó pro defensa del barrio Centenario; pero esa gente que formó esa asociación (se formó allá en el Paseo Bolívar), ya con ese certificado adjudicaron las casas. A mí me adjudicaron la casa, una casita que ya era con agua, por lo menos era con agua y alcantarillado desde luego pero no tenía andenes, no tenía calles y luz eléctrica, todavía la luz eléctrica no había llegado al barrio.

(Miguel Antonio Farfán)

Siguiendo el oriente hacia el sur se encontraban otros núcleos de habitaciones populares conocidos genéricamente como *el Egipto*:

Las Aguas (carrera 1a, entre calle 16 y 22) eran locales sin ventilación. Había pocas fuentes de agua, aunque se contaba con sanitarios comunes y algunos lavaderos de ropa. Los tubos de acueducto pasaban por el barrio a nivel de las calles, con gran peligro de contaminación para la ciudad.

— Chiquinquirá (carrera 2a hacia abajo, con calles 13 a 15). Contaba con los tradicionales capos por el centro de las calles, habitaciones de techo de paja y total ausencia de servicios públicos.

— Belén (carrera 3a entre calles 5 y 7) las habitaciones con locales cerrados o casas-tiendas de dos o tres habitaciones sin ventanilla suficiente. Tenían agua y alcantarillado, había desaseo interno en las casas. Lo mismo se podía decir de las habitaciones al occidente de la carrera 1a, entre calles 3 y 4.

— Egipto-La Peña (carrera 1a entre calles 9 y 11): las habitaciones en general eran cerradas y con piso de tierra. No contaban con ventilación, agua, ni sanitarios, ni servicio de basuras.

En conjunto esta zona habitacional centro-oriente recibía las mismas consideraciones por parte de la elite que se le daban al Paseo Bolívar. Pero al contrario de la anterior zona, al Egipto se le recuerda por dos cosas: por nacer allí Jorge Eliécer Gaitán, y por la tradicional fiesta de los Reyes, el seis de enero que desplazó en popularidad la de Villa Javier²².

Finalmente por el oriente, hacia el norte, queda también un barrio de gran tradición obrera, éste sí en sentido más preciso: La Perseverancia, que desde los años 30 se le conoce con ese nombre. Los terrenos sobre los que se levantó el barrio pertenecían a la familia Vega y se denominaban Altos de San Diego. Con la fundación de la empresa Bavaria, surgieron dos barrios: uno con el mismo nombre de la empresa cercano a ésta, y el otro conocido desde 1912 como 'Unión Obrera'. Por disposición municipal le correspondió una extensa plaza que el primero de mayo de 1914 fue inaugurada con el nombre de Plaza del Trabajo. Para 1922, aún conservaba los dos nombres y fue descrito como un conjunto habitacional con

22 Rafael Serrano rememora esas celebraciones en el Egipto con la participación de 'matachines' liderados por el 'lindo Antonio' (personaje histórico dedicado ordinariamente a deshollar estufas) quien golpeaba a los que se acercaban con una vejiga de res inflada (op. cit. pp. 52-53). Las entrevistas con Carlos Pardo y Helena de Sánchez, 1988, indican que originalmente las fiestas de Reyes se celebraban en Villa Javier. Ver también Vikingos, op. cit. p. 44.

casas apeñuscadas, con cuatro fuentes de agua para todo el barrio y ningún alcantarillado. Como en otros barrios populares, las basuras y desechos se vertían en las calles, produciendo fuertes olores en descomposición contribuyendo a darle un ambiente antihigiénico en esa época. Posteriormente mejorarían su presentación, aunque subsistieron las tortuosas callejuelas.

Desde un principio el barrio nació ligado a Bavaria pues muchos de sus habitantes o trabajaban directamente en la empresa, o lo hacían indirectamente a través de la elaboración doméstica de los 'capachos' o envolturas de hojas para las botellas. Además el pito de la fábrica era el que regía la vida cotidiana del barrio.

Otra fuente de trabajo para los habitantes de la Perseverancia era la ladrillera conocida como El Buitrón cuyo fin está cubierto de leyenda:

P. ¿El Buitrón lo tumbaron o se cayó?

R. Eso lo demolieron, decían que había un tesoro.

P. ¿Pero el rayo primero lo resquebrajó?

R. Sí, y mató al zorrero y el burro; decían que había un tesoro.

P. ¿Cuando usted conoció El Buitrón ya no hacían ladrillo; ya estaba abandonado?

R. Sí, ya.

P. ¿Y era más alto de la torre de la Iglesia?

R. No, casi igual.

(Abraham Cadena)

Finalmente se destacan otras actividades de 'rebusque', como los ocasionales trabajos de albañilería y los conectados con la Plaza de Toros. Con el tiempo La Perseverancia dejaría de ser el sitio de habitación de los trabajadores de Bavaria, pero mantendría su carácter contestatario, siendo en los años cuarenta, uno de los bastiones del gaitanismo²³.

Hacia el sur, los barrios llamados 'obreros' se iniciaban en Las Cruces, uno de los conglomerados populares más anti-

23 RONDEROS, Carlos, *Bogotá: Inventario de la pobreza*, Bogotá: ECOE, 1980, p. 24.

guos de la ciudad y famoso por su plaza de mercado, al que acudían las gentes del sur los domingos, y por las chicherías que allí se establecieron al ser desplazadas del centro. Comprendido entre las calles 3a hacia el sur y carrera 6a al occidente, era uno de los núcleos más poblados. La inseguridad era proverbial en esa zona. “En las Cruces toda la vida ha sido como maluco. . . ha sido de gente de mala ley” dijo doña Helena de Sánchez en la entrevista. La violencia allí se remontaba a la rivalidad de dos familias:

— En las Cruces eso se mataban. . . O mataban a uno hoy; eso no decían nada y por allá a los quince días o al mes mataban a otro de los de ellos, los Neira.

+ A los Neira yo los recuerdo, eran Neira y Valderrama.

—Los Neira y Valderrama, y (por otro lado) los Ulises. Bueno eso era así vainas típicas así como fue el nombre de las Cruces era famoso.

(Eliécer Pérez y Salustiano Pulido)

Pero también era famoso por lo que se vendía de comida y de bebida, especialmente la conocida ‘pita’:

+ Lo más nombrado era la. . . la pita, la pita era como decir la. . .

—Una champaña

+ Como una champaña, pero venía así en botella y tapada con corcho y con alambres.

—Eso había que trozarla lo mismo que la champaña.

+ Sí, eso era como, una champaña de esa que llegaba y (Ruido).

—En las chicherías de antes los techos eran completamente negros del impacto del corcho.

(Eliécer Pérez y Salustiano Pulido)

A principios de siglo, al sur, es decir el camino de las Cruces a San Crsitóbal, estaba escasamente poblado. Para el segundo decenio el jesuita José María Campoamor estableció un núcleo habitacional en dicho camino a San Cristóbal: el barrio de San Javier. Como parte de la organización del Círculo de Obreros que venía promoviendo, el Padre construyó viviendas para arrendar a los trabajadores, especialmente artesanos. Según el estudio de viviendas obreras en 1922 ya citado,

este barrio era un modelo de limpieza en las calles, ventilación en las casas y organización comunitaria, a pesar de que en esa época carecía de agua y sanitarios. Sobre este barrio contamos con abundantes testimonios que enriquecen la visión sobre dicho conglomerado, que vale la pena imaginarlo más como un intento de 'falansterio' católico, que como un barrio 'obrero' en el sentido hasta ahora descrito²⁴. Los habitantes eran:

Todos obreros y todos gente pobre, todos absolutamente gente pobre, a quien el padre les dio habitación, no en propiedad, siempre y cuando que se manejaran bien; la honestidad, buenos esposos, buenos padres de familia, en fin, exigía una moral, eso era todo.

P. ¿Pero tenían que ser obreros?

R. Sí, tenían que ser obreros, sí, es decir, trabajadores pues.

P. ¿Estar empleados en alguna fábrica o en algún taller?

R. Sí; aunque no estuvieran empleados él les conseguía puesto.

P. ¡Ah! ¿les conseguía puesto?

R. El les conseguía puesto y paseaba permanentemente por las calles del barrio; cuando sentía que un niño lloraba mucho, o cosa parecida, en una casa, volteaba, entraba y se sacaba el niño y lo traía a la salacuna. El no permitía. . . en fin. . . les tenía todo lo necesario. Era un barrio muy bien organizado, era una comunidad muy bien organizada.

P. ¿No había ninguna pelea entre. . . ?

R. No, es que no podía haber. Que hubiera lo que llaman chismes o cosas parecidas y peleas entre vecinos, me consta, los sacaba del barrio.

(Carlos Pardo)

De esta forma justificaba el cobro del arriendo (pues decía no admitir a vagos o mendigos). Los pobladores de Villa Javier debían tener buenas recomendaciones, especialmente clericales, y debían ser matrimonios católicamente constituidos. A cambio del servicio de vivienda y otras ventajas, el jesuita exigía el cumplimiento del régimen especial que impuso allí:

El obrero, las personas que vivían ahí tenían que estar a más tardar a las 9 de la noche en sus casas. . . eh, eso tenía una reja de

24 Hay también ricas descripciones del barrio en el *Boletín del Círculo de obreros* (Bogotá) Nos. 1 y 2 de 1918; 2 de 1919 y 190 de 1922.

hierro, una verja de hierro por la carrera 5A, hasta dar al edificio y por este lado, como le digo eran todo paredes, excepto aquí un pedazo en que las paredes se habían caído sobre la quebrada, por la quebrada, y entonces las había reemplazado con cerca de alambre.

(Carlos Pardo)

Este barrio era. . . la entrada en unas puertas de hierro, ¿altas no?, y a las 9 de la noche cerraban con candado. El que se quedó por fuera se quedó por fuera.

Era encerrado todo de paredes tapizadas en redondo, esto estaba encerrado. No había entrada sino por esas puertas que eran de hierro.

Eso sí ya a las cinco de la mañana abrían para salir la gente y a las nueve de la noche cerraban.

(Helena de Sánchez)

Con el espíritu religioso presidía la obra, todo el mundo debía ir a los actos religiosos y a la enseñanza del catecismo:

A la una de la tarde era el catecismo. Allá iban los obreros, los niños, las niñas, todos.

P. ¿Todo mundo?

R. Y venían inclusive monjas a estudiar el catecismo, y eso era los grupos separados: aparte los hombres, las mujeres, los niños, todo era separado y eso era de una a dos.

P. ¿De una a dos?

R. Y al final de año daban premios al que mejor contestara las preguntas, hacían como un examen.

(Helena de Sánchez)

Eso sí era muy delicado, eso sí tenía que todo el mundo ir a misa y al catecismo. En ese salón, en ese edificio, eso es grandísimo ¿no? Entonces era los cuatro costados: en un lado las señoras, al otro lado las Marías, al otro lado los jóvenes, al otro lado los casados, al otro lado los niños de las escuelas (en una parte los niños y en otra parte las niñas). No le gustaba revueltos. Todos separados y luego después ya cuando se terminaba el catecismo entonces tenía su pito y pitaba y todo el mundo se reunía y entonces ya hablaban de tantas cosas, con el entusiasmo. . . y por las mañanas

era reunión de los jóvenes, o la reunión de las Marías de todas partes.

(Betulia Romero)

El padre Campoamor y los colaboradores del Círculo de Obreros ejercían un celoso control del noviazgo y de la vida matrimonial:

Cuando era la hora del catecismo, esa era la hora en que los que eran novios entonces eran en el segundo piso y ponían dos asientos así como están ustedes los dos. Aquí la novia y allá el novio, retirados.

P. ¿Máximo podían cogerse la mano o ni siquiera?

R. Nada, ni la mano.

P. ¿Ni tocarse un pelo?

R. Nada. Y así separados charlaban y convenían el matrimonio y así lo que fuera. Eso les daban vueltas, los estaban mirando pues. Y luego era que resolvían el matrimonio.

(Helena de Sánchez)

Doña Betulia tuvo un noviazgo de lejos, por carta. Finalmente se comprometió con su 'novio' en un baile:

Después cuando yo vine aquí, por ahí como había baile, me sacaba a bailar y nos poníamos a bailar, entonces ahí era donde se charlaba uno en los bailes pero era diferente, el padre no permitía que se cogiera una pareja; era un baile suelto. Baile español suelto.

(Betulia Romero)

Además de la vivienda, con los servicios públicos disponibles en el momento, el padre Campoamor ofrecía instrucción para los niños, (con alimentación gratuita), así como para adultos, y salacunas para las mujeres trabajadoras:

Había salacuna para que nosotras pudiéramos trabajar cómodamente si teníamos que trabajar o que hiciéramos los quehaceres de la casa sin incomodidad. Abrió su salacuna y puso dos niñas Marías a cuidar los niños y uno no tenía sino que llevarles el tetero allá y de tarde los recogía.

(Helena de Sánchez)

También abrió una cooperativa para vender productos de la canasta familiar a menores precios:

Y tenía una especie de cooperativa, de tal manera que ahí iba uno y si . . . ahí iban los de aquí, la gente y compraba ahí. . .

P. ¿Y los precios eran baratos?

R. Precios bajos, sí.

P. ¿En comparación con el resto de tiendas?

R. En comparación era. . . lo más bajo que él podía pues, o que se podía. Eso todo era dirigido por. . . administrado por el Círculo de Obreros.

(Carlos Pardo)

A los jóvenes los organizó en bandas musicales y a los niños en los 'Batallones infantiles' para desfilar en fiestas patrias y religiosas. A las niñas provenientes de los campos las congregó en una cuasi-orden religiosa, las Marías. Con el tiempo las encargó de las labores educativas de la obra así como la atención en las Cajas de Ahorro²⁵.

Como se trataba de gente 'pobre' el padre Campoamor no permitía que hubiera servicio en las casas:

Así que tuvieran muchacha, así no. No, y no le gustaba que las señoras fueran a trabajar tampoco, sino que las señoras se consagraran a su esposo y a sus hijos. Pero que tuvieran, así, sirvienta no.

No permitía. Decía "si estás rica, te me vas a otra parte y me dejas para un pobre, dejas la casa".

(Betulia Romero)

Finalmente se impedía el consumo de alcohol a los habitantes del barrio:

25 La entrevista con María Betulia Romero de Santana, 1988, es rica en información sobre la actividad de Las Marías, pues ella misma fue una de sus integrantes. Le tocó enseñar en escuelas del Círculo de Obreros y luego trabajar en las Cajas Sociales de Ahorros en Bogotá, Sogamoso y Manizales. La labor de la Iglesia en el mundo obrero será tema de capítulos siguientes.

A los hombres que llegaron de tomar se ponía bravísimo.

P. ¿Sí?

R. Y era que les pedía la casa. 'Me entregas la casa y te vas'

P. ¿Porque se pasaban de unas copitas?

R. Porque se pasaron de copas. Eso la mayoría le sacaban el cuerpo. Cuando estaban ahí no se arrimaban allá a nada a saludar.

P. ¿Y el padre se debía medio pillar la cosa o no?

R. No. A veces sí, pero. . .

P. ¿Pero por ejemplo los 25 de diciembre, los 24 de diciembre, sí se tomaban unos vinitos o alguna cosa?

R. Por allá tomarían cada uno en su casa.

P. El padre nunca. . . pues. . .

R. No. Allá sí. Trago no.

P. ¿Nunca?

R. No. Almuerzo, o eso, el 25 por la noche era la comida. Una comida y por ahí, gaseosas sí podía ser, pero allá vino no, nunca.

P. ¿Y aquí nunca hubo una tienda?

R. Sí, en ese edificio

P. Bueno, tienda, pero. . .

R. Una tienda del Círculo.

P. ¿Pero nunca de trago?

R. No, eso sí, ni trago ni cerveza.

P. ¿Y cigarrillo? cuénteme, el padre le gustaba, o eso no. . .?

R. Tampoco. Eso no.

P. ¿Pero no era tan estricto con el cigarrillo como el cigarrillo con el trago?

R. Nadie fumaba, delante de él no fumaba nadie, pero sí fumaban sus cigarrillos cada cual, pero allá delante de él no fumaban ni cigarrillo, ni tomaban trago. Sí tomaban cerveza, pero había cerveza cuando él no estuviera por ahí.

(Betulia Romero)

Todo lo anterior parece indicar que el barrio San Javier funcionó más como una comunidad orientada a la preservación de unos valores católicos, que como un típico barrio 'obrero' como los ya descritos. Uno de los colaboradores del padre Campoamor, el padre Guarín, en la entrevista que dio Campoamor concebía la idea de hacer de Villa Javier una ciudad de Dios, donde no se cometiera pecado.

Con el tiempo el sur de la ciudad se fue poblando de migrantes de regiones campesinas, adquiriendo la forma de ba-

rrios de 'beneficencia'. En 1937, por ejemplo, surgió el barrio Pueblo Quieto, al suroriente, sobre los terrenos de una antigua hacienda —historia más o menos común en esos barrios—, poblado más que todo por albañiles en su primera época y luego por diversos migrantes de las zonas de violencia.

Hacia el occidente se contaba con un barrio, originalmente habitado por artesanos y luego por ferroviarios también: el Ricaurte (entre las calles 7 y 12 con carreras 23 y 27). Para 1922 era uno de los mejores dotados: escuelas, parque, fuentes públicas y casas amplias ventiladas. Aunque carecía de alcantarillado para esa época, mostraba un aspecto apacible y más acogedor que otros barrios 'obreros'.

Es que Bogotá era muy sano.

P. Me dice usted que vivía cerca a la Estación de la Sabana ¿Había mucha gente, mucho obrero viviendo por ahí, por esa zona?

R. Sí, eso vivía mucha gente que trabajaba.

P. ¿Bueno y la vida en esas, eso era una casa de familia donde arrendaban un poco de piezas o no?

R. Sí, como no.

P. ¿Pero una casa de familia?

R. Una especie como de inquilinato.

P. ¿Y era tranquila?

R. Tranquila. Ahí llegaba uno y se entraba a su pieza tranquilo.

(Miguel Buitrago)

Todavía en el occidente, pero hacia el norte estaba el barrio de Sans Façon, habitado principalmente por trabajadores ferroviarios y comprendido entre las calles 18 a 20 con carreras 15 a 19. En los años 1920 lo constituían locales ciegos y casas de inquilinatos o pasajes con abundantes habitaciones. Aunque contaba con agua y alcantarillado, la superpoblación del barrio creaba problemas. En esa época quedaban algunas chozas con huertas alrededor.

Finalmente por el occidente, el municipio en los años 30 emprendió la construcción de otro barrio en las cercanías de los predios de la actual ciudad universitaria: el barrio Acevedo Tejada. Eran unas seis manzanas con amplias casas de dos 'aguas' con todos los servicios. Según lo comentó un habitan-

te de Villa Javier, empleado municipal de la época, la inspiración del barrio estaba en la obra del padre Campoamor, incluso en un principio el Municipio también arrendaba las casas.

Fueron propiedad del Municipio, y las arrendaban a \$5 y \$8 mensuales. Después hizo lo mismo, lo vendió. Vendió ese más que todo con cierto carácter político. Compró el voto del partido Liberal (risa) pero, sí, eso lo hizo perfectamente con carácter político. Allá hay gente muy pobre, muy pobre.

(Carlos Pardo)

En el norte también se establecieron algunos barrios llamados 'obreros'. El primero fue el Uribe Uribe (carrera 18 hacia abajo entre calles 65 y 68). En los años 20 se inició el trazado de las calles intentando dejar suficiente espacio entre casa y casa. Las construcciones que se levantaron eran heterogéneas, desde chozas hasta hermosas quintas. En 1922 había una sola fuente de agua ubicada en la plaza y contaba con cinco excusados públicos. En los años 30 y 40 se establecerían en la zona noroccidental otros barrios para trabajadores como San Fernando, Las Ferias, Gaitán, Alfonso López, etc.

Para 1948 el ex concejal Alvaro Sanclemente elaboró una Guía de Zonas y Barrios de Bogotá. En el capítulo sobre barrios 'obreros' resaltan dos cosas: ya no se incluyen muchos de los barrios orientales aquí reseñados (algunos de ellos habían sido demolidos como el Paseo Bolívar); y el número de conglomerados había crecido en el sur (menciona 22 que considera importantes) y en el occidente (señala 21).

En realidad para 1948, ya no sólo era impropio hablar de barrios obreros (el término fue impropio desde el principio), sino que fue una de las últimas menciones a conglomerados populares con dicha categoría. Después se hablará de barrios marginados o populares. Los barrios mencionados nunca fueron estrictamente obreros, salvo en los contados casos en que las empresas intentaron construir por cuenta propia habitaciones para sus trabajadores²⁶. En Bogotá, al con-

26 Camilo Tavera menciona el intento del Ferrocarril de la Sabana por construir 15 cómodas viviendas obreras en frente de la Esta-

trario de Medellín, las grandes empresas no se involucraron en la construcción de barrios para sus obreros, dejando esa responsabilidad a la Iglesia, al Municipio y sobre todo a los urbanizadores privados.

3. Actividades económicas en la ciudad

Ya se ha hablado del espacio de habitación y hasta de recreación de los trabajadores de la ciudad, conviene ahora hacer una mención al espacio del trabajo que por supuesto marcó la formación de la clase obrera en la capital del país.

Bogotá desde los tiempos coloniales fue centro político administrativo. De ahí que las actividades ligadas a la 'Cosa Pública' han constituido un aspecto característico de la ciudad que se expresa en el grupo humano vinculado a esta gestión. A lo largo del siglo XIX, la estrechez económica del país convertía al sector oficial en el principal empleador. Según una crónica escrita en 1897 por Jorge Brisson, la Bogotá del momento contaba con pocas industrias o actividades económicas de importancia, a excepción dice él, de "la empleomanía porque la mayor parte de las clases dirigentes vive de empleos y cargos oficiales"²⁷.

La otra actividad económica que concentraba la atención de los bogotanos desde épocas coloniales era el comercio; actividad que se convirtió en el siglo XIX en prestigiosa. El comerciante será un personaje clave en la modernización de la ciudad como lo ilustra el ejemplo del comerciante Duperly, él importaba en los primeros decenios de este siglo:

ción de la Sabana (op. cit. p. 57). Alemania les propuso a los trabajadores la construcción de un barrio obrero en el norte de la ciudad, cerca de Usaquén. Los trabajadores se opusieron radicalmente pues les quedaba muy distante del trabajo y la empresa enterró la propuesta. Ver entrevistas con Salustiano Pulido y Eliécer Pérez, 1988.

27 Citado por Carlos Martínez, op. cit., p. 104. La empleomanía ya la señalaba Germán Colmenares para el siglo XIX. (Ver *Partidos políticos y clases sociales*, Bogotá: Ed. Universidad de los Andes, 1968, pp. 60-64).

autos, bicicletas, cámaras de foto, vitrolas y pianolas. Paralelamente a la actividad comercial floreció la banca, que tuvo un corto período de crisis a comienzos de los años 20, para luego recuperarse al abrigo del recién fundado Banco de la República.

A la sombra de estas prestigiosas actividades se desarrolló la usura o el agiotismo. De una parte pululaban los agiotistas que casi hacían parte de las instituciones públicas. Por problemas fiscales el Estado se retrasaba en el pago de los sueldos a sus empleados, los cuales debían acudir a intermediarios por préstamos con intereses descontados. De esta situación —detalladamente descrita por Osorio Lizarazo en la novela *Hombres sin presente* de 1938—, no se libró ni el mismo presidente Marco Fidel Suárez. Por otra parte floreció en los primeros decenios del siglo XX la usura a través de los montespíos o casas de compraventas. Según el mismo Osorio Lizarazo para 1946 se registraban 545 agencias de préstamos disfrazadas de compraventas. Dichos establecimientos extorsionaban a los clientes con intereses fuera de lo legal. Para contrarrestar esa actividad —criminal para Osorio L.— el Municipio fundó el Banco Prendario Municipal que no parece haber tenido mucho éxito.

El desarrollo ferroviario contribuyó al crecimiento de la actividad comercial por la fácil movilización de pasajeros y carga. El 20 de julio de 1889 llegaron, (luego de grandes esfuerzos), las primeras locomotoras para el ferrocarril de la Sabana, entre Bogotá y Facatativá. Se trataba de cuatro viejas locomotoras usadas en Europa desde 1830²⁸. Con el tiempo este ferrocarril departamental²⁹ estableció conexión con el de Girardot, siendo Facatativá el punto de transbordo pues tenían rieles diferentes.

En 1896 se inauguró el Ferrocarril del Norte, entre Bogotá y Zipaquirá, propiedad de una compañía inglesa. En

28 IBAÑEZ, Pedro, *Crónicas de Bogotá*, Vol. IV, Bogotá: Ed. ABC, 1951, pp. 612-613.

29 PARDO PARDO, Alberto, *Geografía económica y humana de Colombia*. Bogotá: Ed. Tercer Mundo, 1972, p. 398. La información sobre los ferrocarriles será tomada de este autor, pp. 399-402.

1921 se iniciaron los trabajos para el Ferrocarril del Nordeste, que 10 años después llegó a Sogamoso. En un principio fue de una concesión privada y en 1938 lo compró la Nación.

Temporalmente existió otra línea departamental que salía de Bogotá hacia el oriente, que alcanzó a tener 27 kilómetros y fue suprimida por la competencia que le hizo la carretera a Villavicencio³⁰.

De esta forma Bogotá contaba, para los años 20, con líneas ferroviarias. La percepción del espacio se modificó para el habitante de la ciudad que ya se veía unido a sitios relativamente lejanos.

La actividad constructora, que se desarrolló a la par del crecimiento de la ciudad, concentró gran cantidad de trabajadores. La demolición de viejos edificios (el más lamentado fue el colonial convento de Santo Domingo) y la construcción de otros nuevos; la urbanización de los polos norte y sur, requirieron de innumerables albañiles. Esta expansión estimuló la formación de ciertas empresas como: la explotación de canteras, los tejares, las ladrilleras y chircales, los aserríos, carpinterías, etc.

La actividad productiva que concentró tradicionalmente más trabajadores fue la artesanía. Con excepción de algunas modernas industrias establecidas a fines del siglo XIX, el panorama 'industrial' de comienzos de siglo estaba marcado por los pequeños talleres³¹. Para los años 80 del siglo pasado Medellín contaba con 119 talleres artesanales y Bogotá con 371³². Sobre la calidad del trabajo artesanal en la capital decía lo siguiente un cronista en 1902: "nada tiene que envidiar

30 Contraloría General de la República, *Anuario Estadístico de Colombia*, Bogotá, 1935, p. 153.

31 Luis Ospina Velásquez dice que para comienzos de siglo "la empresa típica de la región (cundiboyacense) era pequeña y funcionaba en la misma ciudad" (*Industria y protección en Colombia, 1830-1930*, Medellín E.S.F., 1955, p. 399).

32 MAYOR, Alberto, "Historia de la industria colombiana" en varios, *Nueva historia de Colombia*, Vol. V, Bogotá: Ediciones Planeta, 1989, p. 316.

Bogotá al extranjero en materia de oficios manuales de zapatería, sastrería, talabartería, carpintería y ebanistería, pues los artesanos de la capital son muy hábiles operarios en estos oficios y sus artefactos son de primera calidad. La mecánica, la cerrajería y la hojalatería sí están bastante atrasadas”³³. Para defender los oficios los artesanos se dotaron de organizaciones que estudiaremos posteriormente. En 1906 se estableció, con buena acogida, el Instituto de Artesanos para la educación de los gremios. El artesanado de Bogotá, como el del conjunto del país, sufrió a comienzos de este siglo un proceso de diferenciación entre los propietarios o maestros y jornaleros o aprendices; (aunque el trabajo asalariado como tal no va a ser muy común hasta bien entrado el siglo XX)³⁴. También esta diferenciación, no es sino consecuencia del lento y no lineal proceso de proletarización, que va reflejando la transformación de los talleres artesanales en modernas fábricas.

El tipo de industria que se implantó lentamente en Bogotá respondió a la creciente demanda de bienes de consumo y empezó a operar sobre los circuitos comerciales establecidos. De esta forma algunos comerciantes con clientela asegurada sustituyeron algunas importaciones y desarrollaron nuevos productos. La industria en Bogotá, como la del conjunto

33 Recopilado por Carlos Martínez, op. cit. p. 121. Contrasta lo dicho con la afirmación de Jaime Jaramillo Uribe quien señala que a mediados del siglo XIX la mano de obra artesanal en Bogotá era escasa y poco eficiente (“Perfil histórico de Bogotá” en *Historia crítica*, No. 1, Enero-Junio, 1989, p. 13). Tal vez el profesor Jaramillo tenga razón en lo de ineficiencia para ciertos oficios. Ciertamente había actividades en donde el atraso tecnológico era rotorio. Manuel Abella en su entrevista, 1988, recuerda la forma como se hacía el jabón de tierra:

P. ¿Quiénes lo hacían?

R. Pues, ahí lo hacían los Plaza ¿no? unos fondos grandes y una especie de tapiales que eran así, eso lo llenaban de ceniza y a esa ceniza le revolvían cal y le echaban agua eso iba frigando abajo, y era la legía, preparaban la legía como se hacía el jabón, entre esa lejía echaban el cebo de res y de eso sacaban el jabón.

34 El proceso de proletarización del artesano, el tipógrafo en concreto, es descrito dramáticamente, con el pesimismo que lo caracteriza, por Osorio Lizarazo en la novela de 1930, *La casa de vecindad*.

del país, pareció responder más a una dinámica interna que a determinantes económicos externos³⁵. Con excepción de los intentos de establecer ferrerías —en la Pradera, Samacá y Pacho, en esta región, y Amagá en Antioquia—, y de algunas fábricas de químicos, el grueso de la actividad industrial hasta los años 40 se concentraba en bienes de consumo. Incluso los intentos antes mencionados tuvieron una frágil existencia. Alimentos y bebidas fueron las ramas que más descollaron en la industria bogotana del período estudiado; resultado de capital nacional, a pesar de que algunos empresarios fueran extranjeros nacionalizados. La Segunda Guerra Mundial marcaría un camino en la procedencia del capital.

En 1868 el señor E. Sayer estableció el primer molino de vapor en la industria harinera, iniciando el lento proceso hacia la moderna industria; sin embargo, los historiadores señalan a la Cervecería Bavaria como la primera industria moderna de Bogotá, y del país. Fundada por el comerciante Leo S. Koop en 1889, utilizó maquinaria en gran escala. Integrando prácticamente todas las fases de producción cervecera —desde la compra de la cebada hasta la elaboración de botellas— Bavaria marcó el paso definitivo de la artesanía a la industria. En 1987 se establecería Vidrios Fenicia, como parte del mismo conglomerado.

En 1877 se fundó la Compañía de Chocolate Chaves, y en 1890 la Equitativa; pero sólo cuando se fusionaron en 1905 adquirieron la dimensión de moderna industria, al utilizar por primera vez energía eléctrica para mover máquinas.

En 1882 el empresario Indalecio Uribe estableció la primera fábrica de tejidos en Bogotá. Para 1888 se revivió la producción de ácido sulfúrico y de abonos químicos. A fines de siglo existían fábricas de loza (la 'Faenza' principalmente),

35 Nuestro interés aquí no es polemizar acerca de las causas de la industrialización. Pensamos que una explicación multicausal que combine los factores endógenos con los exógenos puede ser la más rica. Ver José Antonio Ocampo y Santiago Montenegro, *Crisis Mundial. Protección e industrialización*. Bogotá: CEREC, 1984 y Salomón Kalmanovitz, *Economía y Nación*, Bogotá: Siglo XXI, 1987.

de cápsulas de guerra, telares y elaboración de sal (esta última en Cajicá). En 1901 se inició la Compañía de Productos Químicos (velas, tintas y ácidos) que se liquidó en 1906. Algo similar le había sucedido a la Ferretería de la Pradera.

En 1905 un antiguo empleado de Bavaria, Rodolf Kohn, estableció una cervecería paralela, Germania, que años después se fusionaría con la primera. En el mismo año se hicieron incursiones en el campo textil con la empresa Ponce de León. Luego se fundó en Zipaquirá Santa Ana en 1908. Sin embargo, estas industrias se rezagaron de las antioqueñas y luego de las barranquilleras. Para el mismo año se produjo la fusión de pequeños molinos formando la poderosa Industria Harinera, que favoreció el desarrollo de fábricas de pastas alimenticias.

En 1909 se inauguró la primera empresa cementera del país: Cementos Samper. Esta industria, se trasladó a la Calera, tuvo la ventaja de usar energía eléctrica, proporcionada por la empresa del mismo dueño. En forma parecida a lo hecho por Bavaria, Cementos Samper estableció la fábrica de papel para los talegos de cemento, usando materia prima extranjera.

También a principios de siglo surgieron industrias de lácteos, (la Compañía Cooperativa de Leche), fósforos —que por esa época dejaron de ser rentas nacionales—, cigarrillos y mármoles. Ciertamente las condiciones de paz y el impulso proteccionista de Reyes dio sus frutos en este incipiente desarrollo industrial.

Durante los años de la guerra europea se establecieron dos empresas textiles de lanas: La Magdalena y Paños Colombia. Las empresas, Textiles de Bogotá, y la Monserrate fundada años después, seguían rezagadas en relación con las antioqueñas y barranquilleras. En 1910 se había iniciado la Fábrica de Calzado La Corona, relativamente grande. Surgió también la fábrica de loza Etruria, mientras la Faenza desapareció en 1922. En 1921 la fusión de las curtiembres dio lugar a una gran fábrica. En la rama de fósforos surgió la fábrica El Sol.

En los años 10 y 20 algunas empresas dieron paso hacia otras regiones, como el caso de Chocolates Chaves hacia Medellín, Postobón de Medellín a Bogotá y Coltabaco a distintas sedes. También se inició el proceso de transformación en sociedades anónimas.

La gran depresión del 29 afectó a las obras públicas y a las industrias que dependían del exterior en su materia prima o maquinaria, pero sirvió de incentivo para las que contaban con cierta capacidad instalada y originó nuevos sectores diversificando la producción más allá de las tradicionales empresas de alimentos y bebidas. Una de ellas fue la de caucho, Cauchosol (1935) y Croydon (1937). En el mismo año se fundó la industria de medias de seda Cotenal.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial dos nuevos aspectos se hicieron presentes en la industrialización del país: la creciente participación del capital extranjero en la industria, como lo ilustra la fábrica de Eternit con capital suizo (1943); y el otro es la decidida participación del Estado a través del IFI (fundado en 1940 para apoyar las ramas débiles de la industria) como sucedió con la Fábrica de Sulfácidos (1941), la Industria Nacional del Cloro (1943) e Icollantas (1942), todas ellas en Bogotá. Se fortaleció así el sector de producción de bienes intermedios y en menor escala de algunos bienes de capital (en el caso de Paz del Río en Boyacá).

El proceso de transformación de los pequeños talleres en industrias de mayor escala seguía presentándose, como sucedió con Muebles Arctecto en 1941. Sin embargo, no se podía decir que la artesanía hubiese desaparecido. Por el contrario tomaría nuevo empuje al abrigo de las recursivas actividades que caracterizan el rebusque popular.

Este era pues el panorama económico que mostraba la ciudad en el período de formación de la clase obrera, que es el foco de nuestro estudio. Veamos a continuación el proceso antioqueño que tantas luces comparativas arroja, por los contrastes y similitudes con el proceso bogotano.

UNA CIUDAD ENTRE MONTAÑAS



Coltejer 1937. Medellín

Capítulo Segundo

UNA CIUDAD ENTRE MONTAÑAS

Crecimiento urbano y desarrollo industrial en Medellín 1900-1945

Situada la ciudad en el centro de un valle de quince leguas de largo sobre tres de ancho aproximadamente; valle todo cultivado en donde hay diseminadas 14 poblaciones más, es el centro obligado de numerosas transacciones diarias. La población en el Valle está tan condensada como en pocas localidades del mundo, dado que puede decirse que desde Barbosa, al norte, hasta Caldas, al sur el proyecto forma una verdadera calle continua. A lo lejos presenta el valle de Medellín, uno de los más bellos panoramas de tierra.

(Medellín, en Boletín Comercial., No. 2,
Agosto, 1905)

La capital antioqueña, situada a 1.450 metros sobre el nivel del mar, era a principios de siglo una gran aldea encerrada en el valle de Aburrá. La ciudad había crecido a las márgenes del río que le dio su nombre y al principio afrontó los problemas de su paso. Para unir las diferentes zonas de Medellín existían 4 puentes que cruzaban el río del centro a occidente. La tradicional quebrada Santa Elena contaba con 14

puentes que permitían un mayor flujo entre el centro y el sudeste.

El único medio de transporte masivo del que se disponía (y que se había instaurado desde fines de siglo XIX) era un tranvía tirado por mulas.

Las dificultades para la comunicación se subsanaron en parte con la instalación de las primeras líneas del tranvía en 1919 que interconectaba el centro de la ciudad con barrios de sectores medios y bajos, como Buenos Aires, Robledo, Belén¹.

La existencia de este nuevo medio de transporte colectivo le posibilitaba a las gentes del pueblo no sólo una mejor referencia de la ciudad sino que "(las líneas del tranvía) atravesaban el centro de la ciudad y muchos barrios, proporcionaban un ambiente cerrado donde gentes de todas las profesiones y las clases se mezclaban y se podían ver de cerca así fuera por unos cuantos minutos al día"².

Un antiguo tranviario recordaba el recorrido del tranvía, así como su nunca justificada desaparición:

Principiemos por Robledo, seguía la América, Belén, Envigado, Buenos Aires, Sucre, Manrique y Aranjuez; y había una de buses eléctricos que ya eso era con llantas, eran carros pa' los Angeles, o sea allá cerquita de la clínica del Rosario, aquí en la parte de abajo porque hasta allá no podía subir el carro, no tenía fuerza, esas eran las líneas. Principiaron quitando a Robledo, siguieron con la América, con Belén, después el Poblado, Envigado, porque primero está Envigado, después la de Envigado la recortaron hasta el Poblado y ya cuando se terminó quitaron fue el Poblado, pues porque ya Envigado se había terminado; después Buenos Aires, siguió Sucre, siguió Manrique y terminaron con Aranjuez; en septiembre del cincuenta y uno se terminó todo el tranvía.

1 Las dificultades de transporte se sentían aún en los años 20 como se desprende del diario de don Jorge Echavarría recopilado por Anita Gómez, *Medellín en los años locos*, Medellín: Ed. Universidad Bolivariana, 1985, pp. 28-29.

2 PAYNE, Constantine Alexandre, "Crecimiento y cambio social en Medellín, 1900-1930" en *Estudios Sociales* (FAES), No. 1, 1986, p. 184.

P. ¿Y por qué acabaron con el tranvía?

R. Que porque hacía mucha bulla, que porque estaba muy desbaratado, que hacía mucha bulla por las calles, pero no se sabe hasta qué motivo llegó, qué contrato haría con los americanos, qué plata le darían pa' que ellos acabaran con el tranvía, el tranvía era un vehículo que no era pa' acabarlo nadie, eso podía durar cien años y no se reventaba un troque de esos.

(José Fernando Valencia)

En los tiempos en que existió, el tranvía disfrutó de gran acogida entre los sectores populares por sus módicos precios —especialmente para obreros y estudiantes quienes tenían un descuento en las tarifas—, y por la novedad que para la región significaba tan singular medio de transporte. Tanto así es que muchos campesinos paisas lo primero que hacían al llegar a la ciudad era tomar un recorrido del tranvía para sentir de cerca la modernización que él simbolizaba.

El Medellín de comienzos de siglo era un pueblo grande en donde no se apreciaban contrastes muy marcados con lo que podría ser el ambiente de las provincias. En general, las costumbres de la población eran bastante conservadoras; en ello tenían una gran incidencia la Iglesia y la mentalidad de la elite³.

Medellín era una ciudad mucho más encerrada que Bogotá no sólo por su topografía —un valle rodeado de montañas— sino también por las escasas vías de comunicación con el exterior. En los comienzos de siglo Medellín sólo se comunicaba por carretera con las poblaciones de Barbosa, Caldas y Envigado; el resto por caminos de herradura. El acceso a los puertos fluviales era muy difícil. Valga recordar cómo la primera maquinaria textil que le llegó a la ciudad en 1904 tuvo que ser transportada a lomo de mula desde Caracolí y luego tuvo que ser rehecha en los talleres de Robledo⁴.

3 ORTIZ, Rafael, *Estampas del Medellín antiguo*. Medellín: Ed. p. 74.

4 VILLEGAS, Hernán Darío, "Facetas sociales en la formación del proletariado antioqueño", *Tesis de Grado*, Medellín: Universidad de Antioquia, 1988, p. 24.

La situación de aislamiento geográfico sufrió importantes transformaciones, a partir de los años 20, con la construcción de la carretera al mar, la conclusión de la vía férrea hacia Puerto Berrío y la construcción de un aeropuerto, en 1931. En lo que respecta a la mentalidad los cambios fueron mucho más lentos.

Los pueblos cercanos a Medellín, reprodujeron en pequeña escala el ambiente de la capital antioqueña.

1. El crecimiento urbano

Antes de los años 20, la tarea de planificar la ciudad y resolver los problemas más urgentes de servicios públicos estaba en manos de un representativo núcleo de la elite de Medellín: “. . . Hasta 1890, los particulares tuvieron a su cargo, entre otros, el acueducto, el tranvía de mulas, la Sociedad de San Vicente de Paúl, el hospital San Juan de Dios y compartían con el Estado la administración del manicomio departamental; mientras que las comunidades religiosas atendían el asilo de ancianos y la educación privada en los colegios de la Presentación, San Ignacio de Loyola y San José⁵. Para 1899, se constituye una entidad que tendrá una decisiva influencia en la transformación urbanística de Medellín: la Sociedad de Mejoras Públicas, que fue una entidad privada sin ánimo de lucro.

De todas las realizaciones de esta institución se destacaron las siguientes: el alcantarillado y acueducto; la energía eléctrica, y otros servicios públicos como correo, teléfonos y aun diversión masiva. A fines de siglo las gentes se proveían del agua recogéndola en vasijas instaladas en pilas públicas distribuidas en diferentes lugares de la ciudad. En 1911 se inició el trazado del acueducto para garantizar la distribución del agua a las residencias. Para 1925 ya la ciudad podía contar con servicio de agua potable.

5 TORO, Constanza, “Medellín: Desarrollo Urbano, 1880-1950” en Jorge O. Melo (coordinador), *Historia de Antioquia*, Medellín: Ed. Presencia, 1988, p. 299.

En 1895 se construyó la Compañía de Instalaciones Eléctricas que logró, tres años más tarde, que la ciudad contara con un sistema de alumbrado eléctrico.

Pero fueron los intereses de los industriales, más que los del bien común, los que se impusieron. Para 1908 la Compañía Coltejer tenía el control de la mitad de la Junta Directiva de la Compañía de Mejoras y había logrado algunos privilegios (rebaja en las tarifas) a su favor, aunque absorbía casi la mitad de la energía y el servicio que se prestaba a las gentes fuera de mala calidad. Precisamente esta situación fue la que generó la protesta popular de 1918 en la cual no fue casual la pedrea a la casa de los Echavarría.

El otro problema era que el sistema de energía que se tenía no alcanzaba a satisfacer las crecientes demandas de la industria y de la población. Fue así como aprovechando las ventajas que ofrecía el valle de Aburrá por las caídas de agua, se instaló el sistema de energía hidráulica. Para mediados de los años 20 se diseñó y se empezó a construir el proyecto de Guadalupe que entró en funcionamiento en los años 30. Además es importante destacar cómo en las dos primeras décadas de este siglo, y gracias a la iniciativa privada, los habitantes de Medellín contaban con correo urbano, servicio telefónico y sitios para la diversión pública.

El más famoso de dichos sitios de diversión, organizado en parte por iniciativa privada, fue el Bosque de la Independencia. Este era el espacio público que mayores posibilidades podía brindar para la diversión popular pero a él “sólo podían asistir las gentes pobres a determinadas horas del día (por las tardes) para que no se mezclaran con la clase alta que asistía en las horas de la mañana”.

El lugar de representaciones artísticas más popular era el Circo España constituido desde 1885; “allí se podían ver toros, boxeos, variedades y cine, hasta su demolición en el año 1936”⁶.

6 LONDOÑO, Patricia, “Vida cotidiana en el siglo XIX” en Jorge O. Melo, op. cit. pp. 249-250.

Eso se llenaba, y eso eran dos categorías, sombra y sol, los de sombra y sol, los de sombra a diez centavos veían al derecho el cine y los pobres, así como nosotros, la leyenda al revés, teníamos que aprender a leer al revés de corrido, aquí ellos así y a nosotros nos quedaba al contrario, así, teníamos que saber leer pa' poderse dar uno cuenta de la película como iba.

(José Fernando Valencia)

Sólo a partir de los años 20, con la creación de las Empresas Públicas Municipales —que agrupaban los servicios del matadero, mercado público, energía, alcantarillado, acueducto, y teléfono—, se empezó a observar una real coordinación y eficiencia en los servicios.

La Sociedad de Mejoras Públicas, desde la primera década de este siglo se interesa por un plan de remodelamiento de la ciudad. Para ello promueve el concurso “el plano de Medellín del futuro”. La obra ganadora se adoptó como la nueva guía para el desarrollo urbanístico de la ciudad. De manera simultánea se promueve el trazado y pavimentación de las calles. En 1919 se crea la Empresa de tranvías eléctricos; para el año siguiente entra en servicio la primera línea de transporte hacia la América, luego se continuó con las líneas que iban hacia El Bosque, Aranjuez, Manrique, Sucre y Robledo. Todas las rutas tenían como punto de confluencia a Guayaquil y el centro en donde se ubicaban las industrias y talleres.

Una incidencia fundamental en la expansión de la ciudad fue el monopolio de un puñado de comerciantes sobre los planes de urbanización. Estos sólo después de la década del 30 compartieron la construcción de urbanizaciones con entidades estatales como el Banco Central Hipotecario.

En forma resumida se puede señalar que la ocupación del territorio fue así:

1874-1910: Villa Nueva, Buenos Aires, Boston, Salvador, Guayaquil.

1910-1930: Nordeste: Los Angeles, Mojac, Berlín, Aranjuez, Manrique, Pérez Triana, Sevilla, Campo Valdés, La

Ladera, Prado, Miranda, Miraflores, Sucre, La Piñuela. Sur: Colón, La Asomadera, Los Libertadores. Occidente: desarrollos en Belén, la América y Robledo.

1930-1950: Nordeste: Santa Cruz, Germania, La Francia, Villa, Guadalupe, Moscú, La Rosa, San José de la Cima, Villa Tina.

2. Barrios 'obreros'

Para 1905 la población de la ciudad era de 58.815 habitantes, y para 1918 tenía ya 79.146. En 1938 había superado los 100.000 habitantes, 168.266, y en el 51 se había doblado la cifra a 358.189. En el último censo, el de 1985, Medellín tenía 1'418.554 habitantes⁷. Si en los primeros decenios el crecimiento poblacional fue menor que el área construida —parecido a lo que sucedió en Bogotá—, desde mediados del siglo la situación será totalmente inversa. En cuanto a la distribución de la población económicamente activa por actividades, los censos de los primeros años mostraban, de forma equívoca, un predominio aparente del llamado 'servicio doméstico', seguido de trabajadores agrícolas y del comercio.

Antes de entrar a considerar las viviendas 'obreras' conviene mencionar algunas estadísticas sobre hogares de los trabajadores. Según la Contraloría General de la República, para los años 30, los hogares 'obreros' en Medellín tenían más integrantes que en otras ciudades del país. Si en Bogotá el hogar promedio era de 5.2 personas (una de ellas un allegado), en Medellín el promedio fue de 6.6 (1.04 un allegado). En Medellín cada familia obrera tenía, para el mismo decenio, 6.4 hijos en promedio, mientras en Bogotá sólo 2.3⁸.

Para la construcción de sus residencias, las clases altas se fueron apropiando de la zona céntrica de la ciudad (Villa Nueva, Miraflores, Prado, Quebrada del Medio, La Playa). Se

7 RUEDA, José Olinto, op, cit., p. 388.

8 *Anales de Economía y Estadística*, tomo I, No. 1, 1938 y tomo 3, suplemento No. 6, 1940.

trataba de casas amplias y confortables; algunas de ellas se hicieron muy famosas porque eran verdaderos palacios construidos con arenas del desierto (por ejemplo, el Palacio Egipcio de Prado), o decorados con mármoles, vitrales y cisnes importados, como el Palacio de Coroliano Amador.

Las familias de clase media poblaron algunas zonas del centro y la periferia a las cuales llegaban los servicios de agua, energía y tranvía, como los sectores centrales de la América, Belén y el Poblado. “Los propietarios mineros y agrícolas, dueños de talleres y negocios, empleados y profesionales se concentraron en la parte baja de la quebrada Santa Elena y en el camellón del convento”.

Los más pobres ‘obreros’ (según la terminología de la época) quedaron relegados a las laderas de las montañas, donde no llegaban servicios de agua, luz ni transporte. La invasión de lotes para construcción de viviendas se dio de una manera muy temprana en Medellín: “En las fracciones de Belén, la América y el Poblado se complementaron 8 notificaciones clandestinas en 1910, haciendo entre otros, los barrios de Aguas Frías, el Salado, el Socorro y Betania”⁹.

La “Quebrada Arriba” ubicada en el centro del casco urbano y habitado por artesanos fue el primer barrio popular de Medellín.

En la seguida década de este siglo, surgieron otros barrios populares:

Santa Ana, Sucre, Villa Hermosa, La Ladera (‘Mojac’), Manrique, Pérez Triana (‘La Polka’), Camilo Valdés, Aranjuez y Berlín.

Hacia el sur, en la ladera oriental, separado por Buenos Aires estaban los barrios Gerona, El Salvador, La Asomadora y Colón (este último muy próximo a Guayaquil). Con respecto al barrio Gerona, habría que destacar que parece haber sido una fortaleza de los círculos socialistas de entonces.

9 VILLEGAS, Hernán D., p. 44.

A estas alturas es conveniente preguntarse cómo eran las viviendas llamadas en la época 'obreras'.

En la prensa conservadora como la *Defensa* se puede apreciar ese sentimiento de conmiseración hacia los pobres por las dificultades que tenían para conseguir viviendas decentes y el afán moralizador:

No son extrañas las viviendas trogloditas que hieren la mente con el recuerdo del hombre primitivo y es muy frecuente el hacinamiento de varias familias en una habitación. Ambas prácticas son del todo antihigiénicas pero la 2a. lo es tanto para el cuerpo como para el alma; en realidad, ella es manifestación en escala menor de los *tenement houses* americanos, esto es, enormes edificios en cuyos innumerables compartimientos vive una masa confusa de familias obreras, donde la moralidad y la salubridad quedan proscritas¹⁰.

Este diagnóstico se hacía con el propósito de que las autoridades municipales siguieran el ejemplo de aquellas compañías anónimas europeas que habían construido confortables viviendas en los alrededores de las ciudades¹¹.

Ahora bien, la construcción de viviendas para los obreros estuvo enmarcada en una polémica entre liberales y conservadores en el Concejo Municipal, para ver a cuál partido se le atribuía el mérito del levantamiento de sus cuantas casas en el barrio Manrique. Por la ya citada ley de 1918, los Municipios debían disponer de un porcentaje de presupuesto para la construcción de viviendas higiénicas para las gentes de bajos recursos. Sin embargo, en Medellín la pugna politiquera obstaculizó tal disposición. De esta forma el panorama de los años 30, en cuanto a vivienda municipal, era similar al descrito en los años 20 por la prensa socialista local:

Una casita sin higiene, sin agua ni luz, sin solar, con dos o tres piezas estrechas y húmedas y en los más apartados y pestilentes lugares de la capital, vale 25 ó 30 pesos, suma es-

10 Artículo de José L. López en el número del 10 de marzo de 1920.

11 *La Defensa* 19 de marzo de 1920.

candalosa e imposible de ser pagada, por un padre de familia que gana 30 ó 40 pesos mensuales. Y más imposible de ser pagada para el obrero que gana menos de un peso diario¹².

Según estadísticas de la Contraloría, en Medellín para 1938, el 60.7% de las familias obreras vivía en casas arrendadas. Más grave aún, con el tamaño de las familias que reseñábamos, un 23% vivía en casas de una sola pieza (propias o arrendadas), y un 38% en casas de dos piezas. Tal hacinamiento y situación de miseria, que contrastaba con la politiquería del Concejo Municipal, preocupó a los empresarios quienes prescindiendo del apoyo oficial, decidieron construir conjuntos de viviendas para sus trabajadores.

Los primeros empresarios que le dieron alguna solución al problema de la vivienda de sus propios trabajadores fueron los de la fábrica de tejidos de Bello, Fabricato y la Compañía de Tejidos de Rosellón.

Importante el comentario que se hacía en el periódico *El Luchador*, sobre el tipo de vivienda que don Emilio Restrepo Callejas les facilitaba a las obreras (lo que muestra los límites del paternalismo de los primeros empresarios): “Las habitaciones que la empresa alquila a las obreras, son unas verdaderas covachas húmedas, oscuras, sin enladrillar, y demasiado estrechas, para el número de personas que en ellas habitan; desdican mucho de los dueños de una fábrica que cuenta por millonadas sus utilidades”¹³.

En las entrevistas a antiguos trabajadores de las industrias textiles se reconoce la importancia de estas empresas, especialmente Fabricato, en la construcción del llamado barrio Obrero del municipio de Bello. Fabricato contribuyó con la infraestructura del barrio, muchas viviendas y con la capilla.

En un principio las viviendas eran alquiladas, luego se fueron vendiendo. En las entrevistas que se hicieron con obreros de Coltejer se expresa un reconocimiento a la empresa por

12 *El Luchador*, 26 de octubre de 1920.

13 *El Luchador*, 3 de junio de 1919.

la ayuda que se les brindó para la construcción o adquisición de vivienda propia. Para la década del 40, Fernando Gómez destaca la labor de las visitadoras sociales de Coltejer que se interesaban por la solución de los problemas de vivienda de los trabajadores.

De la Compañía de Tejidos Rosellón, empresa que fue comprada por Coltejer en 1942, se sabe que en los alrededores de la fábrica había casas para el personal directivo y para el alojamiento de un buen número de obreros.

Sobre el barrio de SEDECO, empresa también comprada por Coltejer en 1944, contamos con un testimonio directo que narra la eficiencia de la administración en dicho barrio y el ambiente acogedor que allí se respiraba:

P. ¡Ah!, ¿La empresa nunca entregaba eso en propiedad?

R. No en propiedad no, le cobraba un arriendo. Cuando yo entré allá yo pagaba once pesos de arriendo, cuando salí estaba pagando como dieciséis pesos. Eso tenía una administración propia, pues la compañía tenía una administración, manteniendo el barrio, eso mantenía trabajadores allá y uno llegaba y veía cualquier cosita en la casa y le decía al encargado, al trabajador, 'vea hombre esta cosa allí'; ahí mismo mandaban los trabajadores. Cada que la casa necesitaba pintura, le mandaban los trabajadores pa' que la pintaran, cualquier daño que hubiera se lo arreglaban.

P. ¿Y en el barrio había como mucha vida no?

R. Muy buena vida, un ambiente tremendamente muy bueno, sobre todo. . .

P. ¿Ustedes tenían alguna organización en el barrio o qué? ¿O eran. . .?

R. Había muchas reuniones porque las señoritas esas visitadoras sociales se mantenían haciendo reuniones constantemente a los habitantes de ahí, unas veces iban a la casa de uno, otras veces lo invitaban a un salón por allá a unas reuniones, muy bueno.

P. ¿Ustedes hacían fiestas?

R. Ah, sí y entonces. . .

P. ¿Pero fiestas entre ustedes, fiestas de vecinos?

R. Fiestas de vecinos, sí porque por ejemplo en un diciembre se invitaban, todos amigos, se invitaban fuera en la casa mía o en la casa de otro, una reunión bien buena ofrecíamos con música, también había traguito o una comida, cualquier cosa que fuera. O pa' hablar de problemas del barrio.

(Luis E. Bolívar)

Este barrio, como muchos contruidos por las empresas, perdió su carácter al adjudicarse en propiedad las viviendas. Al elevarse los costos de mantenimiento e infraestructura de esos barrios, las nuevas generaciones de empresarios, distantes del paternalismo de sus antecesores, decidieron acabarlos, pues, además, fueron muchas veces la retaguardia de la protesta laboral y su mantenimiento se hacía aún más injustificado para los nuevos patrones.

3. Actividades económicas

Para comienzos de siglo, la ciudad de Medellín ya se había consolidado como el principal centro económico, social y político de la región cafetera de occidente. Al fin había logrado el predominio sobre las provincias de Santa Fe de Antioquia y Rionegro.

El auge económico se debió primero, a la actividad exportadora cafetera y, luego, al proceso de industrialización. Medellín era la ciudad comercial por excelencia. “. . . Era el centro que proveía de mercancías importadas a casi todo el resto de Antioquia y esto le daba un movimiento constante de comerciantes de las poblaciones que venían a abastecerse a la ciudad”¹⁴.

En la zona céntrica se fue construyendo un espacio o “eje comercial”, alrededor de la calle Carabobo que confluía en Guayaquil.

14 ZULETA, Luis A. “El comercio en el siglo XX”, en Jorge O. Melo, op. cit., p. 230.

“A lo largo de la calle Carabobo, (principalmente en tres puntos claves: la plaza de mercado, el Palacio Nacional y la estación del ferrocarril) se fueron instalando los primeros almacenes de artículos importados y se fueron amontonando vendedores de fruta, granos, legumbres y grandes compradores. Después llegaron las flotas de camiones, las cantinas y las cacharrerías, y detrás de ellas, los bulteadores, los fogoneros, malambristas, sastres, las prostitutas y los ladrones”¹⁵.

Desde el año 1894 funcionaba aquí la plaza de mercado. En la primera década del siglo, el principal urbanizador de Guayaquil, Carlos Coroliano Amador encargó la construcción de dos famosos edificios de apartamentos ‘Carre’ y ‘Vásquez’. Y a partir de 1914 llegó allí la primera línea del ferrocarril (Puerto Berrío—Medellín). Así Guayaquil se fue colmando de ferreterías, prenderías, cantinas, inquilinatos, que satisficieron las demandas de las gentes del pueblo.

De esta manera Guayaquil adquirió el ambiente de un puerto (“un puerto seco”) que contrastaba enormemente con el ambiente que predominaba en el resto de la ciudad. Con razón el cronista Alberto Upegui afirmó que Guayaquil era como una ciudad dentro de otra. C. Alexander Payne capta bien la importancia que este lugar tenía desde el punto de vista cultural cuando afirma: “Guayaquil era y es una mezcla maravillosa de individuos, un mundo libre de las tradiciones y las inhibiciones del Medellín histórico. Fue el resumen del primer intento de una sociedad abierta y permisiva que la sociedad de Medellín haya visto. Si la clase alta conservadora estaba manteniendo en este período su postura tradicional al tiempo que ampliaba el rango de sus actividades (clubes, deportes, modas) las clases bajas estaban encontrando sus propias actividades y expresiones en los nuevos barrios de trabajadores y en especial de Guayaquil”.

En general para artesanos, ferroviarios y trabajadores del Municipio, y unos pocos obreros manufactureros, Guayaquil no fue el sitio de perdición y delincuencia que predicaba la

15 ORREGO, María E. y otras, “Guayaquil, historia del más tradicional sector popular de Medellín, *Tesis de Grado*, Medellín: Universidad Autónoma, 1986. p. 20 a 189.

elite, sino un lugar acogedor y seguro. En 1921 y 1922 dos incendios arrasaron buena parte de las manzanas lo que obligó a su reconstrucción. Hacia la década de los 40 se diseñó un plan piloto para la ciudad (acogiendo las conclusiones del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna) que afectó su funcionamiento, pues, se recomendó la construcción de plazas satélites. Esta opción también fue respaldada por un poderoso sector de comerciantes y de las autoridades municipales que temían que Guayaquil se “tragara” el resto de la ciudad. La construcción de las plazas se empezó en los años 60, y a dismantelar a Guayaquil.

Desde finales del siglo XIX se habían dado los primeros intentos de producción semifabril con la Cervecería Antioqueña, Cervecería Tamayo, la Cidra Holandesa.

La primera década del siglo XX fue el punto de arranque del desarrollo industrial, con la fundación de empresas textiles, de gaseosas y cervezas, en razón del consumo regional y del apoyo oficial.

La Compañía de Gaseosas Posada Tobón, fundada en 1904, prefería no producir en grandes cantidades para ofrecer siempre una bebida fresca. Contaba con un depósito, un laboratorio y un enorme salón con “pocas y bien cuidadas máquinas para la incorporación de los jarabes, agua y gas. Un amplio lavadero para botellas, con agua limpia para el primer aseo y agua esterilizada para el último”¹⁶.

En lo que se refiere a la producción de cerveza, se le dio continuidad a los esfuerzos de fines de siglo, con la fundación de la Cervecería Antioqueña en 1901 (localizada en Itagüí).

Rápidamente la compañía se quebró sin haber logrado producir la cerveza. Parece que se debió a la compra de una cuantiosa maquinaria para una producción tres veces superior a la posibilidad de consumo. A partir de 1905 se reorganizó y adoptó el nombre de Cervecería Antioqueña Consolidada.

En el año 1902 se creó la Compañía Antioqueña de Tejidos pero también entró rápidamente en crisis: “La inexpe-

16 *Revista Sábado*, 11 de marzo de 1922.

riencia de los empresarios, las elevadas y frecuentes alzas del tipo de cambio, dieron al traste con el capital inicial, cuando no se había terminado de construir el edificio y la maquinaria no había sido despachada”¹⁷. Los empresarios no se dieron por vencidos y fundaron la Compañía de Tejidos Medellín, conocida popularmente como la “fábrica de arriba”. Se localizó en el municipio de Bello para aprovechar la caída de agua de la tradicional quebrada la García, pues la energía de la fábrica funcionaba con la rueda Pelton. Esta fue la primera empresa textil del país. Posteriormente decayó y fue absorbida por Fabricato. En 1907 se constituyó la empresa Compañía Colombiana de Tejidos, Coltejer. Se estableció inicialmente en una zona céntrica de la ciudad, el barrio la “Quebrada Arriba”. Como lo habíamos señalado, la empresa se aprovechó enormemente de la fuerza eléctrica suministrada por el Municipio.

Otra fábrica que también logró ubicarse en un lugar céntrico fue la de fósforos y velas Olano, en el sector popular del Llano, al norte de la ciudad.

La ubicación de las dos fábricas mencionadas en lugares céntricos fue algo poco común. La tendencia de las empresas textiles, fue su ubicación en poblaciones cercanas a la ciudad con fuentes de agua y después, como señala Ospina Vásquez, “por ciertas ventajas en la obtención de mano de obra”¹⁸.

Para la segunda década del presente siglo, se multiplicaron los intentos de creación de nuevas empresas textiles como Tejidos Rosellón en 1914. Podría afirmarse que en su mayoría eran fábricas pequeñas en cuyos procesos productivos se combinaba el trabajo con el telar eléctrico y manual. En 1920 se funda la empresa más importante —Fabricato— con la participación de tres de las más grandes empresas comerciales del momento: L. Mejía y Compañía, Miguel Navarro y Compañía, y E. Echavarría. Al igual que otras textileras se instaló en Bello, a orillas de la quebrada El Hato y muy próxima al sitio

17 MONTENEGRO, Santiago, “Breve historia de las principales empresas textileras” en *Revista Universidad Nacional*, Medellín, 1982: No. 12, p. 52.

18 OSPINA, Luis V., op. cit., p. 374.

en donde estaba la estación del ferrocarril, de tal manera, que sus rieles podían entrar hasta la misma fábrica, dándoles ventajas respecto a las demás competidoras de la época.

En la primera década las nuevas empresas se expandieron hacia otros renglones de la producción de bienes de consumo como: tabaco, galletas, calzado y chocolate.

En 1919 un grupo de la pujante elite empresarial antioqueña creó la Compañía Colombiana de Tabaco. De una forma aún más acelerada que en el sector textil, Coltabaco asumió las características de un monopolio, hasta el punto de que se podían confundir en una sola la historia y la situación del sector productor de cigarrillos y la de Coltabaco¹⁹.

En la rama de calzado se funda la Compañía Industrial con 60 trabajadores. La fundación de la fábrica de galletas y confites Noel, fue toda una novedad: "Por allá hasta 1916 no conocía Colombia una producción industrial de galletas y confites ni cosa que se le pareciera. Las gruesas galletas de las panaderías, cuyo consumo tiene que ser inmediato, llenaban los mercados locales. En Medellín existía una diminuta fábrica de confites que producía dos o tres tipos pero también para consumo estrictamente local. Todo en galletería y confitería era estrictamente importado"²⁰. Con la fábrica Noel se inició un nuevo estilo de consumo de artículos producidos en la misma región y que fue ganando una gran acogida. Los artículos con que se inició la producción fueron las galletas Sultanas, Suizas, y las "María"; confites "anís seda" y "caramelo de leche".

El ritmo de crecimiento que se venía dando en las industrias no se logró sostener; para los años 20 sólo se fundaron 9 empresas. Las únicas que lograron consolidarse fueron Talleres Apolo (sector metalmecánico) y la Compañía Nacional de Chocolates. La existencia de Vidriera Caldas muestra la diversificación de la inversión.

19 BERNAL, Jorge y JARAMILLO, Ana M., *Sudor y tabaco*, Bogotá: Ed. SINTRACOLTABACO, 1988, pp. 30-31.

20 GOMEZ, Fernando, p. 129.

En esta década no se introdujeron cambios significativos en la capacidad de las empresas ya instaladas o en la diversificación de la producción, para poder hacerlo se empezaron a crear las Sociedades Anónimas, a partir de 1925. La Compañía Nacional de Chocolates fue, por ejemplo, una de las que empezó a operar con esta modalidad.

Para la década del 30 se produce una reactivación en el desarrollo industrial; se crean nuevas empresas principalmente en el sector textil: Pepalfa e Indulana, en 1933; Paños Vicuña, en el 35; y Sedeco en el 37. Las pequeñas factorías pudieron subsistir al lado de las grandes empresas textiles, gracias a los nuevos planes de inversión que realizaron cambios tecnológicos y lograron consolidarse hasta que se dio el proceso de concentración a fines de la década: Fabricato compró en 1939 la Fábrica de Bello y en el 42 a Paños Santa Fe; en el mismo 42 Coltejer compró a Rosellón y en el 44 a Sedeco.

Otro hecho bien destacado en esta década y también decisivo para la consolidación de la industria textil, fue la creación de la Compañía Algodonera Colombiana, encargada de la compra y distribución de los algodones en el país.

Se produjeron cambios importantes en la producción de bebidas. La fusión de la Cervecería Antioqueña Consolidada y la Cervecería Libertad, constituyó la Cervecería Unión. Los nuevos empresarios tradujeron cambios tecnológicos como la modernización de todo el equipo industrial, que permitió una mayor calidad y cantidad en la producción.

A finales de los 30 se desarrolla la industria del caucho, que en Antioquia cuenta con Grulla como un buen exponente. En el sector metalmecánico hay otro avance significativo con la creación de Imusa en el 34 y de la Siderúrgica de Medellín, en 1939 (con el apoyo del recientemente creado IFI). También se hace realidad en esta década y, después de varias tentativas frustradas la creación de la fábrica de cemento Argos. En los 40 surgiría también Cementos Nare. De esta manera, el panorama de la industria en Antioquia había llegado a un momento de consolidación y de proyección nacional, para comienzos de los años 40.

La asociación de capitales extranjeros, para ese decenio, influyó en la dinámica del crecimiento industrial, hasta hoy. “. . . fue este el gran momento en que se vieron los membretes de firmas extranjeras y el personal de las industrias nacionales pronunciaba con cierto esnobismo la palabra ‘Corporation’ ”²¹. Así empresas textiles como Fabricato lograron una mayor consolidación y pudieron crear otras empresas como Pantex. Este fenómeno no se hizo incompatible con el de la Sociedad Anónima, que tendrá una proyección importante hacia los años 50.

En los años 40 se crearon otras empresas que contribuyeron a la diversificación de la producción de la región como fue el caso de Cartones Colombia, Pintuco, Sonolux, Sulfácidos y Haceb.

Por último conviene llamar la atención sobre el origen de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI) el 11 de septiembre de 1944 precisamente en la ciudad de Medellín. Esto y el hecho de que la mayoría de sus directivas fueran antioqueñas, respondió al liderazgo que por mucho tiempo tuvo la industria manufacturera antioqueña a nivel nacional.

Este era, pues, el panorama económico y el espacio geográfico en donde surgió la clase obrera antioqueña.

21 RESTREPO, Manuel, “Historia de la industria antioqueña” en Jorge O. Melo, op. cit., p. 197 a 204.

Capítulo Tercero

LA IMAGEN DEL OBRERO

No estamos de acuerdo con la amplitud que se le ha querido dar a la palabra 'obrerismo', pues ha permitido la introducción de 'politicastos' en las sociedades obreras. Los políticos no tienen nada que hacer en las sociedades obreras pues éstas son para el mejoramiento económico de los gremios y no para hacer política. . . Es preciso que nuestra emancipación nazca de nosotros mismos.

(Editorial del periódico **El Partido Obrero**,
22 de abril de 1916)

En la primera década del siglo la palabra 'obrero' se hizo común en Colombia. En sentido tradicional se refería a los trabajadores manuales que devengaban un salario, (al dueño de los talleres se le identificaba como 'industrial'), con el tiempo este término cobijó también a todos los sectores sociales de bajos ingresos, es decir a los 'pobres' en sentido genérico. A partir de esta identificación, y de la forma como los mismos trabajadores la aceptaron o no, se fueron cristalizando los proyectos de dominación y de resistencia a nivel regional y nacional. El acercamiento a dicho proceso es lo que nos ocupará en este capítulo.

Antes de iniciar esta incursión histórica conviene precisar las categorías que utilizamos. Por una parte nos parece pertinente la discusión que Charles Bergquist adelanta sobre el concepto de trabajadores. El insiste en la necesidad de superar prejuicios de corte liberal e incluir en ella a los trabajadores rurales sin excepción¹. Teniendo presente la necesidad de ampliar el concepto, incluyendo a los trabajadores que aún conservan propiedad sobre algunos medios de producción, no consideramos que la inclusión en general del campesinado, contribuya a precisar categorías, cuya finalidad última es servir de elementos explicativos. Es necesario agrupar trabajadores que más o menos tengan una situación similar en el proceso productivo, (así conserven alguna propiedad), para hacer explicativas las categorías. Cuando hablamos de obreros incluimos sólo a aquellos trabajadores manuales directamente productivos, en la ciudad o en el campo, que dependen básicamente del salario para su reproducción. En este sentido no todo trabajador es obrero (no lo es el campesino típico o el dueño de talleres artesanales), ni tampoco lo es todo asalariado (los empleados y mandos medios escaparían a esta caracterización). En nuestra definición de obreros, caben desde asalariados de sectores tradicionales (artesanía o agricultura), hasta trabajadores de modernos sectores como el transporte o la industria manufacturera.

Por otra parte, aunque privilegiamos la dimensión productiva en nuestra definición de clase, somos conscientes que el obrero se construye también en otras esferas de la vida diaria como: el consumo, el lugar de vivienda, la forma de utilización del tiempo libre y su espacio, las expresiones culturales y políticas. Por paradójico que parezca, lo que en este escrito nos interesa no es el debate presente sobre el concepto de obrero, sino su génesis histórica. Para ello nos apoyamos en los testimonios de protagonistas de la historia obrera en Bogotá y Medellín. Al optar por la reconstrucción de la memoria histórica de conglomerados obreros de dos ciudades, excluimos en la práctica a los trabajadores rurales asalariados,

1 BERGQUIST, Charles, Los trabajadores en la historia latinoamericana, Bogotá, Siglo XXI Editores, 1988, especialmente el capítulo primero.

que aunque caben en nuestra definición, tuvieron otro espacio de formación.

1. Origen de los obreros de las dos ciudades

Los Anuarios Estadísticos de Medellín de los años 10 parecen indicar que más del 50% de las primeras generaciones de obreros y obreras de la industria manufacturera, principalmente textil, procedían del área metropolitana de Medellín (incluyendo municipios como Bello, Envigado e Itagüí). Para Bogotá desafortunadamente no contamos con ese tipo de información estadística para estos años. A partir de la información de Medellín es difícil generalizar incluso para el conjunto obrero de la misma ciudad. Ni en Bogotá ni en Medellín podría hablarse de un origen 'urbano' de la mano de obra². Las 'ciudades' como ya se decía en los capítulos anteriores, eran para comienzos de siglo más propiamente aldeas grandes (bastante ruralizadas), que conglomerados urbanos en el sentido moderno. Decir que los obreros o las obreras nacieron en Bello, Envigado, Zipaquirá o en las mismas Medellín y Bogotá, no equivale a decir que tenían un origen urbano propiamente dicho. Además los Anuarios de Estadística ya mencionados se refieren a un grupo obrero *sui generis* como fue el textilero, que por ello no tipifica a la naciente clase obrera colombiana.

En Colombia, como en casi toda América Latina, el origen de la clase obrera se remonta a los campos³. Más aún,

2 La tesis de magister de Julián Arturo, "La formación de los trabajadores industriales en Bogotá" (Universidad de la Florida, 1986) sostiene que eso no es válido ni siquiera para nuestros días. El autor aduce que lo urbano no tiene primacía sobre el resto del país, y además que las ciudades viven un permanente fenómeno de ruralización.

3 En el caso de Bogotá la mayoría de los trabajadores aún en los 70, provienen de zonas típicamente rurales, especialmente del altiplano (ibid). Las entrevistas refuerzan esta tendencia, pero obviamente no se pueden considerar como pruebas estadísticas pues no se hicieron bajo esos criterios. En una muestra del 3% de los trabajadores de Bavaria en 1945, el 42% había nacido en pueblos de Cundinamarca; el 30% en Boyacá y sólo el 18% en Bogotá. Para el 53 la situación era similar (Orlando Grisales, *Monografía sociológica*, No. 4, 1981, p. 18.

como veremos luego, los obreros no sólo tienen mayoritariamente un origen rural, sino que conservan los lazos con ese mundo, contribuyendo en cierto sentido a la ruralización de las aldeas de principios de siglo. La migración exterior va a ser casi nula en la formación de la clase obrera.

Las razones para la migración de los campos —oriente y centro antioqueños y el altiplano cundiboyacense propiamente—, son tantas como casi el número de testimonios conseguidos. Sin embargo, hubo procesos históricos que marcaron tendencias, lo que permite agrupar experiencias. La violencia política ha sido una de las razones de migración desde tiempos remotos. Para los comienzos de siglo, la Guerra de los Mil Días fue un motivo migratorio importante. Así lo afirmaba un periódico antioqueño de la época: “La guerra es hoy elemento muy principal, por ella se ha acumulado una gran masa de población consumidora de todos los lugares del departamento en Medellín; y como no es industrial esta ciudad, no halla ocupación productiva esa inmigración compuesta por hombres laboriosos, y se han dedicado como es natural al comercio⁴. El testimonio de un obrero en Bogotá destacaba también el impacto de la guerra en la depresión de los campos boyacenses:

P. ¿Cuándo se vinieron para Bogotá?

R. Nosotros nos vinimos de Paipa el 15 de septiembre de 1910.

P. ¿O sea usted tenía once años ya?

R. Sí, Sí. Sino que realmente lo que nos sacó de allá fue el hambre, la miseria que quedó porque con motivo de la Guerra de los Mil Días, los ejércitos pasaban y revolcaban las brigadas de mulas y arrasaron todas las sementeras. Cuando ya fue pasando la guerra quedó todo que era una miseria total. Yo personalmente vi morir a algunos hombres en el Hospital de Paipa que quedaba allí a la entrada de aquí para allá pasando el puente ese que hay ahí. Sí señor.

(Carlos Abella)

4 *La Patria*, 9 de junio de 1902, citado por Jorge Bernal, p. 8.

Además de la violencia política, lo que impulsó la migración fueron las razones económicas, articuladas no pocas veces a la violencia. La crisis económica causada por la guerra y la disminución de los ingresos campesinos, según el mismo testigo, la instalación de una fábrica de tejidos en su municipio fue una razón más para emigrar de Boyacá.

La Fábrica de Tejidos Samacá se fundó en 1905. Naturalmente eso comenzó a dar. . . a producir fallo. Comenzó también la miseria del pueblo, porque que. . . acababa la Guerra de los Mil Días de pasar sino que también se montó la fábrica y eso descompuso pues totalmente porque se acabó el comercio, no había qué vender.

Como le digo, la fábrica de tejidos comenzó a vender de esas telas y ya nadie volvió a comprar esos paños bruscos de lana que se perdían en los pueblos y a la gente se le acabó qué hacer. Comenzaron a salir todos. Nosotros salimos en 1910.

(Manuel Abella)

La crisis minera antioqueña⁵ o la crisis del comercio tradicional de mulas eran razones en Antioquia:

Mi papá la mayor parte del tiempo que yo le conocí era arriero de mulas, trabajaba pa'lejos, lejísimos, y eso le aprendí yo, yo también fui arriero hasta que me vine por aquí a Antioquia.

Lo que más se cargaba era café, pieles y mucha cosa, comercio por ahí pa'ca; comercio, bueno, trabajábamos pa'l Tolima, para el Fresno, Mariquita y hasta Honda bajábamos, y trabajábamos pa' Antioquia, bajábamos aquí a Medellín con mulitas, se podía andar con mulitas al centro, ¡cuántos años hace!

Se pusieron mal los negocios porque empezaron ya abrir carreteras, entonces ya iba disminuyendo el trabajo pa'mulas, ya estaba como perezocito hacer eso y entonces mi papá vendió esas mulas y yo quedé sin qué hacer.

(Marco Antonio Arias R.)

5 VILLEGAS, Hernán Darío, "Medellín 1990-1930", en *Memorias del V Congreso de Historia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 1982, p. 469.

La situación 'crítica' en los campos simplemente motivó a otros migrantes cundinamarqueses:

Yo soy hijo de una familia campesina que emigró a Bogotá hacia 1914 ó 15. Mi familia era de Guasca, Cundinamarca. Mi padre era un pequeño propietario de una finquita de unas diez hectáreas cerca del pueblo. Tenía cultivo de arvejas, de trigo, de papa. . . vivía de eso. Pero, la situación crítica, económica, lo obligó a migrar a Bogotá mano sobre mano.

(Eugenio Colorado)

La muerte de un familiar, cuando no su desaparición del seno del hogar, constituía también motivo para migrar en cualesquiera de las regiones:

No, únicamente. . . nosotros nos criamos allá con mis papás en el pueblo (Chía), y ya se murió mi papá entonces quedamos prácticamente desamparados, los hijos hombres ya se habían venido a trabajar a Bogotá y entonces no estaba sino mi mamá, un hermano (el menor) y yo; entonces nos tocó, pues, venirnos por mi mamá y nos ayudaran a nosotros que todavía estábamos muy pollos. Y ya pues, aquí en Bogotá entonces yo conseguí trabajo en la Litografía Colombia.

(Edelmira Ruiz de Sánchez)

Vivíamos en la vereda Corcovado, una vereda que se llama así, Corcovado, en la finca de Unión, en Titiribí.

P. ¿Y era arrendada?

R. Propiedad de unos señores Pizano, ellos fueron muy buenos patrones, mi papá toda la vida trabajó allá, nos levantó a nosotros y murió allá, allá murió. Después de que nosotros nos levantamos, todos fuimos emigrando; yo me casé y vine acá, otro hermano también se casó y también se vino casi que detrás de mí pues, también se colocó.

(Luis Emilio Bolívar)

La contraparte para la migración era la atracción, que los salarios industriales mucho mejores que lo devengado en

los campos. También influía la relativa libertad (que se experimentaba en las ciudades) de la tutela de fuerzas tradicionales como la Iglesia. Las condiciones de La Calera, un pueblo cercano a Bogotá, ilustran la opresora presencia del clero en la vida diaria de los feligreses:

Y que el sacerdote supiera que hubiera por ahí alguna soltera molestando la vida, la mandaba a llamar y la desterraba, la sacaba corriendo.

P. ¿La sacaba corriendo? Ese curita era bravo.

R. Eso no era lo grave. Había hasta un cura que veía una muchacha con las naguas más arriba de la rodilla y le echaba fuate y aquí la concubina, eso era violento. El que vivía enmozado lo sacaba corriendo.

(Juan Pablo Escobar)

Para algunos obreros la transición del campo a la ciudad se hizo por la vía de la prestación del servicio militar:

Esto lo conocí en 1925 cuando me trajeron en el cuartel; cuando salía Pedro Nel Ospina y entró Abadía Méndez de presidente, vinimos a prestar la guardia allá donde era la Presidencia, en la octava o novena, allí era eso. Después me llamaron otra vez a Flandes para el cuartel y allá nos dieron al poco tiempo la baja y me regresé a mi tierra, a Guachetá; después yo fui casado en 1928; después de 1928 yo duré varios años en Guachetá. . . de Guachetá después estuve en Cajamarca. . . arriba de Cajamarca; duré unos 15 meses; después volví a Guachetá donde estuve picando carbón, después me dio la idea de venirme para acá cuando hubo el cincuentenario de Bogotá y después entré Bavaria pero, en un camión particular cargaba cerveza y en un momento hicieron una recibida y ahí me metí.

(Abraham Cadena)

Como es conocido en trabajos antropológicos como el ya citado de Julián Arturo, los migrantes cuentan generalmente con lazos familiares en los sitios de destino, lazos que se alimentan permanentemente, de tal forma que el trabajador urbano, nunca rompe con sus ancestros rurales. Los testimonios así lo confirman: Carlos Eduardo Escobar nació en

Pacho, Cundinamarca, en 1921. Su padre era agricultor y amansador de caballos. Se vino a Bogotá "en el año 1942, buscando superarme y mejores porvenires. Tenía amigos aquí y un hermano". Y así narran numerosos testimonios.

En el caso de los ferroviarios, generalmente los sitios de nacimiento estaban cercanos a los tendidos del ferrocarril y de ahí su posibilidad de empleo.

Como le digo, nací en Mariquita, me bautizaron en Honda pero yo me crié en Caldas. En razón de que mi papá trabajó en el ferrocarril de La Dorada, que. . . era de una empresa inglesa y. . . fue maquinista. En ese sector de. . . los ferrocarriles de La Dorada. . . Ambalema, que eran 111 kilómetros.

(Luis F. Torres)

Mi papá que es de Cisneros (Antioquia), empezó a trabajar en el ferrocarril en el túnel, luego él se murió por ahí como de setenta años, en ese tiempo no tenía derecho a prestaciones sociales ni nada de eso, se salían y no era más hasta ahí llegaba.

P. ¿Entonces su papá trabajó en el ferrocarril desde mucho tiempo atrás?

R. El empezó cuando el túnel, trabajó por ahí como en el veinticinco, cuando empezó el túnel de La Quebra, empezó la construcción del túnel del ferrocarril.

P. ¿Ustedes cuántos hijos fueron don Martín?

R. No fuimos sino dos, una hermana que está en Berrío, vive con mi mamá y yo que estoy aquí en Medellín viviendo con la familia, casado con cinco hijos hombres y una niña; uno que está estudiando ingeniería electrónica y dos, tres que trabajan en el ferrocarril.

(Martín Emilio Suárez L.)

Así como muchas trabajadoras de Coltejer y Fabricato habían nacido en Envigado o Bello, muchos de los trabajadores cementeros nacieron en La Calera. Las nacientes empresas manufactureras parecían abastecerse de la población cercana, tal vez por facilidades de 'enganche' y sobre todo de subsis-

tencia, pues así evitaban, en un principio la construcción de viviendas y ahorraban gastos salariales porque las familias veían por los jóvenes asalariados.

En el caso de los jornaleros de los talleres artesanales, por lo común su origen fue más urbano, si de ello se puede hablar para la época estudiada. Como en otros casos, hay una transmisión del oficio de padre e hijos:

Mi grupo familiar es en la siguiente forma: en casa éramos papá y mamá y once hermanos, once hijos. En mi casa por lo regular no faltaba un taller de zapatería, fuera sostenido por mi papá o por uno de los hermanos mayores, casi se puede decir que en ese entonces existía en la casa una empresa familiar constantemente.

Mi papá, él murió estando nosotros niños. Mi mamá era lo que en esa época se llamaba costurera. Venían y llevaban la costura de aquí y en la casa cosía y les daba cortado mejor dicho.

P. ¿Y ella les enseñó un poco el oficio?

R. Sencillamente a pegar botones, a coger dobladillos.

(Bárbara de Restrepo)

En otros casos, cuando el origen de la mano de obra fue la ciudad, el empobrecimiento de la familia, que no estaba al margen de las tendencias económicas generales, exigió la 'proletarización' de los hijos:

Nací en 1916 en esta ciudad rola de Bogotá, de padres pequeños burgueses. . .; yo tengo un libro en el cual digo algunas cosas sobre mi origen, en fin. . . y muy prontamente entré, por una crisis que tuvo mi padre, a trabajar como obrero en el Municipio de Bogotá. . . debido a la quiebra de mi padre me vi obligado a trabajar. Ingresé como obrero en los talleres del Municipio del Distrito de Bogotá.

(Carlos Hernández)

Mis abuelos eran campesinos. Cuentan que el papito tenía unas grandes haciendas de Rionegro, y era un negociante y como negociante fue hipotecando partes de la tierra y partes de tierra fue hipotecando, hasta que a lo último. . . mi papá no le tocaba sino

trabajar con él, mi papá nunca le daba un golpe a la tierra, sino que era también negociante como su papá o sea el abuelo de nosotros; y él hacía negocios y fue perdiendo tierras y tierras, y lo que más duro le dio a mi papá fue cuando le tuvo que dar un golpe a la tierra, verse ya peón sabiendo que fue perdiendo esto y entonces ya se fue abriendo, buscando nuevos horizontes acá en Medellín, hacia el Valle de Aburrá.

(Manuel Vargas)

Mi papá fue un hombre más o menos acomodado, tenía sus propiedades, nos crió y nos dio gusto el que quisimos hasta el treinta, en el treinta él perdió, llegó el treinta y alcanzó a quedar debiendo en unas propiedades unos centavos, el hombre nervioso no era amigo de deudas, entonces no esperó moratoria, empezó a entregarle a cada uno, dijo 'a ver a usted le debo algo, en lo que le debo ¿quiere quedarse con esta casa? 'Pues sí me queda bien', 'quédese con ella, le hago escritura y quedamos en paz'; al otro y con todos arregló, bueno. Luego nos vinimos, entregó las propiedades todas como le cuento sin esperar moratoria, yo tenía catorce años porque eso fue en el treinta y dos la crisis, estaba cursando cuarto año de escuela. La casa que fuimos a ocupar, cuando entregó todo lo que tenía, era una casa finca, incluso aquí detrás, una casa finca total que era una casa donde se recogían todas las cosechas en un salón grande, ahí pusimos las camas, no había ni siquiera luz.

(Israel Hernández)

Esto nos demuestra que el mundo rural seguía todavía inmerso en las nacientes urbes. Algunos trabajadores antioqueños de la primera generación, dedicaban parte de sus ratos libres a cultivar pequeñas parcelas que poseían en los alrededores de Medellín. Más aún, algunos obreros y obreras textiles se emplearon en las nacientes industrias para ayudar a sus familias ubicadas en áreas rurales. Hasta el presente los obreros han recibido permanentemente bienes del campo, así como han continuado albergando a los parientes de provincia. Según estudios de la Contraloría General de la República, en Bogotá, para 1936, los hogares obreros se constituían de 5.2 personas, una de las cuales era un allegado; en Medellín, para 1938, 6.6 personas era el promedio del hogar obrero, y 1.04 correspondía a allegados⁶. Esto no es más que ilustración de

6 HERNBERG, Paul, "El costo de vida de la clase obrera de Bogotá" en *Anales de la economía y estadística*, tomo I, No. 1, 1938;

la 'ruralización' de las ciudades, fenómeno que subsiste aún hoy en día y que constituye pieza central para entender la cultura de los trabajadores como se verá más adelante.

2. Características de las primeras generaciones obreras

En los primeros años de este siglo, predominaba el asalariado del sector que hemos llamado artesanal. Aunque a veces no había precisión en las categorías, en Medellín los censos de 1905 y 1916 mostraban claramente el predominio de este sector. Para Bogotá se podría señalar la misma tendencia. Todavía en el censo de 1938, se veía el peso abrumador de los artesanos sobre los obreros manufactureros⁷. El mayor número de artesanos en esta fase tuvo consecuencias tanto en las formas organizativas como en la formación cultural y política de la clase obrera. Sin embargo, a partir de los años 30 fueron trabajadores vinculados a los transportes —ferroviarios, tranviarios, choferes, braceros y navegantes—, quienes tomaron el liderazgo.

En las dos ciudades consideradas, el sector manufacturero fue definitivo en las luchas obreras locales. No había llegado aún la hora para los trabajadores del Estado, a pesar de que los trabajadores municipales tuvieron fugaz presencia en los conflictos laborales en Bogotá, en los años veinte y en Medellín, a mediados de los treinta.

La importancia de los distintos sectores que conformaban la naciente clase obrera fue percibida así por algunos intelectuales entrevistados:

En el año treinta prácticamente el desarrollo industrial era artesanal; claro que aquí en este país ha ocurrido un fenómeno muy raro, que el proletariado que es la base de la industria se ha desarrollado primero en el campo, por ejemplo en las bananeras, era una

y Francisco de Abrisqueta, "Las condiciones y el costo de la vida de la clase obrera en Medellín", en *Anales*. . . , tomo III, suplemento 6o., 1940.

7 PECAUT, Daniel, *Orden y violencia*, Vol. I, Bogotá: CEREC-Siglo XXI, 1987, p. 197 y Alberto Mayor, op. cit., 1989, p. 331.

explotación proletaria, los mineros, los navieros, los ferrocarriles, los petroleros, eran las bases de la clase obrera, el campo y las minas, pero en las ciudades no existía propiamente un desarrollo industrial; aquí por ejemplo Fabricato y Coltejer apenas se iniciaban, eran pequeñas factorías textiles.

(Gilberto Mejía)

La clase obrera en Bogotá por lo menos. . . y en Colombia entera se expresaba en los Ferrocarriles Nacionales, en los ferrocarriles, la construcción, Bavaria, que fue fortín en Bogotá de las luchas de clase de todos los años 20 y 30. En. . . el tranvía. . . hubo una histórica huelga del tranvía. . . El artesanado que era un grupo muy poderoso, que había sido una clase, si se puede llamar al artesano clase porque no es clase pero sí una expresión del trabajo asalariado, había tenido una importancia tremenda desde el siglo pasado.

(Jorge Regueros Paralta)

El artesanado (asalariados y dueños de talleres) se ve abocado a una permanente crisis a pesar de su tenaz resistencia a proletarizarse. Sin embargo, no todos los oficios sufrieron desplazamiento por la moderna industria.

Tradicionalmente se ha señalado al gremio de tipógrafos, semillero indiscutido de líderes obreros, como uno de los más afectados. No por azar Osorio Lizarazo le dedicó al gremio la novela *La Casa de Vecindad*, escrita en 1930. Las reflexiones del tipógrafo empobrecido, en el lenguaje pesimista del autor, son éstas: “Yo también soy armador y podría hacer algo en un periódico. Pero creo que ahora se han inventado también máquinas de armar. No, si las máquinas nos están matando. Cada máquina debería prever la manera de que vivieran los obreros a quienes va a desalojar. A desalojar de la vida. Pero esto son inútiles filosofías”⁸.

En muchos casos, al menos según los testimonios, las razones para el tránsito del taller artesanal a la fábrica eran menos dramáticas. La posibilidad de contar con mayor estabilidad laboral y prestaciones, motivó a algunos artesanos a

8 OSORIO, José A., op. cit., p. 79. Ver también Luis Mora, op. cit., p. 45.

someterse a la disciplina fabril e incluso a ganar menos en corto plazo:

Me tenían por un tipo hábil, ligero, pulido, buen trabajador en todos los aspectos, que era bebedor pero cumplidor con el trabajo. Entonces esa disputa pues se daba entre los patronos, por eso ocurría que el precio de la obra la ponía era yo, y en ese entonces estaba surgiendo hacer un zapato de suela, de niña y de niño, aquí, que pocos lo hacían, entonces yo era un experto en eso; mejor dicho a mí no me faltaba trabajo. Entonces eso me impedía pues que me fuera pa'Grulla, las otras ofertas de trabajo. Vine a Grulla y me dijeron 'es para pulir este cerro de zapatos que hay acá, lo necesitamos lo más pronto posible, vaya que lo ensayen'. Y me ensayaron, pulí una docena de zapatos muy de primera; 'usted es el tipo que necesitamos, entonces ¿cuántos años de estudio tiene usted?' me preguntaban; 'no tengo sino tercero de primaria'; 'es un problema pero se lo pasamos'.

P. Entonces ¿qué fue lo que lo animó a vincularse porque el salario era muy diferente?

R. Pues hombre, el salario era demasiado diferente, y yo te digo una cosa, me vinculó lo siguiente; porque yo veía que yo ganaba más, vivía en una forma más desorganizada; fue la señora que ya con el afán que en la fábrica que estaban pagando subsidio familiar, que en la fábrica habían cesantías seguras, que no había que peliarlas, en ese entonces pedía las cesantías hoy y se las daban al otro día, entonces fue así como me vine y entonces me dieron el turno de doce a ocho.

(José Domingo Gómez)

En cuanto a la composición por sexos de la naciente clase obrera hay diferencias regionales y principalmente por sectores. Las trilladoras, la industria del tabaco y de alimentos y las textileras, tuvieron en un principio mayor presencia femenina, especialmente en Antioquia.

Muchas trabajadoras había, cuando yo entré a la fábrica a trabajar eran más mujeres que hombres. Ah, no eso es una cantidad de mujeres tremenda que había en ese tiempo trabajando, pero yo no sé, la compañía fue cambiando y ya toda la mujer que fue saliendo la reemplazaban por hombres; si una mujer se casaba por ejemplo, yo me voy a salir para casarme, la reemplazaba por hombre, o una mujer que la tenía que echar por algún motivo la reem-

plazaban por hombre hasta que fueron acabando con mujeres, hoy tiene mujeres bastantes pero en la administración, ya en cuestión de administración, ¿cierto? Por ejemplo en las oficinas secretarias tienen muchas, en las oficinas pero en producción no tienen casi mujeres ahora, eso Coltejer lo acabó.

(Luis Emilio Bolívar)

Se suponía que los trabajos más pesados los realizaban los varones:

Más que todo era a montar los cilindros en los telares, a ponerle mechitas a las lanzaderas, a bajar los rollos y aprender la mecánica, los que tenían pues la profesión de mecánica, pues entonces les ponían que fueran ayudando a montar los telares y ahí iban aprendiendo. Tanto que por lo general todo hombre que entraba a montador de cilindros y todo, ya lo cuadraban en mecánica, pero ya al tiempo, cuando empezamos a faltar tantas mujeres, pues claro, ya empezaron a poner los hombres a tejer también.

(Fabiola Roldán)

Con el tiempo los costos de las licencias de maternidad, así como el descubrimiento de que la mano de obra masculina podía ser tan dócil como la femenina, llevaron a la sustitución del trabajo femenino, adornándola con nuevos requerimientos tecnológicos. En esto se cometieron muchas injusticias como fue el caso de las antiguas trabajadoras de Alemania:

Eso a última hora cuando se fueron las señoras, que las echaron injustamente eh. . . pasaron por ahí sólo, sólo hombres y echaron a las viejitas por ahí con 200, 300 pesos. Señoras que están ya ancianas para pensionarlas.

(Eliécer Pérez)

Aunque no trabajaran directamente en todas las modernas industrias, muchas mujeres se vincularon también indirectamente a algunas como en el caso de las cervecerías haciendo 'capachos' o forros de hojas para las botellas:

Hay una cosita que merece mucha atención hablando de mujeres, pero ya no en Alemania, en Alemania también, pero más que to-

do en Bavaria. Utilizaban capachos, que las mujeres hacían capachos; en todo lo que es el barrio de La Perseverancia fabricaban eso y se los compraba la empresa por docenas para eh. . . ponerlo de amortiguador, el capacho era una cosa de junto, junco.

Eso. . . porque esa cerveza, como no había, es decir la enviaban al ferrocarril para mandarla a todos los pueblos como no tenían fábricas en ese tiempo la. . . Bavaria. . . En todo esto del Occidente, entonces era para empacarla en costales, hacer una cosa cuadrada por no sé cuánto, yo no recuerdo cuánto. . .

(Salustiano Pulido)

Las condiciones de pobreza de las familias de bajos recursos obligaron a hombre y mujeres jóvenes, a buscar trabajo en las nascentes industrias. Así se percibe en los testimonios de las textileras aun en el caso no ya de padres e hijos sino de esposo agricultor y mujer obrera:

P. Ah, ¿entonces él nunca trabajó así en fábrica ni nada, sino que estuvo en el campo, tu marido?

R. Sí, él era del campo, campesino, era. . . ¿cómo se dice?, es que se dice distinto, era ¿qué?

P. ¿No era trabajador, trabajador?

R. Sí, trabajador de la tierra. El tenía su finquita allá y venía y traía la comida.

(María Concepción López)

Parece que los varones adultos estaban vinculados a sectores tradicionalmente considerados como productivos (agricultura o artesanía), o a las actividades que requerían trabajo más pesado; mejor remunerado. Las familias pobres debían acudir a otras fuentes de ingreso, enviando a los jóvenes a buscar trabajo. El sistema de patronatos (internados para jóvenes trabajadoras regentados por el clero) constituían adicionalmente, para esas familias pobres, un buen medio de control de sus hijas y aún de aprendizaje para éstas.

La vinculación a las industrias era por lo general a una temprana edad. Más aún, en los primeros años era común el

trabajo infantil. Según los Anuarios Estadísticos de Medellín, las primeras obreras y obreros usualmente entraban entre los 15 y los 24 años, y un 10% con menos de los 15 años. Tres de los entrevistados afirmaron haber entrado a la industria textil con menos de 14 años.

Según los mismos Anuarios, en Medellín, el 90% de las trabajadoras de los años 10 eran solteras. En Bogotá se observaba la misma tendencia aunque no tan marcada.

Todas jóvenes porque la mayoría de mujeres éramos solteras, entramos allá solteras, eran edades, inclusive que había muchachas que entraron de catorce años, la mayoría, muy muy rara la muchacha que era casada. . . y es que en el departamento de Antioquia no dejaban trabajar a la mujer en esa época, era un pecado. Si precisamente cuando yo me casé me tocó lucha para que mi marido me dejara trabajar, porque él es antioqueño y decía que cómo iba yo a trabajar.

(Bárbara de Restrepo)

Seguramente las empresas, con el objetivo de evitarse prestaciones y ausencias del trabajo por embarazo, preferían a las solteras. En consecuencia las obreras debían ocultar sus noviazgos y a veces resignarse a una soltería permanente compensada en parte por la ayuda económica que daban a algún familiar necesitado. Esta última razón explicaba también algunas solterías masculinas.

Finalmente, por los bajos requerimientos tecnológicos de las nacientes empresas, la mano de obra que se empleaba no necesitaba alta calificación, a no ser para oficios específicos (como el 'cocinero' en las empresas cerveceras). La calificación básica se adquiría en el mismo sitio de trabajo, a los pocos días o meses. La poca calificación permitía una gran movilidad, la que se explica también por la ausencia de prestaciones. Entre los entrevistados, la mayoría de los varones tuvieron diferentes empleos, antes de ingresar a la empresa en la cual se jubilaron. Un trabajador de Texmeralda en Bogotá, trabajó previamente en el ferrocarril, como vendedor, en harineras, en otras empresas textiles, fue celador, y hasta tuvo una tienda por su cuenta. Como él hubo muchos casos. Las mujeres, no mostraron tal movilidad.

Aparentemente habría una contradicción entre las necesidades de mano de obra poco calificada y los altos índices de alfabetismo en la población trabajadora de las dos ciudades. El censo de 1912 señalaba que más del 50% de los habitantes de Medellín sabían leer y escribir. En 1938, según estudios de la Contraloría, el 65% de los trabajadores de Medellín eran alfabetos. Pero una cosa es saber leer y escribir, y otra tener escolaridad. La mayoría de los entrevistados no pasó de la primaria.

P. ¿Y usted allá estudió algo, en esos pueblos que estuvo. . . tuvo algo de escuela?

R. Seis meses (risas)

P. ¿Seis meses de escuela?

R. Por allá casi no. . . había una que enseñaba mucho, esa enseñanza de todo de una vez: ortografía, catecismo, todo de una vez y uno siempre va aprendiendo aliguito de alguna cosa. Seis meses, ¡ah!

P. ¿Vos aprendiste allá María a leer y a escribir o no?

R. Sí, siempre sé algo de sumar pero poquito, qué va saber uno de seis meses. Pero es que ella enseñaba de todo, de todo un poquito.

(María Concepción López)

En otras palabras, el que la mano de obra sepa leer y escribir no permite llamarla calificada. En todo caso no es despreciable la estadística sobre alfabetismo, especialmente en Antioquia, dadas las limitaciones del sistema escolar de la época.

El estudio pues se concretaba. . . el que hacía la primaria completa eso era una verriondera. Poca gente pasaba el bachillerato, en ese tiempo, en ese entonces ser médico era un privilegio, o ser profesional era un privilegio de determinadas familias. Entonces no existía el estudio en amplitud que existe ahora.

(José Domingo Gómez)

En síntesis, la naciente industria requería mano de obra joven, soltera, femenina para ciertos sectores, y con baja calificación; esto se amoldaba a las necesidades de las familias de bajos recursos que aceptaban enviar a los hijos e hijas a las nuevas empresas para completar sus ingresos. De otra parte, el tipo de mano de obra enganchado, favorecía a los empresarios, porque los bajos salarios que ofrecían les daba mayores márgenes de ganancia. Además se contaba con la mano de obra más dócil y dispuesta a aprender el oficio⁹.

Antes de entrar a la sección central de este capítulo, la imagen del obrero, conviene enfatizar algo que ha quedado insinuado en algunos comentarios; el proceso de proletarización del país dista mucho del modelo lineal concebido por los científicos sociales. Ya hemos hecho referencia a la existencia de rasgos culturales rurales en los trabajadores de las ciudades estudiadas. Las festividades religiosas, las relaciones de compadrazgo, la misma estructura de la vivienda así como la convivencia con todo tipo de animales y los estrechos lazos con los familiares que quedaron en el campo, no son sino indicios de estos rasgos. Algunos entrevistados señalaron, que ocupaban parte de su tiempo libre en el cultivo de huertas caseras o pequeños lotes cercanos a la vivienda, como fue el caso de este trabajador textilero antioqueño:

Cuando yo no tenía que hacer en la casa nada, yo salía por ahí a andar, nos íbamos con un amigo y nos íbamos andar, salíamos, como estas casas tenían un solar entonces yo mantenía legumbres ahí sembradas.

P. ¿Una huerta?

R. Una huerta casera. Salíamos por allá a buscar cosas, por ejemplo caña brava, o alguna cosa así para hacer un cerco, cualquier cosa que hubiera que hacer.

(Luis Emilio Bolívar)

9 Curiosamente Ignacio Torres G. argumentaría que las mujeres textiles, por estar menos cercanas a la política, estarían más abiertas a un discurso revolucionario, como pareció suceder en la huelga general en Medellín el 4 de junio de 1934 (*Huelga General en Medellín*, Medellín, Ed. Vientos del Este, 1976, 2a. edición, pp. 55-56).

Otros como los artesanos mostraron resistencia a la proletarización, así algunos hayan aceptado los beneficios del trabajo fabril, sacrificando su independencia. Por ello casi cualquier motivo era suficiente para renunciar a la industria y regresar al trabajo independiente:

Yo fui uno que me fui a trabajar a Everfit, si hubiera trabajado en Everfit actualmente estaba jubilado, pero lo que me mató a mí, allá en Everfit la mala labor mía no, fue el cigarrillo. Me dijo el doctor Posada que dejara de fumar y yo más bien renuncié, pedí las prestaciones, ya esos obreros sastres están jubilados. . .

No fue que me aburrí, me aburrieron fue por la forma de fumar, porque yo tenía la costumbre de irme pa'l baño muy seguido. Entonces me dijo el doctor Posada, uno de los dueños, dijo 'hombre Norberto ¿qué hacemos?' Dije 'no, ¿por qué?' Dijo, 'es que cada rato va al baño', 'Ah, no será a bañarme las manos'. Dijo, 'no usted lo que mantiene es fumando, deje de fumar o voy a tener que prescindir de usted'. Le dije, 'pues pa'que se evite la molestia pues de una vez yo me retiro'. Fui por la liquidación, fue la primera vez que yo recibí prestaciones, en Everfit, de resto en ninguna parte.

(Norberto Velásquez)

Cuando podía el obrero de las primeras generaciones, trabajaba en su parcela, armaba su taller, trabajaba a domicilio o simplemente montaba una tienda en el vecindario. Estas estrategias de mejoramiento personal —y al mismo tiempo de resistencia a la proletarización—, se combinaban con las tradicionales del 'rebusque'. Una de esas formas de retrasar la proletarización o atenuarla era la movilidad laboral ya descrita. En últimas lo que se manifiesta es también un anhelo por trabajar independientemente o de controlar su trabajo y su tiempo libre¹⁰. Este punto se profundizará más adelante.

10 El problema del control ha sido desarrollado en Estados Unidos y Europa, especialmente por Braverman y David Montgomery. Lo que se dice es que hay una lucha por el control del proceso productivo (lo que implica un control sobre el tiempo de trabajo) entre obreros y empresarios.

3. Imagen del obrero

Para los años 10 y 20, eran pocos los colombianos que no identificaban la palabra obrero con la de pobre. Entre los entrevistados fue común la confusión de términos. Carlos Pardo, viejo habitante del barrio Villa Javier, definía el barrio como poblado de “obreros, todos obreros y todos gente pobre, todos absolutamente gente pobre”¹¹. Pero no era cualquier pobreza la que se identificaba equivocadamente con obrerismo. Para Camilo Tavera, el autor del ya citado estudio sobre habitaciones ‘obreras’ en Bogotá en los años 20, decir ‘barrio obrero’ significaba, insalubridad, carencia de agua, de excusados, de alcantarillado, y de servicios de aseo y vigilancia.

Contrasta esta imagen despectiva del obrero, con la altiva figura que se proyectaba entre los trabajadores petroleros de Barrancabermeja o aún entre los portuarios de Barranquilla estudiados anteriormente por nosotros.

En una época en donde la segregación social y racial estaba en boga incluyendo las teorías social-darwinistas que hablaban de la degeneración de las razas—, los obreros eran diferenciados aun en términos de vestuario:

. . . para el vestuario aquí de todos los trabajadores era estrictamente dril y paño Samacá y alpargatas.

P. ¿Paño Samacá era qué, un paño muy burdo?

R. No, no, era una que se llamaba paño Samacá era una tela de algodón gruesa, esa la llevábamos y casi todo el mundo era o éramos descalzos.

(Juan Pablo Escobar)

11 Entrevista, Bogotá, 1988. En el momento de definir a los obreros, el entrevistado respondía confusamente: “gente pobre, clase baja”, etc. En otra entrevista a otra habitante del barrio Villa Javier se dio la misma identificación entre obrero y pobre. Al pedírsele precisión habló de ‘obreros particulares’, es decir, no empleados en grandes empresas, como albañiles, sastres, zapateros, etc. Finalmente dijo: “gente pobre, gente de clase media” (entrevista con Helena de Sánchez, Bogotá, 1988).

El vestido obrero no difería en mucho del vestuario típico popular bogotano de los primeros decenios de este siglo. “El suaza era el sombrero del pueblo; usábanlo los hombres como complemento de su vestido de manta, su ruana de lana y sus alpargatas”, recordaba un cronista de la ciudad. Según Osorio Lizarazo, hablando del mismo período, “los artesanos tenían que usar ruana para distinguirse de la ‘gente’. Vivían en un mundo aparte y se veían tratados con despótica inclemencia”¹².

En realidad la palabra obrero parecía ser una herencia de la caracterización social del artesano: el trabajador manual urbano. Para los años 10 y 20, sin embargo, el concepto se amplió. Con la concentración de más núcleos asalariados en obras públicas y en las industrias, la aparición de descuidadas viviendas en donde vivían hacinados los trabajadores recién migrados, las elites regionales comenzaron a identificar a obrero con pobre. Pobre era aquél sin recursos económicos como aquél propenso a la miseria de todo tipo, física y espiritual. Se miraba al ‘obrero-pobre’ con un doble sentimiento: compasión y temor. Con compasión como se mira a un inferior que hay que proteger por estar expuesto a los más horribles peligros morales, y con temor por las potencialidades destructivas del orden vigente que la pobreza engendra¹³.

Para la elite, la Iglesia y en menor medida el Estado de los primeros decenios, había que proteger y a la vez controlar a la masa obrera. La segregación social que se practicaba desde los tiempos coloniales no era suficiente. Desde la doble perspectiva de protección y control se puede entender la legislación de 1918 (así como gran parte de la legislación laboral de los primeros años), que exigía que parte del presupuesto municipal se dedicara a la construcción de viviendas higié-

12 Crónica sobre Jacinto Albarracín, recopilada en la obra ya citada, p. 426.

13 El mismo Rafael Uribe Uribe, monta dos de sus famosos discursos —“Sobre el presente y el porvenir del Partido Liberal en Colombia” (1911) y “Por el bienestar de los trabajadores” (1912)—, sobre la necesidad de dar salida institucional al problema obrero que, de no ser resuelto, se desbordaría trayendo cambios impredecibles para el país. (op. cit. pp. 189-190).

nicas para obreros. Hay que recalcar la doble función de esas concentraciones obreras' como mecanismo de segregación colocando a los trabajadores en zonas delimitadas, (así se adujeran razones de higiene para el conjunto de la ciudad); y como mecanismo paternalista de protección que disfrazaba los intentos de controlar a esa masa empobrecida a la que siempre se temía. Al fin y al cabo el temor es uno de los mecanismos claves de desprecio y segregación por parte de las minorías hacia las mayorías. Nada más claro como el sentimiento de desprecio de la elite hacia los pobres, que estas palabras de Hermano Téllez en 1948 cuando se refería al desplazamiento de los 'círculos de miseria': "De las colinas que eran su refugio natural, descendieron los humillados y ofendidos. . . Hacia el sur, hacia el occidente, bien lejos del área céntrica y de los barrios residenciales, se agruparon los menesterales (sic), los artesanos, los trabajadores manuales, los albañiles y similares, los oficiales de carpintería y mecánica".

Se les delimitó el espacio de vivienda y se quiso hacer lo mismo con los servicios. Tanto en Bogotá como en Medellín se trató de implantar el tranvía para obreros:

Ya vino el tranvía. . . el gobierno dio comienzo al tranvía de obreros.

P. ¿Ah, el tranvía de obreros?

R. Pasaba a las seis de la mañana. Valía dos centavos. Había que estar a las seis en punto. . . ya comenzando, a las seis se entraba y luego unos buses que transitaban ahí por las llamadas avenidas, también entonces comenzaron los empresarios a ponerlos a dos centavos.

(Alfonso García)

Con tranvía y buses se expidieron tiquetes baratos para obreros y estudiantes en Medellín también:

Es que el transporte venía a ser muy barato pa'los estudiantes y pa'los obreros: pa'los estudiantes era a dos centavos y medio, eran unos talonarios que los vendían en un quiosquito que había en el parque Berrío; pa'los obreros también habían tiquetes a tres centavos. Pero tenían que comprobar que eran obreros, porque los ri-

cos también querían abarcar esos tiquetes que siempre se economizaban dos centavos en cada pasaje.

(José Fernando Valencia)

Eso se llamaba en Bogotá el 'servicio obrero' en los buses. Antes de que las grandes empresas montaran restaurantes y casinos para los trabajadores presionados por los sindicatos, existían sitios de alimentación popular a donde acudían los obreros. En Bogotá se los llamaba 'asistencias'. En los expendios de bebidas alcohólicas también se vendía alguna comida.

Sí, eran restaurantes. En esa época como la fábrica era la que mandaba ahí con sus cervezas alrededor de eso, había varias, en esa época había chicherías porque para vender, vendían era chicha, papa salada, mazamorra, y unas mazamorras muy, muy buenas que hoy no se las toma uno. Había una chichería bajando la Quinta de Bolívar que llamaban el Gallo eso, como era de comidas.

(Eliécer Pérez)

Aunque las condiciones alimentarias mejoraron con los restaurantes o casinos de las empresas, los elementos discriminatorios no desaparecieron:

Pues había tres clases de alimentación en esa época: la de primera, pa' los jefes; la de segunda pa' los medios; y la tercera pa' los obreros.

P. ¿Cómo era eso?

R. A nosotros se nos daba un pocillo de café en leche, 'agualeche' como le decíamos al chocolate, y un pan pequeño, ¿y qué más? y no más.

P. ¿Al desayuno?

R. Al desayuno.

P. ¿Y eso cómo les servían? ¿En esos pocillos de lata? o ¿eso era cerámica o qué?

R. De aluminio, más que todo las tazas. . . todo ahí, utilizaban aluminio. Y los de segunda entonces era porque les ponían fruta, ya tenía un costo más. Y los de primera. . .

P. ... los ejecutivos.

R. ... los ejecutivos era porque les daban huevo, y les daban un pedazo de carne más o menos grande, a los otros un pedazo de carne pequeña de almuerzo y sopa, lo que es cereales. . .

(José Néstor Torres)

Incluso en algunos momentos las empresas municipales de servicios públicos se plantearon la posibilidad de ofrecerlos con menor tarifa a los trabajadores; se desplegó en relación con el uso del tiempo libre, como veremos en el capítulo quinto de esta publicación

Si esta era la visión que las elites tenían de los obreros, ¿qué imagen construyeron ellos de sí mismos? En las entrevistas y en la prensa obrera de la época se percibe un proceso de autovaloración nada fácil en el contexto discriminatorio en el que surgió la clase. Ante todo los obreros se sentían mejor que cuando estaban en el campo.

P. Pero, de todas formas en comparación con un campesino raso, ¿era mejor trabajar en Cementos Samper o no?

R. Claro, porque el pobre campesino raso no vivía sino por ahí de la siembra de papitas o de fabricar el cartón de palo, que si eso hubiera seguido, la Calera estaría pelada. No tendría una mata, porque la única industria en la Calera era eso, aquí no había más industrias de nada.

P. En todo caso uno se explica que siendo tan malas las condiciones de Samper, de todas formas hubiese trabajadores que quisieran irse para allá, porque el ser campesino parecía ser peor.

R. Claro, porque allá tenían algo y semanalmente; en cambio, en el campo no tenían nada.

(Juan Pablo Escobar)

En los años 10, los periódicos que decían defender los intereses obreros; identificaban vagamente a los trabajadores con el pueblo oprimido, lo que no es otra cosa que la visión inversa en política, de la imagen de pobres que proyectaba

la elite¹⁴. Aunque la prensa obrera de esos años reflejaba en ocasiones el sentimiento de conmiseración que proyectaba la elite¹⁵, en general insistía en la valoración del trabajador como el productor de la riqueza. Un periódico decía, por ejemplo: “en donde quiera que se fije la vista por la superficie del mundo se ven las obras de la mano del hombre trabajador”. En una sociedad segregacionista como la colombiana de los años 10, los obreros debían comenzar por señalar que su cerebro era de igual capacidad al del resto de los seres humanos. Aun la prensa influida por el clero comenzó a hacer la distinción entre ‘pobre de solemnidad’ y obrero.

Para los años 20, con la influencia de ideologías revolucionarias como el socialismo o el anarquismo, los obreros comenzaron a construir una imagen más precisa de ellos mismos. Según un articulista del periódico *La Humanidad*, los obreros son aquellos que trabajan en las artes y oficios, y quienes tienen en su fuerza de trabajo el único medio de supervivencia¹⁶. Para los años 30, el desarrollo organizativo mostrará una imagen más colectiva del obrero. Un corresponsal del periódico de los trabajadores del Ferrocarril de Antioquia así lo expresaba: “no somos, ni queremos ser la desventurada tribu de miserables; que no somos vencidos como un pueblo infeliz de escarabajos. Ya no debe haber amos ni esclavos, pues ya rompimos las cadenas. . . ya somos hijos de anarkos, hijos del trabajo. . . (tenemos) el sindicalismo que significa reivindicación sin guerra, unión y trabajo, libertad y orden”¹⁷.

14 *El Comunista* de Cartagena, en 1910, se decía “defensor de los intereses obreros”. En su primer editorial señalaba que, “los intereses de los oprimidos, que constituyen la mayoría, triunfarán. Esos oprimidos es lo que se llama pueblo: por él y para él escribimos” (No. 1, 1910).

15 En un periódico obrero de Bogotá se identifica a los obreros con un grupo ‘miserable’ despreciado por los burgueses pero querido por el clero. La intención del articulista es provocar una reacción rebelde de los obreros ante la opresión que viven. (*Partido Obrero*, No. 1, 22 de enero de 1916).

16 *La Humanidad*, No. 22, 10 de octubre de 1925. El articulista, sin embargo, confunde el concepto al decir que los capataces son ‘obreros’ que ‘humillan al obrero que de ellos depende’.

17 *Unión y Trabajo*, 20 de febrero de 1936.

De esta forma los obreros, aunque hacían uso de los servicios paternalmente ofrecidos por la elite y en menor medida por el Estado, iban construyendo lentamente una nueva identidad como nuevo conglomerado social, explotado sí, pero en forma cualitativamente diferente a la sufrida por los siervos o esclavos. Los obreros se sabían personas de escasos recursos, mas no miserables, y ante todo valoraban su trabajo. Esa valoración va a diferir, sin embargo, según regiones, oficios, empresas, niveles de calificación e ingresos, y finalmente según la capacidad organizativa y de lucha. Veamos brevemente estas variables.

En Antioquia parecía existir una mayor valoración, incluso por parte de la elite, hacia el trabajador. Así lo reflejan aún los mismos entrevistados:

En Bogotá, por ejemplo, como que la gente por el frío no trabajaba mucho, entonces (los empresarios) ven a un antioqueño y se desviven por él, porque es muy trabajador y quiere conseguir dinero en todo momento. Bueno, y para mentirosos creo que también es igual. . .

(Israel Hernández)

En esa valoración del trabajo influyen elementos culturales regionales que enfatizan una mayor ética del trabajo. Fruto tal vez de esa mentalidad regional, el trabajador paisa muestra aparentemente mayor afán de superación y mayor deseo de controlar su tiempo de trabajo. Una textilera lo confirmaba hablando del traslado de una sección a otra en Fabricato:

. . . entonces ya me mandaron para 'lisos', cuestión que me aburrí mucho. Yo trabajaba muy bueno en 'telares'; es que es muy bueno llegar una a un oficio que uno se manda solo y no donde lo estén mandando.

(María Rosa Lalinde)

En otros casos era más el deseo de independizarse, lo que se valoraba. Frases como la siguiente fueron frecuentes en las entrevistas en Medellín: "yo salí de la fábrica (de calzado), precisamente del 'País Madrid', salí a independizarme y a trabajar por mi cuenta.

Pero también la aparente valoración del trabajador antioqueño se debía a la menor distancia entre la elite empresarial y el obrero, consecuencia de la misma ética del trabajo incrustada en la cultura regional. Es lo que el sociólogo Alberto Mayor ha llamado la 'lección moral del empresario'¹⁸. Hasta dónde la clase obrera paisa introyectó dicha lección se constata en testimonios como el siguiente:

Aquí en ese tiempo, un superintendente trabajaba por igual con los trabajadores, no se sabía cuál era el superintendente; ahora no hacen eso, no se quieren ensuciar pues dicen que pa'eso estudiaron. Otra cosa es que un patrón tiene que saber mandar, y participar en el trabajo, decirle al trabajador, vamos a hacer tal cosa, en lugar de decirle vaya haga, pues esta forma es más déspota.

(Martín Emilio Suárez L.)

Los trabajadores más receptivos a las campañas moralizantes, como los textiles, fueron vistos por la elite y la Iglesia como obreros 'respetables'. Incluso llegó a hablarse de obreros *self-made* al estilo del discurso burgués inglés de mediados del siglo pasado.

En el caso bogotano hay la impresión de una mayor distancia entre el trabajador y el empresario, lo que reflejaría la pervivencia de la separación colonial entre castas, más marcada en el altiplano cundiboyacense que en Antioquia. Reflejo de eso es la tradicional diferencia entre 'cachacos' y 'guaches' que se hacía evidente aun en la presencia externa. Según palabras de un miembro de la elite, José María Samper, en el 'cachaco' bogotano se "halla connaturalizada la sal andaluza combinada con cierta nobleza mental castellana".

Más marcadamente que en Medellín, en la capital del país habría una valoración diferenciada entre un 'obrero' bajo, asociado con la inmoralidad, el alcoholismo y hasta la degeneración racial; aquel 'respetable' que sería ejemplo moral, generalmente asociado con artesanos pudientes y obreros más calificados. Un periódico conservador dirigido a los obreros

18 *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1984, pp. 270-281.

decía: “el ser obrero es ser digno. . . los obreros tenemos una bandera: la de nuestra honradez, la de nuestro trabajo¹⁹ .

La otra variable explicativa de la diferente valoración del trabajador, se mezcla con la cultura regional, y es la que caracterizó a ciertas profesiones. Podría decirse que los artesanos especializados, como los joyeros, eran muy orgullosos de su arte. La elite apreció más a estos artesanos. Un cronista de Bogotá a principios de siglo narró: “las artes cuentan en esta ciudad con sobresalientes obreros, notables mecánicos, y gran número de industriales cuyas manufacturas ha admirado el público en las exposiciones nacionales”.

Los que tenían oficios muy competidos y amenazados por el desplazamiento de modernas industrias, proyectaron una imagen más deplorable:

Este gremio ha sido el gremio más desunido que ha habido, el gremio de sastrería, no existe sino envidia entre los mismos obreros, una envidia que porque el uno ganó más, que porque el otro ganó menos, que porque el uno confecciona una obra más bonita, que el otro la confecciona peor, ahí está la envidia.

(Norberto Velásquez)

Los sastres recuerdan con nostalgia el tiempo en que eran muy valorados:

Actualmente un sastre es un trabajador del montón, antes sí valorizaban un sastre. Yo recuerdo que uno iba a un pueblo por ahí y era bien atendido. Ahora el sastre se mantenía era muy enculebrado, porque en esa época las prenderías prestaban en cortes, en pantalones, entonces ya se exigía de un cliente un corte y entonces. . . había gente que le pedía plata al cliente y otro empeñaba el corte. Ya comenzó la mala imagen del obrero sastre, desde ahí; actualmente ya quitaron ese, en las prenderías ya no prestan entonces ya volvió el obrero a ser más distinto, más responsable; pero antes no había tanta responsabilidad, antes el obrero se dedi-

19 *Unión Colombiana Obrera*, 1 de mayo de 1928. Aun criticado el consumo del alcohol por los obreros, la elite solía distinguir entre el artesano, supuestamente más ‘culto’, y obrero raso (ver Rafael Serrano, op. cit., p. 68).

caba era a empeñar, a conseguir plata por ahí pa' los vicios, pa' la casa, empeñaba los cortes y todo eso, pero ahora ya no.

(Norberto Velásquez)

Otros, como los tipógrafos, a pesar de la crisis del gremio, conservaron por mucho tiempo el orgullo de su oficio. Así lo ratifica un cronista de los años 30 en Bogotá: "los impresores nunca se consideran como simples obreros. Miran de soslayo a los operarios de las otras profesiones y forman siempre círculos que más parecen sociedades de literatos que asociaciones de artesanos"²⁰.

Por su parte, los trabajadores de transportes o de la industria manufacturera reflejaron un tipo de valoración de su trabajo muy ligado al orgullo de pertenencia a una empresa, especialmente a las grandes como Coltejer, Fabricato, Coltabaco, Bavaria, Cemento Samper, etc. Los obreros antioqueños, especialmente los textiles, afirmaron la imagen de dóciles y obedientes, ilustrando cuánto aprendieron de 'la lectura moral' de los empresarios:

Pues al menos las que estábamos, todas muchachas serias (claro que tendrían sus parranditas yo no sé, pero así pues como cosas extraordinarias no), muchachas todas serias, obedientes, que todas, eso sí en la fábrica todas éramos como muy dóciles en ese tiempo, ahora es que como que se habla, yo no sé cómo les van hablar. En la fábrica una muchacha no se manejara bien inmediatamente para fuera, entonces eso le servía de estímulo a las otras y todo.

(Fabiola Roldán)

La lealtad a la empresa, ligada al orgullo de pertenecer a ella, tenía su impacto en las formas organizativas y en la política:

Por ejemplo los obreros de Fabricato, Coltejer y la Compañía Colombiana (Coltabaco), pues eso empieza a formar su fábrica y la encerraba, no deja entrar a nadie allá, y fuera de eso tenía el tutelaje del clero. Tan cierto es ello que cuando aquí se cayó el partido liberal y vino la persecución, que la CTC que la había-

20 MORA, Luis M., op. cit. p. 45.

mos fundado nosotros, acabaron con ella, entonces surgió la UTC creada por los jesuitas, una organización sindical que surgió de esas bases obreras de Coltejer, Fabricato, esas empresas poderosas; es decir, allá no le era fácil a los revolucionarios entrar, entonces era una clase de aristocracia obrera. En el ferrocarril no, porque el ferrocarril es una empresa oficial, y como tal a la larga estaba politizada, por eso eran casi todos liberales y entonces Gaitán tenía su proselitismo en el ferrocarril, y tenía aquí muchos jefes que eran gaitanistas.

(Gilberto Mejía)

Pero es definitivamente en el proceso organizativo y de confrontación con la patronal y el Estado, cuando la clase obrera va adquiriendo una identidad propia aunque no necesariamente autónoma en el sentido político. Es en ese proceso cuando se fue produciendo la ruptura con la imagen que la elite proyectaba de los obreros, y cuando éstos fueron definiendo sus espacios propios²¹, lo que nos ocupará en los capítulos siguientes.

21 Un paso importante en ese proceso diferenciador es la celebración de los primeros de mayo. El primero que se consigna en la prensa fue el de 1916 (Partido Obrero, 1 de mayo de 1916).

Capítulo Cuarto

CONDICIONES LABORALES Y REIVINDICACIONES OBRERAS

. . . y los felices que hoy bostezan cuando se les habla de estas cosas, o que toleran cuando más que les sean recordadas en términos vagos, generales y nobles, deben interesarse en la cuestión económica, aunque les disguste; pues como a los que comen, visten y duermen mal hay que dejarles siquiera la libertad de pensar, o por lo menos de soñar en algo mejor, resulta necesario que también todo el mundo se preocupe de ello, porque sin esto se corre el riesgo de que el dulce sueño social en que se arrullan, se interrumpa bruscamente por algún sobresalto desagradable, sino por una sacudida trágica. Pero que se preocupen no como asunto de piedad cristiana solamente, que lo mismo puede ejercitarse que omitirse, sino como un derecho de los de abajo y como un deber de los de arriba .

Rafael Uribe Uribe
("Exposición sobre el presente y porvenir
del Partido Liberal en Colombia",
op. cit. P. 190).

La clase obrera en sus orígenes encontró un panorama laboral en parte herencia de lo colonial, y le fue muy difícil labrarse un puesto en la nueva organización económica y so-

cial del país¹. Ante el despotismo y los señuelos paternalistas, con que los hacendados trataron la mano de obra durante siglos, los obreros lentamente aprendieron a protestar y a saber que tenían ese derecho. De esta forma, la clase obrera contribuyó a la modernización de las relaciones sociales y, en la medida en que presionó por sus reivindicaciones sociales, logró la aclimatación de un espíritu más participativo en el país. Como veremos a lo largo de este capítulo el proceso no fue fácil, ni mucho menos lineal, pues “las conquistas de hoy, pueden significar un retroceso mañana”. El balance que se puede hacer para 1945 muestra un indudable avance en las condiciones materiales de existencia de los trabajadores, aunque no se contó con una expresión política autónoma para el conjunto de la clase obrera. Este mismo año, el comienzo de la Violencia significó la pérdida del protagonismo obrero y el retroceso en algunas de las conquistas logradas con mucho esfuerzo. La aparente fortaleza de la clase obrera en el período estudiado presentó cierta debilidad que se hizo patente en los años de la primera Violencia. Veamos con cuidado estos aspectos.

1. Condiciones de trabajo

Las primeras generaciones de obreros y obreras de las ciudades de Bogotá y Medellín enfrentaron difíciles condiciones de trabajo, endulzadas temporalmente por el paternalismo de los primeros empresarios; lo que dificultó la protesta colectiva y aún así presentó desde estos años. Por el tipo de mano de obra demandada por las primeras empresas, los requisitos de ingreso no eran muchos, hasta incluso los tardíos años cuarenta y comienzos de los cincuenta:

P. Cuéntenos doña Zoila, entonces ¿qué otro tipo de requisitos le exigieron a usted para ingresar, eso fue aproximadamente en qué año?

R. En el cuarenta y siete.

P. En el cuarenta y siete. Usted me dice una serie de documentos y que luego le hicieron un examen médico.

1 URIBE URIBE, Rafael. Op. cit., p. 19.

R. Sí.

P. ¿Y qué otro tipo de requisitos le exigieron?

R. No, pues yo traía también, cuando me ilusionaron aquí porque no hacía el deber de colocarme, yo volví a Cisneros y traje unos memoriales del señor. . . ¿una qué? Cómo es eso que le dan una... recomendación.

P. ¿Recomendación?

R. Del señor cura, el párroco, y me firmaron las profesoras con que estudié y todo lo principal de Cisneros, el Alcalde, toda esa gente allá, entonces yo traía esa recomendación firmada con todo lo principal de Cisneros”.

(Zoila R. Valencia)

P. ¿Entonces en qué años se pudo vincular a Fabricato?

R. En el cincuenta y uno.

P. ¿Y cómo logró usted vincularse?

R. Pues de la manera más fácil, casi se puede decir que sin pedir trabajo. Ya ve, una cartica de recomendación que no fue sino mostrarla en la portería y allí me entraron pa'dentro, me conocieron, me preguntaron qué puestecito perseguía yo en la empresa, entonces yo les dije que no iba como a decir qué me gustaba tal puesto o el otro, que yo iba era a que me dieran trabajo, donde la empresa me necesitara, ahí trabajaba yo.

(Marco A. Arias)

Los requisitos no iban más allá de una carta de recomendación y un examen médico. En algunos casos un pequeño examen de habilidad, pero sin la sofisticación contemporánea. Uno de esos exámenes en la industria textilera bogotana es como lo narran a continuación:

Una misma compañera de las que fue, me mandó razón que están recibiendo personal allá y me presenté. Como de seis muchachas que habíamos, porque eso le hacían a uno un examen con una hebra de hilo de seda, ¿ya? tenían dos conos de seda y eso era el mismo dueño. De esas seis muchachas pasamos dos, entonces le daban a uno las dos hebras de hilo, para que hiciera un nudo y

posiblemente, me imagino yo, según la ligereza, la habilidad con que uno las unía, ese era el examen, pasaban, pasamos dos.

P. ¿Ese era todo el examen?

R. Eso era.

P. ¿No hubo examen médico?

R. Eso sí, para poder decir sí puede venir a trabajar, examen médico sí, ya ahí después le decían a uno: '¿Usted quiere venir a trabajar?' 'sí señor'; '¿puede trabajar de noche?' Porque había tres turnos. 'Sí señor'; 'bueno, espérese un momento, pase ya a la oficina'. Llamaba a la secretaria y le decía una orden para el médico y le preguntaban a uno el nombre, la edad y lo mandaban al médico, el médico expedía certificados y listo se podía trabajar.

(Bárbara de Restrepo)

La admisión para trabajos menos calificados, como la construcción, era aún más fácil. Un testigo recordaba así su ingreso a ese oficio en los años 10 en Bogotá:

Me paré en una esquina y pasó un maestro, un albañil y me dijo '¿usted quiere trabajar?' yo le dije, 'sí, como no'. Me llevó a trabajar a un solar que estaban haciendo ahí. . . donde es hoy la Plaza de las Aguas.

(Manuel Abella)

Algo similar ocurrió en los pequeños talleres artesanales de la época:

Bueno le cuento que todos los muchachos encontrábamos trabajo donde llegábamos, ahí no se discriminaba nada, antes era buscando muchos pa'aprender, en ese entonces no es como ahora que el seguro, que por el seguro no se coloca nadie, en ese tiempo no había seguro.

P. ¿No había como tanta dificultad para colocarse a trabajar?

R. No, al contrario todo el mundo era llamado venga aprenda, venga aprenda, venga aprenda y donde uno llegaba seguro que ahí mismo, uno quería esto, lo otro en fin, ahí no había problema.

(Israel Hernández)

En los ferrocarriles también existían pocos requisitos para la admisión, especialmente si un familiar ya estaba vinculado a la empresa:

La familia mía toda fue ferroviaria, entonces en la región no había otra industria. Mi padre se vinculó desde la construcción misma del ferrocarril de La Dorada, y fue quizás uno de los primeros pensionados en Colombia por cuenta del ferrocarril de La Dorada, empresa inglesa The Dorada Railway. El tenía al hijo mayor también vinculado a Ferrocarriles de La Dorada y otro hermano trabajaba esporádicamente en la empresa de ferrocarriles. Mi vinculación casi que fue muy, no sé cómo llamarla, muy ocasional, porque yo estudiaba. Por aquellas circunstancias de la vida, mi padre resolvió no darme más educación y me metieron al ferrocarril.

P. ¿Hasta qué curso llegó formalmente?

R. Hasta el 4o. de bachillerato y me metieron a ferrocarriles como trabajador ocasional, pero le decía muy ocasional porque el hermano mayor que trabajaba con ferrocarriles me llevó para que le ayudara a él, en cuestiones de instalaciones eléctricas. Nunca llegó a decirme que era para entrar al ferrocarril y así fue, que el día menos pensado, me encontré que era ferroviario. Ya por la cuestión de sangre y tal me amañé.

(Gustavo Díaz Raga)

En los ferrocarriles departamentales o nacionales se requería la clásica "palanca" política. Lo mismo para trabajar con el Municipio. "Antes", dijo un jubilado del Municipio de Medellín, "era difícil, como es hoy, conseguir un puesto público y estaba sujeto siempre a los padrinos políticos que uno tuviera".

En el plano comparativo regional parece que en Antioquia tuvo más peso la relación familiar para ingresar a las empresas.

La hermana mía trabajaba allá en Coltejer, que la hermanita mía ya estaba trabajando cuando eso en Coltejer, ella habló por mí y eso fue rápido. Pues habló y le dijeron, 'dígale al muchacho que suba' y casi me ponen de inmediato a trabajar; me dijeron 'vea haga estas vueltas y véngase mañana a trabajar y siga las vueltas' y eso fue rápido.

(Manuel Vargas)

La pertenencia a la familia ampliada o haber nacido en un municipio lo fue en otros casos.

Manuel Quijano (el jefe de personal de Sedeco, M. A.), muy buena persona y ese hombre me cogió mucho cariño, yo no sé. Desde que me vio le caí en gracia a él, y me dijo, 'hombre vea, yo lo voy a colocar, vea se va a tal parte y va trabaja hoy y si puede de pronto por la tarde viene o sino mañana se viene pa'que conversemos usted y yo, pa'que conversemos'. Al otro fui día y me dijo, 'hombre de manera que usted es de Titiribí'; dije, 'sí don Manuel yo soy de Titiribí'. Dijo 'hombre que tan bueno, cómo me gusta la gente de allá, me gustan esos trabajadores de allá, es que aquí hay trabajadores de allá. Aquí hay mucha gente de allá y es posible que los conozcas' dijo. 'Sí, tanto es que cuando resulte otra gente de allá, o si usted sabe que hay gente que está buscando trabajo de Titiribí, esa gente me gusta, es que son buenos trabajadores, ya los conocemos aquí, son buenos trabajadores.

(Luis E. Bolívar)

Los trabajadores al provenir del campo estaban sometidos a otro tipo de ataduras no económicas². Como ya decíamos, se trató de mano de obra poco calificada y de ahí que no se contó con sofisticados exámenes de admisión. La sensación que arrojan las entrevistas es que era más fácil emplearse en esa época que en la presente.

Al mismo tiempo, los empresarios buscaron establecer relaciones personales con sus trabajadores y por ello se exigió la recomendación o un conocimiento directo a través de entrevistas informales. De todas formas, los que ingresaban se sintieron en deuda con sus empleadores, así las oportunidades de trabajo no fueran tan escasas como sucede hoy en día. Este sentimiento de gratitud tuvo un gran peso en las relaciones obrero-patronales de los primeros decenios de este siglo.

P. ¿Y cuando usted entró a la fábrica de arriba, usted firmó algún contrato? O ¿usted entró así de palabra?

2 Para una visión panorámica de las condiciones en el campo en esa época véase Jesús A. Bejarano, *El Régimen Agrario: de la economía exportadora a la economía industrial*. Bogotá, Ed. La Carretera, 1979.

R. No. eso no se firmaba, ahora años, eso llegaba uno y pedía trabajo y camine.

P. ¿Y no quedaba ningún papel, no quedaba nada?

R. Nada, nada. Yo llegué a Tejidos Leticia a trabajar, allá no tenían que firmar papel, no tenía que firmar nada. En Tejicóndor tampoco, en ninguna.

P. Entonces, ¿Cómo hacían pa'saber desde cuándo empezó a trabajar ahí? ¿Le creían a uno, que uno decía que de tal año y. . .

R. Pues claro que eso sí le apuntaban.

P. ¿Ellos apuntaban desde qué año entraban?

R. Sí.

P. ¿Pero no firmaban, usted nunca firmó. . .?

R. Yo entré en el treinta y seis y allá apuntaron en treinta y seis entra María López a trabajar, pero no más.

(María C. López)

El sentimiento de gratitud de los trabajadores hacia las empresas por el 'favor' de ser contratados, los identificó profundamente con ellos. Algunos trabajadores de la mayor Cervecería del país la llamó 'mamá Bavaria'. Un textilero por su parte decía: "Coltejer me dio a mí y yo le di a Coltejer toda la vida".

. . . tenemos que tener agradecimiento con la empresa, porque pues yo diría, si yo no hubiera trabajado en Coltejer todos esos años que trabajé, tal vez yo no me hubiera realizado. . . porque si yo no hubiera sido un trabajador, honrado, honesto, cumplidor de mis deberes, Coltejer no me hubiera tolerado ni un año, ni dos años, ni tres.

(José B. Ocampo)

Algo similar sentía un antiguo trabajador del Ferrocarril de Antioquia:

. . . no se mentaba nada de prestaciones sociales porque nosotros no sabíamos sino trabajar con ese ánimo, con esa voluntad que

tenía uno pa'trabajar; claro que en esa época las empresas eran muy boyacenses; nosotros con tal de que la empresa progresara, nosotros queríamos la empresa y no pensábamos en nada.

(Jesús A. Gaviria)

La lealtad y el sentimiento de gratitud con la empresa, se reforzó en los casos en que la empresa, al convertirse en sociedad anónima, otorgó acciones a sus trabajadores. Pero definitivamente el medio más común para garantizar dicha lealtad durante los primeros decenios fue el paternalismo practicado por los empresarios. Destaquemos algunos testimonios para ilustrar esta afirmación. En Bogotá los trabajadores recuerdan con veneración al primer dueño y fundador de Bavaria, don Leo S. Kopp:

. . . pues le cuento que eso está escrito aquí. Don Leo, pues cada 2 ó 3 años iba a Alemania, tenía familia, y al regreso traía regalos para todos los obreros.

P. ¿La gente lo quería mucho?

R. Sí, lo quería mucho, las mujeres; él contrató una clínica para sus mujeres, para mujeres de la fábrica para que tuvieran su chino y él mismo las llevaba en su carro, en su coche; se enfermaba una vieja y la llevaba, él la llevaba; patrones como ese son muy difíciles. . .

P. ¿Por qué uno ve que en la tumba de don Leo va mucho, es uno de los sitios de peregrinaje?

R. De reverencia.

P. ¿El era muy religioso?

R. No, es que la gente, don Leo era tan bueno, es santo. Dicen que él da mucho, van le rezan le besan la tumba y consiguen trabajo. ¿Quién les quita esas creencias?

(Luis A. Moreno)

La fama se extendió también a su hijo y sucesor Guillermo Kopp:

Ese era una plata; el pan del pobre; a todo pobre que llegaba allí le daba trabajo, era muy bueno; noble y consciente; y entraron esos otros y ahí se acabó todo.

P. ¿Qué consideraciones les daba?

R. Muchas, y él me propuso cuando estaba en el cuartel; y eso me afectaba porque no estaba acostumbrado a tomar. Don Guillermo me dijo 'va a salir para que se venga acá'.

P. ¿Pero qué les dio? ¿El les daba para que construyeran su casa o les daba la plata?

R. El prestaba; 'hay que recibirlos darles trabajo'; cada año daba buen regalo; yo no alcancé porque ya él estaba que salía y llegaron estos otros y se acabó todo; y había uno que era peor; ese sí vivía echando gente.

(Abraham Cadena)

En Medellín sucedió otro tanto con los Echavarría:

Los Echavarría cuando eran dueños de eso, eran muy buenos porque siempre nos daban mucho kilito, regalaos.

P. ¿Kilos de tela?

R. Sí. Había mucha tela que llamaba camisa, tela de camisa y eso nos regalan a nosotros. Y nos regalaban cuando iba a nacer un niño, nos daban ajuarcitos cuando iba a nacer un niño, nos daban ajuares pa' la señora,

(Celso A. Gómez)

Venía don Rudencio y doña Alicia la esposa, en las navidades venían y traían regalitos, antes de terminar la Navidad porque cuando eso daban las vacaciones cada año de dieciocho días, ya no, ya son. . . la persona que cumpla el año tiene derecho a vacaciones, en ese tiempo cerraban la empresa en diciembre y nos daban vacaciones, y antes de diciembre nos daban, no sé ahí mataron varios cerdos y nos daban esas carnes para freír, y doña Alicia en diciembre traía una canasta, traía muchas canastas y nos traían dulces, galleticas, cosas así era lo que nos traía.

(Lucía Botero)

Pero estos regalos y detalles paternalistas de los patrones, que tanto recuerdan los trabajadores entrevistados, fueron paliativos aislados en medio de una extenuante jornada de trabajo, de más de 12 horas en algunos casos, bajos salarios, sin pago de dominicales ni vacaciones, en condiciones ambientales deficientes, sin seguro de accidentes y con nulo servicio médico. Eran las condiciones laborales propias de las primeras fases del capitalismo.

Varios entrevistados reconocieron haber ingresado siendo menores de 15 años. En parte el examen médico era para determinar la edad, pero los patrones hacían caso omiso de las pocas restricciones oficiales para el trabajo infantil y femenino. Un grupo de empresarios antioqueños —pertenientes a prestigiosas empresas como Noel, Compañía de Chocolates, Cervecería Libertad, Compañía de Tejidos de Medellín, Rosellón, trilladoras y fábricas de calzado—, se opusieron en 1929 a la consagración de leyes que prohibían el trabajo a menores de 18 años, aduciendo, como era lógico en la mentalidad de la época, razones morales:

“A nuestras empresas llegan de pueblos lejanos familias que tienen 8 a 10 hijos, a solicitar trabajo porque el jornal del padre no alcanza” . . . “hace pensar este proyecto, que el convertirse en ley, todos los niños y niñas menores de 18 años que trabajen en nuestras fábricas, que no tengan labores fáciles para ocuparse, o que no hayan recibido la instrucción elemental, quedarán vagando por las calles y expuestos al crimen y a la corrupción. . .”³.

El trabajo femenino, no era más cómodo. Además de compartir las extenuantes jornadas de trabajo, ganaban generalmente menos que los varones. Fuera de eso, debían resistir las continuas insinuaciones de los mandos medios y vigilantes, que buscaban favores sexuales. En parte por ello se creó en Medellín la Inspección de Fábricas en 1918, que debía garantizar, entre otras funciones, la moralidad en los sitios de tra-

3 *La Defensa*, 5 de octubre, 1929. Los empresarios estaban preocupados porque perderían la capacitación de trabajadores que habían entrado a trabajar de 10 a 12 años y aún no cumplían los 18 exigidos.

bajo⁴. Además, se les exigió la condición de solteras para permanecer en los puestos de trabajo.

Las jornadas laborales de los primeros decenios eran generalmente superiores a las ocho horas diarias. Se vieron en la industria manufacturera jornadas de hasta 12 horas, que se prolongaban por horas extras; en oficios artesanos y en actividades vinculadas a la construcción y el transporte, prácticamente no había límite de tiempo. Nuevamente un grupo de empresarios antioqueños estuvo al frente de la oposición al recorte de la jornada de trabajo, aduciendo las consabidas razones morales:

“La jornada de 8 horas ha trastocado lamentablemente la sentencia sabia (el día se hizo para trabajar, la noche para dormir) porque las doce horas que el sol alumbraba la tierra, la mitad ordinariamente se pierde y se prostituye. Nuestros abuelos, los que fecundaron el campo, esos viejos honrados y escrupulosos, creadores de riqueza, no dieron descanso a un brazo, ni el ocio vil reposó en su vida, ni fueron al mitin, ni exigieron derechos, ni pidieron reivindicaciones, y con todo, eran felices, más felices que los obreros de ahora, a quienes ofuscan las luces falsas de un ideal engañoso encendido por los sectarios de la venganza y del libertinaje”⁵.

La propuesta de la disminución de dos horas en las jornadas de trabajo los vuelve a preocupar un año más tarde, 1927: “Lo más conveniente para el pueblo trabajador sería aumento de salario y no rebaja de horas de trabajo, serían dos horas que se dedicarían al ocio infecundo, cuando no a la cantina y a otros entretenimientos malsanos en que dilapidarían el producto del trabajo”⁶.

4 OSORIO, Iván Darío, *Historia del sindicalismo antioqueño*, Medellín: IPC y otros Eds., 1987, p. 21. En la novela *Casa de Vecindad*, Osorio Lizarazo coloca un personaje al que designa ‘la obre-rita’. Los hombres la perseguían con fines sexuales, y si se negaba se exponía a represalias y aún hasta el despido. Concluye Osorio sus reflexiones diciendo: “La mujer que pretenda vivir de su trabajo, sólo de su trabajo, tiene que luchar mucho, mucho más que un hombre” (op. cit., p. 39).

5 *La Defensa*, 1 de marzo, 1926.

6 *La Defensa*, 12 de marzo, 1927.

Además de las largas jornadas de trabajo, las empresas implantaron los turnos para aumentar la producción; al ser fijos perjudicaron a los del turno de la noche y la madrugada.

El salario, fuera de que no cubría sino los días trabajados, era por lo general a destajo. Empresarios antioqueños tan destacados como Carlos E. Restrepo, Carlos Cock, Alejandro Echavarría, Félix de Bedout, Emilio Restrepo y Emilio Robledo se opusieron a la implantación de un salario mínimo, invocando al liberalismo clásico: "La cuestión del salario debe arreglarse por libre acuerdo entre patronos y obreros. . . No siempre los más altos salarios, son los más favorables para la subsistencia del obrero, pues éste por ganar más, muchas veces se dirige a los lugares más malsanos"⁷.

Las condiciones ambientales de las primeras fábricas y talleres, así como en los ferrocarriles y transportes en general, eran deplorables: altas temperaturas, falta de ventilación y aire enrarecido. Todo eso propició la proliferación de accidentes de trabajo. Así se desprende de esta patética descripción de un viejo textilero:

El ambiente era supremamente pesado, porque había una ventilación en cuanto a muchas ventanas abiertas, bueno; pero no había por ejemplo, equipos modernos en las secciones ni nada, sino que eso era un completo infierno, o sea la de algodón, eso que hay dentro de la sección y eso era. . . y el calor, no había pues ninguna ventilación, era un calor tremendo. Las condiciones sumamente inseguras, mucho accidente.

P. ¿Se presentaban accidentes?

R. Accidentes, con mucha frecuencia accidentes.

P. ¿Qué tipo de accidentes eran los más comunes?

R. Los más comunes eran por ejemplo donde una máquina le mataba un dedo a un trabajador, eso cada momento con esas cortadoras, bueno muchas cortaduras con frecuencia; había hasta desmayos del mismo calor en el salón de trabajadores, un calor tremendo porque no había ninguna ventilación.

(Manuel Vargas)

7 *La Defensa*, 10 de octubre, 1923.

O esta de un trabajador cervecero:

Eso se trabajaba era con carbón y diga usted ese calor y... y aco- se y eche rastrillo y... y... entonces... y los del envase, el jefe de envases acosándolo a uno; 'mire que no tengo vapor, que está muy bajito'; y uno échele carbón y rebulla y ahí era cuando el carbón salía malo, entonces uno lavado en sudor.

(Eliécer Pérez)

Si las empresas no tenían previsión para accidentes de trabajo, menos aún se responsabilizaban de éstos. Por ejemplo, en 1927 hubo un deslizamiento de tierra que produjo el derrumbe de parte de la fábrica de Rosellón. La empresa no reconoció indemnización a los accidentados —y hasta corrió el rumor de que hubo muertos—⁸. No tenían tampoco ningún tipo de prestaciones sociales. Hablando de su padre, trabajador también del Ferrocarril de La Dorada, se lamentaba así un testigo:

El fue maquinista; en esa época, no había prestaciones, no había ninguna clase de vacaciones, eh... no se pagaban horas extras... se trabajaba... pues lo digo porque mi padre lo contaba eh... se trabajaba desde las seis de la mañana hasta las dos o tres de la mañana del siguiente día viajando, trabajaba con las máquinas eh... con carbón. Y posteriormente con las locomotoras petrolizadas. Así trabajó mi papá 29 años, cuando lo botaron. Porque fue botado... entonces no le pagaron ninguna clase de... indemnización, absolutamente ninguna.

(Luis F. Torres)

Para completar el desolador panorama, los trabajadores se quejaron continuamente de MAL TRATO en el sitio de trabajo. Parecía que el despotismo era bastante común en los talleres artesanales.

En el taller los ingresos eran muy bajos y el patrón de uno le echaba fuate; nos echaba fuate el patrón... si uno no hacía las cosas bien como se las ordenaban.

(Eugenio Colorado)

8 *El Correo de Colombia*, 27 de junio, 1927. Esta sería una de las causas de la huelga dos años más tarde. (*El Correo*, 18 junio, 1929).

El trato humillante no se reducía a los talleres artesanales. En las fábricas textiles (hasta los años 20) se les impedía a las trabajadoras ir con zapatos. Una textilera de la fábrica 'de arriba' en Bello, famosa por la huelga del 20, se quejaba del patrón Emilio Restrepo:

Un rico pero amarrao, pues cuando no permitía que uno fuera con calzado porque le acababa el cemento; ¡que va acabar un zapato! no puede, sería un capricho de él, no permitir a nadie. Yo siempre compré mis quimbas, mis alpargates, me los ponía y me iba.

P. ¿Entonces tenía que dejar la...?

R. No me decían nada.

P. ¿Y las que iban calzadas qué, las regañaban?

R. Allá no iba nadie calzado.

P. Entonces dejaban el calzado afuera.

R. Ni hombres ni mujeres ni nada, allá no iba nadie calzado.

(María C. López)

Si se llegaba tarde o se interrumpía temporalmente el ritmo de trabajo, venían las sanciones y las multas, en una época en la que no se solía oír a la contraparte obrera para que presentara descargos.

Era que en ese tiempo eran muy delicados, por nada lo echaban, si faltaban mucho, si los suspendían mucho, y si eran malos trabajadores por eso los echaban, de resto no.

P. ¿Y a usted le daba temor de que en algún momento la pudieran echar?

R. Naturalmente que me podían echar, porque yo también fui suspendida.

P. ¿Y por qué la suspendieron?

R. ¿Por qué? Porque le alegaba a las supervisoras.

P. ¿Y por qué les alegaba?

R. Por cualquier motivo; es que usted sabe que cualesquier cosa pues que le decían a uno ya, yo les alegaba; otra vez porque me encontraron pintándome las uñas.

P. ¿Y por eso la suspendieron?

R. Sí.

P. ¿Y usted no consideró que eso era injusto?

R. Sí era injusto porque yo me fui para el inodoro pintándome las uñas, y porque no permitían, pero yo por el camino me las pinté, y entonces me suspendieron por eso.

También porque llevaban trago para el salón también las echaban.

(Genivera García J.)

Si uno no estaba por ahí en media hora ya con los delantales puestos y todo, hasta lo suspendían, no podía ni hablar ni una palabra, ni comerse una naranjita, ni peinarse antes de que tocaran la salida; eso lo podía hacer uno pero ya después de que el turno se había terminado, eso era muy horrible cuando eso.

P. ¿Ustedes nunca llegaron a hacer ningún reclamo por esas condiciones de trabajo?

R. Es que cuando eso nosotras éramos muy bobitas y uno como muy temeroso pues, que lo echaran en fin, uno pensaba mucho eso. A mí una vez me suspendieron.

(Zoila Valencia)

Las principales causales de sanción en las industrias textiles, (y por ahí se puede pensar lo que sucedía en sectores más atrasados), fueron las siguientes: a) interrumpir la disciplina de trabajo (“por estar hablando” o “por ser encontradas mirando para abajo”); b) “contestar mal” o “desobedecer” a los jefes; c) faltas a la moral; y d) simplemente por ser considerado (a) peligroso (a).

En este punto nos llama la atención una aparente contradicción en la memoria de los entrevistados que conviene

analizar con más detalle pues ilustra el tipo de mentalidad común en el mundo laboral de la época. De una parte hay, en general, una visión positiva de los empresarios. De otra parte se respira una sensación de injusticia, que canalizó la protesta laboral. Siguiendo una lógica parecida a la de los Comuneros de 1781 —aquella de ‘Viva el rey y muera el mal gobierno’—, los trabajadores de base veían a los patronos como ‘buenos’, y a los mandos medios, capataces y vigilantes como ‘malos’⁹. “El trato era bueno”, decía un trabajador de Bavaria, “lo que pasa es que hay el intermedio, el capataz (que) quiere dárse las de más papista que el papa; pero los dueños en sí eran buenas personas”. Desde otra perspectiva, un cementero hacía un raciocinio parecido:

Sí había mucha humillación, mucho grito, eso todo así, mucha humillación, pues de los mandos medios porque finalmente en ese tiempo los dueños eran sólo Samperes y los Samperes pues malos pa’ pagar, pagaban muy barato, pero muy puntuales y muy serios, muy educados.

P. ¿Y no se metían con los obreros?

R. No, poco, poco; nos respetaban mucho el trabajo, pero los mandos medios sí.

P. Como así ¿“nos respetaban mucho el trabajo”?

R. Sí, en su forma de trato, respetaban; se encontraba uno con los Samper y muy atentos eso sí, nos respetaban.

P. ¿Cómo los saludaban?

9 Los empresarios en realidad disfrazaban muchas veces su verdadero rostro en el paternalismo. Ya se han visto algunas posturas ante el trabajo infantil, femenino, el salario mínimo y la disminución de la jornada laboral. En un texto basado en el diario del industrial Jorge Echavarría se ven otras perlas. Por ejemplo, en los años veinte algunos empresarios paisas le coquetearon al fascismo (Anita Gómez de Cárdenas, *Medellín, los años locos*, Medellín, Pontificia U. Bolivariana, 1985, p. 31). Más adelante se incluyen frases textuales de don Jorge Echavarría de claro sabor racista (pp. 44-45). Finalmente el industrial muestra en su diario la doble actitud de los empresarios al preocuparse por el bienestar de sus trabajadores pero reprimir, incluso con expulsión, cualquier intento de protesta (pp. 67-69).

R. No, por el nombre de la persona.

P. ¿Le decían don o por el nombre?

R. Por el nombre, y “¿qué haces y cuénteme qué es tu trabajo y qué haces”?

(José N. Torres)

La misma textilera que páginas antes denunciaba a don Emilio Restrepo como un rico amarrado y caprichoso porque no las dejaba ir calzadas a la fábrica, dice ahora que él era un ‘viejazo’ que las trataba bien!. “Allá no lo trataban mal a uno, no trataban mal a nadie”, afirmó en su entrevista. Sin embargo, matizó diciendo, “lo único eran pues los vigilantes; ahí acosaban un poquito”. Ellos y las supervisoras terminaban siendo los culpables del despotismo de las fábricas:

Allá controlaban a uno también; allá cierto no se iba sino a trabajar, casi no se podía conversar porque en ese tiempo había mucha vigilancia, en un salón tenían un jefe, un supervisor; el jefe no se entendía sino con estadística del personal, el supervisor se dedicaba a mirar cuál trabajadora hacía pereza o si se estaba mucho en la pieza donde se tomaba el algo o bueno una cosa así. Y la supervisora, una muchacha cualesquiera viejona y esa sí le tocaba una sección como de una cuadra y eso se pasaba a toda hora para allá y para acá, que uno no conversara casi con nadie; en ese tiempo era tremendo.

(Lucía Botero)

Los mismos trabajadores, en ocasiones explicaban el celo de los vigilantes en aras del funcionamiento de la empresa y de la implantación de un ritmo de trabajo más disciplinado.

La lógica que hemos llamado ‘Comunera’, se irá rompiendo lentamente. En parte porque el cambio generacional en los empresarios significó la imposición de sistemas de organización empresarial menos patrimoniales; y en parte porque la misma lucha obrera terminó identificando como antagonista al capital y no a uno o dos ‘chivos expiatorios’¹⁰. Con nos-

10 Sorprende aquí el parecido entre los procesos descritos y lo reconstruido por Peter Winn para la Fábrica Yarur en Chile. Allí también el cambio de generación en los empresarios produce nuevas actitudes entre los obreros (*Weavers of Revolution*, New York: Oxford University Press, 1986).

talga, y tal vez con cierta envidia, un antiguo textilero —Antonio Pineda— decía: “los empresarios de ahora se tienen que dejar dominar, en ese tiempo nos dominaban”.

Para los trabajadores de las primeras generaciones aún sobrevivientes, que respetaron tanto a sus patrones, es casi un sacrilegio la actitud contestataria de las nuevas generaciones.

Una frase de una entrevista lo resume todo: “la gente respetaba más al jefe en ese tiempo”. Sus testimonios nos dan la dimensión del cambio.

Otra aparente contradicción en el recuerdo de los entrevistados (en realidad contradicción para nosotros, no para ellos), es el contraste que establecen entre el poder adquisitivo de los salarios de antes y los de hoy. Una de las frases más comunes en las entrevistas fue: “En ese tiempo la plata alcanzaba más que hoy”. En realidad hay un problema más de fondo, cuyo análisis nos permite aclarar no sólo las condiciones laborales de las primeras generaciones obreras, sino su mentalidad.

Aunque no poseemos estadísticas definitivas, las pocas halladas indican que los salarios promedio de los trabajadores no sólo eran más bajos que los de otros asalariados, como los empleados, sino que no alcanzaban para la reproducción de la fuerza de trabajo. En un ejercicio calculado para 1921 en Medellín se ve que si el jornal promedio de la industria de la ciudad era de \$0.43, y una canasta familiar de 21 artículos costaba en promedio \$1.10, el poder adquisitivo de los trabajadores escasamente llegaba al 39%¹¹. Francisco Socarrás, en un estudio sobre nutrición en Bogotá mostraba que para fines de

11 BERNAL, Jorge, p. 16. Lizarazo en *Casa de Vecindad* hace un recuento de los gastos del protagonista: \$0.10 para el desayuno; \$0.25 para el almuerzo; \$0.20 para la comida; \$0.10 en cigarrillos y fósforos, lo que arroja un total de \$0.65 diarios (más o menos \$20 al mes). El arriendo de una pieza costaba \$8 al mes. Para esos gastos requería ganar un peso diario y ya vimos que el promedio era cercano a \$0.50, (op. cit., pp. 6-8). Para 1937 una canasta familiar obrera típica en Bogotá costaba \$24.31 (Orlando Grisales, op. cit., p. 21).

los años 30, los obreros de la ciudad en general estaban desnutridos, con la excepción de los trabajadores de Bavaria que habían conseguido una primera para compensar el costo de vida¹². Rafael Baquero hizo cálculos de un salario vital para 1945 y encontró que en Bogotá sólo tres grupos obreros (mineros, tabaco y bebidas) lo alcanzaban; mientras en Medellín sólo el 11% de los trabajadores estaban por encima de ese mínimo¹³.

Algunos intelectuales entrevistados reflejaban también una perspectiva crítica de los salarios del momento:

En ese período los salarios eran peor que ahora, muy bajos y además de los bajos salarios había una represión contra toda tentativa de subirlos; la explotación sobre la clase obrera en los 20 a 30 era muy fuerte, y durante ese período que fue la incubación de la gran crisis del 29 al 32, el costo de vida subió mucho.

(Guillermo Hernández Rodríguez)

Pero si se puede aducir que estos testimonios están sesgados por la posición crítica del intelectual, escuchemos a los mismos trabajadores que en forma contradictoria señalaron el poco poder adquisitivo de los salarios:

En ese tiempo era como tan pobre todo mundo, todos éramos muy pobres. Aquí sacaron un cuento, aquí ahora años decían que cantaba un perro dizque decía (espere yo me acuerdo), 'hambre, hambre, hambre', pues decía la gente así; pues el perro decía 'hambre, hambre, hambre' y que contestaba el gallo, 'aquí siempre es así', y le contestaba la piska, 'entre más días peor, peor, peor'. Eso eran cosas de esa gente que decían aquí, era que se aguantaba mucha hambre. De pasar uno. . . salir uno almorzar y tomarse uno una agusalita, de agua con un poquito de mazamorra, ese era el almuerzo porque no había carne ni había nada, no se encontraba nada.

(María C. López)

12 *Anales de economía y estadística*, No. 5, 1939. En 1937 en promedio los trabajadores de Bavaria ganaban \$2 diarios y las trabajadoras \$1.35. "Estos ingresos representaban un 11% más que el promedio nacional de los hombres en el sector de bebidas (\$53.40 mensuales) y un 15% mayor en el caso de las mujeres (\$27). Las diferencias son mayores con respecto al promedio de todos los trabajadores" (Orlando Grisales, op. cit., pp. 27-28).

13 *Mes financiero y económico*, No. 100, 1945, pp. 233-235.

María López se refería a la población de Bello a comienzos de siglo, situación que no parecía ser exclusiva del municipio antioqueño. Relatos de carácter biográfico lo confirmaban:

En los primeros años de mi vida, pues yo me puse zapatos desde los 14 años. Antes yo no. . . esa vaina era cosa completamente extraña. Yo comencé a trabajar en la zapatería con alpargatas, en ese momento. Por allá hasta los 14 años, (yo comencé a trabajar a los 9), hasta los 14 comencé a conocer los zapatos en mis pies. Vivíamos en unas condiciones pues. . . suprapobreza.

(Eugenio Colorado)

A pesar de la sensación de que los salarios rendían más en el pasado, para algunos y algunas era claro que no alcanzaban:

Eso sí era muy bajito, eso sí era sumamente bajito.

P. ¿Sí? ¿Pero les alcanzaba?

R. No alcanzaba.

P. ¿No?

R. No señor, no nos alcanzaba porque era muy bajito, y que para pagar una educación de los hijos, alimentación, usted sabe todas las cositas. . . que drogas, todas esas cosas que son plata y no nos alcanzaba.

(Helena de Sánchez)

La visión más realista y contradictoria al mismo tiempo la ofrece este testimonio:

Era muy poquitico el jornal, en ese tiempo, muy poquitico el jornal, pero allí, allí nos sosteníamos toda la gente que estábamos trabajando en las fábricas, fuera poquito o fuera bastante.

(Tomás C. Peláez)

Cuando los trabajadores se emplean en los sectores modernos, la sensación de bienestar comparativo con el pasado rural, impregna todas las dimensiones de la vida, y por supuesto marca el recuerdo. “En esa época la plata valía más”,

frase común en las entrevistas, puede reflejar no tanto un mayor poder adquisitivo cuanto el hecho de recibir los primeros pesos. Tanto los individuos como la clase estaban 'estrenando' régimen asalariado y por eso se valoraba mucho los primeros ingresos.

De otra parte es bueno tener en cuenta que los cálculos de poder adquisitivo de los salarios generalmente se hacen por individuo y no por familia obrera. Según la Contraloría, en Bogotá, para los años 30, los hijos y aún la madre aportaban el 33% del ingreso familiar, y para Medellín el 40%. Tanto el principal aportante de la unidad familiar como los otros miembros, recibían ingresos adicionales por horas extras o por trabajos adicionales. En términos de familia y no de individuo, hubo productos que enviaban de los campos los familiares o amigos, que entraban en el consumo obrero pero no eran contabilizados como ingresos. Las necesidades obreras y de todo ser humano no son absolutas, sino que éstas varían con el tiempo y lugar.

Los trabajadores tenían una percepción de bienestar en los primeros años de trabajo, posiblemente alimentada por la comparación con las condiciones existentes en sectores tradicionales, especialmente la agricultura, de ahí su agradecimiento con los empleadores, su trabajo abnegado y su identificación profunda con la empresa. Muchos trabajadores entrevistados permanecieron años no sólo en la misma empresa sino en el mismo puesto u oficio. Muchos se preciaban de haber siempre obedecido sin replicar. Todo esto se plasma en dicientes frases: el textilero Antonio Pineda, comparando el pasado con el presente, decía: "Fuimos más humillados en asuntos de trabajo". Luis Evelio Hernández agregaba, "en el tiempo que nosotros trabajábamos, yo no sé, o sería arrodillados que seríamos nosotros, pero nosotros vivíamos muy amañados en Fabricato, vivíamos contentos".

La lealtad con la empresa fue una de las barreras que los obreros debieron superar para emprender su lucha reivindicativa. Cuando en 1939, los trabajadores de Coltabaco de Bogotá se lanzaron a la huelga, sus colegas de Cali y Medellín se opusieron al movimiento alegando que era "sencillamente

una ingratitud y una injusticia con la empresa”¹⁴. En esas condiciones se hicieron evidentes los esfuerzos que debieron realizar los obreros, por conseguir no sólo mejores condiciones laborales, sino un espacio político en la sociedad. De ello nos ocuparemos a continuación.

2. La lucha reivindicativa

A pesar de la fuerte carga paternalista y del gran control por parte de los empresarios, la clase obrera consiguió mejores condiciones de trabajo y, de paso, contribuyó a la modernización de las relaciones sociales. De esta forma se fue superando esa visión de ‘humillación’ que vivieron las primeras generaciones, construyendo una imagen diferente del obrero.

Los trabajadores desde el principio desarrollaron distintas formas de acción para mejorar su existencia, desde estrategias individuales, hasta colectivas que son las que nos interesa en esta sección. En relación con las primeras, más abundantes en la cotidianidad, fue el ‘rebusque’ la actividad complementaria para aumentar los ingresos de la familia obrera. El ‘rebusque’ abarcó desde la huerta casera, la tienda, hasta el trabajo extra en la misma empresa o en actividades domiciliarias.

Hombre, ha habido gente que le ha gustado mucho trabajar, yo sé que hay gente que salía de la fábrica y todavía los conozco, y sé que todavía tienen el trabajo porque salieron pensionados. Antes de salir pensionados, salían, iban a la casa, almorzaban y salían a un taller, a un taller de cerrajería, de carpintería, empleaban el tiempo ya sobrante de la empresa y lo empleaban en eso, trabajando en carpintería.

(Luis E. Bolívar)

Otro mecanismo individual de mejoramiento fue el ascenso dentro del mismo oficio, para el caso de los artesanos, o en la misma empresa, para los trabajadores manufactureros

¹⁴ BERNAL, Jorge y JARAMILLO, Ana María, op. cit., p. 84. José B. Ocampo decía que la lealtad a la empresa le causó problemas cuando fue dirigente sindical (Entrevista, Medellín, 1987).

o del transporte. Los trabajadores se capacitaron a través del estudio individual, o por medio de la observación atenta del proceso productivo, conquistaron mejores posiciones. Incluso en algunos casos se vio el salto de obrero raso a empleado.

Para el historiador norteamericano Charles Bergquist, el cambio de las estrategias colectivas de lucha de los trabajadores cafeteros de los 20, a los individuales de los 30, marcó no sólo el destino de ese sector sino el del conjunto de clase.

Sin embargo, justo es reconocer que las luchas laborales colectivas fueron desarrolladas en primera instancia por el sector aquí llamado artesanal. Estas luchas se pueden remontar a la protesta de las Sociedades Democráticas de artesanos de mediados del siglo XX.

Las primeras formas de protesta colectiva que impactaron el origen de la clase obrera se ubican a comienzos de siglo. El pueblo bogotano participó en el boicot contra el tranvía y luego en las protestas contra la dictadura del general Rafael Reyes. En ambos eventos estuvieron al frente estudiantes y artesanos, pues aún era temprano para hablar de presencia obrera. En los años 10, creció la agitación social dirigida principalmente por los artesanos. En marzo de 1919 se organizó en Bogotá la protesta de sastres y otros gremios contra la importación de uniformes militares en el marco del centenario de la Batalla de Boyacá. En lo que sería una constante en las administraciones conservadoras, el acto de protesta se consideró de inspiración bolchevique. Aunque el gobierno terminó cediendo, la protesta se realizó con un saldo de cuatro muertos y varios heridos, marcando el bautismo de sangre de la lucha reivindicativa¹⁵.

En Medellín paralelamente se presentaría la protesta de pobladores contra el monopolio de la luz eléctrica en 1918. En los años veinte, María Cano y otros dirigentes socialistas, convocarían a manifestaciones contra el proyecto de pena de muerte, en 1925, y contra la Ley Heroica de 1927. Dichas manifestaciones fueron bastante concurridas como lo confir-

15 ZAMBRANO, Fabio, op. cit., pp. 206-209 y Medófilo Medina, *La protesta urbana*, Bogotá: Ed. Aurora, 1984, p. 24.

ma un testigo, fuera de toda sospecha, como fue el industrial Jorge Echavarría. Para 1929 se desarrollaron en Bogotá las jornadas de junio contra la 'rosca' que estaba enquistada en la administración municipal y nacional. El liderazgo estuvo de nuevo en manos de los estudiantes. Con el impacto de la Gran Depresión Mundial, en las principales ciudades, se adelantaron violentas marchas contra el hambre, las que degeneraron en algunos casos en asonadas. Pero con la consolidación del gobierno liberal de Olaya Herrera, elegido en 1930, las protestas ciudadanas, con creciente participación obrera, fueron adquiriendo un carácter menos beligerante y contestatario, para convertirse lentamente en manifestaciones de apoyo a los intentos reformistas liberales. Así sucedió el primero de mayo de 1936, cuando la recién creada CTC y los sectores de izquierda, marcharon al unísono apoyando la 'revolución en marcha' de Alfonso López Pumarejo.

Si se observa con cuidado el cuadro que presentamos a continuación, que resume la información del Anexo I, se destacan varios elementos que conviene resaltar. (Ver cuadro página siguiente).

Mientras en Bogotá se percibe un número más o menos constante por quinquenios, Medellín presenta dos períodos de pico: los tempranos años 20 y la segunda mitad de los 30. En ambos momentos juega un papel destacado la movilización de los trabajadores manufactureros. En los años 30 también se vieron en Medellín paros generales de solidaridad: con los ferroviarios en el 34 y con Tejidos Rosellón en el 35. El éxito de esas jornadas fue garantizado por la beligerante participación de los trabajadores de las empresas municipales de servicios públicos. El descenso en los conflictos abiertos a fines de los 30 y en los 40, tiene que ver con un control del sindicalismo, textil, por parte de la Iglesia y la patronal.

El ritmo huelguístico de Bogotá corre bastante constante. Mientras Bogotá aporta el 22% de los conflictos del país, Medellín contribuye con el 10% —las dos ciudades sumadas dan cuenta de una tercera parte de los conflictos obreros nacionales. Observando la información año por año, que aparece en el Anexo, se ve más en detalle cómo el ritmo huelguístico en Bogotá refleja el del conjunto del país. Los momentos de agitación del 19 y 20, conectados con la crisis fiscal que

Número de huelgas en Medellín y Bogotá 1919 – 1945					
Años	Medellín	(Principales sectores)	Bogotá	(Principales sectores)	Total para todo el país
1919-1924	8	Artisanos y Textileros	15	Transportes y Artisanos	81
1925-1929	3	Choferes y Textileros	16	Transportes, Municipio, Bebidas	56
1930-1934	4	Ferrovianos y Artisanos	16	Transporte, Industria, Artisanos	66
1935-1939	18	Textileros, Transporte y Municipio	18	Industria, Transportes	108
1940-1945	5	Industria	17	Industria, Transportes	68
TOTAL	38		82		379

Fuente: Información de prensa resumida en Anexo I.

vivió el país en esos años, y los del 24 al 26, relacionados con el costo de vida, se sintieron con intensidad en la capital. La política represiva de la hegemonía conservadora así como la Gran Depresión mundial producen un reflujo en el accionar colectivo obrero, que se reanimará en 1933, precisamente cuando las políticas anticíclicas de Olaya Herrera darán sus primeros frutos¹⁶. El ascenso de López en el 34 estimulará el movimiento huelguístico especialmente en las dos ciudades. La Segunda Guerra Mundial obligará al movimiento obrero a disminuir en su combatividad, que por demás se ha ido politizando en favor del liberalismo. Por ello el segundo ascenso de López es recibido de nuevo con un despertar huelguístico, aunque de menores proporciones.

El peso inicial del sector artesanal se vio desplazado por el sector del transporte, y en algunos momentos por los trabajadores manufactureros. Si el artesanado contribuyó con tradiciones organizativas y de lucha a la formación de clase obrera, es el sector del transporte el que le dio identidad en este período.

La presión obrera fue factor definitivo en el mejoramiento de las condiciones laborales. Los sectores más combativos —trabajadores del río Magdalena, ferroviarios y petroleros— fueron los que lograron mejores conquistas. Parte de su poder de negociación radicaba en la importancia económica de su producto o sector. Cuando el río, y luego los ferrocarriles, perdieron importancia económica, la negociación para los trabajadores de esos medios de transporte se hizo más difícil.

La huelga fue el instrumento de presión más fuerte con que contaba la clase obrera. Entre más general, más definitiva era para las conquistas de los trabajadores. La huelga fue la expresión beligerante de la solidaridad que hermanó los trabajadores y proyectó una imagen diferente del 'pobre' o 'humillado' que concebía la elite. La solidaridad, por supuesto, no fue exclusiva de los trabajadores; la ejercieron con desiguales resultados, desde los primeros años de este siglo, los empleados, estudiantes e intelectuales, junto con algunos sectores indígenas y campesinos.

16 Estos aspectos se profundizaron en el artículo "De la Revolución Social a la Conciliación", en *ACHSC*, No. 12, 1984.

A pesar de la dura respuesta oficial, la clase obrera encontró en la huelga un carácter de fiesta proletaria.

La gente lo que comenta en todas las huelgas, es que no dejan sino pobreza y hacer allá de comer, pedir pa' hacer allá, que a lo que ya se acaban los fondos hay que pedir. (Risas) Y bailar allá de noche.

(*Celso Gómez*)

Pero yo no asistía, yo no asistí, yo no asistí a esas huelgas, oía conversar y toas'as cuestiones pero yo no iba, yo le sacaba mucho el cuerpo porque, y en ese tiempo, casi pues la mayoría, todo el que'ra revolucionario lo echaban de la fábrica.

(*Tomas C. Peláez*)

A pesar de la oposición de trabajadores leales a la empresa o temerosos de las represalias, la lucha reivindicativa se abrió camino, de una forma lenta. Los empresarios consideraban que el mínimo acto de protesta era una ofensa.

Había un maquinista que se llamaba Efraín Lopera, cuando eso estaba yo en la escuela, yo lo conocí que era maquinista, me parece que era de Antioquia, viejo también. El dizque le puso una vez los tres ochos a la bandera, me contó Ernesto Gómez, los tres ochos y entonces lo tildaron de comunista; se dijo 'este es el comunista, vamos a ver cómo salimos de él; y entonces una vez le dieron la vía libre parando en Punto Rojo y se entró, se le olvidó que no podía parar en Punto Rojo y se entró y entonces ahí fue el tiro y lo echaron, pero más que todo por ponerle los tres ochos a la bandera.

(*Jesús A. Gaviria*)

Esto para no mencionar la represión con que los gobiernos conservadores y no pocos liberales contestaron las protestas de los trabajadores. Recuérdese que la masacre de las Bananeras, diciembre de 1928, fue la manera como el gobierno respondió a un pliego de peticiones que resumía lo que escasamente existía como legislación laboral en el momento.

Para 1945 el panorama laboral había cambiado sustancialmente al encontrado en los primeros años de este siglo. Cuestiones como estabilidad en el empleo, ajuste del salario

nominal, seguridad social y otras prestaciones siguieron estando al orden del día; la lógica de la negociación indudablemente se modernizó. Ya no se trataba de las humildes súplicas de cada trabajador al patrón, sino de la vigencia de una contratación colectiva y una negociación igual. Las peticiones de las primeras huelgas —trato justo, respeto a las mujeres, disminución de la jornada de trabajo, rechazo de la abrupta disminución del salario de nómina, etc.— iban desapareciendo de los pliegos; en gran parte por presión obrera.

Se pasó de una lógica de explotación brutal a una propia de la racionalidad capitalista. Sin embargo, este proceso distó mucho de ser lineal. O si no véase lo que sucedió en la Violencia, por ejemplo, con la desaparición de numerosos sindicatos y sobre todo de sindicalistas y activistas obreros. Por eso no es extraño encontrarse con una huelga como la de Indupalma en 1977, en la que se pedía casi exactamente lo que exigieron los trabajadores bananeros en 1928¹⁷.

3. Cambios en la patronal y el Estado

Si se ha puesto el énfasis en la presión obrera como elemento de cambio social, es indudable que las transformaciones que se operan en el sector empresarial y en el mismo Estado, influyeron en dicho proceso. En el enfrentamiento entre obreros y patrones, las dos clases forjaron una identidad, al menos en oposición a la otra, pero también se modelaron mutuamente. Es como lo dijo con sensatez un ferroviario antioqueño: “A uno lo hace el patrón y uno lo hace a él”.

Los obreros y obreras entrevistados percibieron cambios en los patrones, y no sólo en términos generacionales:

De los Echavarrías. . . la mejor imagen, muy buena, muy buena porque Coltejer tuvo una época gloriosa. Mientras los Echavarría manejaron a Coltejer, fue una empresa amplia con el trabajador, fue una empresa que le brindó muchas comodidades al trabajador.

17 Véase el trabajo del Equipo Laboral “Las Huelgas del Mandato Claro”, en *Documentos Ocasionales*, No. 35, CINEP, 1985.

En la época de ellos, pues hubo los comisariatos para mercado de los trabajadores, había la venta de los kilos de retazos muy buenos, que todos teníamos derecho a ellos. Pero desafortunadamente cambió eso y cambiaron la administración y ya fueron acabando con todas esas cosas buenas para los trabajadores, muchos nos lamentábamos de que eso hubiera cambiado de dueños, porque el cambio se sintió inmediatamente.

(José B. Ocampo)

Las tradicionales concesiones paternalistas y el trato cercano, casi familiar, fue reemplazado por una administración más distante empeñada en racionalizar el proceso productivo y reducir costos. Aquel patrón que se sentaba a la mesa con el trabajador desapareció:

Esa gente de Sedeco era muy sencilla hombre, almorzaban con uno en el restaurante; a mí me tocó sentarme con el doctor Cano, Luis Fernando Cano, el administrador, Luis María Toro, jefe de vivienda, un doctor que era vicepresidente allá de la compañía de la gerencia, sentame con ellos a almorzar ahí, a charlar con ellos ahí. Sí, esa gente lo trataba a uno muy amablemente, muy sencillos, ¡avemaría!

(Luis E. Bolívar)

Los regalos de Navidad, de primeras comuniones y otras festividades se fueron suprimiendo. Los barrios construidos por las empresas fueron entregados a los habitantes perdiendo el carácter de 'obreros', como sucedió con el de Sedeco en Medellín.

Paralelamente a estos cambios en generaciones de empresarios, o en el carácter de la empresa —la conversión de algunas en sociedades anónimas como fue el caso de Bavaria, Coltejer, Postobón, Rosellón, etc.—, o la integración de otras, se hicieron evidentes los cambios tecnológicos. El relevo de personal se hizo necesario. La participación de la mujer descendió en la industria manufacturera, y más mano de obra calificada se empleó.

El viejo Clemente Piñuela. . . no sabía leer ni escribir, entonces pusieron más máquinas modernas en las cuales había que anotar presiones, temperaturas y él como no sabía leer. . . entonces la

empresa lo pensionó, Germania, y me dieron ese chance. . . por allá soy maquinista desde esa época.

(*Salustiano Pulido*)

Con el tiempo ingresaron incluso bachilleres que imprimieron un nuevo estilo no sólo al proceso de trabajo, sino con una actitud más beligerante en la lucha reivindicativa.

En el sector ferroviario, los cambios se plasmaron en el proceso de nacionalización del servicio, hoy cuestionado y en vías de desmonte. Para los años 30 este servicio, con cubrimiento nacional, estuvo sometido a distintas administraciones. En algunos casos en manos privadas, generalmente extranjeras (caso del Ferrocarril de La Dorada); en otros administrado por el Departamento (caso Ferrocarril de Antioquia); y en otros por la Nación (unos administrados por el Consejo de Ferrocarriles Nacionales como el del Nordeste o el del Pacífico, y otros no administrados por ese Consejo como el del Magdalena)¹⁸. Cuatro formas de administración rigieron el servicio ferroviario en esa época. La dispersión de esfuerzos y la desorganización del servicio, crearon grandes problemas para su desarrollo. Esto sin mencionar la existencia de distintos diámetros de la vía lo que a veces impedía el empalme directo de un ferrocarril con otro. En ese sentido,

la integración de la vía férrea es benéfica, benéfica cuando se mira desde un punto de vista nacionalista porque cuando estaban las distintas divisiones entonces, había la situación regional, vamos a decir, Ferrocarril del Pacífico, pues tenía la misión de ser la mejor división; Ferrocarril del Tolima no rendía porque no le ponían mucho cuidado competencia entre ellos mismos. La política unificada para explotación de línea férrea fue conveniente.

(*Gustavo Díaz Raga*)

A pesar de las bondades teóricas de la nacionalización, en la práctica este proceso no fue visto favorablemente por los trabajadores. La política fue la de mantener los niveles salariales y prestacionales de las empresas de las que venían con ese traslado a la Nación, algunos se quejaron de disminución

18 *Anuario estadístico colombiano*, 1935, p. 153.

del salario. Lo más grave fue la pérdida del empleo. Pero la crítica más común en los entrevistados fue el descuido en el que cayeron los ferrocarriles. Este fue el caso de Antioquia:

Se acabó el Ferrocarril de Antioquia, cuando era el Ferrocarril de Antioquia, las máquinas se mantenían brillantes, había una organización tremenda; el Ferrocarril de Antioquia era muy organizado; al pasar a Ferrocarriles Nacionales, se acabaron las máquinas, se acabó la organización; eso fue la debacle como se dice, ahí se acabó el Ferrocarril de Antioquia, ya no hay ni vagones.

(Martín E. Suárez)

P. Finalmente don José ¿usted cómo ve hoy la situación de los ferrocarriles?

R. Muy mala, los ferrocarriles desde que pasó del Departamento a la Nación dieron un vuelco, se acabó el ferrocarril, eso se acabó.

P. ¿Y usted por qué cree que ese cambio acabó con los ferrocarriles?

R. Porque primero teníamos las maquinitas, las negritas decíamos nosotros, las negras, eran las máquinas que movían el ferrocarril; apenas pasó el Ferrocarril de Antioquia a la Nación, esas máquinas desaparecieron y entonces trajeron unas máquinas diesel. En la época en que trabajaban las negras esas, que había una máquina varada y mandaban un cliente, vaya allá a la curva a la chatarra, traiga tal pieza que allá la hay, se la ponían a la máquina y salía la máquina a trabajar. Hoy en día que ya la cambiaron por esas diesel, un tornillo que fuera, tenía que pedirlo a la matriz pa' que trabajara y allá era muy distinta la cosa, aquí cualquiera hacía el tornillo, lo podía hacer aquí sin necesidad de pedirlo, eso fue lo que le pasó al ferrocarril.

(José L. Villegas)

El problema radicó en el reemplazo de una administración regional eficiente, por una burocracia nacional. Lo que acabó de complicar las cosas fue la politización de la empresa, que se convirtió en un fortín clientelista. Directivos sin conocimiento del servicio cambiaban personal a su acomodo. Para los trabajadores la causa de la crisis no fue la nacionalización, sino las malas administraciones. De nuevo el 'mal gobierno' es el responsable a los ojos de los trabajadores.

Finalmente para la mayoría de los entrevistados hay una percepción muy vaga del papel del Estado en los cambios sociales del período. Muchos alcanzaron la mayoría de edad y se vincularon laboralmente, (cuando los liberales estaban en el poder) y recuerdan con poco cariño a las administraciones conservadoras. El conservatismo osciló entre un liberalismo económico acendrado, (para el cual las fuerzas del mercado laboral debían actuar sin trabas exteriores), y una identificación de la 'cuestión' social como de 'orden público'¹⁹. Sin embargo, es necesario reconocer que los gobiernos conservadores dieron pasos en una mínima protección del trabajador: leyes sobre accidentes de trabajo (que no se cumplían como ya vimos), protección al menor de edad, vivienda obrera y por supuesto reglamentación del derecho de huelga. En 1923 se dio un paso adicional al crearse la Oficina del Trabajo dependiente del Ministerio de Industria. Dicha Oficina elaboró un proyecto de Código Laboral, que dicientemente fue enterado por los liberales en el 30, para sólo proclamarse en el 45²⁰.

Por su parte los liberales, desde los tiempos de Rafael Uribe Uribe, llamaron la atención sobre la necesidad de dar una salida institucional a la 'cuestión social'. Desde 1910, Uribe Uribe señaló la urgencia de regular "las relaciones entre patronos y obreros". Refrendó el convencimiento liberal de una intervención del Estado que protegiera al trabajador y arbitrara en los conflictos laborales. Abogó por un Código del Trabajo. Esta perspectiva la recogieron los intelectuales y dirigentes del partido liberal, que desde la prensa llamaron a la coexistencia del capital y el trabajo en un marco institucional que impidiera el desbordamiento obrero. La prensa liberal criticó al conservatismo por fomentar, con su ambivalente actitud, lo que pretendía sofocar: la revolución social.

Con el ascenso al poder el liberalismo pudo poner en práctica sus propuestas, pero no lo hizo en la realidad. Las leyes de institucionalización del sindicalismo y de la jornada

19 Véase mi artículo "La otra Opinión: La prensa obrera en los años 20", en *ACHSC*, Nos. 13-14, 1985-1986.

20 CUBIDES, Fernando, "Institucionalización del sindicalismo en Colombia", inédito, *U. Nacional*, 1987, pp. 16-18.

laboral de ocho horas, obraron más como imagen que como real transformación del panorama laboral. Los trabajadores tenían tales esperanzas fincadas en el ascenso liberal que cuando subió López en el 34 se respiraba un ambiente de inminente cambio social. Aún en 1939 seguía esa esperanza de transformación como lo señala Osorio Lizarazo: la actitud liberal frente a los trabajadores, "más filosófica que práctica. . . capitalizaba en favor del partido todo el fervor de las multitudes y toda la esperanza, aún subconsciente e indefinida, de tiempos mejores que palpitaba en el ánimo popular". Con el derrumbe de la república liberal se hizo patente la incapacidad del liberalismo de dar salidas a la esperanza popular hasta que Gaitán se encargó de recoger la frustración dejada por 15 años de promesas cumplidas a medias.

Para este período, es innegable la fascinación que ejerció el liberalismo, y en concreto López Pumarejo, no sólo entre los trabajadores sino en la izquierda misma. Se fortalecieron las tradiciones radicales que flotaron en el nacimiento de la clase obrera. El recuerdo de López irrumpe apenas se pregunta por los gobernantes que han favorecido a los obreros:

A él lo recuerdan los obreros y los empleados también, por la revolución en marcha y él fue que aprobó las primeras leyes de beneficio; no había cesantía ni vacaciones, ni nada de esa vaina, no había en esa época.

(Luis A. Moreno)

Los obreros repiten uno tras otro que a López se le deben las cesantías, las prestaciones y que él sí favoreció al trabajador. No atisba en la memoria de los entrevistados la sospecha por el papel integrador del Estado. Desde una visión 'instrumentalista' se catalogan gobiernos en 'favor' o en 'contra' de los trabajadores.

La lucha reivindicativa, dio a la clase obrera una identidad como conglomerado social trascendiendo regiones y oficios²¹. La solidaridad, hecha práctica en la huelga, alimentó

21 Osorio Lizarazo pone en la mente del empleado de la novela *Hombres sin presente* interesantes reflexiones sobre la identidad

la creación de esta nueva hermandad. Sin embargo, en el plano político dicha identidad se hizo con la adhesión al proyecto lopista y en estrecha relación con los favores del Estado. Esto hizo difícil la adopción de proyectos autónomos por parte de la clase obrera como conjunto²².

Concluyendo este capítulo se puede decir que en el período estudiado, hubo una modernización en las relaciones sociales. El que dicho proceso no haya sido lineal ni general para todos los obreros, demuestra la necesidad de la lucha reivindicativa para imponerlo en la práctica. Tanto por el orgullo de lo conquistado, como por la solidaridad desplegada, los trabajadores asalariados de las dos ciudades, y en general de país, adquieran una identidad gremial sin que signifique una autonomía política.

tanto de la clase obrera como de los empleados. "El obrero, dice el protagonista, adquiere con ello, como clase, más robusta y definida personalidad y va perdiendo la nebulosa contextura social del empleado" (op. cit., p. 191). Se refiere a la existencia de sindicatos y de huelgas en los obreros, y la distancia que el empleado muestra ante esos fenómenos.

- 22 PECAUT, Daniel, p. 212, dice que para los años 34 "... los liberales ya no encuentran frente a ellos a unos proletarios movidos por el sentimiento de su exclusión, sino que se dirigen a trabajadores que se ven a sí mismos como ciudadanos, portadores de la modernidad". Hablando de la coyuntura electoral del 45-46, el mismo autor sostiene que la identidad política de la clase sigue siendo básicamente la del 36, es decir, con López Pumarejo (p. 396).

Capítulo Quinto

USO DEL TIEMPO LIBRE

Es punto de meditación, no la jornada limitada de las ocho horas sino más bien las horas de vagancia, las horas de desocupación. El empleo de este tiempo es el que ha de dar al hombre que vive del sudor de su frente la tranquilidad de conciencia, la salud de su cuerpo y el reposo para las nuevas jornadas. No ha sido el trabajo el que ha diezmado la raza. Ha sido el tiempo del desempleo, cuando libre de labores y abandonado a su ignorancia, sin importarle al Estado, ni a la ley, ni a los patronos, va de taberna en taberna alcoholizándose.

(*El Obrero Católico*, 26 de mayo de 1934, citado por Alberto Mayor, op. cit., p. 377)

La contradicción laboral no se limitó al tiempo de trabajo, sino al tiempo libre; lo que sucedía a la salida de la fábrica, el taller o empresa, fue motivo de preocupación para los empresarios, la Iglesia y el Estado, y por razones diferentes, para los sindicatos y organizaciones políticas obreras. Aunque para las primeras generaciones obreras las jornadas de trabajo eran tan largas y el esfuerzo tan extenuante que les quedaba libre, era poco el tiempo y era ya motivo de conflicto. Para los trabajadores asalariados era el rato de descanso, de sociali-

zación, de diversión, y en unos casos de capacitación o de desarrollo de las actividades de mejoramiento colectivo e individual.

Para los empresarios era un tiempo peligrosamente invertido en diversiones que perjudicaban el ritmo de la producción. Para la Iglesia, la inmoralidad se gestaba en los ratos de ocio. Para el Estado, en el tiempo libre se podían fraguar las sublevaciones contra el orden vigente. Para los revolucionarios era un tiempo de educación política, dilapidado a sus ojos por actividades distractivas. En diverso grado, para unos y para otros, el tiempo libre era el escenario de una confrontación no abierta por el control del ritmo de trabajo. Por tratarse de un conflicto no tan abierto como el que cotidianamente se desarrollaba en los sitios de trabajo, las armas debían ser más sofisticadas. Los obreros, herederos de prácticas ancestrales, seguían acudiendo sin falta a los escasos sitios de diversión popular. La patronal y la Iglesia, con tímido apoyo estatal, lanzaron campañas moralizadoras buscando alejar a los trabajadores de esos sitios. Por razones distintas, los sindicatos y las organizaciones políticas apoyaron esas campañas, que no tuvieron éxito hasta cuando se contó con alternativas como las diversiones al aire libre, los deportes y la educación técnica. Esto no quiere decir que las campañas moralizadoras hayan triunfado en la imposición de una disciplina capitalista. Lo que sí es un hecho es que las alternativas de uso del tiempo libre se modificaron sustancialmente en estos cincuenta años, aunque no sea claro en favor de quién.

1. ¿Trabajar sin descanso?

Si durante el tiempo colonial y gran parte del siglo XIX el ritmo diario de nuestras aldeas estuvo marcado por el monótono doblar de las campanas que indicaban la festividad religiosa que se conmemoraba, a lo largo del siglo XX la irrupción de ruidos como los pitos y sirenas de las fábricas y trenes, impondrá en los amodorrados habitantes de las ciudades una nueva concepción del tiempo¹. Los pobladores del barrio

1 Debemos reconocer en esta sección la influencia del sugerente artículo de E.P. Thompson sobre la imposición del ritmo capitalista

la Perseverancia, los alrededores aún recuerdan el pito de Bavaria marcando el diario transcurrir no sólo de la fábrica sino de toda la zona. Las fiestas religiosas o patrias eran pregonadas por el indefectible pito, aunque en una tonalidad diferente. Lo mismo ocurría cuando moría un trabajador. “Cuando un empleado o un obrero faltaba, lloraba ese pito y lo hacía a uno entristecer bastante”, recordaba un viejo habitante del barrio².

Otro tanto sucedía en el valle de Aburrá con las grandes empresas textiles. La presencia de ellas fue definitiva en la vida de los municipios en donde florecieron. “Si no fuera por Fabricato, (recordaba un textilero), no estaba Bello como está hoy; Fabricato fue la madre de todo el pueblo.

La omnipresencia de las modernas fábricas fue señalando un cambio en el ritmo de vida. De una cotidianidad casi pastoril, regida por los eventos religiosos, se pasó a una agitada vida regida por el lema: “el tiempo es oro”. El cumplimiento de los horarios, la puntualidad en los compromisos, la rigidez en la jornada de trabajo, son fenómenos de una contemporaneidad cada vez más agitada y estresante. Sin embargo, para los empresarios no fue fácil romper la concepción del tiempo heredada de la colonia, tanto en ellos mismos como entre sus trabajadores.

Lo primero que hicieron fue imponer la disciplina en los sitios de trabajo, disciplina a la que se resistieron los trabajadores de diversas formas. En unos la resistencia se traducía en el rechazo a tener patronos. En otros, más asimilados al régimen salarial, era cuestión de quién controlaba el ritmo de trabajo: ellos o los empresarios. El conflicto se fue cristalizando en la lucha por una jornada de trabajo que permitiera tiempo libre al trabajador para el descanso y la educación —ese era el sentido último de la lucha de principios de siglo por los tres ochos (8 horas de trabajo, 8 de estudio y 8 de descanso).

por medio de la difusión de los relojes. Ver “Time, Work-Discipline and Industrial Capitalism” en *Past and Present* No. 38, 1967.

- 2 Testimonio de un habitante de la Perseverancia recogido por el Grupo Cultural Vikingos en la ya citada cartilla, pp. 26-27.

Para los primeros empresarios, herederos de los hombres de negocios del tiempo colonial y acostumbrados al uso y al abuso de la fuerza de trabajo, la disminución del tiempo de trabajo era simplemente vagabundería o anarquía. Con todo, gracias a la lucha obrera y a la transformación de la mentalidad empresarial, se impuso lentamente la jornada de ocho horas, y no por ello el conflicto desapareció. Tanto las mismas ocho horas de trabajo, como de tiempo libre, fueron objeto de permanente forcejeo entre las partes.

Las jornadas de trabajo no tenían interrupciones, salvo el almuerzo que en muchas partes no pasaba de media hora. No había la posibilidad de descansar en medio de la jornada para tomarse un tinto, fumarse un cigarrillo o simplemente charlar:

Los primeros años míos en Coltejer, por ejemplo en eso, resulta que ahora no se ve, de que en una época los trabajadores no se hablaban en el salón.

P. ¿Pero porque no querían, no. . . ?

R. No, porque eso era que realmente no se podía hablar.

P. ¿No los dejaban?

R. No se dejaba, donde vaya uno y hable con otro compañero, 'qué hubo pues'. . . los gritos tremendos.

(Manuel Vargas)

P. ¿Y los dejaban por ejemplo fumar o tomarse un tinto en medio del trabajo?

R. No, la empresa no le daba a uno ni tinto ni nada de eso, uno lo compraba.

P. ¿Pero sí había posibilidad, por ejemplo de levantarse y tomarse un tinto o eso era a ciertas horas?

R. No, le daban a uno permiso a las 5 1/2 si uno iba a trabajar extras a las 5 1/2 podía uno pasar al casino a tomar lo que quisiera, y al medio día sí era obligación salir al almuerzo. Mucho había de ser de que estuviera uno muy colgado en algún trabajo para trabajar de 12 a 2 pero entonces uno se tomaba el momentico del al-

muerzo; a mí por ejemplo cuando ya vivía aquí en esta casa me llevaban el almuerzo allá.

(Edelmira Ruiz de Sánchez)

Con grandes riesgos, los trabajadores interrumpían en la práctica los ritmos de trabajo en las industrias que los habían empleado:

Eso nos daban nuestros cuartos de hora; no nos daban más; a las nueve, diez, dos, tres de la tarde, recibíamos la comida y entre rápido; no daban más ni para el almuerzo.

P. ¿Y ustedes mientras trabajaban conversaban?

R. Claro, uno conversaba y miraba; todo era que no se fueran acabar los tiquetes; si salían las cervezas sin tiquetear y eso era un problema.

(Abraham Cadena)

La lucha sindical fue dando sus frutos, se consiguieron tiempos de descanso en medio de los infernales ritmos de trabajo. Para fines de los 40 el panorama era bien diferente del que enfrentaron las primeras generaciones; ya se permitían más libertades, como lo decía un entrevistado. Había interrupciones más largas para las comidas, más ratos para tomarse un tinto, y sobre todo la sensación de que en algo los obreros controlaban su tiempo de trabajo, sin que necesariamente ello representara pérdida de productividad para la empresa. Claro que el proceso fue diferente según las empresas y las regiones. En las industrias textiles, especialmente en Antioquia, la disciplina de trabajo fue rigurosamente implantada. No así en otras empresas como Grulla:

P. ¿Tenían tiempo para hacer sus corrillos, tomando su tinto o qué?

R. Sí, se refrescaba uno, mejor dicho muchas veces comía a cualquier hora, fumaba a cualquier hora, podían salir ocho o diez veces a fumar; ocho o diez o veinte veces en la noche, en el turno.

P. ¿No había mucho control en eso?

R. No había ese control tan tremendo; en Grulla se trabajaba suave, era bueno trabajar, una de las cosas, eso me apegó a mí a Grulla, eso, mejor dicho ahí encontraba uno esa camaradería entre la misma gente, y mal que bien uno se echaba sus dos o tres charladas en la noche, su cuento, había quien contaba sus chistes, había quien contaba anécdotas, otro que ponía apodos, allá todo el que entraba lo bautizaban, a todo mundo le ponían apodos.

(José Domingo Gómez)

Para las primeras generaciones de obreros y obreras, las únicas interrupciones al ritmo de trabajo permitidas por la patronal eran las fiestas religiosas, unas pocas nacionales y particulares de las empresas. En esos casos se hacía ir a los trabajadores a la fábrica o sitio de trabajo, lo cual garantizaba que se les iba a pagar (de lo contrario era como los domingos, día no pagado), y allí se desarrollaban actividades que buscaban reforzar los lazos entre los obreros y las empresas. A pesar del afán empresarial por no desperdiciar el tiempo, las actividades religiosas parecían ser buena inversión. La religión se articuló a la endeble construcción de una ética capitalista del trabajo.

En las primeras industrias, especialmente antioqueñas —las más caracterizadas por la disciplina de trabajo—, las prácticas religiosas eran impulsadas por la patronal. En algunos casos implicaban la interrupción de la jornada de trabajo, pero en la mayoría se hacían cuando éste terminaba.

A las doce había misa pa'l personal que salía a las doce y a las once pa'l que entrábamos.

P. ¿Todos los días?

R. Los sábados.

P. Los sábados. ¿Eso era por obligación: o ¿cómo era libre? ¿Cómo era eso?

R. Después de que pusieron los turnos no había hora libre, cuando no había turno había hora libre.

El que entraba iba a su misa, y si quería entrar todo el tiempo en la misa, entraba, y el que salía tenía que oír la misa porque no

abrían la puerta hasta que no oían la misa. El que salía del turno, pa' que entienda mejor.

(Antonio Pineda)

Una situación similar a la descrita para las textileras antioqueñas se vivía en Bogotá, aunque con mayor oposición de los trabajadores:

Allí acostumbraban en el mes de mayo celebrar, al principio que estaba el doctor Benjamín Villegas y don Pablo Robledo Díaz, ellos acostumbraban a llevar como en una, dos o tres ocasiones para el mes de mayo llevaban curas para que les hicieran a uno ejercicios espirituales a los hombres aparte y a las mujeres aparte. Pero después entonces ya eso vinieron algunas protestas; que eso no se debería de hacer y todo eso. Entonces ya empezaron a decir que éramos comunistas que esto y lo otro; en fin entonces, ya ellos resolvieron únicamente hacer un día de mayo la fiesta de la Virgen, más que todo el día de María Auxiliadora, e iba el padre Castillo (el del Amparo del Niño que quedaba allí abajo en la cuarenta con trece), que en paz descansa porque ya murió también, y él celebraba allí la misa, que podían llevar los familiares y se repartían por ahí unos vinos y unas galletas, y se vestía el altar.

(Edelmira Ruiz de Sánchez)

Una fiesta, una fiesta con procesión y todo ahí; asistían los trabajadores y las directivas, todas las directivas y las escuelas de Coltejer. Hacían regalos en esas fiestas también. En las primeras comuniones que hacían los hijos de los trabajadores, las patrocinaba la fábrica, les hacía desayuno a los hijos de los trabajadores, invitaba a los padres pa' que fueran allá al desayuno, a los trabajadores, en fin les hacía regalos y mucha cosa. Eso se acabó.

(Luis Emilio Bolívar)

El paternalismo que ya hemos descrito se hacía presente en estas celebraciones religiosas. Pero había además una profunda preocupación en los empresarios, especialmente paisas, por afianzar un espíritu religioso entre los trabajadores. Se manifiestan elementos de la cultura regional antioqueña, imbuida de un profundo espíritu religioso.

Una entrevistada señaló que los trabajadores de Fabricato, en los años 30, cedían parte de su salario para celebrar la

fiesta de la patrona de Bello, la Virgen del Rosario. La presencia de cuadros del Sagrado Corazón de Jesús era inevitable en los talleres y fábricas antioqueñas³. En Bogotá también fue común esta práctica.

La presencia de sacerdotes en las fábricas reforzó el sentimiento religioso que culturalmente tenían los trabajadores, haciendo cotidiano el ejercicio de las mismas prácticas espirituales.

P. ¿Usted qué recuerda de cómo eran esos sacerdotes?

R. Muy formales, ellos están es ahí pendientes dándose cuenta de la vida, les gustaba mucho como conversarle a uno, preguntarle, por ahí estarse dando cuenta —¿no cierto?— de los problemas de uno. A mí me quitaban mucho tiempo pues (risas).

(Marta Franco)

En cualquier caso, la religión constituía, junto con algunas fiestas laicas (nacionales o locales) —a las que se agregaría después de ardua lucha el Primero de Mayo—, la única interrupción al ritmo de trabajo aceptada por los empresarios. Se impuso así una disciplina de trabajo no del todo aceptada por los trabajadores. Por los testimonios y la literatura secundaria existente, los textileros antioqueños, fueron los que más la asimilaron. El sociólogo Alberto Mayor incluso afirma “no se trataba de una ética mecánica e impuesta desde fuera, sino propuesta por y surgida desde el mismo trabajador antioqueño. Los testimonios, por el contrario, parecen sugerir otra perspectiva. Indudablemente los factores culturales de Antioquia favorecieron la imposición de una ética del trabajo y una disciplina fabril, pero ello no se hizo sin resistencia de los mismos trabajadores, quienes también por herencia cultural, anhelaban la independencia de los patrones.

En el caso bogotano, la debilidad de una ética del trabajo por la mayor distancia entre los polos del mundo laboral, la resistencia a la disciplina se hizo más evidente, aunque no

3 Según Alberto Mayor, op. cit., 1984, esta tradición se desarrolla en los años diez, siendo la versión católica del ‘Dios me ve’ de los metodistas, pp. 309-310 y 312.

por eso más exitosa. Como en Antioquia, en Bogotá, el trabajador artesanal fue el que más se resistió.

En ambas ciudades, la forma común de resistirse a la disciplina capitalista fue el consumo de alcohol, presente aun en el tiempo de trabajo. Para los artesanos y los trabajadores de la construcción era parte casi de la 'dieta' alimentaria diaria. En la industria cervecera, los mismos empresarios lo facilitaban:

Daban dos cervezas a las 9 de la mañana y dos cervezas a las 3 de la tarde. Ella tenía un pito muy. . . muy suave de las calderas, tenía uno grande para dar la hora de entrada y salida de los trabajadores que tenía otro más. . . leve que lo sentíamos los trabajadores internos; ahí cuando pitaban eran las nueve, dejaba uno toda la labor que tuviera que hacer. Tenía una especie de cuarto ahí, un salón a donde le daban a uno dos cervezas, hacía cola ahí y aquí una persona que le estaba repartiendo dos cervezas destapadas y se iba uno al salón y allá. . . eh, se las tomaba en el transcurso del cuarto de hora; ya. . . al cuarto de hora, a las nueve y cuarto, volvía y sonaba el pito. Ya era la hora; cuando sonaba el pito muchas veces uno se estaba tomando el último sorbo y ya deje las dos botellas ahí. . . vacías y otra vez a la labor del trabajo. Lo mismo sucedía a las tres de la tarde. Sin embargo, ahí había veces que. . . que usaban unas (tapadoras); que nos las destapaban precisamente para que nos las tomáramos, la empresa no nos las daba tapadas para que las guardáramos, no, no era para que las sacáramos fuera no; ni para que la guardáramos no; ella quería era de una vez. Entonces ella misma le enseñaba a uno a beber.

(Salustiano Pulido)

Con el tiempo el sindicato conseguiría que la cerveza que daba gratis la empresa se le otorgara directamente al obrero en su residencia. En parte se buscaba impulsar el consumo de cerveza para derrotar a la chicha, y en parte era como reposición de calorías gastadas.

Los cementeros cundinamarqueses también recurrían a bebidas fermentadas, especialmente la chicha, para soportar las jornadas de trabajo que eran,

De sol a sol. Y todavía sin embargo, con el tiempo más suplementario a veces terminaba uno a las 4 ó 5 ó 6 de la tarde ese trabajo para volver a ingresar a las 12 de la noche, es una esclavitud del

diablo. ¿Con qué se sostenía uno? Con la chicha. La compraba uno por ahí alrededor la vendían, pero ya estaba prohibido porque el gobierno de Ospina Pérez la había acabado, pero eso la gente de fabricarla ahí en esas lomas, ¡cómo no iba a beber! Eso no había ninguna dificultad.

Digamos para . . ., en vez de ir a tomar gaseosas, por la sed, que producía el trabajo, tomaba uno chicha y con eso se alimentaba, pues además de la alimentación, lógico, en el casino, entonces se sostenía uno con la chicha porque eso le daba fuerza pa' al trabajo, y uno acaloradito permanente, y así no sentían las 16 ó 15 horas de trabajo diarias.

(José N. Torres)

En los sectores transportadores como ferroviarios, tranviarios y conductores de camiones y buses, el consumo del alcohol era una práctica doblemente combatida por la indisciplina que implicaba y los riesgos que conllevaba. Por eso era duramente castigado. De cualquier forma se constituyó en la manera típica, y más burda, de resistencia a la disciplina de trabajo. Pero no era la única. La interrupción para tomar tinto, el desplazamiento a los sanitarios, el descanso por breves momentos en el sitio de trabajo, y la misma conversación, eran formas 'pasivas' usadas. Y las formas 'activas', más eficaces, de resistencia obrera, como la operación 'tortuga', paros escalonados, huelgas y paros generales, que para que tuvieran éxito debían reservarse para los momentos oportunos, lo que no sucedía con las formas 'pasivas', más enraizadas en la cotidianidad y más imperceptibles.

A los primeros empresarios, a la Iglesia, y parcialmente al Estado, les preocupó no tanto la interrupción cotidiana del ritmo del trabajo para comidas y cortos descansos, a las que se acostumbraron y legitimaron, sino al uso del tiempo libre. Era allí donde se medía el éxito o el fracaso de las campañas moralizadoras.

2. Las diversiones 'insanas'

En ausencia de otro tipo de diversiones, las primeras generaciones obreras heredaron la forma popular de usar el tiempo libre: el consumo de alcohol. Ya hemos visto su prác-

tica limitada en los sitios de trabajo. Pero lo desbordante era el consumo a la salida del día laboral. Para comienzos de siglo la principal diversión de los trabajadores era,

la chicha en el altiplano, el guarapo en las regiones templadas o calientes, tropicales como Bucaramanga, que yo viví eso; ellos no tenían más diversión; ni siquiera había la televisión de ahora; ni el cinematógrafo, ni el cine de ahora, nada de eso. Entonces evidentemente los trabajadores de esa época, tenían como único 'consuelo' entre comillas, que tenían era. . . la chicha y emborracharse los sábados y los domingos. De ahí el. . . famoso aforismo de los lunes de zapatero, que nadie trabajaba los lunes sino el asalariado; pero el artesano no le trabajaba los lunes porque era el guayabo del sábado y domingos, que había que vivir.

(Jorge Regueros Peralta)

Era de tales dimensiones el consumo de bebidas alcohólicas —en todos los estratos, pero por supuesto el que más preocupaba a la elite era el popular—, que desde fines del siglo pasado se comenzaron a oír voces contrarias a lo que se consideró como el mayor flagelo de la sociedad. Una de esas voces fue la de Rafael Uribe U. quien en un discurso en 1910 denunció la existencia de una sociedad alcohólica. Según él, los departamentos de más consumo de bebidas embriagantes eran, en su orden, Bolívar, Antioquia y Cundinamarca. Esta situación forzó a miembros de las elites regionales a organizar campañas moralizadoras, con el concurso eclesial. A pesar de estos esfuerzos, el consumo no cedió, y por el contrario, se incrementó al menos a la par del crecimiento urbano⁴. En este punto las diferencias regionales son tan fuertes que se hace necesario un tratamiento particular.

En Bogotá la chicha era la reina de las bebidas populares. Las chicherías eran los lugares típicos de encuentro de las gentes de bajos recursos.

4 Para Bogotá se tienen algunos datos: en el primer semestre del 29 se consumieron 72.000 botellas de aguardiente; 10.000 de ron y whisky y más de 7 millones de litros de chicha. (Patricia Londoño y S. Londoño, op. cit., p. 335). Para 1939 se habla de un consumo de 27 millones de litros de chicha, 21 de cerveza, 238.000 de aguardiente; 107.000 de vino, 83.000 de whisky y 69.000 de ron (Fabio Zambrano, op. cit., 1988, p. 112).

No, el día sábado que les pagaban y se iban por ahí abajo de la carrera 13 que había venta de chicha y todo eso; por la carrera 13 con 25, carrera 13A con 25 había un metedero, ahí vendían chicha, vendían morcilla, se metían allá, había juego de tejos, se metían allá a tomar y jugar al tejo y todo eso.

(*Edelmira Ruiz de Sánchez*)

Por lo antihigiénico de los lugares se obligó al desplazamiento de las chicherías del centro a la periferia⁵. Las Cruces, la Estación de la Sabana, la Perseverancia y el Paseo Bolívar les dieron albergue. Había muchas variedades de esta bebida de maíz fermentado, siendo la 'pita' la más famosa. Los trabajadores también la llamaban la 'champaña de las chichas' pues producía un ruido similar al descorcharse. Con el ánimo de superar el carácter antihigiénico en su elaboración, oficialmente se promovió una bebida derivada del maíz pero técnicamente controlada: la Maizola, que resultó ser un fracaso.

Otro producto fermentado con cierta acogida en la capital y en pueblos cercanos, fue el guarapo (fermentado de la panela). En la Calera la llamaban 'maná' y fue muy popular entre los cementeros. Pero las bebidas alcohólicas que le hicieron la competencia a la chicha fueron la cerveza y el aguardiente, especialmente el de contrabando. En Bogotá el más famoso de los destiladores, (llamados también 'cafuches'), fue el legendario 'Papá Fidel':

... El vivía en su fuerte propio que era en el barrio San Luis, pero él tenía todo. . . él tenía casi todo Bogotá invadido de aguardiente por cuenta de él.

P. ¿Y qué tal era el aguardiente?

R. No era un aguardiente muy bueno y barato, le cuento que. . . que según me cuentan a mí, que el químico de las rentas de Cundinamarca por allá con un alemán o no se qué (no me acuerdo), pero en todo caso el químico se lo trajo Fidel, Papá Fidel de allá de la fábrica y lo puso a que. . . hiciera el aguardiente. . . entonces, sí le pagaría bueno cuando dejó la mejor empresa, Empresas

5 *El Partido Obrero* (Bogotá) 13 de abril de 1916. F. Zambrano habla de la existencia de 750 establecimientos para los años 20 (Op. cit., p. 165-167).

de Cundinamarca, por venirle a trabajar a él. Allá sacó varios. . . el aguardiente (7 hierbas) todo eso.

P. ¿Eran distintos, de distintas clases?

R. Claro, distintos es que como no tenían letrero, pero diferentes nombres: Patio, el de las hierbas. . . y buen aguardiente.

(Eliécer Pérez)

‘Papá Fidel’ tenía organizado un verdadero ejército de colaboradores, entre los que se incluían algunos guardias de las rentas departamentales, encargados de reprimir el ‘contrabando’ de aguardiente. Su entierro, como era de esperarse, fue uno de los más nutridos en la historia de la capital.

Lo pasaron por la carrera 7a. que eso es prohibido pasar por la carera 7a.; que eso es para los presidentes, generales pasar por la carrera 7a., y en esa época cuando murió ‘Papa Fidel’ ahí hubo que trancar esa cantidad de gente. . . eso zorras, caballos, camiones, eso quién, qué político se iba a poner, a poner a decir no pase.

(Eliécer Pérez)

Después de muchas campañas contra la chicha, restricción de horarios y días de venta, traslado de las chicherías a lugares apartados, control higiénico de los establecimientos, intentos de sustitución, finalmente se prohibió en los años 40. Ello no quiere decir que su consumo haya desaparecido en el altiplano cundiboyacense. La bebida que más eficazmente sustituyó la chicha fue la cerveza ‘Cabrito’, que tuvo sus tropiezos al principio:

Es que ya cogieron y prohibieron ya el. . . , intervino el resguardo, comenzó a perseguir la chicha para obligar a tomar el tal Cabrito, ese pero la gente entonces resultaba con reumatismo con el tal Cabrito. Ya no era lo mismo.

(Alfonso García)

Así como la elite tomaba bebidas alcohólicas diferentes de las del pueblo, así también había cervezas para gustos refinados, como la Germania misma, y otras para consumo popular, como la mencionada Cabrito. Para amoldarse a los gustos regionales, las empresas cerveceras produjeron bebidas

adecuadas a cada medio: más amargas para climas cálidos, más suaves en climas fríos. En este país macondiano, hasta las marcas de cerveza sirvieron para identificar a los bandos en conflicto durante la Violencia:

Cuando salió la Andina, entonces en la época de la Violencia, de la política, Bavaria sacaba su cerveza en envase marrón, no le pasan los rayos ultravioletas, se conserva mejor, la cerveza; la Andina tenía envase verde aquí en Boyacá. La marrón era la de los cachiporros y la verde la de los conservadores, qué problema después. . .

(Luis A. Moreno)

En Medellín, por el contrario, el reinado del aguardiente, el popular 'guaro', permaneció inalterado. Como en Bogotá, en la capital antioqueña mientras la elite acudía a prestigiosos cafés, los trabajadores se congregaban en las tiendas:

La Bastilla el café y el bar Mora eran dos cafés especiales para profesionales y para los ricos; los artesanos y los obreros iban a las tiendas de los barrios y tiendas que no dejaban de haber por ahí en el centro. Por ejemplo, aquí en Colombia con Cúcuta, ahí al frente de la iglesia había una tienda, vendían comida y todas esas cosas y vendían trago, entonces ellos iban allá y tomaban sus tragos, se rascaban.

(Gilberto Mejía)

Los obreros tenían sus puntos de reunión donde se dedicaban más que todo a tomar sus tragos y a conversar y a contar sobre sus trabajos que habían hecho en esa semana, lo que habían cobrado, lo que habían gastado, etc. pero tenían su tertuliadero. Ahora también lo tienen, actualmente también lo tienen por ahí en partes distintas, se encuentran los viernes, los sábados, se ponen a charlar, a comentar y a tomarse sus tragos, eso no ha cambiado nada actualmente.

(Norberto Velásquez)

En Medellín, al contrario de Bogotá, existió un espacio privilegiado de encuentro popular que fue Guayaquil. Allí tenían su bar o cantina los distintos oficios, y en parte por eso se identificaban. "Guayaquil fue una ciudad dentro de otra", con todas las características de un 'puerto seco'. Los

trabajadores entrevistados, con excepción de los textiles, (los más abstemios) recuerdan con nostalgia a Guayaquil. Para ellos, lejos de ser el lugar de perdición y delincuencia que proyectaba la elite, era un sitio agradable y seguro.

Trascendiendo el ámbito regional para asumir una perspectiva por oficios, se observó que fueron los trabajadores del sector artesanal y de la construcción los que proyectaron una imagen de mayor práctica alcohólica. El famoso 'lunes de zapatero' se extendía a todos los oficios artesanales:

Yo creo que el obrero sastre no tiene esa cualidad, remeda mucho al zapatero. El obrero sastre los lunes trabaja muy poquito ¿por qué? Porque amanecer enguayabados de lo que consumieron el sábado y el domingo, con esa cosa especial, que si no va el obrero a trabajar el lunes, no le pagan el domingo, porque eso es costumbre, el lunes que no trabajo, pero no por costumbre sino por el guayabo, por el poco qué-hacer; los zapateros sí lo hacían como una costumbre, el zapatero dice yo ya trabajé toda la semana voy a descansar domingo y lunes, porque el zapatero a veces trabaja hasta el domingo, el obrero sastre se quedaba a veces los domingos.

(Norberto Velásquez)

Eso sí ha sido uno de los grandes inconvenientes especialmente de los artesanos y de los obreros en general, que ellos por ejemplo, el sábado soltaban el trabajo y se ponían a tomar trago, muchas veces tomaban sábado y domingo y a veces ni el lunes iban a trabajar, o iban todos enguayabados por lo general, era también excepcional el obrero que no, y se ponía uno a aprender eso y el mismo maestro lo enseñaba a tomar trago.

(Gilberto Mejía)

Los trabajadores municipales aparentemente no se quedaban atrás:

El trabajador raso del Municipio no le gusta sino el aguardiente y ellos salen los sábados a tomar por los lados de los palacios, salen es a beber. El aguardiente es la debilidad de todos los trabajadores municipales, no les gusta el deporte.

(Roberto Duque)

En relación con este problema funcionó mucho el problema de la imagen. El consumo del alcohol no puede ser endilgado genéricamente a un grupo de trabajadores, pues las decisiones individuales también cuentan. Por ejemplo, con los ferroviarios de las dos ciudades, hubo opiniones diametralmente opuestas:

Eso es como se dice: en la viña del Señor de todo lo hay. Pero el trabajador ferroviario según el sitio. . . Claro que los trabajadores ubicados en La Dorada con la cuestión de que tenían que ver con el descargue de los barcos hacían sus amistades con los trabajadores de Fedenal con los braceros, entonces, ahí venía la tomadera de trago pero qué va, había regiones muy sanas; los ferroviarios qué va, no tomaban trago, eso más bien ha sido un mito. El trabajador ferroviario, sin querer alabarlo (que no se crea que hablamos tan sólo porque somos ferroviarios), el trabajador ferroviario ha sido gente sana, gente muy responsable en su hogar, ha sido muy responsable.

(Gustavo Díaz Raga)

La preocupación de las elites regionales y la Iglesia, no era exclusivamente el consumo del alcohol, sino el ambiente que lo rodeaba. Los ratos en tabernas, bares y tiendas eran la posibilidad de encontrarse con otros trabajadores, socializando las penas y esperanzas, en interminables tertulias al calor de unos tragos. Era el momento para oír cierta música, no tanto para bailarla: el tango en Medellín, la ranchera en Bogotá, y la música 'guasca' o de 'carrilera', los boleros en ambas ciudades. Era la posibilidad de apostar en los prohibidos juegos de azar. De vez en cuando se combinaba con una partida de billar o de tejo en Bogotá.

En este punto es necesario señalar que nos estamos refiriendo a los varones pues la mujer trabajadora, por lo general, no tenía acceso a estos sitios. Ella, como se verá luego, dedicaba sus ratos libres a oficios domésticos, prolongando su jornada de trabajo, o a las actividades religiosas. Se configuraba así una situación de doble sumisión en la que sólo el varón tenía momentos de descanso. Las únicas mujeres que estaban presentes en esos sitios eran las prostitutas. De ahí que el fe-

nómeno de la prostitución estuviera asociado con la práctica alcohólica popular⁶.

Es en ese contexto en donde se entiende la trascendencia del debate antialcohólico vivido con intensidad en los primeros años de este siglo. Colombia no era una isla de ese debate, por el contrario en el país se experimentaron con fuerza tanto las influencias de los social-darwinistas, como los efectos del prohibicionismo en Estados Unidos y Europa. Así se comprende que mentes como Rafael Uribe Uribe hayan asumido postulados de corte racista para enfrentarse a lo que se consideraba el peor flagelo de la sociedad. “El alcoholismo, decía el pensador liberal, es el cáncer social que nos devora y que está haciendo degenerar con vertiginosa rapidez la raza, no tan sólo en sus calidades físicas como en las mentales y morales”.

Aunque fueron muchos los sectores que participaron en el debate, incluidos grupos obreros, las motivaciones diferían. Para la Iglesia el problema era básicamente moral, con connotaciones racistas⁷.

Para la Iglesia, el obrero que consumía alcohol, era responsable de la destrucción de la familia y de las taras y vicios que supuestamente se transmitían de generación en generación.

Los empresarios, por su parte, veían el problema como indisciplina laboral y posible anarquía política, aunque los elementos morales no estaban ausentes. La elite antioqueña fue pionera en las campañas moralizadoras. Desde finales del siglo XIX, en compañía del clero, adelantó sistemáticas campañas con la creación de las ‘Juntas o Sociedades de Tempe-

6 La prostitución parecía haberse extendido notablemente en Antioquia para los años 30 y 40 (A. Mayor, op. cit., 1985, p. 296). En 1935 la elite convocó a un Congreso Antivenéreo para frenar la propagación de las enfermedades de ese tipo en el departamento. (*El Diario*, 25 y 26 de abril, 1935).

7 *Familia Cristiana*, Medellín, 24 de mayo de 1906 en Ana M. Jaramillo, p. 26.

rancia' que florecieron en las zonas rurales de Caldas y Antioquia. En 1905 se llevó a cabo la primera Asamblea Antialcohólicos de Medellín y con ella se inició la larga sucesión de propuestas ante las autoridades municipales, departamentales y nacionales para controlar el consumo de bebidas embriagantes.

En Bogotá, la lucha se centró en la chicha, consiguiéndose la prohibición formal en los años 40. Las empresas cerveceras fueron las más beneficiadas con esta prohibición. En la batalla contra el alcoholismo, las elites regionales no estuvieron exentas de una doble moral: al mismo tiempo que condenaban el consumo popular, apoyaban la venta de bebidas fermentadas —con la excepción de la chicha—, y la producción de destiladas por las Rentas Departamentales.

Las autoridades departamentales y nacionales fueron aún más ambiguas en su postura ante el alcohol. Parte de los ingresos del gobierno provenían precisamente de la venta oficial de bebidas alcohólicas como el aguardiente. En ese sentido no sólo se toleraban, sino se estimulaban los hábitos de consumo denunciados a gritos por los líderes de las campañas moralizadoras: “esto seguirá así, decía Uribe U., mientras se mantenga este absurdo y suicida punto de vista del interés del fisco: que los colombianos beban mucho para que la renta de licores produzca lo más posible; es la propaganda oficial de la ebriedad”⁸.

A raíz de las presiones de los sectores empresariales y de la Iglesia, se lograron disposiciones departamentales contra la vagancia y el alcoholismo siendo de nuevo Antioquia la pionera. Desde 1856 se intentó controlar la vagancia, una de cuyas formas era la ebriedad habitual. En 1915 ordenanzas de la Asamblea de Antioquia limitaban la edad para la compra del alcohol y reglamentaban el expendio de licores en sitios públicos. El clamor regional tuvo repercusiones nacionales como ocurrió con la Ley 105 de 1922, contra la vagancia. Sin

8 Ana M. Jaramillo (p. 28) señala las críticas de algunos poetas y literatos antioqueños a esa moral. A los 'bohemos' se les permita socialmente el consumo de alcohol. (Véase Osorio Lizarazao, op. cit., pp. 337-342.

embargo, la eficacia de estas leyes, y el impacto de las campañas moralizadoras fue débil. El grito de 'más escuelas y menos tabernas' que lanzara Uribe Uribe en los años 10 tuvo poca acogida real en el país.

La riqueza también se adhirió a la campaña antialcohólica, pero por razones diferentes. Para los grupos socialistas y anarquistas, el problema era doble: el alcoholismo distraía a los trabajadores de la lucha revolucionaria y además contribuía a sostener al odiado Estado. Las organizaciones políticas obreras no compartían las tesis racistas de la degeneración de las razas, y menos de la clase obrera, consideraban que el alcohol impedía que la clase alcanzara la dimensión histórica a la que estaba llamada. Por ello insistían en desmontar las Rentas Departamentales y, sobre todo, en propiciar formas creativas de empleo del tiempo libre a través de espectáculos baratos, bibliotecas, clubes y círculos deportivos y culturales⁹. Como en el caso de las campañas moralizantes de la elite, la acogida de las tesis anarquistas o socialistas fue escasa.

Las campañas moralizadoras de las elites y la Iglesia, tuvieron como estandarte el control de las costumbres y la prevención del desorden político, abarcó de ese modo dimensiones de la vida cotidiana que trascendieron el estricto problema del alcoholismo. Dichas campañas reflejaron también hasta qué punto la herencia colonial de una Iglesia rectora de la vida diaria seguía vigente en pleno siglo XX. El uso de vestidos insinuantes era, por ejemplo, motivo de condena. El temor al contagio de virus infecciosos hizo que se restringiera el acceso a los baños públicos, en Medellín. También existió la preocupación de que estos sitios, y los bailaderos públicos, relajaran las costumbres sexuales celosamente vigiladas por la Iglesia. La prédica religiosa reforzó el temor a la sexualidad de tal forma que muchas trabajadoras prefirieron la soltería. "Las hermanas nos decían que no saliéramos con los novios a andar, que los hombres eran muy malos", comentaba Esperanza Hernández una textilera que vivió en uno de los Patronatos de la época.

9 *El Luchador* (Medellín) 3 de julio, 1923.

La asistencia a una obra de teatro, a una película, la lectura de ciertos libros o aun periódicos, eran motivos de preocupación para los moralizadores. En 1909 un órgano de prensa religioso se mostraba escandalizado por la difusión de 'malas lecturas':

“Es una verdadera inundación. La venta de libros, pero sobre todo de libros baratos, se ha convertido en la infatigable sucursal del escándalo llegándose a un número de corrupción verdaderamente aterrador, más de 500.000 almas pervertidas por cada una de esas producciones inmundas.

Estas obras circulan en todas las manos. El niño las lee en el colegio, el obrero las lleva al taller y el padre de familia más religioso se ve imposibilitado para defender su casa de esta nueva peste, a cuya difusión concurren el precio bajo y las ilustraciones variadas”¹⁰.

En este tipo de prohibiciones es donde la intención moralizadora hace más evidente la función política de las campañas. Se perseguía con ahínco no sólo la literatura inmoral, sino la radical o anticlerical:

Sí combatían especialmente las obras de Vargas Vila porque eran obras profundamente anticlericales y antieclesiásticas y contra la Iglesia. Esa novela *Rosa del Bosque* era una novela romántica y cosa tal, pero combatían y en ese tiempo por ejemplo, existía lo que llamaba en Roma *el Índice*, que era el libro donde tenían la lista de todos los libros que no se podían leer; por ejemplo, el *Jesús de Renán*, esas cosas así, los escritores como Renán o libres pensadores, enciclopedistas franceses, no se podía leer eso, eso lo condenaba la Iglesia; claro que dentro de la iglesia pues también había ciertos sectores avanzados, por ejemplo, no es lo mismo considerar al obispo Builes, al padre Enrique Uribe Ospina, Enrique Ospina era un humanista.

(Gilberto Mejía)

Por razones similares se condenó a la prensa liberal. *El Tiempo*, *El Espectador*, y la prensa de provincia, fueron permanentemente censurados, para no hablar de la prensa socia-

10 *Familia Cristiana* (Medellín) 14 mayo, 1909.

lista o anarquista¹¹. Como en el caso del alcoholismo, el alcance real de estas campañas moralizadoras fue relativo. Si bien se restringió la circulación de cierta literatura y aun se logró la desaparición temporal o definitiva de periódicos radicales, la prohibición generaba deseo, hasta el punto en que los libros del Índice eran los más leídos.

El impacto de estas campañas fue desigual y limitado. Tuvieron éxito entre los obreros de la industria manufacturera, especialmente entre los textiles antioqueños debido a la articulación de dichas campañas, con el *ethos* cultural regional. Tal vez por esto la ofensiva moralizadora debió virar de un énfasis prohibicionista y negativo, a uno más positivo en donde se ofrecían alternativas 'sanas' de entretenimiento y empleo del tiempo libre.

3. Las diversiones 'sanas'

Insistiendo en lo prohibitivo no se podrá llegar muy lejos. Así lo entendieron especialmente los empresarios, quienes comenzaron a ofrecer alternativas de recreación a sus trabajadores para compensar las jornadas laborales,

una cantidad de trabajo pero horrible, que a nosotros nos tocó muy fuerte, no es como ahora que trabajan como tan. . . pero también había muchas cosas muy buenas, porque teníamos ejercicios, teníamos reinados, en cada año había un reinado y rifas, nos hacían rifas por ahí con los reinados y en todo caso. . . y los ejercicios y cosas así, salíamos en la procesión el último día del ejercicio, la comunión y nos daban desayuno en la fábrica y después había un baile, llevaban un (jazz) allá a la fábrica y tocaban todo el día y la gente que estaba trabajando, bueno, y a lo que ya salía, salía al baile o a ver.

(Zoila Rosa Valencia)

11 *La Organización* (Medellín) 7 abril, 1913 y el *Correo Liberal*, 8 agosto, 1913.

Por esa razón en las grandes empresas textiles se crearon los llamados Secretariados, atendidos por profesionales recién egresadas de la carrera de Trabajo Social. Dichos Secretariados fomentaban la alfabetización y capacitación de las trabajadoras y organizaron fiestas en las fábricas:

Sí, hacían conferencias y nos enseñaban relaciones humanas y les enseñaron. . . mejor dicho de ahí salieron muchas niñas que no sabían leer ni escribir, empleadas, salieron empleadas de Fabricato, a desempeñar los puestos de empleados.

(María Rosa Lalinde)

Las fiestas eran buenas, las organizaba la trabajadora social, el trabajo social organizaba. A mí me tocó la fiesta en la Macarena, amenizada por el dueto de Antaño, llevaban una fiesta muy buena allá; me tocó una fiesta de toros allá en la Macarena por cuenta de Coltejer. Después. . . y era una fiesta cada año en el Coliseo cubierto, hacían unas rifas muy buenas, rifaban hasta casas, las rifaban entre los trabajadores, rifaban hasta casas allá, me tocó una vez allá en el coliseo, que hicieron una rifa de tres casas, entregó Coltejer tres casas, rifaban artículos eléctricos, muchas cosas.

(Luis E. Bolívar)

Prolongando en cierta forma la jornada de trabajo, especialmente de las obreras —que no acudían a los sitios de diversión de los varones—, el Servicio Social ofrecía programas en diversas actividades.

Como nosotros teníamos en la fábrica el servicio social nos íbamos para allá y allá nos enseñaban a hacer culinaria bizcochos, yo aprendí de todo; ¡qué no aprendería yo en la vida! Porque allá pues había el servicio social y entonces ellas enseñaban a bordar, enseñaban bizcochería, la culinaria muy completa, enseñaban a hacer malla; entonces allá pasábamos muy bueno, contábamos cuentos y todo, pasábamos bueno.

(Fabiola Roldán)

De esta manera algunas empresas resolvían en parte el problema del uso del tiempo libre. Y lo hacían de una forma muy hábil pues no sólo capacitaban a la fuerza de trabajo, sino que creaban el sentimiento de gran familia en la fábrica. Pero a pesar de la omnipresencia de las primeras empresas, y del apego a ellas por parte de obreros y obreras, había un conjunto de actividades que escapaban de su control. Por ello en alianza con la Iglesia y las elites regionales, las empresas apoyaron formas de recreación alternativas a las que se consideraban insanas.

Los tradicionales circos y corridas de toros, de los que no estuvo ausente el consumo de alcohol, siguieron siendo actividades recreativas masivas, con más arraigo en unas zonas que en otras. El teatro y después el cine, constituyeron otras formas de diversión. A pesar del intento de popularizar el teatro, y de las costumbres populares de representaciones religiosas o de improvisaciones cómicas, éste siguió siendo privilegio de una elite aburguesada o de minorías politizadas¹². El cine corrió con mejor suerte pues tuvo acogida popular casi desde el principio, por lo barato. Lo que el pueblo disfrutaba en el cine no era propiamente las expresiones artísticas:

Yo tuve un tiempo que salía de la fábrica, por ejemplo salía a las dos de la tarde, llegaba y almorzaba, y en la fábrica me invitaban, invitaba yo a alguien o me invitaban a mí, hombre vamos a tal cine que hay en tal, en el teatro Caribe o en el . . .; en cualquier teatro de esos de Itagüí, vamos a un cine que hay muy bueno, entonces yo me fui acostumbrando, me fui acostumbrando que no podía dejar el cine ya, ¡avemaría! Películas muy buenas, por ejemplo, a mí me gustaba el cine mejicano, me gustaba mucho en ese tiempo a mí, el mejicano me gustaba, el cine mejicano era muy bueno, el cine francés es bueno, a mí me gustaba el cine francés.

(Luis E. Bolívar)

La popularización del cine acrecentó la preocupación de los círculos moralizadores que oscilaron entre la condena del espectáculo y el ofrecimiento de películas 'sanas'. En 1924 se comprometió a la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín para la fundación de un 'cine-escuela' para obreros. Allí se ofrecían películas instructivas y moralizantes a bajos precios. En Bogotá la misma preocupación llevó a la creación de la Junta de Censura¹³.

12 El teatro fue en la Colombia de fines de siglo XIX un instrumento de denuncia política que mereció no pocas censuras. Hasta Vargas Vila escribió una tragedia (Prólogo al *Diario Secreto*, Bogotá: Arango Eds. y Ancora, 1989, p. 9). Siguiendo la tradición anarquista de Pietro Gori y del peruano González Prada, en Colombia Jacinto Albarracín, "pensando en que el teatro era el mejor vehículo para que le llegara al pueblo el conocimiento de su propia miseria, representó dos dramas, de títulos humildes, enruanados: La Hija del Obrero y Por el honor de una india". (Osorio L. pp. 426-427).

13 *La Defensa* 22 y 28 septiembre de 1924. Aparece de nuevo la imagen del obrero como un ser expuesto a la inmoralidad que debe ser protegido de esos peligros.

Otro tipo de diversión que contó con creciente popularidad, especialmente en Medellín por razones climáticas, fue el baile:

Yo era uno que tenía varios amigos, 'hombre que en mi casa va a haber un baile', al frente de mi casa, nos gustaba los domingos para pasar los domingos, en casi todos los barrios habían tres o cuatro bailes y había academias de bailes; uno pagaba cinco centavos y bailaba todo el medio día. Aquí en la avenida Echeverri había una de un señor Braulio, aquí en Campo Valdés había otra; entonces si quería bailar ahí estaban las muchachas y llegaban los muchachos pagaban los cinco centavos y ahí se entretenía todo el día.

(Eduardo Palacio)

Los sindicatos no se quedaron atrás y organizaron sus propios bailes:

. . . en esa época los sindicatos hacían también muchas fiestas, muchos bailes, sí.

P. ¿Qué promovían los sindicatos?

R. Por ejemplo el sindicato municipal, del Municipio, hacía muchos bailes en su sede y como los bailes de ahora tiempo eran temprano, no eran como ahora que un baile empieza ahora a las doce de la noche hasta las cinco o seis de la mañana. En esa época era a partir de las cuatro de la tarde por ahí hasta las diez de la noche y era una vida muy sana pues, no había tanta inseguridad como la hay ahora, era muy bueno, unas épocas muy sabrosas, como le digo pues yo, toda la vida he sido de un ambiente muy alegre.

(Bertulfo Ocampo)

En concepción con el baile, pero con una mayor duración en el tiempo, estaban los reinados, que fueron institucionalizados por las empresas. Pero para el conglomerado obrero, lo más significativo fue la elección, en los veinte, de la reina local de los obreros, o la 'Flor del Trabajo':

Porque en ese tiempo los obreros hacían mucho en los barrios las juntas obreras y esa cuestión de la reina obrera del trabajo, eso era pues sagrado para ellos, en los barrios hacían bazares pa' la casa del obrero, hacían bazares y nombraban su reinita y entre ellos

nombraban la reina de la ciudad, hacían bazares, recogían plata para conseguir plata para la Casa del Obrero.

(Gilberto Mejía)

Fue María Cano, la Flor del Trabajo de Medellín en 1925, quien cambió el sentido asistencialista de esa elección, y la convirtió en instrumento de denuncia y agitación. Por esa razón el Partido Socialista Revolucionario decidió institucionalizar la celebración en 1927, designándola como Flor Revolucionaria del Trabajo.

En un país tan religioso como Colombia a principios del siglo, el concepto de fiesta seguía asociado al santoral católico. Las festividades religiosas habían dejado de ser expresiones puras del fervor espiritual, para convertirse cada vez en fiestas mundanas con disculpa religiosa.

En Bogotá, a falta de carnavales y bailes —en los años veinte se tuvieron los reinados estudiantiles que cumplieron parcialmente esta función—, la actividad típica de socialización, sin consumo alcohólico, fue la Tertulia callejera. La clase política bogotana solía encontrarse, desde tiempos republicanos, en el altozano de la Catedral en la Plaza Mayor. Allí se fraguaron campañas militares, se recitaron los últimos versos y se hizo continua sátira de los gobernantes de turno. El pueblo, como ya veíamos, hacía sus tertulias al pie de las chicherías o en las plazas de mercado. En la capital, más que en ninguna otra ciudad del país, urgía la necesidad de actividades recreativas al aire libre. En 1897 Tomas Brisson, un viajero de paso por Bogotá, decía que allí, “las diversiones son nulas, . . . hay algunos parques y jardines públicos . . . algunas bandas militares tocan en ciertos puntos y días, y está (además) el paseo a Chapinero”. La ausencia de sitios de esparcimiento para una población cada vez más hacinada en la ciudad, presionó el diseño de parques y jardines públicos de los que se habló en el primer capítulo. Los paseos dominicales a esos sitios se convirtieron prontamente en tradición de los bogotanos, especialmente de los de bajos recursos.

!Ah no! se preparaban los grandes paseos con estudiantinas. Era un gran paseo ir a . . . al ‘Luna Park’, o alístense, y entonces juiciosos estudien porque si no, no los llevamos al ‘Luna Park’, al

parque Gaitán, al lago de Chapinero, entonces, uno porque lo llevaran hacía eso; a Usaquén.

P. ¿Eso era un paseo?

R. Ah . . . muy de primera. Porque iba con estudiantina y grandes piquetes y la subidita a Monserrate.

(Alfonso García)

La ampliación de las redes del tranvía y de nuevas rutas de buses, acortó distancias y favoreció el desplazamiento de los sectores populares a esos sitios de diversión. Pero si ello se dificultaba, la gente iba a cualquier potrero cercano a 'pique-tear', como sucedió con el bosque aledaño al barrio Villa Javier al sur de la ciudad. En una ciudad que aún se podía recorrer sin temor, salir simplemente a caminar era también una diversión posible:

Por ahí cada sábado. Salir y eso a pata, salir a andar con la familia pero a pura pata, muy rara vez cogía uno un bus para transportarse, es decir, por ejemplo de aquí a Chapinero, porque todos esos barrios digamos del Chapinero para abajo no existían todavía esos barrios.

(Miguel A. Farfán C.)

En Medellín se fue dando un proceso similar en cuanto a la búsqueda de espacios al aire libre. Los paseos a parques públicos también comienzan a ser parte de las tradiciones populares:

El día domingo yo me madrugaba a misa con ellos y mercaba, y mercaba también y después me iba, me los llevaba para el Bosque y los montaba en esas cosas que había en el Bosque, en los burritos, en los trencitos, en todo lo que podía, pero yo nunca me subía a esas cosas.

(Zoila R. Valencia)

Las grandes empresas se hicieron de nuevo presentes brindándoles facilidades a los trabajadores para paseos:

. . . una finca que siempre tenía Fabricato, no sé ahora, no sé si era propia o arrendada, creo que era arrendada, nos llevaban allá,

nos daban buen almuerzo, salíamos a la manga y pasábamos bueno.

P. ¿Y hacían algunos paseos?

R. Sí, muchos, íbamos a la represa, Fabricato era dueño de la represa por San Pedro también, no nos costaba nada; '¿usted quiere ir a la represa?', 'sí'; decía el supervisor 'bueno tal día vamos a la represa', entonces se ponían reemplazo pa' ir a la represa.

(Lucía Botero)

Los sindicatos tampoco se quedaron atrás:

A nosotros el sindicato ferroviario nos daba un paseo cada año en tren, un tren que le ponía el ferrocarril al sindicato pa' los obreros y la familia de los obreros, ese tren era especial a llevarnos a Puerto Berrío, el treinta y uno de diciembre; nosotros salíamos de aquí por la mañana a Puerto Berrío a amanecer el treinta y uno en Puerto Berrío. Nosotros llegamos al hotel Magdalena, allá el que quería estar allá se estaba o el que quería pa'l otro lado, pa' Puerto Olaya a tomar ese barrasquín y ese vino Oporto en fin y nos rascábamos hasta la cabeza, después salíamos de allá y nos veníamos pa'l río Rita, Puerto Berrío a bailar al río Rita.

(Aristóbulo Marulanda)

Puerto Berrío se convirtió en sitio de 'veraneo' para los trabajadores antioqueños, especialmente los ferroviarios. Algo similar ocurrió en Cundinamarca con Girardot e intermedias. El paseo al salto del Tequendama tuvo cierta popularidad en Bogotá.

Pero esas diversiones eran todavía costosas y, a pesar del desarrollo del transporte, requerían mucho tiempo para los desplazamientos, tiempo que aún no se había conquistado pues hasta entrados los años 30 las vacaciones por lo general no eran remuneradas. Entonces la solución estaba en diversiones al aire libre como el deporte, más acordes con la vida urbana y las apretadas jornadas del trabajo.

Los deportes —fútbol, polo, golf, hípica, etc.—, eran privilegio de las elites, reservándosele al pueblo el tejo o 'turmequé', a partir de los años 20 se inició el proceso de masifica-

ción de algunas de estas actividades. El fútbol fue el deporte más masivo, especialmente desde los 40. Iniciado por la elite y difundido por los colegios de varones, llegó lentamente a los estratos populares. Al ver la atracción que este deporte ejerció entre los trabajadores, las empresas decidieron impulsarlo construyendo canchas y dotando equipos. Propiciaron así una diversión sana, y fortalecieron la adhesión a la empresa. Esto se extendió a otros deportes:

La empresa (de Teléfonos) impulsaba los deportes; siempre ha habido un equipo de la empresa de fútbol, tal vez de tenis y ping-pong, ciclistas y ajedrecistas (uno fue campeón mundial, Juan Minaya). Había un apoyo. Además tenemos un Club de trabajadores en Ricaurte (Cundinamarca).

(Carlos E. Escobar)

Las compañías extranjeras aportaron su granito de arena en la difusión del deporte, como sucedió con la compañía inglesa del Ferrocarril de La Dorada.

Se discute que el fútbol llegó a Colombia por Santa Marta o por no sé dónde, pero nosotros los mariquiteños nos hemos puesto a pensar que los gringos, los ingleses (nosotros les decíamos gringos), los ingleses trajeron el fútbol a Colombia; ellos vinieron y en un vagón de esos hicieron el lujo de un campo de fútbol, muy bien improvisado y fomentaban el tenis y el fútbol y esa era la diversión. Había jugadores y el sindicato por su lado fue creando grupos de teatro, grupos de danzas, grupos de representación de comedias y vainas.

(Gustavo Díaz Raga)

En algunas empresas fue el sindicato el que consiguió el apoyo institucional para la práctica de los deportes. Como se puede constatar en algunas empresas fueron los patronos los que se anticiparon a las reivindicaciones obreras en otras la lucha obrera debió pelearlas. La mujer trabajadora fue marginada en un principio de las prácticas deportivas. La Iglesia, la gran vigilante de las costumbres, se opuso en un principio al ejercicio físico de las mujeres por considerarlo dañino para su organismo. A pesar de esa oposición las mujeres practicaron el baloncesto y la natación, lo que precisamente preocupaba

más al clero por el tipo de atuendo que se usaba en esos deportes.

Hasta ahora nos hemos referido a prácticas colectivas de empleo del tiempo libre, pero ellas no abarcaron la cotidianidad de los trabajadores. Las obreras, de las primeras generaciones salían de su trabajo para la casa a realizar oficios domésticos. Testimonios como el siguiente fueron comunes entre las textileras:

Yo trabajaba toda la noche en la casa, toda la noche haciendo oficio y en el rato que me quedaba yo bordaba cinco costuras en el año, que en el Servicio Social me las dibujaban yo llevaba la tela, allá me las pintaban. Cuando salía a las seis de la tarde me acostaba un ratico y dormía hasta las once de la noche, y a las once me levantaba hacer el oficio de la casa, todo lo que de la casa, y si me quedaba un ratico al amanecer me ponía a bordar.

(Zoila R. Valencia)

La cotidianidad de las obreras era bastante monótona. Así lo refleja uno de los personajes de la Novela *La Casa de Vecindad* de Osorio Lizarazo: la 'obrerita'. Todos los días llegaba y se encerraba en su cuarto; mientras hacía la comida, no muy abundante por demás, solía reprender a su pequeño hijo de cuatro años. Finalmente se dormía para reiniciar al otro día el mismo ciclo. Contrasta esta rutinaria vida, común a las mujeres de los estratos bajos, con la variada diversión de los varones, especialmente artesanos y albañiles.

Como ya se veía en la sección sobre estrategias de mejoramiento individual muchos trabajadores utilizaban el tiempo libre trabajando en horas extras en la misma empresa o en actividades remunerativas similares, alargando en todo caso la jornada de trabajo.

¿En el tiempo libre? Lo más que . . . ya era descansando, descansando unas veces. Cuando estaba en la loma sí me tocó trabajar en los tejares, como tenía tanto conocido, como tenía mucho conocido, como tenía mucho conocido en los tejares, entonces a la hora que llegaba me daban cualquier cosa al contrato. Ya ve, y muchas veces cogía. . . me tocaba por la noche, me iba a las cuatro de la mañana, me acostaba a dormir, me levantaba a las doce,

almorzaba y me iba, trabajaba hasta las cinco. A las cinco me volvía a la casa, comía y me venía a trabajar. Y como yo sabía trabajar, yo sabía de todo, el tipo me decía haga tal cosa, entonces yo cogía, fuera limpiar adobes o hacer adobes, o limpiar teja, cualquier cosa, o hacer ladrillos, cualquier cosita hacía yo al contrato y ahí me ganaba unos centavitos más.

(Celso A. Gómez)

En otros casos el tiempo libre se invertía en autoconstrucción:

Yo no tenía diversión más, me iba pa' la casa, y cuando ya taba'ciendo mi casita, la mayor parte del tiempo, yo tenía momentos, yo había días en que madrugaba a las tres de la mañana con dos o tres velas y las prendía y me ponía a trabajar en la casa.

(Tomás C. Peláez)

Esto para no repetir lo ya dicho sobre el trabajo en las huertas caseras, en las tiendas de barrio o en los pequeños talleres:

P. El día domingo. ¿Era el único día de descanso?

R. Porque por ejemplo en la primera época, el domingo que era el único día que tenía descanso yo, ¿sabe que era? Llevar y darle vueltecita a una huertecita que yo tenía allá en la casa, tenía huertecita y cogía cafecito.

P. ¿Usted sembró café en la huerta?

R. Sí, tenía cafecito y cogía café, y otras veces, a buscar leña pa' que la señora hiciera de comer, arreglarle leña porque en ese tiempo no teníamos energía eléctrica.

(Celso A. Gómez)

Con las actividades los obreros conseguían algún dinero adicional o ahorran gastos. El AHORRO se constituía así en un valor para la nueva clase de trabajadores asalariados. Desde principios de siglo, la Iglesia y los empresarios buscaron inculcar en el obrero la necesidad del ahorro, a este requerimiento respondieron las mutuales y sobre todo las cooperativas. Fue tal la presión por el ahorro (al que se conside-

raba como la contra del consumo del alcohol), que en las escuelas primarias se estableció, en los años veinte, la materia 'ahorro' y en 1928 se dictó una ley para fomentarlo.

Como es lógico, la vida ordenada y disciplinada de los trabajadores textiles favoreció más el ahorro:

Yo no sé, lo que pasa es que nosotros en ese tiempo o toda la vida la hemos distribuido de acuerdo con ella, nosotros nos hemos juntao pa'distribuir lo que ganamos, en tal forma podemos hacer esto y nos sobra tanto. En tal forma podemos gastar esto y nos sobra tanto. Porque yo gracias a Dios, el hombre que hace una cosa sin contar con su esposa, con los hijos, nunca va a hacer nada o bueno en ese momento estoy yo, en esa forma.

(Luis E. Hernández)

La elite empresarial, especialmente la antioqueña, venía predicando la necesidad del ahorro como alternativa a la vida disipada de algunos obreros¹⁴.

El ahorro permitió la compra de vivienda, la educación de los hijos, y hasta el disfrute de viajes al extranjero para algunos trabajadores textiles. En otros casos con ahorros se compraron acciones de la empresa. Por el contrario, en otros gremios, la vida disipada dificultó el ahorro:

Parrandiar y tomar trago, esa es la vida del ferroviario. Y cuando eso habían las cooperativas y a prestar plata, a comprar gafas finas, era el mejor turista que tenía un ferroviario pues porque salía con plata y la gastaba y ya después a aguantar.

(Martín E. Suárez)

Pero era en los oficios menos especializados de la artesanía y la albañilería en donde lo que se ganaba se consumía. Hasta ese punto se sintieron los efectos de la tradición del 'lunes de zapatero'.

14 *El Obrero* (órgano de la Congregación de Obreros de San José) 1911. Ver también el apoyo que círculos socialistas daban al ahorro en *El Luchador*, 23 de enero, 1919. Los obreros manufactureros en general, por el tipo de estabilidad y ritmo de trabajo, tendrían más posibilidades de ahorro. (Abraham Cadena, Bogotá, 1988).

Otra forma de utilizar el tiempo libre va a ser la capacitación. Además de la que ofrecía la empresa por medio del Secretariado Social, los trabajadores, especialmente manufactureros, buscaron individualmente otras fuentes de educación. Un trabajador cervecero optó por no ir más a jugar tejo como sus compañeros y se puso,

a estudiar en el tiempo libre que me quedaba a mí; así hice un curso aquí en Bavaria. Pero haciendo esfuerzos, saliendo a las seis de la mañana venirse uno a . . . a estudiar tres horas para hacer tareas y todo eso, esos le quedaba a uno pesado pero ahí tenía que hacerlo. . .

(Eliécer Pérez)

En otros casos la capacitación se hizo por lectura individual de folletos que enviaban las Escuelas Internacionales. El afán de superación y el deseo de conocimiento llevó a algunos trabajadores más disciplinados a adquirir el hábito de lectura. A pesar de la censura eclesiástica, los gobiernos liberales realizaron campañas a favor. El ministerio de Educación, a fines de los años 30, impulsó la edición de la Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana. En Bogotá el alcalde Jorge Eliécer Gaitán había inaugurado en el 36 la Feria del Libro. En 1938 se abrió al público de la misma ciudad el amplio edificio de la Biblioteca Nacional. En los años 30, un grupo de intelectuales liberales (Guillermo Nanetti, Carlos Lozano, Jorge Eliécer Gaitán, Francisco Socarrás, Luis López de Mesa, Otto de Greiff, etc.), intentaron socializar la educación llevando conferencias a las fábricas, en lo que se llamó la Universidad Popular.

Parece que dichas campañas tuvieron algún impacto entre los trabajadores, aunque siguieron prefiriendo leer novelas románticas a libros técnicos o políticos. La excepción la constituyeron los inquietos círculos de artesanos, a los que favorecía la relativa flexibilidad de horarios.

Era un elemento que por sus condiciones de trabajo pues leía mucho, sobre todo leía la prensa, era un artesano más o menos, más ilustrado que otros; ese mismo estilo de trabajo que se tenía en la sastrería también en la carpintería y en la zapatería, y en la alba-

ñilería, que es un arte y bastante difícil también, esas eran la albañilería, carpintería, zapatería y sastrería y todas esas cosas, pero eran las artes fundamentales. Entonces entre esas, como eran obreros más o menos despiertos, más o menos instruidos, no digamos intelectuales pero sí instruidos.

(Gilberto Mejía)

Los grupos anarquistas y socialistas buscaron estimular la lectura. Un periódico obrero de Medellín decía en los años 10: "El libro y la lectura son vinos generosos que despiertan gratos recuerdos, y es divino incienso a través de cuyos recuerdos blancos y vaporosos las cosas idas resurgen ante nuestros ojos, trayendo consigo rumores, suspiros y besos y toda la esencia voluptuosa del Nirvana"¹⁵.

Sin embargo, a pesar del alto grado de alfabetismo de los obreros, y de las incesantes campañas oficiales y de la izquierda en pro de la lectura, la impresión que arrojan las entrevistas es que tal hábito no era común, salvo en los casos anotados. En muchos trabajadores el problema era la física falta de tiempo. En otros, la prohibición de la Iglesia de las 'malas' lecturas y en últimas desconfianza a las capacidad crítica que aporta el leer, desmotivaron el hábito de lectura.

La irrupción de la radio en los años 20 llenó gran parte del tiempo libre individual de los trabajadores. Las grandes empresas comprendieron rápidamente la importancia de este medio de comunicación masivo, convirtiéndose en patrocinadoras de programas de alta sintonía. Fue una excelente forma de hacerse propaganda. En Medellín, en los años 30, dos de los programas más escuchados fueron 'El Teatro al Aire Libre' de Coltejer y el 'Concierto Fabricato'. En los 40, Coltejer patrocinó programas de concurso como el 'Teléfono Lua' y 'Coltejer toca a su puerta'¹⁶.

En Bogotá se instaló en 1929 la Emisora la Voz de la Víctor, que junto con la posteriormente fundada, Radio San-

15 *El Luchador*, 26 de septiembre, 1918.

16 LONDOÑO, Patricia, "Vida cotidiana en el siglo XX" en Jorge O. Melo, coordinador, *Historia de Antioquia*, op. cit., pp. 246-248.

ta Fe, tuvieron la mayor sintonía. Dentro del esfuerzo educativo del liberalismo, el Gobierno de Santos lanzó al aire la Radio Nacional en 1940, pero los gustos obreros seguirían inclinados hacia las emisoras que transmitían radionovelas y música popular.

Con la ausencia de un hábito de lectura, la radio fue el complemento en las horas de descanso de los trabajadores en sus hogares. La incipiente afición por novelas, fue recogida por las emisoras a través de almibaradas radionovelas de gran sintonía.

Finalmente, una actividad que consumió gran parte del tiempo libre de los trabajadores fue la práctica religiosa individual. En un país en donde los grandes debates giraban en torno a cuestiones religiosas, y especialmente en las ciudades estudiadas, era difícil esperar otra cosa. Aunque las prácticas religiosas fueron más evidentes entre las textileras antioqueñas, en general la clase obrera colombiana heredó una religiosidad popular que aún hoy en día está vigente. En el caso antioqueño, la articulación entre la cultura regional y la organización de las primeras industrias, reforzó dicha religiosidad. Los trabajadores textileros tenían distintas devociones: la Virgen del Carmen, San Cayetano, María Auxiliadora, el Santísimo Sacramento, el Señor del Calvario, la Virgen del Rosario, figuran entre muchas otras en las entrevistas. Este fervor las llevó a donar dinero de su sueldo para el fomento de la Iglesia. Ellas y ellos, participaron activamente en Ejercicios Espirituales y Cursillos de Cristiandad. Si a estas actividades acudían grupos selectos, incluso a veces en compañía de los patrones; a las procesiones solían acudir en masa.

Aunque las textileras fueron destacadamente religiosas, otros grupos de trabajadores tenían sus devociones:

P. ¿Ustedes, no tenían ningún santo de devoción?

R. Yo tenía uno.

P. ¿Los ferroviarios no tenían como...?

R. Claro, la Virgen Santísima, cuando yo estaba con la máquina andaba con la Virgen ahí.

P. ¿Casi todos tienen la devoción de la Virgen?

R. Claro, y el alumbrado. Todos tienen su santo ahí, la Virgen, otros del Perpetuo Socorro, en fin, otros el Señor Caído.

(Jesús A. Gaviria)

Tal vez el testimonio de un tranviario de origen liberal sea la expresión más plástica de la religiosidad popular heredada por la clase obrera:

P. ¿Usted no tiene ninguna devoción en especial?

R. Sí, la Santísima Trinidad y las Animas, yo le mantengo un velón a la Santísima Trinidad diario.

P. ¿Y por qué le gusta especialmente la Santísima Trinidad?

R. Porque si todos nos pegamos de uno solo, de un solo santo entonces no le alcanza el manto pa'pegarsen tantos, tiene que ser re-vueltico. Yo vengo de padres muy católicos, por eso nos llaman en Rionegro los liberales, los buenos liberales, los conservadores de Rionegro, porque Rionegro a usted le es más fácil encontrar cien liberales oyendo misa que encontrar diez conservadores.

P. ¿Por qué?

R. Porque nosotros somos liberales en la política y no en el alma que tenemos, porque somos católicos, venimos de raza católica y seguiremos siendo católicos, pero a nosotros no nos importa la política sino la religión.

(José F. Valencia)

Para concluir este capítulo podemos señalar que se ha querido presentar una historia en donde los espacios y tiempos de la vida diaria —en el trabajo y fuera de él—, se fueron estructurando y reestructurando en un permanente conflicto entre los distintos sectores sociales que conformaron el mundo laboral de los primeros decenios de este siglo. A las ofensivas moralizadoras más conscientes de la patronal y la Iglesia, apoyadas ambiguamente por el Estado, los trabajadores respondieron con desiguales estrategias de resistencia cuyo éxito debe sopesarse para cada coyuntura. El tiempo libre no estu-

vo al margen del conflicto laboral. La creación de espacios propios de diversión y aún la adopción de una ética del trabajo, son elementos que conformaron la identidad de clase, con todas sus particularidades sectoriales y regionales ya anotadas. La lucha reivindicativa, de la cual hace parte el uso del tiempo libre, fue definitiva en la conformación de tal identidad, que se plasmó en las formas organizativas, y en el proceso de formación de la clase obrera. Ellas constituyen el objeto del siguiente capítulo.

Capítulo Sexto

LAS FORMAS ORGANIZATIVAS

Es sensible que no haya todavía en Colombia el mentor suficiente para organizar un partido obrero. . . El liberalismo ve con buenos ojos la formación futura de ese nuevo grupo político; mientras tanto, las reivindicaciones obreras caben dentro del programa liberal, ... dentro (del cual) hallarán las clases trabajadoras, como hallarán la juventud actual y las generaciones venideras, espacio suficiente para moverse y para satisfacer su ansia de ideal.

(Rafael Uribe Uribe, "Por el bienestar de los trabajadores", Conferencia de 1912 en op. cit., 203-204)

La clase obrera colombiana, y en particular la de las dos ciudades aquí analizadas, se nutrió de distintas tradiciones¹. La primera de ellas, consecuente con la religiosidad imperante en el país, fue el cristianismo, no sólo en su dimensión espiritual, como en su proyección social. Tanto en la prensa obrera de la época, en los documentos escritos, y en las entrevistas, hay continuas referencias a textos religiosos que permitieron legitimar la protesta por mejores condiciones labo-

1. Las tradiciones a que nos referimos no son exclusivas de los grupos obreros. Por el contrario tanto intelectuales revolucionarios, como activistas cívicos o campesinos las compartieron en gran medida.

rales². De ahí que en aras de apropiarse de un cristiano más puro, los nacientes núcleos obreros se enfrentaron con la Iglesia Católica institucional, a la que veían como una aliada del poder establecido y defensora de privilegios. Además de cierto anticlericalismo, los nacientes grupos obreros encontraron apoyo para su labor de protesta en otras corrientes religiosas que existían tímidamente en el país. Los artesanos del Líbano (Tolima) venían organizados desde fines del siglo XIX en sociedades teosóficas³. María Cano y otros dirigentes del Partido Socialista Revolucionario (PSR), tenían relaciones con grupos espiritistas. A pesar del elitismo de las logias masonicas, parece que algunos artesanos y dirigentes políticos revolucionarios, pertenecieron a ellas.

En realidad los intentos de apropiación de un cristianismo más puro estuvieron estrechamente ligados a la tradición de los trabajadores urbanos: el radicalismo liberal. Uribe Uribe, una de sus grandes figuras, se declaraba cristiano, y hasta católico, pero inmediatamente apelaba a las dimensiones de fraternidad y justicia social como las máximas expresiones de esa religión. Uribe Uribe fue inspiración de muchos jóvenes socialistas, fue el caso de Torres Giraldo. Los núcleos obreros, como los liberales del siglo XIX, vieron una Iglesia que les cerraba dogmáticamente sus puertas, motivo por el cual se fueron alejando de las prácticas religiosas.

Por eso, a pesar de ser todos liberales de origen muy católico, “perseguidos por la Iglesia, se alejaron de ella. A los niños se nos enseñaba a gritar: ‘Viva el Partido Liberal ateo’, y no íbamos nunca a misa ni se rezaba rosario por las noches como en las casas de familias conservadoras. Era como una represalia, una forma de reaccionar contra la clerecía conservadora, beligerante.

(Gilberto Negra)

2 El dirigente comunista Luis Vidales en la *Insurrección Desplomada* (Bogotá, Alberto Estrada Editores, 1979) habla de Cristo como mártir de los pobres y hace referencia a los textos de los Padres de la Iglesia condenando las riquezas.

3 SANCHEZ, Gonzalo, *Los Bolcheviques del Líbano*, Bogotá, Pandora-ECO, 1981.

Las tradiciones radicales alimentadas desde mediados del siglo pasado por círculos culturales como el que funcionó en Bogotá alrededor de José María Rojas Garrido, fueron transmitiéndose de generación en generación entre los trabajadores urbanos. "Todo eso me demostró, concluía Gilberto Mejía, que mi padre era un viejo liberal, radical, de tendencias socialistas". La asistencia a funerales o conmemoraciones de los radicales participantes en la guerra de los Mil Días, o la simple participación en las peregrinaciones a los cementerios laicos organizados por grupos liberales, forjaron una actitud contestataria en dirigentes políticos como Guillermo Hernández Rodríguez. Las mujeres de la familia, madres, tías o hermanas, también contribuyeron, aunque con menos frecuencia, a alimentar esas tradiciones:

Mi madre y una tía que yo quise mucho que fue como una madre para mí (Ernestina Peralta de Rovira) me dormían contándome cuentos y es una cosa muy singular, la mayor parte de esos cuentos eran los tradicionales de Caperucita Roja y todo, pero instintivamente porque ellas lo estaban viviendo, lo sentían todavía eran los cuentos de la guerra, y yo fui formando una mitología verdaderamente revolucionaria en mí. . . en mi mente infantil.

(Jorge Regueros Peralta)

Las tradiciones radicales fueron nutridas por la literatura que circuló en el país, a pesar de las censuras política y eclesiástica. Los periódicos obreros de la época incluyeron permanentemente frases, poemas, artículos, cuentos y hasta novelas por entregas, en donde se vertía toda la influencia de los románticos franceses (con Víctor Hugo y Lamartine a la cabeza), y de autores rusos como Tolstoy, Dostoievski y Gorki. El artesano Manuel Abella recordaba sus primeras lecturas cuando se inició en el socialismo: 'Las ruinas del Palmira' y 'La Religión al alcance de todos'.

El famoso panfletario, José María Vargas Vila, también fue profusamente leído en el país, a pesar de la prohibición de sus obras y del desprecio de la elite por su trabajo⁴. Sus

4 Consuelo Triviño, en la introducción al citado libro de Vargas Vila, sostiene que: "De su prestigio dan cuenta, en España, los testimonios de viejos anarquistas que se inspiraron en sus planfletos y las numerosas ediciones de Sopena, Rubiños, Bauzá y Maucci,

diatribas contra la hegemonía conservadora, y en concreto la Regeneración, retumbaron permanentemente en los oídos de las distintas operaciones radicales.

El espíritu de rebeldía de la tradición radical hacía permeable a las nuevas ideologías que predicaban la necesidad de la transformación social. Excluido del poder, el liberalismo buscaba adeptos para su proyecto político. Por eso el liberalismo vio con buenos ojos la organización de los trabajadores, incluso en la modalidad de 'partido obrero' como lo sugirió Uribe Uribe. El socialismo llegó de este modo envuelto en el ropaje radical, convirtiéndose en la otra gran tradición que alimentó el mundo obrero de los primeros decenios de este siglo. En realidad más que hablar de socialismo, habría que decir que una preocupación por la 'cuestión social', acompañada de una confusa rebeldía contra el orden vigente. Se trató de una amalgama de apologías a la Revolución Francesa (y luego Soviética), con elementos del socialismo de Jaures y Kautsky, del anarquismo de Kropotkin y Malatesta, e incluso del bolchevismo de Lenin y Trotsky. Era un socialismo pluralista (por su eclecticismo) y tolerante, que interpretaba el confuso espíritu de protesta de artesanos y primeros núcleos obreros urbanos.

Algunos grupos obreros fueron más lejos en los años veinte al realizar prácticas que pretendían cimentar una contracultura en nuestro medio. Tal fue el caso de las ceremonias de bautismos y matrimonios 'socialistas' que desarrollaron núcleos artesanos y obreros del Líbano (Tolima) y de Dagua (Valle)⁵. En realidad se trataba de ritos muy esporádi-

editoriales importantes de su tiempo. En Hispanoamérica, en cambio, su éxito fue de otra índole. Allí se le conoció ampliamente y fue entre los sectores populares donde se difundieron sus ideas y se repitieron emocionadamente sus panfletos. Los estudiantes, los campesinos y los obreros, aún sin haberlos leído, recitaban aquellas terribles frases lanzadas contra Núñez y contra los conservadores" (pp. 13-14). La apoteósica recepción que le hicieron los estudiantes en Barranquilla, durante su corta estadía en el puerto hacia 1923, fue una muestra de su popularidad en el país (Ibíd. pp. 17-18).

5 Ver Gonzalo Sánchez, op. cit. y mi artículo "La Humanidad: un periódico obrero de los años veinte" en *Boletín Cultural y Biográfico*, vol. 3, No. 3, 1985.

cos y sin gran difusión, que se enmarcaron en las actitudes contestatarias del radicalismo del siglo pasado, como sucedió con el caso de los Cementerios Laicos o Libres. A comienzos de siglo un radical de 'tendencia socialista', Jacinto Albarra-cín, intentó establecer una comuna, en las agrestes selvas del Magdalena Medio boyacense. Según Osorio Lizarazao, "Albar-racín fundó en Colombia el primer Soviet auténtico en fuga de la tiranía del general Reyes". En las montañas del Carare fundó, con 40 personas, una colonia que emprendió, "la ex-plotación agrícola del lugar, sin ley, sin autoridad, ni concep-tos de propiedad, ni poderes judiciales". Cuando la Iglesia y funcionarios del gobierno hicieron presencia permanente en la Colonia, en los años 10, se disolvió la comuna pues los sím-bolos más odiados del poder estaban ya en su seno. Albarra-cín, según el cronista, "regresó a Bogotá en donde moriría años más tarde en la miseria.

Contando con estas tradiciones, apropiadas desigualmen-te por los grupos obreros, fue como la clase enfrentó la explo-tación: defendían un perfil, al menos cultural pero se requirió organizaciones para que establemente identificaran al nuevo conglomerado social que surgía en el país.

1. Las primeras organizaciones

Los historiadores suelen poner como antecedente de las organizaciones obreras a las Sociedades Democráticas de arte-sanos del siglo XIX⁶, la memoria de los entrevistados sólo se remonta hasta las Sociedades de Mutuo Auxilio o mutuarías. Estas eran organizaciones generalmente de artesanos, que pre-tendían ayudar a sus afiliados en momentos difíciles de enfer-medad o muerte:

Uno bien pobre si se le muere una persona con qué lo va a ente-rrar; entonces ellos veían eso y había que pedir limosna pa'ente-rrar. Entonces fundaron las sociedades de mutuo auxilio, socieda-

6 El primero que trazó estos antecedentes fue Miguel Urrutia, *His-toria del Sindicalismo en Colombia*, Bogotá: Ed. Uniandes, 1969, pp. 33 y siguientes.

des enterradoras, y muchas llegaban a auxiliar hasta por enfermedad.

(Gilberto Mejía)

Las mutuarías fueron las primeras expresiones organizativas que promovieron un espíritu de colaboración y de solidaridad ante las calamidades. Aunque estimularan un espíritu colectivo, los revolucionarios las consideraron un obstáculo para la educación política de los trabajadores:

. . . de tal manera que la primera organización de la clase obrera, la clase artesanal, que son obreros, fue las sociedades de mutuo auxilio, eso es una cosa pues benéfica; claro que los revolucionarios tuvieron que luchar contra eso porque le hacía creer al obrero que él mismo tenía obligación, cuando toda la obligación es del patrono y el Estado; entonces el revolucionario que quería organizar a los obreros pa'luchar por conseguir todas esas garantías del patrón, tenía que luchar contra esa mentalidad artesanal.

(Gilberto Mejía)

Muy cercanas en su concepción a las mutuarías, las cooperativas alcanzaron un gran desarrollo entre los distintos sectores obreros, con más éxito donde hubo más capacidad de ahorro. En algunas fábricas la cooperativa llegó a tener más importancia en la vida diaria que el mismo sindicato.

Tanto por el estímulo a las mutuarías como a las cooperativas —a veces la misma organización—, se resaltó el papel de la Iglesia. En su afán de favorecer caritativamente a los 'pobres' preservándolos de perniciosas influencias; miembros del clero y algunos laicos, propiciaron la creación de organizaciones de clara estirpe confesional. Pero en este punto las diferencias regionales nuevamente son tan notorias que conviene hacer un tratamiento particular.

Desde fines del siglo XIX la Sociedad de San Vicente de Paul canalizó la preocupación de la elite antioqueña por los pobres. En los Talleres de San Vicente en Medellín se impartió tanto formación técnica como espiritual⁷. En otros casos,

7 Reglamente de la Sociedad de San Vicente, Medellín, 1890. Carlos E. Restrepo, benefactor de la Sociedad, y futuro presidente del país, pedía a los trabajadores que en agradecimiento por la la-

antiguas cofradías y congregaciones de carácter religioso, se convirtieron en Sociedades de Mutuo Auxilio e incluso con el tiempo en sindicatos católicos. La Congregación de Obreros de San José, por ejemplo, fundada en 1846 por los jesuitas en Medellín, resistió a la expulsión de los miembros de esa orden religiosa. En los años 20 tomó auge de nuevo, bajo la orientación del sacerdote jesuita Germán Montoya, director de la Acción Social Católica.

Del mismo corte existieron otras congregaciones. Del espíritu de la Congregación de Obreros de San José dan cuenta estas estrofas del Himno:

Los Congregantes somos obreros y la esperanza del porvenir no hacer más lunes, con el sufrir.

Así, las barras, brocas, martillos, tantos talleres, tanto telar, serán plegaria que al cielo suba y harán la dicha de nuestro hogar⁸.

A través de la combinación de actividades recreativas y piadosas, la Congregación de San José, así como sus similares, reunieron un número nada despreciable de artesanos y obreros. Aunque formalmente apolíticas, estas congregaciones participaron en algunas ocasiones en manifestaciones en favor de los intereses de la Iglesia.

Para los varones existieron las congregaciones de obreros; para las mujeres, el clero y la patronal organizaron los Patronatos en Antioquia. Fueron casas de albergue para jóvenes trabajadoras, regentadas por religiosas con la asesoría de sacerdotes, donde además de la formación religiosa y moral, se les dieron cursos prácticos en actividades relacionadas con su

bor de ella, se comportaran de acuerdo con lo enseñado: . . . "Pero sí tenemos derecho a exigiros que seáis siempre laboriosos y cristianos sinceros, para que no hagáis inútiles tantos esfuerzos, tanto dinero y tantos desvelos como se os han consagrado" (Discurso pronunciado el 26 de noviembre de 1892 en la distribución de premios de los talleres de la Sociedad, anexo a Reglamento).

8 *El Obrero* (Medellín), 18 noviembre, 1911.

trabajo, en el caso de las textileras, o simplemente para el trabajo doméstico. Además se les inculcó el ahorro, el mutuo auxilio, se les dio comida, y en caso de desempleo se les ayudó a buscar trabajo. Aparte del dormitorio, la capilla y los talleres, los patronatos contaron con restaurante y biblioteca. Tenían un reglamento que ordenaba la vida hasta el mínimo detalle, y pedían permiso para salir a la calle, en ocasiones se contó con comisariatos internos:

P. Usted me refería acerca de la reglamentación que tenían establecida en el Patronato, de algunas cosas que no se podían hacer si no era con permiso, etc., para que usted me recuerde de esa parte.

R. Sí, para salir a la calle, comprar jabón para lavar, para bañarnos, nosotros teníamos que lavar la ropa, tenían buenos lavaderos y todo; para poder aplanchar teníamos que firmar en un papel para poder entregar la plancha, que a veces la entregaban dañada o no.

P. Lo que usted me decía del cigarrillo.

R. Ah sí; no nos dejaban fumar sino en la azotea porque de pronto un incendio en los dormitorios, tampoco nos dejaban dormir de día, llegábamos cansadas, nos ponían un nido y podíamos acostarnos ahí.

(Lucía Botero)

Lo más estricto fue el reglamento sobre el noviazgo: sólo se permitían visitas de los novios los domingos y a ciertas horas. Claro que las trabajadoras se ingeniaron la manera de salir a hurtadillas después del trabajo o en los esporádicos permisos para salir a la calle. A pesar de esas restricciones, las entrevistadas que vivieron en los Patronatos, los recuerdan con cariño. La comida fue tal vez el único punto de queja. Un día común y corriente en un Patronato era como se describe a continuación:

Nos levantábamos a las cuatro de la mañana para oír la misma para irnos a Fabricato; a ver, a las cuatro entrábamos a Fabricato, en ese tiempo a las cinco, oíamos la misa, desayunábamos y nos íbamos a trabajar. Cuando salíamos ya descansábamos, yo como me mantenía ayudando allá.

P. ¿Entonces usted de la fábrica se iba inmediatamente para el Patronato?

R. Sí, nos veníamos pa'l Patronato, descansábamos un ratico, después íbamos al lavadero a lavar la ropa o ver si se había secado y después nos sentábamos en las bancas a charlar, otras veces a conferencias, así.

(Esperanza Hernández)

La Acción Social Católica, entidad creada por la Arquidiócesis de Medellín y regentada por los jesuitas, desplegó una vasta labor de organización confesional del proletariado antioqueño. Además de apoyarse en las organizaciones ya existentes —mutuales, congregaciones de obreros y patronatos—, se crearon en las distintas parroquias los Centros Obreros, estos centros sirvieron de enlace entre el clero y los trabajadores en sus sitios de residencia. La Congregación de Obreros de San José, por ejemplo, se convirtió en el Centro del mismo nombre, y para 1930 dijo tener cerca de 2.600 afiliados. Además de estas formas organizativas que abarcaron desde el tradicional artesanado hasta modernos sectores de la industria manufacturera, congregaron a los trabajadores, tanto en su esfera productiva, como de vivienda.

La Acción Católica utilizó otros medios de difusión del pensamiento social de la Iglesia. Uno de ellos fueron las Escuelas Dominicales, en las que miembros de la elite y el clero iban a los barrios populares a ofrecer educación técnica y religiosa a sus habitantes. Dicha práctica tuvo reconocimiento departamental por medio de ordenanza en 1920. El otro gran medio de difusión fue el periódico *El Obrero Católico* editado en Medellín:

Era uno de los únicos periódicos que había ahora tiempo; por ejemplo en los treinta y cinco o cuarenta era el periódico más leído que había y que leía el trabajador, el *Obrero Católico*.

(Luis E. Bolívar)

Una organización tan efectiva del trabajo social tuvo sus resultados, como se verá luego, preocupando a los sectores li-

berales y socialistas que tenían una aproximación diferente de la 'cuestión social'.

Esto no se logró en otras regiones, incluida la capital del país. En Bogotá parece que los esfuerzos del clero fueron aislados y sobre todo poco coordinados. En los primeros años de este siglo la figura clerical que resalta en su acercamiento al mundo obrero fue el padre José María Campoamor. Sacerdote jesuita de origen español, trabajó en su país y en Alemania con grupos obreros católicos, arribó a Colombia en 1910. Desde un principio orientó su trabajo hacia los sectores artesanales, con el objetivo de impedir el avance de las ideas radicales que ya se propagaban en el viejo continente. El padre Campoamor fue un hombre más pragmático que teórico. Pensaba que con el Catecismo Astete bastaba para dar una orientación socialcristiana a su obra. En su vida diaria fue una persona estricta, demostró gran energía para el trabajo y carisma, en convencer a los ricos para que colaboraran. Defensor de las virtudes del ahorro, lo estimuló por medio de las Cajas de Ahorro a las que acudieron desde los empobrecidos artesanos, hasta gentes pudientes. Paralelamente a las Cajas de Ahorro creó una instancia de coordinación de los esfuerzos hacia los trabajadores, llamada el *Círculo de Obreros* del que hicieron parte gentes de dinero y poder político y algunos artesanos.

Esa obra nació en el año 11, en 1911. El Padre Campoamor llegó a Colombia en 1910 y de inmediato empezó a trabajar con la gente más sencilla; él empezó su trabajo con los gamines y recogía a los gamines e iba haciendo el trabajo con ellos. Poco a poco fue mejorando. Desde el principio él supo asociarse con personas muy importantes del Gobierno. De tal manera que si se ven las actas del *Círculo de Obreros* encontrarán las firmas de las personas importantes que colaboraron con él.

(Padre Eustoquio Guarín)

A través del *Círculo de Obreros*, el padre Campoamor amplió la acción social a otras áreas como escuelas para los pobres, el barrio Villa Javier, y la ayuda a jovencitas venidas de los campos agrupadas en lo que luego se conoció como las 'Marías':

Eran unas niñas de origen campesino, las vestía con una falda larga, casi hasta el tobillo, eh, alpargatas, muy asiaditas, muy bien

puestas, una blusa blanca y ellas eran las que manejaban como mecanógrafas, como contabilistas, como cajeras; con mucho acierto y con mucha dedicación manejaban las Cajas de Ahorros.

(Carlos Pardo)

Las Marías no fueron una orden religiosa, incluso hasta podían casarse, pero en la práctica vivieron como tal. La disciplina diaria, muy parecida a la de los patronatos antioqueños, da cuenta del estricto control que sobre ellas se tenía:

Un día común y corriente se levantaba uno a las cinco de la mañana, bueno. . . a esa hora eran cinco minutos pa'arreglar una, para golpiar las mantas y pasaba uno a arreglarse. Luego después eso era rápido que estaba uno, entonces ya iba uno a la misa ahí en San Cristóbal. Y ya. . . ¡ah no!, primero eran, unas oraciones que hacían en el. . . en un oratorio, en el oratorio y hacían las oraciones de la mañana y entonces luego nos íbamos ya, nos íbamos a misa. Después llegaba uno de misa, entonces a cada una le tenían quehacer; (a las nuevas no, sino a las que estaban más antiguas) y luego después seguía repartido el día en horario: en costura, o a veces en. . . una hora para salir por allá a ver la huerta, teníamos un pastel, alguna cosa y. . . mejor dicho distribuido en distintas cosas el día.

P. ¿Y había clases también?

R. Sí señor. Por eso cuando llegaba tal profesor tocaban a clases, pero todas las 60 no, sino por partes, lo que supiera cada cual. Iban seleccionando, las que sabían más pues tenían un curso más alto y las que . . . así, a medida de los cursos.

(María Betulia Romero)

En este punto llama la atención las formas similares de organización de los trabajadores que el clero generaba en las dos ciudades estudiadas. Sin embargo, no parece que existiera una estrategia común dentro de la Iglesia, o aun dentro de la comunidad jesuita, para enfrentar el mundo obrero. Claro que la identidad doctrinaria permitió el desarrollo de expresiones organizativas similares. En todo caso, el esfuerzo del clero bogotano no superó los logros de su homólogo antioqueño. A pesar de contar con apoyo de la jerarquía eclesiástica, el trabajo del padre Campoamor no fue recogido y sí tuvo enfrentamientos con otros sacerdotes incluso de su misma

orden religiosa. Al contrario de la Acción Social Católica antioqueña, en Bogotá el padre Campoamor no contó con medios de difusión masivos salvo el Boletín del Círculo de Obreros que más parecía una hojita parroquial que un periódico.

Aparte de esta obra, es poco lo que se recuerda de la acción del clero bogotano en favor de los obreros. En los años 20 la arquidiócesis impulsó una organización llamada Unión Colombiana Obrera (UCO) que publicó por unos años su propio periódico. En el barrio La Perseverancia los jesuitas, vecinos por el Colegio San Bartolomé La Merced, ayudaron en la construcción del templo que sintomáticamente se llamó Jesucristo Obrero.

Una obra que tuvo impacto en el mundo obrero, pero no de carácter clerical sino laico, fue la J.O.C. (Juventud Obrera Católica)⁹. Inspirados en el 'jocismo' europeo, especialmente belga, los hermanos Murcia decidieron organizar la JOC en Colombia, despertando casi desde el principio recelos en la jerarquía. Como lo atestiguaba un participante del movimiento, para la jerarquía eclesiástica, los miembros de la JOC,

eran unos tipos raros, como peligrosos, como unos tipos que se querían sustraer de la Iglesia. . . en el movimiento no estaba presente el señor Obispo, se le invitaba y toda la cosa pero no nos manejaban directamente los obispos. Eso creaba celos.

(Eugenio Colorado)

Por esa razón, a principios de los años 40 la JOC fue suprimida por la jerarquía eclesiástica. Sin embargo la semilla sembrada fructificó como la SETRAC (Selección de Trabajadores Católicos, luego designada CETRAC, Central de Trabajadores Colombianos). Algunos de los cuadros formados por la JOC, como Eugenio Colorado, pasó a dicha organización que adelantó la fundación de la UTC.

Con la excepción de los esfuerzos anotados, el clero bogotano no logró articular una relación estrecha con el mundo

⁹ Para una visión detallada ver Ana María de Urán, *Iglesia, Pueblo y Política*, Bogotá: Ed. Universidad Javeriana, 1985.

obrero, al menos de la envergadura de lo hecho en Antioquia. El del padre Compoamor se concentró más en los sectores tradicionales del artesano que en los modernos ferroviarios o manufactureros. Se trató de una acción paternalista y moralizadora, marcada por un profundo anticomunismo en el que no estaban ausentes simpatías falangistas. En el caso de la JOC fueron más claros esos elementos políticos. Pero en general, en la capital del país no hubo, hasta entrados los años 40, gran énfasis en la organización reivindicativa de los trabajadores, desde el punto de vista católico. También hay que anotar que no se contó con apoyo patronal, salvo en la obra del padre Campoamor que, como ya se dijo, no se orientaba al obrero moderno sino al trabajador independiente.

Por el contrario en Medellín hubo una temprana vinculación no sólo del clero, sino de los empresarios, a formas organizativas paternalistas que evolucionaron hacia lo gremial. La iglesia antioqueña, coordinada eficientemente por la Acción Católica, centró su actividad no tanto en el artesanado cuanto en los obreros manufactureros, especialmente textiles, para lo que contó con un decidido apoyo empresarial. Los frutos se vieron en el control de los sindicatos de las grandes empresas industriales y en el pausado ritmo huelguístico de la región. Si la Iglesia en un principio se opuso al sindicalismo, por identificarlo maniqueamente con comunismo, para los años 40 decidió involucrarse directamente en él. De nuevo el clero antioqueño, junto con los jesuitas, se pusieron al frente de esta tarea, en la que socialistas y liberales llevaban ya un trecho recorrido.

2. El sindicalismo

La organización sindical muestra un proceso que lentamente se implantó en el país. Aunque para los años 10 y 20 se encuentran registros de organizaciones con dicho nombre, muchas de ellas eran asociaciones de mutuo auxilio o congregaciones obrero-patronales. Tal es el caso de la Sociedad de Artesanos de Sonsón, con personería jurídica del 31 de agosto de 1909, consagrada por Miguel Urrutia como el primer 'sindicato'. En realidad se trató de una organización mutuaría

que también pretendió rendir “culto público a Nuestra Señora del Sagrado Corazón”.

El sindicalismo surgió como tal hasta los años 30, pero desde antes se formaron organizaciones modernas de resistencia obrera. El naciente socialismo y sectores liberales preocupados por la ‘cuestión social’ especialmente a raíz de las Convenciones de Ibagué, 1922, y Medellín, 1924, fueron los aliados de la nueva orientación de los conflictos obrero-patronales. Estos sectores políticos no veían al obrero como un ‘miserable’ que había que porteger, sino como un productor de la riqueza, que se le negaron y con un gran potencial social de transformación del orden vigente, encarnado en el momento por la hegemonía conservadora¹⁰.

Surgieron para esa época las ‘casas del pueblo’ en las principales ciudades. Allí se congregaron obreros de distintos oficios en actividades culturales y políticas. Y en ocasiones orientaron luchas gremiales y cívicas como las huelgas de inquilinos de los años 20.

Los artesanos, portadores de las tradiciones radicales, fueron los que contribuyeron a la gestación de organizaciones de defensa de los trabajadores asalariados.

Pues sí, al principio porque el sector artesanal era el sector más instruido de la clase obrera, el artesano le gustaba leer y conversar; y fue la base de las primeras organizaciones revolucionarias de este país, con la revolución de los artesanos en Bogotá, que por un problema de Marco Fidel Suárez cuando iba a traer uniformes de allá. Las sociedades artesanales impusieron a José Hilario López aquí, entonces los artesanos era una clase social muy avanzada, se da cuenta usted entonces de ahí salieron, unos siguieron siendo liberales otros se volvieron socialistas.

(Gilberto Mejía)

Como en otras latitudes, sastres y zapateros, junto con tipógrafos, fueron los gremios más propicios para la difusión

10 MOLINA, Gerardo, *Las ideas socialistas en Colombia*, Bogotá, Ed. Tercer Mundo, 1987.

de ideologías revolucionarias¹¹. Según el mismo Gilberto Mejía, “el anarquismo tenía cierto desarrollo entre los artesanos zapateros”. En un testimonio sobre la actividad de Ignacio Torres Giraldo, se decía que siendo sastre en Cali, había organizado en su mismo taller, “la Sociedad de la Aguja”, entidad gremial de sastres asalariados que realizaba programas culturales y reuniones de lectura sobre autores como Vargas Vila, Víctor Hugo, y escritos aparecidos en la revista *Le Monde* de Henri Barbusse, editada en París, y la revista *América*, editada en Nueva York¹². Claramente se vio la nueva orientación dada por los sectores políticos a los clubes culturales que la tradición radical venía acuñando desde el siglo pasado. Los primeros núcleos rebeldes de artesanos dieron una alternativa al ya difundido movimiento cooperativo. Así surgió a fines de los años 10 en Medellín la Sociedad de Luchadores, apoyando el ahorro, pero con intención de fortalecer la educación para la lucha, en la naciente clase obrera¹³.

En el contexto de la ‘danza de los millones’ y de la creciente inflación de los años 20, estas organizaciones de defensa del proletariado tomaron fuerza:

Esos sindicatos primarios porque no se pueden llamar sindicatos porque ese es el término para denominarles, pero no eran unos sindicatos a la moderna, eran una congregación de unos obreros para luchar contra el costo de la vida y por el mejoramiento de su situación, era el tránsito de las organizaciones mutuarías del artesanado hacia las organizaciones de clase del proletariado, pero eso no estaba todavía claro, era una cosa informe.

(Guillermo Hernández Rodríguez)

Las organizaciones transicionales que figuraron al frente de los conflictos laborales de los años 20 y parte de los 30,

11 Ver el artículo de Eric Hobsbawm y Joan Scott, “Zapateros Políticos” en Hobsbawm, *El Mundo del Trabajo*, Barcelona, Ed. Crítica, 1987.

12 Testimonio de Octavio Valverde, en *María Cano y su Epoca*, Medellín: ENS, IPC y otros, 1988, p. 68.

13 *El Luchador*, 23 enero, 1923. Torres Giraldo también tuvo una cooperativa que era la que publicaba el periódico *La Humanidad* en Cali.

eran de carácter coyuntural y no ligadas a las empresas, en las que participaron activistas políticos¹⁴.

Algunas organizaciones lograron consolidarse, con el tiempo, como sucedió en Bavaria, Vidrios Fenicia, tranviarios, así como en algunos oficios artesanales y en la construcción. En Bavaria incluso esa organización, presentó pliego de peticiones asesorada por Jorge Eliécer Gaitán en 1928, lanzándose luego a una corta huelga sin resultados positivos para los trabajadores¹⁵.

La Ley 83 de 1931 creó el marco jurídico para la existencia del sindicalismo, pero su difusión fue lenta. Con el primer gobierno de López Pumarejo se dieron los mayores índices de sindicalización. Antes del 30, 5 organizaciones en promedio al año solicitaron personería jurídica —no todas sindicatos como ya se dijo. El 31, 13 organizaciones hicieron ese trámite; 11 en el 32; y 18 en el 33. Con las expectativas de cambio social abiertas por López, 69 organizaciones solicitaron personería jurídica ¡en sólo 1934!. El ritmo de sindicalización aumentó entre el 35 y el 38 (84, 38, 157 y 93) respectivamente. Disminuyó en el gobierno de Eduardo Santos y volvió a acelerarse en la segunda administración de López: 172 en el 44, ¡441 en el 45! y 116 en el 46¹⁶. Por departamentos, Cundinamarca concentró el mayor número de organizaciones registradas oficialmente, aunque algunas no estuvieran efectivamente activas: en 1947, año del censo sindical, el departamento contaba con 475 organizaciones. Antioquia era segundo con 176.

¿Significó esto la implantación definitiva del sindicalismo? En realidad no, simplemente lo que se reflejaba era la mayor presencia de formas modernas de organización en algu-

14 Este punto ha sido analizado en mi artículo, "De la Revolución Social a la Conciliación", *ASHSC*, No. 12, 1984.

15 TORRES G., Ignacio, *Los inconformes*, Bogotá, Ed. Margen Izquierda, 1973, Vol. IV, p. 187.

16 Contraloría General de la República, *Censo Sindical*, 1947, Bogotá: Eds. Contraloría, 1949, p. 3.

nos sectores obreros. Con tasas de sindicalización que nunca pasaron del 25% para todo el país, es difícil sostener que el sindicalismo haya sido un fenómeno generalizado entre los trabajadores asalariados. Desde las épocas que analizamos el sindicalismo tuvo más impacto en las ciudades que en los campos, y se concentró entre los trabajadores del transporte y los artesanos, siendo la industria manufacturera la que no se organizó sindicalmente, (con honrosas excepciones).

No fue fácil construir sindicatos en el contexto laboral que hemos descrito. A pesar de que se sentía la necesidad, no era sencillo reunir los 25 trabajadores requeridos por ley para formar un sindicato. Las relaciones paternalistas de las primeras empresas, mostraban al sindicalismo como una deslealtad. Un par de testimonios, tal vez extremos, dan indicio de la mentalidad de muchos trabajadores manufactureros de las primeras generaciones, especialmente donde el paternalismo hizo carrera:

P. María ¿y por qué veía malos esos sindicatos que estaban formando?

R. Porque querían irse contra la fábrica, todavía están ganando la comida y están fregando. ¿ah? Sí, es que los pobres tenemos que trabajarle a los ricos y los ricos necesitan a los pobres pa' que les sirvan, porque entonces qué tan horrible que no fueran sino ricos solos o pobres solos, cómo fuera la situación. No yo no, donde uno está ganando el pan es que debe de cuidar el trabajo.

(María C. López)

Yo les voy a decir porqué el sindicato es alcahuetería: si usted es buena trabajadora qué necesidad tenemos de ir al sindicato. El sindicato lo necesitan los malos trabajadores. Al buen trabajador no tienen que hacerle reclamos. Puede ser Nerón, pero yo creo que un trabajador que sea bueno o que cumpla, el patrono no le va a decir: que esto y esto. Siempre es al mal trabajador.

(Aldemar Cano)

Sí, yo recuerdo, aquí en Medellín hubo un sindicato de sastres y eso mató más a los obreros de sastrería que antes, porque antes el patrón le daba trabajo a cualquiera, en primer lugar había más volumen de trabajo y el obrero se dedicaba única y exclusivamen-

te a trabajar lo más que pudiera, trabajar hasta día y noche, había mucho trabajo, ya comenzaron con las vainas de prestaciones sociales, seguros, sindicato; ya los patrones unos no alcanzaban a pagarle a los obreros esas prestaciones, ¿qué pasó? dejaron la sastrería, de manera que eso dañó más el arte de la sastrería, lo que fueron esas prestaciones, eso lo dañó más porque muchos patrones ya no ponen ni sastrería por no estar pagando prestaciones y por no estar luchando con los obreros. Antes no había esa lucha, antes el que trabajaba pues ganaba, pero ahora los mismos trabajadores o el mismo sindicato, las mismas leyes laborales se encargaron de dañar a los patrones porque ahora tienen que pagar prestaciones, en varias sastrerías no en todas.

(Norberto Velásquez)

Cuando los mecanismos de control individual no funcionaban, los empresarios se apoyaban en instrumentos menos sutiles como la persecución de los dirigentes con bandas de matones:

viejos manzanillos que nos perseguían, nos señalaban con el índice como comunistas. . . horrendos. Surgieron dirigentes sindicales de pacotilla. . ., Benítez, por ejemplo, que le cuento, Julio Benítez era un manzanillo de esos. . . del municipio de. . ., del garrote escondido y de la piedra ;temible. . .! El nos dio las primeras palizas, luego fue un sindicalista de primera mano, consciente. Llegó a ser un simpatizante de las ideas de izquierda, del partido inclusive.

(Carlos Hernández)

Cuando ya la organización sindical era inatajable, los empresarios intentaron crear paralelismo, favoreciendo sindicatos patronales o alimentando otras formas organizativas que debilitaban la unidad.

La dificultad para la implantación del sindicalismo fue generalizada en el país, como lo ilustran las bajas tasas de sindicalización, hay diferencias regionales que conviene resaltar. En Medellín las distintas estrategias de control de la mano de obra dieron resultados especialmente en el sector manufacturero. El paternalismo de los empresarios, también común en Bogotá, produjo una identificación del trabajador raso con la empresa y una mayor disciplina de trabajo. Los trabajadores antioqueños de Coltabaco, rechazaron la sola idea del sin-

dicato, a propósito de la huelga del 39 en Bogotá, dijeron que “estamos íntegramente satisfechos de las condiciones que disfrutamos como trabajadores de la empresa a la cual servimos con orgullo”¹⁷. Si en Bogotá la seccional del sindicato se fundó en 1938, en Medellín apareció inestablemente en 1953, después de que se habían establecido seccionales en Cali, Barranquilla, Cartagena y Pasto.

Las estrategias patronales de control de la mano de obra tuvieron más éxito en Antioquia. Esto no quiere decir que sea ‘culpa’ de los trabajadores, a menos que se trate de una ‘aristocracia obrera’ como lo sugirió un entrevistado. Las características culturales antioqueñas daban cuenta de muchos elementos recogidos hábilmente por la patronal y la Iglesia. Pero esto no significa que el proletariado antioqueño haya aceptado pasivamente y en forma permanente esta situación. Prueba de ello es el desarrollo, tardío comparativamente, del sindicalismo manufacturero y la posterior beligerancia, en los 60 y 70, de los Bloques Independientes.

La aparición de la organización confederal, fue un punto de apoyo para el sindicalismo de todo el país. Después de intentos efímeros en los 20, en 1936 se constituyó la que posteriormente se llamaría la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC)¹⁸. La CET asesoró la elaboración de pliegos de petición y orientó los conflictos, e incluso contribuyó a crear sindicatos allí donde no existían.

El decidido apoyo que los gobiernos liberales le dieron a la naciente confederación preocupó a la Iglesia y a sectores empresariales, motivándolos a involucrarse directamente con el fenómeno sindical. Después de la disolución de la JOC, algunos obreros e intelectuales cercanos al clero decidieron agruparse en Bogotá en la Unión Obrera. Paralelamente jesuitas formados en el exterior como Vicente Andrade y Francis-

17 La comunicación dirigida a las directivas de la empresa estaba firmada por TODOS los obreros al servicio de ella en Medellín. Los de Cali hicieron un pronunciamiento similar. (Jorge Bernal y Ana María Jaramillo, op. cit., pp. 84-85).

18 CAICEDO, Edgar, *Historia de las luchas sindicales*, Bogotá, Ed. CEIS, 1977 (3a. edición), p. 55-58.

co Mejía, con apoyo abierto de la jerarquía, organizaron un centro de formación de cuadros sindicales católicos. La convergencia de estos dos intentos en la SETRAC dio origen al núcleo de dirigentes de la futura Unión de Trabajadores de Colombia (UTC). Dichos dirigentes

Eran los hombres de confianza, tanto de Pacho como de Vicente, eran los hombres de confianza. Pero el que imponía ahí la ley y el que mandaba era Pacho. Decía, 'vamos a sacar a fulano de tal'. Entonces les enseñaba tácticas para poder elegir; les decía: 'bueno, un grupo en tal esquina, otro en la otra, otro en la mitad, otro aquí y se reparten cuando llegue la Asamblea. Entonces ustedes empiezan a gritar de un rincón, del otro, del centro, de los costados' y caldeaban la gente de tal manera que se imponían. En esa forma salía la Junta Directiva que ellos habían escogido. De tal manera que la SETRAC venía a ser pues el grupo de selección de trabajadores de Colombia y era el que mangoniaba la UTC.

(Padre Eustoquio Guarín)

Teniendo como parámetro al temido enemigo 'comunista', la Setrac procedió en forma centralizada y clandestina, con tácticas copiadas de la Falange Española.

. . . y entonces llegamos a la conclusión de que tenía que ser una organización secreta, porque eso psicológicamente vincula mucho más y era prohibido que le contaran ni a la mujer que pertenecían a eso. Era una cosa muy seria. Esto tenía juramento. Como una especie de Masonería chiquita.

(Eugenio Colorado)

Paralelamente a la formación de cuadros sindicales se impulsó la coordinación o creación de sindicatos católicos. En Antioquia estaba su fortín, pues la Acción Católica había logrado organizar a importantes sectores de la industria manufacturera. En Bogotá, por el contrario, dado el mayor desarrollo del sindicalismo liberal o socialista, los líderes setracistas centraron su esfuerzo en el mundo rural, por medio de la recientemente creada FANAL, o en el semirural de los trabajadores mineros.

En Antioquia la existencia paralela de sindicatos católicos y de los afiliados de la federación de la CTC (FEDETA), desembocó en un conflicto abierto en septiembre de 1944. La Iglesia, con monseñor Builes a la cabeza, excomulgó a los sindicatos afiliados a FEDETA¹⁹. La Federación, en conjunto con el PSD (nombre que a la sazón tenía el partido comunista), contraatacó llamando falangistas y amigos de los nazis a los sindicatos católicos. El sabor de la Segunda Guerra Mundial se vivía en pequeño, en la capital de la montaña. Los sindicatos textiles, Rosellón, Fabricato y Coltejer entre ellos, y los de choferes, adhirieron rápidamente a la posición del clero y algunos sindicatos artesanales salieron en defensa de la FEDETA. La polémica se prolongó por el resto del año y todo el 45, hasta que en diciembre se fundó la UTRAN con 10.000 afiliados en 32 sindicatos, la mayoría textiles²⁰.

En Bogotá el conflicto sindical se vivió con igual intensidad. En la capital la táctica de los líderes católicos fue infiltrarse en la CTC para cambiar el carácter del sindicalismo desde dentro. Hubo incluso intención de participar en el Congreso de la Confederación que se llevó a cabo en diciembre del 45. La dirección de la CTC rechazó esa posibilidad y según palabras de un participante en esos eventos, obligó a los dirigentes católicos a formar 'tolda aparte'. Después de buscar alianza con Jorge Eliécer Gaitán, quien para la época adelantaba una rabiosa denuncia del burocratismo de la CTC, se decidieron en 1946 a formar la UTC contando con cuatro federaciones: la UTRAN, UTRABO (de Boyacá), UTRAMICOL (de mineros) y la FANAL (de trabajadores Agrarios). Como se observa, el grueso de la nueva confederación estaba entre los trabajadores del campo o las actividades semirurales como la minería de carbón. El sector manufacturero estaba representado por la poderosa UTRAN. En un principio se propuso designarla como Unión de Trabajadores Católicos, finalmente triunfó un criterio más laico colocándole el nombre que hasta hace poco tuvo. El tipo de filosofía que predicaba la nueva central era de conciliación de clases y de lucha

19 Ver *La Defensa* de ese mes, especialmente la declaración de Monseñor Builes aparecida el 10 de septiembre, 1944 y las reacciones a ella el 18 del mismo mes.

20 *La Defensa*, 1 de diciembre de 1945.

exclusivamente económica. La condena de las huelgas, que en un principio levantó la UTC, se articulaba al espíritu de lealtad con la empresa que propició la patronal.

La división sindical, no le sirvió a la clase obrera en su conjunto. La sindicalización era baja, y el escepticismo creció. Un testimonio refleja la desconfianza que ese hecho generó en los trabajadores:

No me gustaba que hubiera el sindicato y fue creado por los curas; por eso no me gustaba; después me chocó la CTC; empezaron a meterse tipos ahí, yo tenía buena estimación con la CTC pero empezaron a pendejear, le metieron política, una organización, que usted lo sabe, apoyada por el Estado y la otra apoyada por los curas.

(Luis A. Moreno)

Con un grado de tolerancia, poco común en la Colombia de comienzos de la Violencia, se hubiera podido evitar la división; como lo recuerda autocríticamente uno de los protagonistas:

Yo creo que si a Eugenio Colorado y a esas gentes los hubiéramos admitido entonces, dentro de la CTC, pues habría habido muchos debates internos, habría habido muchos problemas internos pero se hubiera conservado la unidad sindical y no nos habían dominado a nosotros que éramos mucho más sinceros, más honestos, mejores trabajadores y gente convertida en la defensa de un ideal que ellos no tenían. Entonces fue una pendejada.

(Jorge Regueros Peralta)

Como lo hemos expresado en otros escritos, el año 45 fue el punto de quiebre de la historia sindical²¹. El fin de la Segunda Guerra Mundial significó la posibilidad para los trabajadores de plantear nuevamente sus reivindicaciones, congeladas por los esfuerzos colaboracionistas durante el conflicto mundial. Pero el ambiente político del país era diferente. El clima de guerra fría se hacía presente con intensidad en el país, acrecentándose por la inminente renuncia de López²²,

21 *Barranquilla y el Río*, Controversia 142, Bogotá, CINEP, 1987.

22 Para un estudio detallado del período véase Renán Vega, *Crisis y caída de la República Liberal*, 1942-1946, Ibagué, Ed. Mohan, 1988.

la división sindical, fue ajeno a la Guerra Fría. En ese contexto se entiende el significado tanto de la huelga de FEDENAL, (la Federación de los Trabajadores del Río Magdalena), como de su derrota a fines de 1945. Allí se jugó el destino no sólo de esa federación, sino de todo un estilo sindical adelantado durante casi 10 años por la CTC.

En esas condiciones de debilidad, la clase obrera no pudo oponerse al sectarismo creciente que invadió al país luego de la elección de Mariano Ospina Pérez. El período designado como Violencia, significó para la clase obrera un retroceso no sólo en sus conquistas laborales, sino en la posibilidad de ser interlocutor político, en el enrarecido panorama del país. Estrictamente dicho período escapa del objeto de nuestro estudio, algunas consideraciones se hacen necesarias para refinar las hipótesis que hemos levantado a lo largo del texto.

Un primer aspecto que se desprende de las entrevistas es que durante la Violencia las empresas privadas estuvieron al margen de los vaivenes políticos. Mientras en las calles se respiraba el sectarismo político, y en particular el hostigamiento a los liberales y comunistas, parece que en las grandes empresas se respiraba un clima apolítico:

En la fábrica si no, en la fábrica no repercutió, allá no ocurrió nada por esa violencia, pero a los trabajadores y todo el mundo pues que era liberal vamos a tirarle papeleos, a tirarle bombas y a tirarle cosas, pero en la fábrica no ocurrió eso.

P. ¿La fábrica como que era muy aparte de esos problemas?

R. Sí en la fábrica no ha ocurrido eso de política.

P. ¿Allá no había como discriminación contra algún trabajador por ser liberal o por ser conservador?

R. No, eso era contrario de política, eso allá no hay política, allá entran conservador, liberal, masones, lo que sea, allá no, allá de política si no hay nada.

(Genivera García)

Por el contrario los trabajadores de las empresas oficiales se quejaron de hostigamiento y hasta expulsiones por causas

políticas durante la Violencia. En el caso del Ferrocarril de La Dorada el traspaso de la empresa inglesa a la nación se vio opacado por el despido de trabajadores. En el Ferrocarril de Antioquia, la nacionalización acrecentó la politización del servicio. Allí se vivió con intensidad la retaliación de la Administración conservadora por la huelga de 1947, que fue una verdadera debacle para los trabajadores. Un entrevistado decía, “la gente quedó traumatizada, le cogió miedo a los paros y a las huelgas por la echada de tanto personal”. Otro agregaba:

En los años cincuenta sí estaba yo en la Bruja; le cuento que cuanto que cuando eso yo me libré de que me echaran del ferrocarril, porque cuando eso pues estaban... le voy a contar pues, estaban gobernando los conservadores y yo era liberal y en ese tiempo pues todo el que era liberal pa'fuera.

(Martín E. Suárez)

Sólo en los años 60 serían reintegrados algunos trabajadores liberales purgados durante la Violencia. En el caso de los ferroviarios no se trató solamente de la amenaza de despido. Por el solo hecho de ser liberales declarados, sus vidas corrieron peligro como sucedió en el Ferrocarril de Antioquia en la tenebrosa curva ‘del Diablo’ de Caracolí. El caso de los ferroviarios no fue aislado como lo confirma el dirigente comunista Gilberto Mejía:

Al llegar aquí el partido conservador al poder persiguiendo comunistas, cazando comunistas, como cazando fieras, viendo dónde había comunistas para matarlos o apresarlos, entonces prácticamente la C.T.C. que fue la confederación general del trabajo que creamos nosotros, prácticamente desapareció, porque el que no apresaron o mataron se tuvo que esconder, entonces surgió la UTC, creada por los jesuitas y apoyados por Mariano Ospina Pérez, entonces cogió un auge violento.

En un contexto intolerante y maniqueo, la UTC se vio favorecida desde arriba:

En ese momento con Estado de Sitio estricto nosotros teníamos que someternos a todas las legalidades, nosotros nos sometíamos, y como éramos los buenos del paseo, pues no teníamos problema.

(Eugenio Colorado)

La persecución sindical a la CTC, así como el apoyo a la UTC, explican en parte el auge que dicha central tomó en los años de la Violencia.

La UTC, si no lo dice Eugenio Colorado, es porque se lo reserva; es porque la UTC sí nace, inmediatamente tiene un apoyo económico tremendo y tiene la fuerza de... la Compañía de Jesús, con el padre Andrade y con todo, tiene una organización poderosa, naturalmente, tiene el apoyo del gobierno completo naturalmente. En la UTC tiene acciones Belisario Betancur, antes de ser presidente ¿no? Claro, Belisario fue uno de los que, la industria antioqueña dio plata por montones; en un momento dado (esas son cosas que pudimos constatar, debe hacer harta documentación), porque en un momento dado al año de fundada tenía sede superior a la de la CTC. Nosotros sabíamos inclusive de fuentes (federales) de parlamentarios (federales) que la industria antioqueña les había dado 2 ó 3 millones de pesos que eso era como dar 200 millones hoy.

(Jorge Regueros Peralta)

Cuando los empresarios antioqueños, o el gobierno directamente, no ayudaron, lo hicieron los norteamericanos:

Nosotros manteníamos muy buenas relaciones con los sindicatos americanos, eran los que nos patrocinaban los cursos y nos ayudaban en todo. En cursos que se daban de importancia no faltaba un gringo y se tomaba la lista de todos los que asistían al curso.

(Padre Eustoquio Guarín)

Con el golpe militar de Gustavo Rojas Pinilla en junio de 1953, las cosas no mejoraron para el sindicalismo en su conjunto, y en particular para la CTC:

En el gobierno de Rojas Pinilla fue terrible el sindicalismo. Yo era el presidente del sindicato en ese momento y a nosotros nos tocó comprar el retrato del general Rojas Pinilla para ponerlo en la oficina, porque ¡Ay! de la oficina que no tuviera el retrato del general Rojas Pinilla, le quitaban la personería jurídica.

Allí había un policía, un delegado del ministerio y un detective; si uno quería salir del temario; 'un momento Señor, le clausuro

la asamblea, eso no está aquí en el temario'. Aquí estuvo Rojas Pinilla, en la Calera.

(Juan Pablo Escobar)

En el año 56 estábamos más o menos en la época de Rojas Pinilla, los sindicatos eran muy perseguidos en esa época; los sindicatos fueron perseguidos en el año 47 al 58 porque la llegada del general Rojas, algunos dirigentes de la época, dirigentes ferroviarios, dirigentes de la época, dirigentes ferroviarios, se plegaron, quisieron hacer firmar a aquellos que llamaron el libro de oro donde todos los ferroviarios respaldaban y se adherían al movimiento del general Rojas Pinilla, lógico que la gran mayoría se abstuvieron de estampar su firma en ese libro; a mí me lo presentaron en Bucaramanga casualmente y fue entonces que con la no aceptación de firmar, botaron a más de cuatro mil o cinco mil trabajadores. Sí, porque los ferrocarriles para esa época, era una empresa de una planta de 17.000 trabajadores y persiguieron a toda la gente que no firmó el libro y empezaron los retiros y le cuento retiraron a más de 4.000 ó 5.000 trabajadores, que nosotros sostenemos fue el principio de la bancarrota de la empresa.

(Gustavo Díaz Raga)

Incluso la UTC sufrió cierta persecución en ese período, porque la dictadura militar se orientó a la creación de un aparato sindical de bolsillo, la CNT, que contó con el concurso de algunos dirigentes de la UTC. Esto fue causa de preocupación en la Iglesia, pues después de muchos esfuerzos había logrado consolidar la central más numerosa. En parte ahí se inició el distanciamiento entre la jerarquía y la dictadura, también 'católica', del general Rojas. . . En las jornadas que culminaron con la caída de Rojas se vio una curiosa alianza entre el clero, los empresarios, los estudiantes, el grueso de los partidos tradicionales, el partido Comunista (aún en la clandestinidad), la maltrecha CTC y la apolítica UTC. Todos en contra de la dictadura. Los obreros recuerdan que en esos días, fueron los mismos patronos los que los enviaron a sus casas, prometiéndoles que se les pagaría como días laborados, una vez Rojas cayera.

Sin embargo, estas cortas reflexiones pertenecen a otra historia que esperamos abordar con más profundidad en el futuro. Por ahora baste anotar que la Violencia significó, sin lugar a dudas, un retroceso para la clase obrera, especialmente

en su dimensión sindical. No sólo disminuyó la presencia gremial de la CTC, y temporalmente de la UTC, sino que desapareció, en forma no definitiva afortunadamente, la capacidad de movilización y de presión que había demostrado la clase obrera en la República Liberal. La explicación reside en la debilidad organizativa la represión política, y la ausencia de una identidad política propia.

3. Organizaciones políticas de los trabajadores

Antes de avanzar en este aspecto, es necesario hacer algunas consideraciones sobre la concepción de la 'política' en los trabajadores: fue vista exclusivamente en el marco del bipartidismo, haciendo inevitable la referencia a los partidos tradicionales. Véase, por ejemplo, la interpretación de lo que ocurría al interior de la UTC.

En política de Colombia, todo el que se llamaba católico necesariamente tenía que ser conservador y lo curioso era que nosotros le conseguimos mucho más líderes, mucho más estructurados, conservadores que liberales. Aunque había liberales y había conservadores pero ese fenómeno religioso, encontraron los conservadores. . . eh. . . los líderes sindicales que tenían orientación conservadora, encontraron una mayor expresión en esta nueva central; ellos no estaban muy contentos porque decían que los comunistas eran el diablo, enemigos de la Iglesia, etc. Y entonces teníamos una gran proporción de líderes de extracción conservadora. Entonces. . . habíamos liberales; en política necesariamente los conservadores nos miraban con mayor simpatía porque éramos católicos, perfectamente lógico. Entonces para los conservadores éramos grandes tipos, para los liberales éramos una amenaza, unos tipos malos por estar con los curas y la vaina. Estábamos. . . , teníamos que ser godos, y nos bautizaron 'godos' desde ese momento; y como Ospina Pérez nos dio la personería, ¡pues claro! godos. Y esa idea se mantuvo, y todavía se habla aún de la central conservadora y de la central liberal pero no corresponde exactamente a la verdad.

(Eugenio Colorado)

Era tal el arraigo de los partidos tradicionales que la participación política fue algo más de sentimiento que de opción consciente, y fue muy difícil construir una propuesta alterna-

tiva. Eso se puede constatar en testimonios con cierta dosis de ingenuidad como el siguiente:

María Cano era la impulsadora, la que empezó como jefe del partido Comunista de aquí de Colombia creo, únicamente de aquí de Antioquia. Yo creo que eso era María Cano. Ella recogía y recogía bastante gente, pero los otros partidos estábamos muy arraigados al liberal y al conservador, unos cuantos recogía María Cano por ahí; y también impulsadora como algo del desorden; los pocos que recogía ya les veía uno que no. . . que iban a los talleres a dañar los trabajos.

(Eduardo Palacio)

Según la prédica religiosa y patronal a los trabajadores les correspondía la lucha en el plano estrictamente económico, y la 'política', (entendida como pugna bipartidista), no era asunto de ellos. Así lo confesaba un asesor de la UTC:

Pero la política que se les había metido a los sindicalistas era que no se metían en política; la política de ellos era la defensa de la clase trabajadora. Después el Tulio Cuevas fue el que metió la política dentro de la UTC; antes el que quisiera votar por los godos que votara por los godos y el que quisiera votar por los liberales que votara por los liberales. Pero el que metió allá la política fue Tulio, dentro del Movimiento Sindical. Y eso fue un mal tremendo para el Movimiento sindical porque quitó la fuerza verdadera del sindicalismo. El sindicalismo es para defender a los trabajadores, no para meterse en política.

(Padre Eustoquio Guarín)

Cualquiera que se opusiera a ese orden de ideas era tachado de comunista, epíteto que encajaba en el sistema político colombiano, y resumía las maldades morales. La campaña anticomunista tuvo gran éxito entre los trabajadores en general. El comunismo, incluso para luchadores gremiales consecuentes, era como una bestia apocalíptica que no halló lugar en la mentalidad tradicional del colombiano. Las ideas de Laureano Gómez sí calaron hondo en el país. En eso estuvieron más avanzados los dirigentes liberales, especialmente lopistas, que vieron en la izquierda una aliada en sus proyectos modernizadores.

Sin embargo, si al fantasma del comunismo se le temía, (en gran parte por ignorancia), en algunos casos se estimaba y defendía al dirigente gremial tachado de comunista. Líderes sindicales como Absalón Acero, en Bavaria, Melco Galindo entre los constructores de Bogotá, Guío en los textiles antioqueños y el mismo Gilberto Mejía entre los artesanos paisas, para colocar sólo unos ejemplos, fueron elegidos y reelegidos como directivos gremiales y ampliamente respetados por los trabajadores. Pero esta actitud, lejos de romper la mentalidad anticomunista, la reforzaba, pues según ella, ¡el dirigente de izquierda es bueno mientras de pelear pliegos se trata, otra cosa es seguirlo políticamente! Salvo en el caso de los que militaron en la izquierda, la memoria es difusa cuando se trata de dirigentes políticos del socialismo o del comunismo. La dicotomía entre la lucha económica reservada como espacio obrero, y la política, espacio ocupado por el bipartidismo, era fuerte entre los trabajadores de las dos ciudades. Y decíamos bien entre los trabajadores, pues a la mujer, trabajadora o no, se le tenía marginada de la política electoral desde inicios de la vida republicana. ¡Sólo en los años 50 se le dio el derecho al voto!

Ante esa mentalidad reforzada por las campañas moralizantes y las ofensivas de control patronal, fue difícil construir un proyecto autónomo del proletariado. Sin embargo, en dicha dirección se hicieron importantes esfuerzos desde los años 10, desafortunadamente en contextos regionales. Gerardo Molina reseñó un intento de partido obrero en 1904, que parece haber naufragado en los ajetreos electorales. Jorge Regueros Peralta hablaba de un partido Socialista en 1910 inspirado en el español. Fundado por dos intelectuales santandereanos, Luis M. Rovira y Jorge Pieschacón. Pero parece que dicho partido no trascendió más allá del patio de sus casas. En los años 10 también, algunos periódicos de gremios artesanales llamaron confusamente a la formación de partidos obreros, a los que parece también referirse Uribe Uribe en los discursos. En 1916 el periódico *El Partido Obrero*, editado en Bogotá, lanzó otra propuesta organizativa que contó con el respaldo de muchos artesanos de la capital y de ciudades como Barranquilla, Popayán, Honda e Icononzo²³. Para fines de

23 *El Partido Obrero*, 21 enero, 12, y 19 febrero, y 25 marzo, 1916. Ver también Gerardo Molina, op. cit., pp. 200-202.

los años 10, los esfuerzos regionales, del tipo de la Sociedad de Luchadores de Medellín y del Sindicato de Bogotá, cristalizaron en una organización política de proyecciones nacionales, aunque con bastante autonomía local el partido Socialista. De corte más reformista que revolucionario, este partido logró algunos avances electorales en centros obreros como Girardot, Ambalema, Cisneros y Segovia, y en ciudades como Medellín y Manizales —lo que obligó al liberalismo a preocuparse por la ‘cuestión social’ adoptando parte del discurso socialista. En 1922 se disolvió la organización política al adherir a la candidatura-Liberal del general Benjamín Herrera. Sin embargo ya la semilla estaba sembrada. El socialismo ecléctico y cercano al radicalismo liberal, había puesto sus semillas en el país.

Por los años 20 también llegó el anarquismo (un poco tardíamente en comparación con los países del Cono Sur). En Medellín y Bogotá logró influir temporalmente a algunos artesanos, especialmente sastres, zapateros y tipógrafos. Paralelamente se gestaron grupos con abierta influencia marxista, aunque no propiamente en el sentido teórico. En Medellín en torno a Luis Tejada unos artesanos como Aristides Zapata, Escolástico Alvarez, Bonifacio Gaviria, Miguel Agudelo, Renato Calle y el doctor Restrepo Isaza, mantuvieron viva la llama del socialismo, acompañándolos más tarde María Cano. En Bogotá un emigrante ruso, Savinsky, estableció una lavandería y en torno a ella reunió a un grupo de intelectuales y unos pocos artesanos y albañiles.

Anualmente se convocaron Congresos obreros en la capital del país, que permitieron darle dimensión nacional a los intentos regionales. Finalmente en el congreso de 1926 se estableció el PSR (Partido Socialista Revolucionario) que adhirió a la Internacional Comunista. Fieles a la tradición pluralista del naciente socialismo, el PSR fue en un principio el punto de convergencia de distintas corrientes ideológicas:

Al partido socialista revolucionario le faltó doctrina, le faltó marxismo, entonces nadie era marxista en Colombia, se conocía la revolución soviética pero nadie había asimilado, nadie había leído a fondo a Marx ni nada. El partido socialista si uno ve las publicaciones de su época carecía de un bagaje ideológico definido, no lo

tuvo ni siquiera anarquista ni nada. Pudo haber gente con ciertas ideas anárquicas pero como una, digamos doctrinación, como un cuerpo doctrinario no hay tal cosa, no había eso. Ahora, Erasmo Valencia a quien conocí mucho, Juan de Dios Romero, ellos nunca fueron militantes del partido Socialista Revolucionario como tales, como era Guillermo Hernández Rodríguez, como era Manuel Abella, como era María Cano, como Tomás Uribe Márquez, como eran tantas gentes, Francisco de Heredia que era un hombre del club, del Jockey Club pero era socialista y venía a todas las reuniones.

(Jorge Regueros Peralta)

En él militaron hasta sectores liberales radicales:

Es que a medida que el partido socialista fue surgiendo, su partida de bautizo se hizo en el año 25 ó 26, en una convención de los sindicatos obreros en el Teatro de Bogotá, calle 20 carrera segunda, que se reunió en Bogotá y creó el partido Socialista Revolucionario; pero como ese partido se fundó cuando ya habían pasado una buena cantidad de hechos importantes que habían demostrado, no solamente la beligerancia de la clase obrera, sino de una tendencia socialista, los supervivientes de las guerras civiles, jefes liberales, comenzaron a vincularse orgánicamente a ese movimiento naciente para tratar con ellos de hacer una revolución al estilo del siglo pasado. De otro lado, los liberales en ese momento eran más avanzados que los de ahora.

(Guillermo Hernández Rodríguez)

Los testimonios dieron la impresión de que no existió un claro esquema organizativo en el PSR distante en todo caso del modelo leninista de la Internacional Comunista. El pluralismo ideológico y la flexibilidad en la organización, al mismo tiempo que permitieron un flujo de militantes y un discurso político más cercano a los trabajadores, marcaron los límites del PSR en cuanto a solidez ideológica y proyecto político autónomo. A pesar de su amplitud, el PSR no incorporó a todos los núcleos socialistas del país. El creciente sectarismo que invadió a la organización, excluyó a los disidentes tachándolos de traidores. Tal fue el caso de Juan de Dios Romero y Erasmo Valencia:

Ellos sí tuvieron cierto espíritu anárquico, como Luis A. Rozo, Luis A. Rozo que fue director del . . . del Sindicato de Voceadores

de la prensa porque era empresario, él, él sí y también fue mi amigo, él si era un hombre con una mentalidad anarquista pero era una estrella solitaria. Juan de Dios y Erasmo fueron líderes fuertes, toda la vida, aún en la cosa sindical Juan de Dios influía de una parte para otra; el partido los golpeó mucho, los, combatió mucho. Yo creo que inclusive con una saña que no se justificaba.

(Jorge Regueros Peralta)

Por su parte, el grupo de Romero y Valencia respondió atacando con iguales epítetos a los dirigentes del PSR. Al sentirse excluidos, trataron de agruparse efímeramente en el Comité de Unidad y Acción Proletaria, en 1928²⁴. El pluralismo y la tolerancia desaparecieron de la tradición socialista.

En esas condiciones sobrevino el ascenso liberal con Olaya Herrera. Ante las expectativas de cambio, abiertas por el liberalismo en el poder, se produjo el retorno de algunos intelectuales al partido. Después de una severa autocrítica, inducida en parte por la I.C., el PSR decidió convertirse en partido Comunista siguiendo los parámetros organizativos trazados por el movimiento internacional. A pesar de la infatigable labor de los primeros dirigentes comunistas, no lograron consolidar su presencia en el conjunto de la clase obrera. En Medellín la influencia comunista fue sensible entre los gremios artesanales. Entre los ferroviarios influyeron a raíz de la huelga del 34. A mediados de los 30 tuvieron cierta presencia entre los trabajadores textileros, pero rápidamente fue extirpada.

En Bogotá, el partido Comunista tuvo impacto en los gremios artesanales y de la construcción, así mismo en los ferroviarios y entre los trabajadores del consorcio Bavaria. El barrio La Perseverancia, poblado de trabajadores de Bavaria, artesanos y albañiles, fue un fortín del partido en los 30. Sin embargo, tanto en Bogotá como en Medellín el control de ciertos sindicatos y su fuerte presencia en la CTC y en las federaciones regionales no redundó en un apoyo a su proyecto político, al menos si nos atenemos sólo a los resultados electorales. Mientras Alfonso López Pumarejo recibió el 11 de febrero de 1934, 938.608 votos en todo el país, el candidato

24 Ver mi artículo "La Otra Opinión. . ." ya citado.

del P. C., el indígena Eutiquio Timoté, ¡sólo obtuvo 1.974 votos! (212 en Antioquia y 859 en Cundinamarca)²⁵

Sin pretender hacer un análisis de las limitaciones del P.C. para convertirse en la alternativa política de la clase obrera colombiana (conviene señalar que además de los factores ya señalados, anticomunismo de la cultura popular, represión, limitaciones del PSR y del mismo PC en su trabajo, etc.), el sectarismo fue el problema de la izquierda en general. Los factores internacionales, como por ejemplo, la táctica de Frente Unido de la I.C., como los fenómenos propios del país (léase el ambiente de intolerancia política), el sectarismo ganó terreno.

Como el liberalismo se inficionó en el socialismo revolucionario, que llevó al socialismo revolucionario a cometer esos errores, porque el liberalismo fue el que empujó al socialismo revolucionario a las aventuras puchistas revolucionarias, entonces nosotros necesitamos expurgar el liberalismo, el socialismo del liberalismo, echar al liberalismo, y para crear un verdadero partido comunista lo primero que hacíamos, teníamos que combatir al liberalismo, y la campaña nuestra contra el imperialista Olaya Herrera, contra el liberalismo. Entonces cogimos fue el odio al liberalismo, nosotros no nos dimos cuenta que el liberalismo estaba haciendo reformas progresistas y en vez de apoyar esas reformas nos fuimos ciegamente como un toro bravo contra Olaya Herrera y el liberalismo, le decíamos el lacayo del imperialismo, el lacayo Olaya Herrera, que era un ídolo pa'l pueblo y el liberalismo estaba haciendo reformas, y es un partido de progreso, entonces el odio del liberalismo era terrible. Entonces las manifestaciones nuestras eran saboteadas por manzanillos liberales por la policía, nos aporriaban y en las elecciones también, no nos dejaban votar, y el conservatismo que estaba caído, que estaba con su odio contra el liberalismo en cierta forma la prensa nos hacía cierta campaña favorable a nosotros, en cierta forma nos defendía.

(Gilberto Mejía)

Con la adopción de la nueva táctica internacional de los Frentes Populares, el PCC dio un giro político, pasando de la oposición a López al apoyo de su reformismo; en contra de lo que internamente se consideraba la Reacción. La tradición ra-

25 Contraloría General de la República, *Anuario Estadístico*, 1934, p. 595.

dical que yacía en la militancia comunista, afloró sin muchas contradicciones. El cambio de táctica, fue acompañado de una inestabilidad en la Dirección, de las pugnas internas y de su debilidad ideológica. La militancia no entendió el porqué de algunos cambios, como la supresión del Socorro Rojo, tan importante en la canalización de la solidaridad entre los militantes.

Diga usted en 1933 a 38 más o menos, en que el problema afectivo, el problema de la camaradería, el problema humanitario en el Partido era una cosa gigantesca, magnífica. Había una organización que se llamaba 'El Socorro Rojo' (en el libro mío hablo de eso). 'El Socorro Rojo, era una organización para ayudar a los camaradas. . . a. . . bueno, todas las víctimas de la reacción, pero particularmente, fíjese, de los camaradas, de los miembros de los elementos sindicales, de los. . . ¡más vinculados!, y en términos generales, pues, la cordialidad, la unidad, la solidaridad, la ayuda, era una vaina que brotaba espontáneamente. Vinieron los oportunistas y el partido se saturó un poco de elementos sin principios que no iban sino a zarpar: ¡el oportunista!, y entonces esos principios sagrados, queridos, se fueron extirpando, se fueron eliminando. Bueno. . . pero ya le digo, hubo una etapa, en que eso se cuidaba mucho y 'El Socorro Rojo', una organización que extinguió por decreto Rafael Baquero sin argumento ninguno, no sé por qué, jugó un gran papel en eso.

(Carlos Hernández)

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, especialmente con el ingreso de la URSS el bloque de Aliados, el PC colombiano logró consolidar un periódico y amplió sustancialmente su militancia. *El Diario Popular*, que efectivamente fue diario, se convirtió desde sus comienzos en el vocero más beligerante de la causa aliada y enemigo acérrimo de la llamada Quinta Columna. En marzo de 1943 el PC obtuvo 17.113 votos a la Cámara. En octubre del mismo año, eligió 88 concejales²⁶. Con el cambio de nombre a Partido Socialista Democrático, y la flexibilidad de los criterios de militancia —por influencia del dirigente comunista norteamericano Earl Browder—, se incorporaron al partido prestantes figuras democráticas. Para abril de 1945 votaron casi 30.000 personas por las listas y en las elecciones de octubre el PSD eligió 125

26 *Diario Popular* (Bogotá) 24 marzo y 15 octubre, 1943.

concejales! Este relativo avance electoral —además de los concejales, diputados y representantes, el PSD contó con un senador—, estuvo marcado por cambios que la militancia tampoco entendió, incubando una división que se haría manifiesta años después. La inmodificable táctica de apoyo a López, aún en los momentos más críticos de su gestión, hizo muy borrosa la autonomía política del proyecto de la izquierda. La corta y confusa 'perestroika' que vivió el partido en esos años (se abrió, por ejemplo, una columna de libre opinión de la militancia en el periódico), permitió que la organización política se consolidara con una gran participación de la militancia. Ni siquiera en esas circunstancias se podría hablar de un partido que identificara políticamente al grueso de la clase obrera; pues era básicamente liberal y para más señas lopista.

Desde los años 30 dentro del liberalismo, una figura venía construyendo una alternativa política Jorge Eliécer Gaitán. Aunque su proyecto político empezó en el liberalismo, temporalmente construyó un movimiento independiente, la Unión de Izquierda Revolucionaria, UNIR, a principio de los 30. Los pírricos resultados electorales, similares a los del PC, le confirmaron a Gaitán su viabilidad sólo dentro del liberalismo; al que rápidamente se incorporó. La UNIR, contó con apoyo únicamente en las zonas cafeteras de Cundinamarca y Tolima, lo que demostró que nunca fue un proyecto realmente nacional, sino de carácter regional. Sus militantes, en el contexto de intolerancia del país, sufrieron la misma persecución que los comunistas. Cualquier cosa que rompiera el bipartidismo era 'comunismo' en la cultura política de la época.

De Gaitán, pues de Gaitán, pues hombre era un político muy, es decir, muy especial, muy de verdad, muy inteligente, horriblemente y pues lo tenían por comunista, le tenían... como todavía en ese tiempo el comunismo estaba muy pequeño todavía, tenían mucho miedo al comunismo.

(Marco A. Arias)

Después de pasar sin mucho éxito por cargos oficiales como Alcalde de Bogotá, Ministro de Educación y luego de Trabajo, Gaitán decidió en 1945 lanzarse como candidato al margen de la maquinaria del partido liberal. En su campaña combinó las denuncias contra la inmoralidad oficial, con im-

precisas apelaciones a necesidades populares, logrando consolidar un sustancial apoyo en diversos sectores sociales:

Por eso digo que Gaitán era un hombre culto, un hombre que leía, un hombre había servido mucho su vida en Europa, en Francia, Italia, había asimilado muy bien las enseñanzas del viejo mundo. Gaitán, se da cuenta de que no es. . . de que la ilusión liberal es muy grande, que es muy difícil romper esa ilusión. Un pueblo que vuelve a vivir una ilusión que, que está afincada en su tradición, en su historia y en historia muy gloriosa. Entonces, se da cuenta de eso y se regresa al partido Liberal pero comienza a hacer su gran campaña reformista, extraordinaria. Porque la campaña que Gaitán hace ya no es propiamente liberal. Obsérvenlo; ustedes, cojan toda la agitación de Gaitán, cojan todos los casetes y los discos que hay y escúchenlo. En mi criterio, Gaitán desde la trinchera liberal está haciendo planteamientos que rebasan la ideología liberal de esa época y de cualquier época. Y cuando Gaitán plantea cosas sencillas pero profundas como por ejemplo 'la miseria no es liberal ni conservadora sino simplemente miseria', ya está haciendo un planteamiento de clase, de lucha de clases; fue mucho más allá de la ideología liberal clásica.

(Jorge Regueros Peralla)

A pesar de que la CTC se opuso radicalmente a su candidatura —lo mismo que el PSD—, sectores de la clase obrera se le adhirieron. En las grandes ciudades, con excepción de Medellín, Gaitán le ganó al candidato liberal oficialista, Gabriel Turbay. En Bogotá, Gaitán obtuvo 37.945 votos, contra 10.273 y 17.640 de Ospina. En Medellín, en cambio, Turbay obtuvo 18.008 votos contra 1.713 de Gaitán y 15.826 de Ospina²⁷. Pero el prestigio de Jorge E. Gaitán superó los márgenes electorales, pues mucha gente lo admiraba y no votaron por él, porque no era el candidato oficial del partido liberal. Su asesinato fue considerado como una pérdida irreparable para el país:

Bueno, yo admiré mucho a Gaitán, el país sería diferente si no lo asesinan; todavía el país no comprende lo grave que fue el asesinato de Gaitán; ninguno de estos tipos que han sido presidentes de la República lo hubieran sido si no asesinan a Gaitán, para que lo

27 PECAUT, Daniel, *Política y sindicalismo en Colombia*, Bogotá, Ed. La Carreta, 1973, p. 210.

hubieran sido lo tuvieron que asesinar, no digo que él, fue un acontecimiento histórico, todos los que fueron presidentes no tienen nada que ver, pero si a él no lo asesinan la historia del país hubiera sido diferente.

(Guillermo Hernández R.)

A pesar de la fascinación que Gaitán ejerció en los sectores populares, y en particular en las bases obreras, su identificación con él fue efímera. Su nombramiento como jefe único del liberalismo lo que reforzó fue la identidad política que sectores obreros tenían con ese partido, así el gaitanista rompiera sus marcos ideológicos.

De esta forma se puede decir que la clase obrera, en el período estudiado, se identificó políticamente, no con los grupos de izquierda, que pretendían representarla, sino con el liberalismo y, en particular, desde el 34, con el ala lopista. Ante la crisis del lopismo que se manifestó en el 45, se produjo un acercamiento efímero al gaitanismo que desapareció a la muerte del caudillo.

A Alfonso López se le recuerda como el gran reformador, en favor de los trabajadores, lo que fue más ilusión que realidad:

Pues que yo recuerde al doctor Alfonso López Pumarejo, él fue el que trajo el asunto de las ocho horas y pago de los domingos, el asunto de cesantías, vacaciones, creo que él fue el promotor de eso.

(Miguel Buitrago)

Muchos sectores obreros e intelectuales, vieron el ascenso de López, especialmente en su primera administración, como el momento ansiado en que los trabajadores, y en general el pueblo, ajustarían cuentas a la oligarquía. En otras palabras se veía como un período de transformación social, no violenta más sí radical. Aunque tradicionalmente se le atribuye a López P. el mérito de la integración de los obreros al liberalismo, no se puede desconocer que en ese proceso jugaron su papel los dirigentes del ala izquierda liberal:

Desde la época del general Herrera se tuvo en cuenta a los sindicalistas Revolucionarios, se tuvo en cuenta al obrerismo liberal para llevarlo como una gran concesión, como una gracia política, llevarlo a los directorios políticos es, que no hacían ningún papel sino figurar ahí y . . . de repente obtener una curul. . . El partido liberal siempre ha tenido su palabrería obrerista.

(Jorge Regueros Peralta)

Así mismo debe recordarse la labor de los líderes sindicales

Pero hay que decir hoy, serenados los ánimos, que esos liberales que formaban parte de la CTC, como Raimundo Aguirre Agudelo hoy olvidado, tío de Indalecio Liévano Aguirre, fueron hombres muy honestos, eran liberales defendían la ideología liberal pero también tenían en cuenta los derechos del proletariado, la explotación de los obreros y defendían esos derechos.

(Jorge Regueros Peralta)

En Medellín los ferroviarios recordaban con especial afecto al dirigente de ese sector.

Pablo Estrada era calderista del taller de Bello, y él trabajó en Barranca, y él vino con esa idea de sindicalismo, y yo no sé de dónde sacó él esa idea allá en Barranca cuando la zona bananera que mentaban cuando eso y una cosa así, y entonces aquí cuando habían prestaciones sociales, entonces se formó este sindicato, en el año treinta y tres.

(Jesús A. Gaviria)

Personajes como él ayudan a entender los estrechos lazos que el Estado bajo la República Liberal, construyó con la clase obrera:

El fue uno que gozaba de todos los méritos hasta presidenciales porque él se iba con el presidente de la República, cuando eso era el difunto López Pumarejo presidente de la República, él montaba un avión con él, entonces él gozaba de una simpatía tanto del Estado como de los trabajadores, que en ese tiempo hicieron una huelga y la ganaron.

(Martín E. Suárez)

De esta forma, para el año 45, parecía aún tener vigencia la frase inicial de Uribe Uribe según la cual, el liberalismo podría ser el intérprete de los anhelos obreros. Así lo recuerda, al menos, el grueso de los trabajadores entrevistados. Bien fuera por el miedo a la izquierda, (fruto de la mentalidad anticomunista tan enraizada en nuestra cultura política), o bien por la ilusión creada por el reformismo liberal; el hecho es que la clase obrera no se identificó políticamente con los partidos que se decían obreros, sino principalmente con el ala lopista del liberalismo. Esto no será así siempre, pero eso ya corresponde a otra fase histórica que en el futuro trabajaremos.

CONCLUSIONES

Casi desprovistos de identidad, los obreros de las grandes industrias eran inducidos a esperar del Estado y del Partido Liberal que les asegurara su defensa y representación. Y hasta su unificación.

(Daniel Pecaut, op. ct., 1987,
Vol. I, p. 236)

A lo largo de este texto, que continúa los esfuerzos de recuperación de la memoria histórica de la clase obrera en otras ciudades colombianas, se mostró la lenta conformación del proletariado en Bogotá y Medellín. Aldeas grandes que se convirtieron en ciudades, con una compleja estructura urbana, fueron los albergues de los nacientes núcleos obreros. Asalariados de talleres artesanales, obreros de la construcción, trabajadores de las incipientes industrias manufactureras y de los ferrocarriles, tranvías y otros medios de transporte, fueron conformando un nuevo conglomerado social, que buscó desde el principio diferenciarse tanto de sus patrones como del conjunto de sectores empobrecidos de las dos ciudades.

Ante la imagen de miseria y desprotección que intentó inducir la elite, los sectores obreros de las dos ciudades opusieron, en desigual forma, una autoimagen positiva. Conci-

biéndose como productores directos, los obreros fueron conquistando poco a poco un espacio en una sociedad excluyente y discriminatoria. Lentamente iniciaron la transformación de las brutales condiciones de trabajo y de existencia; acompañadas siempre por un paternalismo caritativo agenciado por la Iglesia, las elites regionales y más tímidamente por el Estado. Por medio de diversas estrategias de resistencia a la explotación —individuales y colectivas, pasivas y activas—, no sólo se mejoraron sustancialmente las condiciones materiales sino que se contribuyó a la modernización de las relaciones entre el capital y el trabajo. Este proceso distó mucho de ser lineal y uniforme. En un permanente conflicto por el control, tanto de la jornada de trabajo, como del tiempo libre, los núcleos obreros de Bogotá y Medellín fueron construyendo una identidad gremial que trascendía los oficios y las regiones, sin que se anularan las diferencias.

Haciendo uso de tradiciones culturales y formas organizativas heredadas del artesanado, la naciente clase obrera de las dos ciudades, la del país, se fue organizando para enfrentar el conflicto laboral que invadió todas las esferas de la vida cotidiana. Aunque en un principio recurrió a congregaciones de tipo paternalista y confesional, con el tiempo se dotó de formas asociativas más modernas y eficaces como los sindicatos y las federaciones; para culminar, a mediados de los 30, con la construcción de una confederación nacional, la CTC. Presionados por el auge del sindicalismo, los patronos y la misma Iglesia se volcaron sobre él, procurando dejar también allí su impronta. A pesar de los intentos divisionistas, para 1945 se puede decir que la clase obrera colombiana contaba con una identidad gremial. Ello no significa que políticamente haya una identidad con un proyecto autónomo del bipartidismo. Por el contrario, en la fase de formación de la clase —que es la que nos ocupó en este escrito—, los esfuerzos de ideólogos revolucionarios por levantar esa autonomía se estrellaron con el profundo arraigo de los partidos tradicionales. El ascenso liberal, y especialmente las ilusiones despertadas por la ‘Revolución en Marcha’ de Alfonso López Pumarejo, produjeron una adhesión masiva de los obreros al proyecto liberal. La izquierda misma no logró distanciarse definitivamente de ese proyecto.

Esa es la clase que Gaitán encontró en 1945. Las palabras del sociólogo Daniel Pecaút hacen eco de nuestras reflexiones:

Gaitán no tiene ante sí una clase 'obrera' privada de identidad política. Se encuentra sin lugar a dudas en relación con una clase cuyas reivindicaciones económicas permanecieron insatisfechas a lo largo de los años de la guerra, pero que conserva el recuerdo de la irrupción política que se había producido en 1936 bajo los auspicios de A. López. Declarándose partidarios del 'lopismo', incluso después del derrumbamiento del segundo gobierno, y proponiendo todavía en octubre de 1945, como lo hacen los comunistas, 'continuar la obra del presidente López en todos sus aspectos positivos', los responsables de las organizaciones sindicales, negándose a tener en cuenta las transformaciones recientes, mantienen una identidad política que todavía halla eco entre los obreros, al menos entre aquellos que 'conocieron 1936'. La satisfacción por haber adquirido la ciudadanía política los sigue impulsando (Op. cit., 1987, p. 396).

Es cierto, en los años 30 la clase obrera consiguió la CIUDADANIA POLITICA. Atrás quedaron las imágenes del obrero 'pobre', 'miserable' y hasta 'anarquista'. Se trataba ya de una clase con cierta organización, y sobre todo que participaba activamente en los espacios que la restringida democracia dejaba. En los tiempos de la República Liberal, la clase obrera se fue tomando las calles para exigir la solución de sus conflictos y para presionar una legislación favorable. La sociedad civil, parecía contar con ella como su sector, punta de lanza.

Sin embargo, esa participación se hizo generalmente a la sombra del bipartidismo, especialmente del sector lopista del liberalismo. Cuando éste se derrumbó, el gaitanismo lo sucedió temporalmente. Pero los tiempos habían cambiado internacionalmente —fin de la Segunda Guerra Mundial e inicios de la 'Guerra Fría'—, y nacionalmente —crisis liberal y ascenso del conservatismo al poder—. La intolerancia política alcanzaba niveles impredecibles reiniciándose la orgía de Violencia.

La clase obrera, debilitada políticamente por su falta de autonomía, y gremialmente golpeada por la división y la derrota de sus sectores más beligerantes —trabajadores del Río y ferroviarios—, se repliega. Sus llamados a huelgas generales para detener la Violencia son desoídos, y su capacidad de conducción desaparece prácticamente en las jornadas del 9 de Abril de 1948. La resistencia democrática se traslada a los campos, dejando las ciudades asfixiadas por la enrarecida atmósfera política. Algunas fábricas, sin embargo, escapan al creciente sectarismo político aunque la lucha reivindicativa se torna cada vez más difícil. La clase obrera, y en general la sociedad civil, se ven cada vez más limitadas y restringidas en su accionar.

Muchas claves de este retroceso organizativo y político, están en el período de gestación de la clase obrera. Como también lo están las claves de lo que seguirá después. Pero esas consideraciones ya escapan de los límites cronológicos de esta recuperación de la memoria histórica de los obreros de Bogotá y Medellín. Como hemos dicho en otras entregas de esta investigación en curso —que pretende en el futuro abordar períodos más recientes—, es al lector a quien corresponde la última palabra.

ANEXO

HUELGAS DETECTADAS EN LA PRENSA PARA BOGOTA Y MEDELLIN (1919-1945)

1919 (11 huelgas en todo el país)

- Bogotá: Trabajadores de talleres del Ferrocarril de la Sabana (27, X)
- Bogotá (y Girardot) Trabajadores de los Ferrocarriles de Girardot, La Sabana, del Sur y Tranviarios (19-24 X I).
- Bogotá: Trabajadores de Bavaria (25 X I) (?)
- Bogotá: Empleados de la fábrica de fósforos Vidiela (?) (27 X I)
- Bogotá: Panaderos [4-8 X II]

1920 (31 en todo el país)

- Medellín: Sastres [13-23 I]
- Medellín: Zapateros [9-18 II]
- Medellín: Vidriera Caldas [11-18 II] (?)
- Bello: Fábrica de Tejidos de Bello [13 II-10 III]
- Medellín: Tipógrafos de la Imprenta Industrial [8-10 III]
- Bogotá: Ferrocarril de La Sabana (10-12 V)
- Bogotá y Cundinamarca: Ferrocarril de la Sabana [5 IX]

1921 (9)

- Bogotá: Aurigas (1-3 VI)
- Bogotá: Trabajadores Imprenta Nacional (24-26 IX)
- Bogotá: Trabajadores Imprenta Nacional (25 XI-5 XII)

1922 (4)

- Bogotá y Cundinamarca: Trabajadores Ferrocarril de la Sabana (30 1-1 II)

1923 (8)

- Medellín: Matarifes [5 V] (?)

1924 (18)

- Bogotá: Trabajadores del tranvía (20-22 IV)
- Bogotá: Barrenderos (12-14-V)
- Bogotá y Medellín: Voceadores de Lotería (14-20-V (?))
- Bogotá: Trabajadores de la Industria Harinera de Bogotá (25-VII-6 VIII)
- Medellín: Trabajadores del periódico “Antioquia Liberal” (21-23 VIII)

1925 (15)

- Bogotá: obreros de la casa ULEN (obras municipales) (24 VII)
- Bogotá: Choferes de Urbana de Taxímetros [19-21 X]
- Bogotá: Trabajadores minas de carbón de los Centros Orientales (13-19 XI)
- Bogotá: Tranviarios (25-30 XII)

1926 (15)

- Bogotá: Obreros de Bodegas del Ferrocarril de Cundinamarca (¿7-28-IV)
- Bogotá: Trabajadores de los Ferrocarriles del Sur y Cundinamarca (18 V)
- Bogotá: Carpinteros del Palacio de Gobierno (28, IX)

- Bogotá: Operarios y Redactores de *El Espectador* (20-21 XII)

1927 (10)

- Bogotá: Choferes de servicio público (21-23 III)
- Bogotá: Sastres (7 VI)
- Medellín: Taxistas (8, VIII)
- Bogotá: Choferes de bus (11, XI)

1928 (10)

- Bogotá: Telefonistas (13-19 VI)
- Bogotá: Bavaria (17-19 VII)
- Bogotá: Fábrica de Tejidos la Espriella (24 X)

1929 (6)

- Bogotá: Obreros de la Compañía Constructora Fred Ley Co. (3, V)
- Medellín: Choferes (13-20 VI)
- Bogotá: Textiles Monserrate (23 VI)
- Medellín: Tejidos Rosellón (18-20 Vi)

1930 (2) y 1931 (8) (No huelgas en Bogotá y Medellín)

1932 (2)

- Bogotá: Panaderos (17-20 XII)

1933 (19)

- Bogotá: Bavaria (18 XI)
- Bogotá: Vidrios Fenicia (20-22 XI)
- Bogotá: Albañiles (27-28 XI)
- Bogotá: Calzado 'Corona' (27 XI-16 XII)
- Bogotá: Tejidos Monserrate (30 XI-1 XII)
- Bogotá: Choferes 'Taxis Rojos' (30 XII)

1934 (35)

- Bogotá: Trabajadores Matadero Central (12, III)

- Bogotá: Trabajadores Ferrocarril del Nordeste (15-21 V)
- Bogotá: Tejidos Monserrate (16-28 VI)
- Medellín: Ferrocarril de Antioquia (2-7 VI)
- Medellín: ¡Paro General! (5-7 VI)
- Bogotá: Trabajadores Mataderos Públicos (23 VI) (?)
- Bogotá: Cervecería Germania (11 VII-6 VIII)
- Medellín: Zapateros (9-21 VIII)
- Bogotá: Choferes 'Taxis Rojos' (13-37 VIII)
- Bogotá: Paro General de Transporte (22-24 VIII)
- Bogotá: Pastas 'El Gallo' (22 X-13 XI)
- Medellín: Obreros talleres de carpintería (29 X)
- Bogotá: Paños 'Colombia' (24 XII)

1935 (34)

- Medellín: Zapateros (2 II)
- Bogotá: Ferrocarril del Norte y del Sur (20-21 II)
- Bogotá: Zapateros (20 II)
- Bogotá: Trabajadores Empresa Constructora Fred T. Ley (15-21 III).
- Bogotá: Tejidos Monserrate (16-III)
- Bogotá: Bavaria y Vidrios Fenicia (9-11 IV)
- Bogotá: Textiles ESMAC (¿SMAG?) 3-6 V)
- Medellín: Rosellón (14-21 VI)
- Medellín: Paro General de Solidaridad (18-VI)
- Medellín: Matarifes (4-6 VII)
- Medellín: Herreros (10-15 X)
- Medellín: Trilladoras de café (2 XI)
- Medellín: Paro trabajadores municipales (29 XI-3 XII) (?)
- Bogotá: Fábrica de confites y galletas 'El Papagayo' (5-27 XII)

1936 (17)

- Medellín: Rosellón (15-31 I)
- Bello: Fábrica de Tejidos de Bello (28-II-3-III) (?)
- Bogotá: Sastres (14-III)
- Medellín: Heladeros (16-18-IX)
- Medellín: Alfareros (2-19 XI)
- Medellín: Choferes de camión (26 XI)

1937 (35)

- Bogotá: Choferes de taxi el Alcalde Gaitán (8-13-II)
- Medellín: Empleados Municipales (16-19 IV)
- Bogotá: Fábrica Búfalo (19 IV) (?)
- Bogotá: Obreros Paños 'Colombia' (29 IV-8-VI)
- Bogotá: Bavaria: (Paros escalonados en 30 VI, 1 VII y 8 VIII)
- Bogotá: Trabajadores de la British Tabaco Cy. (13-19 VIII)
- Bogotá: Obreros de curtidos (18-26 VIII)
- Medellín: Trabajadores de la construcción del Banco Central Hipotecario (17 XII) (?)
- Bogotá: Sastres (18-22 XII)

1938 (13)

- Medellín: Choferes (4-9 II)
- Medellín: Choferes (23-28 VI)
- Bogotá: Bavaria: (27 VI)

1939 (9)

- Bogotá: Coltabaco (25-30 III)
- Medellín: Trabajadores de las Empresas Municipales (26 V)
- Bogotá: Litografía Colombia (2-19 X)

1940 (7)

- Bogotá: Choferes de bus (2 VIII) (?)

1941 (8)

- Bogotá: Ediciones Minerva (27-29 III)
- Bogotá: Bavaria (1-17 IV)
- Bogotá: Textiles Alicachín (17-18 VI) luego 'Lock-out'

1942 (13)

- Caldas: (Antioquia) Peldar (?)
- Bogotá: Tejidos Monserrate (2 VI-5 VII)
- Bogotá: Choferes de la Cooperativa de Buses (16-18 XII)

1943 (13)

- Bogotá: Postobón (19 VI-6 VII)
- Bogotá: Vidrios Fenicia (22-24 VI)
- Bogotá: Taxis Rojos (8 VII-20 VIII)
- Medellín: Tejicóndor (11 X) (?)

1944 (14)

- Bogotá: Choferes (1-4 III)
- Bogotá: Eternit (5 VI) (luego 'Lock out')
- Bogotá: Empresa Colombiana de Curtidos (8-27 VII)
- Medellín: Galletas Noel (1 día de octubre)
- Bogotá y otras ciudades: Avianca (11-17 XI)

1945 (13)

- Bogotá: Compañía Colombiana de Sombreros (29-30 I)
- Medellín: Obreros de Ebanisterías Unidas (2-22 III)
- Medellín: Linotipistas de "El Pueblo" (11 V II) (?)
- Bogotá: Fábrica de Textiles "La Confianza" (30 IX)
- Bogotá: Tejidos "Modelia" (29 X)
- Bogotá: Tejidos Monserrate (9 X-28 XI)

C ONTROVERSI A



cinep

centro de investigación y educación popular

Colección de Monografías y/o artículos sobre Ciencias Sociales: Economía, Política, Sociología, Comunicación

...



Señores

Centro de Investigación y Educación Popular Cinep

A. A. 25916

Bogotá, D. E., Colombia

Adjunto envío el cheque No. _____ del Banco _____

_____ por valor de _____

correspondiente al pago de una suscripción de la revista Controversia a partir de: _____ Nueva Renovación

Nombre: _____

(letras de imprenta)

Dirección: _____ Tel.: _____

Ciudad: _____

Valor suscripción 10 números Colombia 10.000.00

Valor suscripción 10 números Exterior US\$50

El valor incluye porte aéreo

NOTA: Girar cheque a favor de Fundación Cinep

Dirección: Cra. 5a. No. 33A-08 Tel.: 285 8977 - Bogotá, Colombia

Serie Controversia

*	No. 1	Colombia en marzo de 1972	1972
*	No. 2	Hay algo podrido en Colombia	1972
*	No. 3	Cristianos por el socialismo	1972
*	No. 4	El mañana de la población	1972
*	No. 5	Dos obispos hablan sobre Cuba	1972
*	No. 6	Observaciones y reflexiones sobre un viaje al Brasil	1972
*	No. 7	Economía colombiana: una estructura en crisis	1972
*	No. 8	Colombia: el ideal comunitario	1972
*	No. 9	Las cuatro estrategias del plan de desarrollo	1972
*	No. 10	Resumen de la problemática social en el país en 1972	1973
*	No. 11	Evangelio y violencia	1973
*	No. 12	Una angustia del Tercer Mundo: El problema de la vivienda	1973
*	No. 13	Colombia en abril de 1973	1973
*	No. 14	La inflación actual	1973
*	No. 15	Una democracia sin pueblo	1973
	No. 16	Una democracia sin pueblo: sombras y luces del Frente Nacional (2a. parte)	1973
*	No. 17	Un Concordato con intencionados criterios	1973
	No. 18	Subdesarrollo y dependencia	
		Relaciones entre el crédito agrícola y la estructura de la tenencia de la tierra	1973
*	No. 19	La experiencia chilena	1973
	No. 20	¿Por qué lucha el magisterio?	1974
*	No. 21	Demografía y política	1974
*	Nos. 22/23	El pensamiento económico y los candidatos presidenciales	1974
	No. 24	El concepto de explotación	1974
	No. 25	Economía y poder	1974
*	No. 26	La mujer colombiana	
		Imagen y realidad	1974
*	No. 27	El divorcio en Colombia	1974
*	Nos. 28/29	La vivienda popular en Colombia	1974
*	No. 30	La emergencia económica	1975
*	No. 31	¿Educación para quién?	1975

* Agotado.

(Continúa)

* No. 32	La política de ingresos y salarios	1975
No. 33	Colombia 1974. I la política Fernán González G.	975
* No. 34	Colombia 1974 II "economía y luchas sociales". Ernesto Parra E. Francisco de Roux R. Luis Alberto Restrepo	1975
* Nos. 35/36	Pasado y presente del sindicalismo colombiano Fernán González G.	1975
* No. 37	El experimento marxista en la universidad Varios autores	1975
* No. 38	Aparcería y capitalismo agrario Alejandro Reyes Posada	1975
* No. 39	El plan de desarrollo López I. Ernesto Parra E. Clara Bruce Cantor	1975
* No. 40	El plan de desarrollo López II. Isabel Aguirrezabal Catalina de Trujillo Bernardo Botero	1976
* Nos. 41/42	Clientelismo, democracia o poder popular Néstor Miranda O. Fernán González G.	1976
* No. 43	La izquierda y la participación electoral Varios autores	1976
* No. 44	¿Iglesia en conflicto?	1976
No. 45	La economía colombiana 1975-1976 Ernesto Parra E. y otros	1976
* No. 46	Suramérica 76: modelos militares de desarrollo Ernesto Parra E. Isabel Aguirrezabal	
* No. 47	Planeación urbana y lucha de clases: los circuitos viales Grupo de Investigación Urbana CINEP	1976
* Nos. 48/49	Colombia: Ecología y sociedad Daniel Vidart	1976
* Nos. 50/51	Política laboral de López Fernando Rojas H. y otros	1977
* Nos. 52/53	Las multinacionales en el mundo y en Colombia Efraín Aldana y otros	1977
* No. 54	Colombia 1977: la crisis del régimen Fernando Rojas H.	1977
No. 55	Argentina: del peronismo a la dictadura militar Bolivia: bajo el modelo de Banzer Varios autores	1977
* No. 56	Economía colombiana 1977 Francisco de Roux R. Ernesto Parra E.	1977
* Nos. 57/58	La izquierda colombiana y las elecciones de 1978 Varios autores	1977

* *Agotado*

(Continúa)

* Nos. 59/60	Constituyente I: consolidación del Estado Nacional Fernán González G.	1977
* Nos. 61/62	Constituyente II: hegemonía del capitalismo monopolista Fernando Rojas H.	1978
No. 63	Elecciones 1978: plataformas económicas Ernesto Parra	
Nos. 64-65	Elecciones 1978: legislación, abanico político. Resultados de febrero Fernán González G. Humberto Uribe	1978
* No. 66	Controversia marxista: la teoría de la transición de los modos de producción Fernando Rojas H.	1978
* No. 67	¿Qué es la televisión? Hernando Martínez Pardo	1978
* Nos. 68/69	El nuevo orden económico internacional Gilberto Gómez A. Ernesto Parra E.	1978
* Nos. 70/71	Estatuto de seguridad: seguridad nacional. Derechos humanos. Democracia restringida Alejandro Reyes y otros	1978 1979
* Nos. 71/73	Puebla: lectura y comentarios	
* No. 74	Iglesia y justicia militar Alfredo Vásquez Carrizosa y otros	1979
* Nos. 75/76	Economía colombiana 1979: La nueva política económica Ernesto Parra E.	1979
* Nos. 77/78	Educación y estado en la historia de Colombia Fernán González G.	1979
* No. 79	Indígenas y represión en Colombia: Análisis - denuncias Juan Friede y otros	1979
* No. 80	Reforma universitaria: 1960-1980 José Fernando Ocampo	1979
* No. 81	Derechos humanos. . . ¿derechos del pueblo? Alejandro Angulo N. y otros	1980
* Nos. 82/83	El Estado en los ochenta: ¿un régimen policivo? Fernando Rojas H.	1980
* No. 84	La miseria de los partidos, análisis de las elecciones 1980 Alejandro Angulo N. Pedro Santana R.	1980
* No. 85	Salud pública ¿para quién? Alejandro Angulo N. y otros	1980
* Nos. 86/87	Amnistía y violencia Alfredo Molano	1980
No. 89	PIN. Plan de Integración Nacional Gabriel Garrido Jorge Iván González Gladys Fernández	1980

* *Agotado*

(Continúa)

No. 90	La pendiente antidemocrática	
Nos. 91/92	Alejandro Angulo N. y otros Consejo Regional Indígena del Cauca: Diez años de lucha. Historia y documento CRIC.	1980
No. 93	El periodismo frente al país. De la libertad de expresión al derecho de comunicación	1981
No. 94	RESIDA - FEDEPRENSA El cuadro de la justicia	1981
No. 95	Estado de sitio sin estado de sitio. Adolfo Salamanca C. y José Luis Arambure	1981
No. 96	Papel de las fronteras: fronteras de papel La contraguerrilla en el sur del país Alfredo Vásquez Carrizosa y otros	1981
Nos. 97/98	PIN II. Plan de Integración Nacional Estado y bienestar en Colombia Jorge Iván González	1981
No. 99	Profetas, tierra y capitalismo. Iglesia y campesinado en América Latina Pedro Casaldaliga y otros	1981
No. 100	La manipulación de la información. Tratamiento del caso Nicaragua en la prensa Vanessa Marmentini	1981
No. 101	Arturo Guerrero La economía colombiana 1971-1981	1982
No. 102	Ernesto Parra E. El paro cívico 1981	1982
No. 103	Pedro Santana y otros El negocio oscuro del mandato claro	1982
No. 104	Patricia Ardila P. Candidatos, programas y compromisos	1982
No. 105	Francisco de Roux R. Nuevos vientos sobre el Caribe	1982
No. 106	Arturo Guerrero Concertación simple y concertación ampliada	1982
Nos. 107/108	Gustavo Gallón G. Colombia: análisis económico 1980-1981	1982
Nos. 109/110	Ernesto Parra E. Desarrollo regional y paros cívicos en Colombia	1982
No. 111	Pedro Santana R. La república de las armas	1983
No. 112	Gustavo Gallón G. Debate económico	1983
Nos. 113/114	Salomón Kalmanovitz y otros Debate político	1983
Nos. 115/116	Alejandro Angulo N. y otros El barrio popular: marginados o ejército industrial de reserva	1983
* Nos. 117/118	Lucero Zamudio Hernando Clavijo	1984
	In Memoriam MARX 1883-1983	1984
	Más equidad y más cambio.	

* *Agotado*

(Continúa)

	Análisis y alternativas del plan de desarrollo 1983-1986	
* No. 119	Salomón Kalmanovitz y otros La rentabilidad decreciente en la industria colombiana Salomón Kalmanovitz Leyes y excepciones en el derecho a la vida Gustavo Gallón G. El Estado y la reproducción de la fuerza de trabajo	1984
No. 120	Jorge Iván González La cuestión fiscal Fernando Tenjo Avances a una crítica de lo "informal" en la teoría del subdesarrollo Carlos Salgado A. Reflexiones en torno a la reforma laboral	1984
No. 121	Luis Javier Orjuela El proceso de endeudamiento externo colombiano Luis Jorge Garay Movimiento cívico 1982-1984 Poder local y reorganización de la acción popular	
No. 122	Camilo González P. El derecho de los humildes: la defensa de una revolución original Balance de cinco años del proceso sandinista nicaragüense Instituto Histórico Nicaragüense	1984
No. 123/124	Entre el UPAC y la autoconstrucción: Comen- tarios y sugerencias a la política de vivienda Samuel Jarmillo Equipo de Investigaciones Urbanas de CINEP	1985
* No: 125	Economía y economistas en la encrucijada Francisco de Roux R. Introducción al problema de los servicios públicos Fernando Rojas H. Jorge Iván González	1985
* No. 126	Introducción al problema de los servicios públicos Segunda parte Fernando Rojas H. Jorge Iván González El movimiento campesino colombiano Isauro Suárez	1985
No. 127	Teología de la Liberación Instrucción vaticana. Pronunciamientos de los obispos colombianos Card. Alfonso López Trujillo y otros	1985
No. 128	Paros y movimientos cívicos en Colombia Javier Giraldo M. Santiago Camargo Movimiento guerrillero y tregua Gilberto Naranjo	1985

* *Agotado*

(Continúa)

No. 129	Televisión y opinión pública Javier Darío Restrepo De la factoría a la microempresa: el desmonte del sindicalismo	1985
No. 130	Mauricio Romero V. El proceso de paz como proceso de concertación política Alejandro Sanz de Santamaría Acumulación de capital, endeudamiento y política estatal Gabriel Misas A.	1986
No. 131	Crisis y reajuste del esquema de concertación económica en Colombia 1980-1985 Gustavo Gallón G. La crisis financiera en Colombia: Anatomía de una evolución Salomón Kalmanovitz Fernando Rojas H.	1986
* No. 132	La enseñanza social del Papa Juan Pablo II a La tinoamérica Equipo jesuita del CINEP	1986
Nos. 133/134	"Aquí nadie es forastero". Testimonio sobre la formación de una cultura radical: Barrancabermeja 1920-1950 Mauricio Archila N.	1986
No. 135	Religión y participación popular. Ensayo sobre el sacrificio y la conciencia social Gabriel Izquierdo Maldonado	1986
No. 136	Nueva Evangelización Guillermo Cardona y otros	1986
No. 137	Empleo público y estado en Colombia Jorge Iván González	1987
* Nos. 138/139	La reivindicación urbana Javier Giraldo M.	1987
No. 140	Conflicto social y servicios públicos en Colombia Luis Mauricio Cuervo	1987
No. 141	Entre la guerra y la paz. Puntos de vista sobre la crisis colombiana de los años 80 Víctor Manuel Moncayo Camilo González P. Eduardo Pizarro L.	1987
No. 142	Barranquilla y el río: una historia social de sus trabajadores Mauricio Archila N.	1987
Nos. 143/144	La deuda externa de América Latina Franz Hinkelammert James Petras Howard Brill Camilo González Posso	1988
Nos. 145/146	Colombia ante la deuda eterna Compilador: Camilo González Posso	1988

* *Agotado*

Nos. 147/148	Debates sobre la paz. Compiladora: Ana Lucía Rodríguez	1988
Nos. 149/150	La urgencia de transformaciones personales y sociales para la paz. Análisis y comentarios sobre la Encíclica <i>Solicitudo rei socialis</i> , Juan Pablo II	1989
Nos. 151/152	Un país en construcción. Poblamiento, problema agrario y conflicto social. Introducción Fernán E. González González	1989
Nos. 153/154	Un país en construcción: Estado, instituciones y cultura política. Introducción: Fernán E. González	1989
No. 155	La telenovela en Colombia: mucho más que amor y lágrimas. Clemencia Rodríguez y Marta Patricia Téllez	1989

Esta obra se terminó de imprimir
el día 15 de diciembre de 1989
en los talleres gráficos de
Arte y Fotolito "ARFO" Ltda.
Editores—Impresores
Calle 54 A No. 14-53
Bogotá, D. E., Colombia